

# Haz que Tu Luz Brille



## Lecturas de Restauración Familiar y Personal

**Material Evangelístico de  
distribución gratuita**

Compilado por **RAFAEL ANÍBAL CORTES**, Psicólogo Misionero del perdón y la reconciliación, Cofundador de la comunidad Shekinah de la Misericordia.

Aunque solo, sigue avanzando!  
Si los demás te abandonan, continúa tu marcha.  
Si tus caminos se vuelven oscuros,  
Tienes una razón más para mantener encendida la luz pequeña de tu fe.  
No dejes que esa luz se apague porque te quedarías a oscuras.  
Ilumina con tu luz la oscuridad que te rodea.

C. Torres Pastorino

## TABLA DE CONTENIDO

1. Presentación. 2
2. Alabanza A La Sabiduría. 3
3. El Día En Que Jesús Guardó Silencio. 3

### *Excelso Espíritu Santo*

4. El Regalo Más Valioso. 5
5. En Intimidad Con El Espíritu Santo. 12
6. Sea María Tu Modelo. 15

### *Familia Perla Preciosa*

7. Sobre El Matrimonio. 17
8. La Familia En Los Tiempos Actuales. 26
9. ¿Castidad En El Matrimonio? 29
10. Juzgamiento V/S Caridad;  
Divorcio V/S Dignidad  
Y Vuelve Y Juega, La Importancia De La  
Castidad. 30
11. ¿Por Qué Lloran Las Mujeres Sin Razón?  
35
12. Mensaje Especial Para Ellas. 36
13. A Mi Hijo. 39
14. Mensaje Especial Para Ellos. 40
15. Atrévete A Ser Diferente. 45

### *Males En Las Relaciones*

16. Egoísmo. 46
17. Orgullo. 48

### *Algunas Historias*

18. Nunca Estamos Solos. 50
19. Haz Que Tu Luz Brille. 53
20. Un Ángel En El Umbral. 54
21. Transmítelo. 55
22. Un profesional poco común. 57

### *La Palabra: Viva Y Eficaz*

23. Escucha La Sabiduría Quien Te  
Aconseja. 58
24. Escucha La Voz Del Padre Quien Te  
Promete. 58
25. Escucha La Voz De Tu Señor Quien Te  
Habla. 59
26. Jesús Promete Sí Sales Vencedor. 59

### *Legítima Sabiduría*

27. Jesús Té Enseña Con Parábolas. 60
28. El Decálogo. 63

29. Secretos Para Alcanzar La Santidad. 64
30. ¿Se Puede Llegar A Ser Perfecto? 65
31. Respeto A La Gracia. 67

### *El Milagro En El Milagro: Ser Agradecidos*

32. La Multiplicación De Los Panes Y Los  
Peces. 69
33. “Yo Soy El Que Proporciona La Alegría  
Al Dar La Paz”. 70
34. Amad Y Bendecid Al Señor. 71

### *Testimonios*

35. El Alcohólico Y La Biblia. 74
36. El Joven Y La Oración. 76
37. Historia De Un Soldado. 78

### *Pequeño Entremés*

38. Consejo De Oro: Trabaja Los Contrarios.  
80

### *Textos Inapropiados Para Incrédulos*

39. Tu Decides, El Creer O No. 81
40. Venid Al Médico Y A La Luz Antes De  
Que La Ceguera De Vuestros Espíritus  
Llegue A Ser Total. 85
41. Mensaje Especial Para Los Precursores  
De Cristo. 88

### *Desde La Intimidad*

42. Oración, Tesoro Del Cielo. 90
43. El Hermano Francisco. 93
44. Salmo: Desde el Encuentro Consigo  
Mismo. 93
45. La Oración A Jesús. 95
46. La Confesión. 101

### *Separata: Los Consagrados*

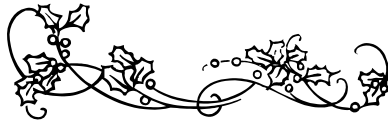
47. Reflexión Sobre Las Vocaciones. 104
48. El Racionalismo En Los Corazones. 110
49. Frutos De La Avaricia O La Soberbia.  
115
50. Los Hermanos De Asís. 116
51. Como Se Vencen Las Tentaciones. 118
52. Satanás Siempre Se Presenta Bajo Un  
Ropaje Benévolo. 121
53. Razón De Ser De La Tentación. 121

**Rinconcito Mariano**

54. "Bendita Tu Entre Todas Las Mujeres". 122  
55. Que Hermoso Eres Jesús. 127  
56. ¡Santo Llanto De La Virgen María! / La Oración Del Padre Nuestro. 129

**Dos Texto A Modo De Conclusión**

57. Médicos Del Alma. 130  
58. "Sed Fieles A Mi Palabra". 132



Queridos amigos, deseo desde lo profundo de mi corazón que la paz del Señor este con cada uno de ustedes.

Los textos que a continuación encontrarán son extraídos de diferentes fuentes, que han sido de bastante edificación para mi vida y los comparto donde pretendo con ellos sensibilizar ante la necesidad que tenemos del acercamiento con la verdad, cuestionar la vida que llevamos y brindar elementos de crecimiento espiritual.

San Francisco de Asís desde su vida de oración comprendía como el Amor no era amado, como nos hemos dejado llevar por los halagos del mundo y nos permitimos que sutilmente la mentira y el engaño estén de continuo depositando en nuestro corazón la incertidumbre, el odio, la falta de perdón, la soledad y la angustia.

En San Juan 10:10 vemos como la muerte, el robo y la destrucción son obra del espíritu engañador que con sus seducciones pretende arrebatarlos los tesoros preciados que nuestro Padre Dios nos ha dado, pero nosotros tenemos el poder desde la voluntad y la decisión para disfrutarlos venciendo tales engaños y como fundamento la Palabra de Dios **"porque ella nos hará libres"**

En la parábola del Hijo Pródigo, el hermano mayor, cuando su Padre se alegra y hace fiesta por que su hijo menor **"estaba muerto y ha**

**vuelto a vivir"**, siente envidia y le reclama por qué de tantas atenciones a su hermano y a él que siempre ha estado a su lado trabajando, **"jamás se le ha dado siquiera un cabrito para tener una comida con sus amigos"**. Pero el padre le contesta con una frase que es de reflexión: **"Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo"**. Surge la pregunta entonces, ¿Por qué no ha disfrutado de ello si el Padre siempre ha tenido a disposición sus bienes?, Sencillo, porque no sabía o porque estaba tan absorto en sus deberes y satisfacción de caprichos, que se olvidó de la generosidad de su Padre.

Por esto, retomando a San Juan 10:10, donde dice el Señor: **"Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia"**, se ve con claridad, como por nuestra terquedad hemos optado más por la muerte que por la vida, por la infelicidad que por la gracia.

Ya es hora de quitar la venda de los ojos y dejarnos amar por el Amor.

Somos esa perla de mucho valor por la cual nuestra Padre ofreció en sacrificio a su único Hijo para podernos adquirir y a qué precio: su propia muerte. (Mt. 13:44).

Porque valemos demasiado y somos tan selectos, por eso el mal con todas sus pompas y sortilegios desea arrebatar lo que nos pertenece. **¡No lo permitamos!**

Por esto, espero disfruten de las lecturas, y les recomiendo que las hagan en un lugar tranquilo sin bullicio y congestión para que, desde allí, donde el Padre que todo lo ve, conozca la intención de los corazones y los sature con sus bendiciones.

Con cariño: **Rafael Aníbal Cortés.**

*"Padre: gracias por llevarme de la mano para crecer en Ti y descubrir el bello regalo de la vida: JESÚS luz de la humanidad"*





## ***Alabanza a la Sabiduría<sup>1</sup>***

Hay minas de donde se saca la plata y lugares donde se refina el oro. El hierro se saca de la tierra, y las piedras, al fundirse, producen el cobre.

El hombre ha puesto fin a las tinieblas: baja a los lugares más profundos y allí, en la oscuridad, busca piedras. Balanceándose suspendido en una soga, abre minas en lugares solitarios, en lugares por donde nadie pasa, lejos de las ciudades.

La tierra por encima, produce trigo, y por debajo está revuelta como por fuego.

Allí se encuentran zafiros, y oro mezclado con tierra.

Ni los halcones ni otras aves de rapiña han visto jamás esos senderos. Las fieras no pasan por ellos ni los frecuentan los leones.

El hombre pone la mano en el pedernal y arranca de raíz las montañas. Abre túneles en los peñascos y descubre toda clase de tesoros. Explora los nacimientos de los ríos y saca a la luz cosas escondidas.

¿Pero de donde viene la sabiduría? ¿En que lugar esta la inteligencia?.

El hombre no sabe lo que ella vale, ni la encuentra en este mundo. El océano dice: "Aquí no esta", y el mar: "Yo no la tengo". No se puede conseguir con oro, ni se puede comprar con plata. Ni se puede pagar con el oro más preciado, ni con joyas de cornalina de zafiro. Vale más que el oro y el cristal; no se puede cambiar por objetos de oro puro.

La sabiduría es mas preciosa que el coral, y que el cristal de roca y las perlas. El crisolito de Etiopía no la iguala, ni se puede pagar con el oro más fino.

<sup>1</sup> Libro de Job. 28

¿De dónde, pues, viene la sabiduría? ¿En que lugar está la inteligencia?

Esta escondida a la vista de las fieras, oculta a las aves del cielo. Aun la destrucción y la muerte dicen: "Solo de oídas hemos sabido de ella".

Pero Dios conoce el camino de la sabiduría; solo El sabe dónde encontrarla, pues El ve hasta el último rincón de la tierra y todo lo que hay debajo del cielo. Cuando Dios le fijó la fuerza al viento y puso un límite al agua, cuando estableció las leyes de la lluvia y señaló el camino a la tormenta, también vio a la sabiduría, vio su justo valor, la examinó y le dio su aprobación Y dijo Dios a los hombres: "***Servir fielmente al Señor: eso es sabiduría; apartarse del mal: eso es inteligencia***"



## ***El Día en que Jesús Guardó Silencio***

Aún no llego a comprender como ocurrió, si fue real o un sueño. Solo recuerdo que ya era tarde y estaba en mi sofá preferido con un buen libro en la mano. El cansancio me fue venciendo y empecé a cabecear...

En algún lugar entre la semi-inconciencia y los sueños, me encontré en aquél inmenso salón, no tenía nada en especial salvo una pared llena de tarjeteros, como los que tienen las grandes bibliotecas. Los ficheros iban del suelo al techo y parecían interminables en ambas direcciones.

Tenían diferentes rótulos. Al acercarme, me llamó la atención un cajón titulado: "Muchachas que me han gustado". Lo abrí descuidadamente y empecé a pasar las fichas. Tuve que detenerme por la impresión, había reconocido el nombre de cada una de ellas: ¡Se trataba de las muchachas que a Mí me habían gustado!

Sin que nadie me lo dijera, empecé a sospechar de donde me encontraba. Este inmenso salón, con sus interminables ficheros, era un crudo catálogo de toda mi existencia. Estaban escritas



las acciones de cada momento de mi vida, pequeños y grandes detalles, momentos que mi memoria había ya olvidado. Un sentimiento de expectación y curiosidad, acompañado de intriga, empezó a recorrerme mientras abría los ficheros al azar para explorar su contenido. Algunos me trajeron alegría y momentos dulces; otros, por el contrario, un sentimiento de vergüenza y culpa tan intensos que tuve que volverme para ver si alguien me observaba.

El archivo “Amigos” estaba al lado de “Amigos que traicione” y “Amigos que abandoné cuando más me necesitaban”. Los títulos iban de lo mundano a lo ridículo. “Libros que he leído”, “Mentiras que he dicho”, “Consuelo que he dado”, “Chistes que conté”, Otros títulos eran: “Asuntos por los que he peleado con mis hermanos”, “Cosas hechas cuando estaba molesto”, “Murmuraciones cuando mamá me sorprendía de niño”, “Videos que he visto”...

No dejaba de sorprenderme de los títulos. En algunos ficheros habían muchas tarjetas de las que esperaba y otras menos de los que yo pensaba. Estaba atónito del volumen de información de mi vida que había acumulado. ¿Sería posible que hubiera tenido el tiempo de escribir cada una de esas millones de tarjetas?

Pero cada tarjeta confirmaba la verdad. Cada una escrita con mi letra, cada una llevaba mi firma. Cuando vi el archivo “Canciones que he escuchado” quedé atónito al descubrir que tenía más de tres cuerdas de profundidad y, ni aun así, vi su fin. Me sentí avergonzado, no por la calidad de la música, sino por la gran cantidad de tiempo que demostraba haber perdido.

Cuando llegué al archivo: “Pensamientos lujuriosos” un escalofrío recorrí mi cuerpo. Solo abrí el cajón unos centímetros... Me avergonzaría reconocer su tamaño. Saqué una ficha al azar y me conmoví por su contenido. Me sentí asqueado al constatar que “ese momento, escondido en la oscuridad, había quedado registrado...”

No necesitaba ver mas...

Un instinto animal afloró en mi. Un pensamiento dominaba mi mente: Nadie debe ver estas tarjetas jamás. Nadie debe entrar jamás al salón... ¡Tengo que destruirlo!

En un frenesí insano arranqué un cajón, tenía que vaciar y quemar su contenido. Pero descubrí que no podía siquiera desglosar una sola del cajón. Me desesperé y trate de tirar con mas fuerza, sólo para descubrir que eran mas duras que el acero cuando intentaba arrancarlas.

Vencido y completamente indefenso, devolví el cajón e su lugar. Apoyando mi cabeza al interminable archivo, testigo invisible de mis miserias, y empecé a llorar. En eso, el título de un cajón pareció aliviar en algo mi situación: “Personas a las que les he compartido el Evangelio”. La manilla brillaba, al abrirlo encontré menos de 10 tarjetas.

Las lágrimas volvieron a brotar de mis ojos. Lloraba tan profundo que no podía respirar. Caí de rodillas al suelo llorando amargamente de vergüenza.

Un nuevo pensamiento cruzaba mi mente: nadie deberá entrar a este salón, necesito encontrar la llave y cerrarlo para siempre.

Y mientras me limpiaba las lágrimas, lo vi. ¡Oh no!, ¡Por favor no, no!, ¡Cualquiera menos Jesús!

Impotente vi como Jesús abría los cajones y leía cada una de mis fichas. No soportaría ver su reacción. En ese momento no deseaba encantarme con su mirada. Intuitivamente Jesús se acercó a los pereros archivos. ¿Por qué tenía que leerlos todos?.

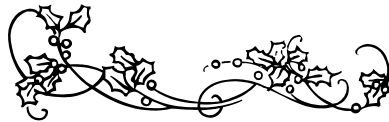
Con tristeza en sus ojos, busco mi mirada y yo baje la cabeza con vergüenza, me llevé las manos al rostro y empecé a llorar de nuevo. El, se acercó, puso su mano en mis hombros. Pudo haber dicho muchas cosas. Pero el no dijo una sola palabra. Allí estaba junto a mi, en silencio. Era el día en que Jesús guardó silencio... y lloró conmigo. Volvió a los archivadores y, desde un lado del salón, empezó a abrirlos, uno por uno, y en cada tarjeta firmaba su nombre sobre el mío. ¡No!, le grité corriendo hacia El. Lo único que atiné a decir fue solo ¡no!, ¡no!, ¡no! Cuando le arrebaté la ficha de su mano.

Su nombre no tenía por que estar en esas fichas. No eran sus culpas, ¡eran las mías! Pero allí estaban, escritas en un rojo vivo. Su nombre cubrió el mío, escrito con su propia sangre. Tomó la ficha de mi mano, me miró con una sonrisa triste y me siguió firmando las tarjetas.



No entiendo como lo hizo tan rápido. Al siguiente instante lo vi cerrar el último archivo y venir a mi lado. Me miró con ternura a los ojos y me dijo: “Consumado es, está terminado, yo he cargado con tu vergüenza y culpa”.

En eso salimos juntos del salón... Salón que aún permanece abierto... Porque todavía faltan más tarjetas por escribir... Aún no se si fue un sueño, una visión, o una realidad... Pero, de lo que si estoy convencido, es que la próxima vez que Jesús vuelva a ese salón, encontrará más fichas de que alegrarse, menos tiempo perdido y menos fichas vanas y vergonzosas.



## **EXCELSO ESPÍRITU** **SANTO**

### ***El Regalo Más Valioso<sup>2</sup>***

“¿Qué es lo que más valoras como cristiano?”.

Esto me han preguntado por años. Y cada vez mi respuesta es la misma. Después de mi salvación, lo que más valoro es la unción.

La frase, la unción puede que no sea muy familiar para muchos de ustedes. Este libro cambiará esto.

Como escribí en mi volumen anterior, Buenos Días Espíritu Santo, nunca volví a ser el mismo después que Dios bendijo mi vida con la preciosa unción de su Espíritu Santo. Y estas últimas cuatro palabras son importantes. La unción es la unción del Espíritu Santo, y la da el Señor Jesucristo. Ningún humano puede hacerlo.

Habiendo tenido tan glorioso encuentro, del cual hablaré en el próximo capítulo, prefiero morir antes de vivir un día sin él. Esto suena dramático en nuestra era de egoísmo y humanismo, pero es la verdad. Mi constante oración es simplemente, y creo que se convertirá en la tuya: “Dios, por favor, no quites nunca tu

unción de mí. Preferiría morir antes de enfrentarme al futuro sin Tu toque sobre mi vida. Que no conozca un día sin la unción de tu Espíritu”.

Lo que Dios me ha enseñado acerca de ese toque especial de la unción me ha hecho atesorar mi relación con un Con un Compañero omnipresente, el Espíritu santo, aun más, yo sé ahora que hay varias clases de unciones, y en otros capítulos las exploraremos. También sé que es posible que yo abandone al Maestro y pierda esta relación tan íntima que valoro con todo mi ser. Yo puedo, por acto de mi voluntad, dar a Jesús la espalda y aislarme completamente de la comunión. Pero no lo haré nunca. Como he dicho antes, prefiero morir que perder su toque.

Mi meta es profundizar mi relación con Dios y crece a una mayor magnitud de la unción. Pues, a pesar d experiencias increíbles que El me ha dado, yo sé que El tiene más en reserva para sus hijos. Quiero compartir contigo esta increíble aventura.

Estimado amigo, quiero que sepas que Dios tiene un toque especial para tu vida hoy. “Este es tu día”, como proclamo en mi diario programa de televisión. Puede ser hoy y cada día de tu vida si lo deseas, un día de realidad del espíritu santo contigo – la unción.

#### **Todo deseo puede ser cumplido:**

Quizás eres como muchos que han dicho: “Benny, yo deseo experimentar el poder de Dios en mi vida, pero en realidad no sé cómo puede suceder. Amo a Dios, y sé que El me ama. Pero tengo un anhelo de una relación más íntima y más profunda. No quiero saber acerca de El; quiero conocerle a El y experimentar la realidad de su poder con regularidad”.

Te aseguro que tu deseo puede ser cumplido. El ha oído tu clamor. Lo primero que quiere que sepas es que El desea que sus hijos –todos- con intensidad experimenten Su presencia, no una vez, ni dos, sino cada día. El desea que ellos conozcan no sólo su presencia sino su comunión y poder.

Sin embargo, mi amigo, no puedes conocer el poder de la unción de Dios mientras no experimentes la presencia de Dios. Muchos han

<sup>2</sup> BENNY HINN. Tomado del libro, La Unción



malentendido el verdadero significado de “la unción”. Creen que es algún tipo de experiencia escalofriante que es sólo cuestión de sentimientos y dura poco. Esto no es verdad. Cuando la unción del Espíritu viene sobre tu vida, toda duda es disipada. Serás transformado para siempre.

Puedo recordar la primera vez que sentí ese dulce, acogedor, poderoso y fluyente río de la unción paseándose a través de mí. Era como si me hubiera envuelto en un abrigo de Su amor. Era inconfundible. El calor de Su presencia me rodeó. Mis alrededores se disiparon entre las sombras mientras estaba en la presencia del Espíritu Santo. No había lugar a dudas de quién esa. Estaba sobrecogido de amor y de Su cercanía. Sentí una paz total, y sin embargo, explotaba de éxtasis.

Tú también puedes conocer a Dios tan íntimamente cuando experimentes la unción y el poder de Su Espíritu –hoy, mañana y siempre.

### **¿Has muerto al yo?**

Solo cuando abandones tu yo, vaciándote totalmente de ti mismo, podrás ser lleno de la presencia de Dios. Entonces, y solamente entonces, podrás ver Hechos 1:8 –la promesa de poder, la cual veremos mas tarde- hecha realidad en tu vida. Pues según de envuelve Su presencia, Su poder puede comenzar a fluir de ti.

En este libro te diré a cerca de la muerte al yo, la cual suena tan atemorizante y tan imposible. Y compartiré cómo vine a experimentar esa unción y cómo ese momento revoluciona toda mi vida. Mientras escribía Buenos Días Espíritu Santo, las cosas cambiaron –radicalmente. Mi relación con el Espíritu de Dios se ha profundizado gradualmente desde aquel primer día. El es parte de mi existencia diaria y momentánea. Nunca comienzo una mañana sin pedirle a El que venga y me permita caminar con El el resto del día.

Es importante también que comprendas que el Espíritu está profundamente interesado en cada aspecto de tu vida. El no hace distinción entre lo espiritual y lo secular. El quiere estar –y de hecho lo esta- envuelto en todo.

En la primera parte del libro, te hablare a cerca de esta persona llamada el Espíritu Santo.

Muchos saben muy poco de El y sin embargo El es Dios. Le ignoran, nunca hablan de El, nunca le piden que sea día tras día, minuto tras minuto parte de su existencia. Parecen preferir las suplicas y los ruegos, y luego irritarse cuando no reciben respuesta.

¡Cuan equivocado esto! La Biblia dice: “Acercaos a Dios y El se acercará a vosotros” (Sant. 4:8). Es hora de hacer eso precisamente. Es hora de decir: “Heme aquí Espíritu Santo”. Ven. Camina conmigo. Ayúdame a recibir lo que el Padre tiene para mí. Ayúdame a oír lo que el Señor me dice”.

Cuando yo digo: “Ven, Espíritu Santo”, el caos y la confusión de la vida en el mundo cesan. Mi vacío corazón se llena y mis oídos se abren para oír la voz del Padre. Pues la voz de Dios es vacía sin la presencia del Espíritu Santo a tu alrededor.

Pueda que preguntes: “¿Por qué si el Espíritu Santo es Dios y sabe todas las cosas, no nos ayuda simplemente y nos da lo que necesitamos?”.

La respuesta es que el Espíritu Santo es un caballero y nunca forzara la respuesta en tu vida. Pero en el momento que digas: “Espíritu Santo ayúdame a recibir lo que estoy pidiendo”, El viene y te ayuda a recibir a través de Jesús lo que ha pedido al Padre. Ves, el quiere comunión y camaradería contigo. El esta buscando una relación de momento –por momento, una relación en la que puedas verdaderamente tener la mente de Cristo (1Cor. 2:16).

Cuando el Espíritu Santo se convierte en una realidad en tu vida, el provee una avenida a través de la cual puedan fluir el poder y la unción.

¿Recuerdas cuando Pedro, Santiago y Juan estuvieron con Jesús en el monte de la transfiguración? (Mat. 17:1). La nube se poso sobre ellos. ¿Qué era la nube? El espíritu Santo. Cuando lees en el Antiguo Testamento a cerca de la nube que desciende sobre el Tabernáculo (Exo. 40:34) estas leyendo acerca del Espíritu Santo.

También cuando Jesús ascendió después de su resurrección, una nube lo recibió (Hch. 1:9). Nuevamente, ese era el Espíritu Santo. De igual



manera, cuando Jesús vuelva vendrá sobre la misma nube. (Hch. 1:11).

En estos casos, cuando el Señor hablo ¿donde estaba la voz? Estaba en la nube. El Espíritu Santo es quien trae la voz con claridad a tu corazón.

Si no has experimentado un caminar diario en el que estas cosas son realidad, necesitas comprender lo que son la presencia y la unción. No quiero limitar a Dios y lo que puede hacer en tu vida, Pero se que, al recibir la presencia del Espíritu en tu vida ocurrirán siete cosas que encontramos en el bellissimo capitulo 8 del libro de Romanos. En si misma son dignas de cualquier precio

1. **Serás liberado del pecado.** Tu como tantos otros has luchado en un área e tu vida que no has podido vencer por años. La Biblia dice que no serás liberado de la ley del pecado asta que sigas al Espíritu.
2. **La justicia entrara naturalmente en tu vida cuando aprendas a “andar en el Espíritu”.** No tendrás que forzarlo. Tu lucha por andar en justicia dará paso al fluir suave y continuo de esta.
3. **Tu mentalidad será cambiada.** Serás libre de poner mente en las “cosas de la carne” para ponerla en las “cosas del Espíritu”.
4. **Estarás en completa paz.** Pues Pablo dice que el “tener muestra ente en las cosas espirituales es paz”.-
5. **Serás sanado desde la cabeza asta los pies.** Pues “el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, algo que la gran mayoría de los miembros de los cuerpos de Cristo necesitan grandemente.
6. **Recibirás la muerte total del yo y la vida total para Dios.** Pues Pablo dice que “si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”
7. **Recibirás intimidad con el Padre,** Cuando por el Espíritu levantes tu vista a El y digas “Abba Padre –papá”.

Encima de todo esto recibirás poder para servir al todo poderoso, de los cual sé que están hambrientos –listo para pagar el precio mencionado en el primer capitulo- y esto lo se

por haber conocido a tantos de ustedes personalmente en cruzadas de milagros alrededor del país.

Estoy emocionado de poder compartir estas experiencias y estos pensamientos contigo. Pues se que la presencia del Espíritu Santo y su unción, multiplicadas por millones de personas de Dios, son al manera en que el Señor alcanzará al mundo hambriento en que vivimos hoy. Oro por que estén tan emocionados como yo.

### Es para ti – ahora

Muchos quieren el poder de Dios, pero no pueden comprender que este no vendrá a menos que experimenten su presencia. Y cuando venga la presencia, la primera evidencia será la manifestación del fruto del Espíritu, como ya dije anteriormente. El fruto se hará evidente en el contacto diario con aquellos que están a tu alrededor y cuando el fruto este ahí en verdad, el Señor te unguirá con su Espíritu que es poder.

Es así: La presencia de Dios es el vehículo que trae el poder. El poder viene después de la presencia, y no a la inversa. La presencia y el fruto vienen juntos. La unción y el poder también.

Cuando recibes la unción del Espíritu el resultado es el cumplimiento de Hch. 1:8: “Me seréis testigos”. Esto significa que el hablar en lenguas o la manifestación de alguno de los dones del Espíritu sin la presencia no es el actuar de Dios. Debes tener la presencia primero la cual te dará el fruto, y esto entonces invitará, a Dios a morar dentro de ti. Luego viene la unción, lo cual significa poder. Y serás Su testigo.

Dios me habló claro cuando me dijo esto: “Yo no unjo vasijas que estén vacías de mi, sino las que estén llenas e mi”. Esto fue una revelación recibimos el bautizo del Espíritu Santo –ser sumergidos en El, llenos asta rebosar, vivir El en nosotros. La experiencia es real y no mera emoción y piel de gallina. Entonces el fruto del Espíritu debe fluir de nuestras vidas tocando a aquel que este a nuestro alrededor.

Cuando esto ocurre, el Señor nos unguirá según andemos con El y le obedezcamos, y en aquel momento comienza el poder, el poder para servirle. Entonces podemos valientemente





heredar las promesas de Dios para ver los corazones de los incrédulos abalanzarse y volverse a Dios y señales y maravillas como las que se cuentan en el libro de los Hechos.

### **Tu rostro resplandecerá.**

Recordaras que cuando Moisés vio la gloria y la presencia de Dios en el monte Sinaí, al descender, su rostro resplandecía como una luz. Nadie podía siquiera mirarlo. Cuando tu también tengas un encuentro con la presencia del Señor será obvio y puede que asta se note en tu rostro. Y no hay duda que se notara en tu conducta. Tu rostro anunciara a aquellos a tu alrededor: "Soy diferente. He estado en la presencia del Dios todo poderoso".

En lo que antes tenias conciencia propia, con poca o ninguna conciencia de Dios – manifestándose solamente lo tuyo- perderás esa autoconciencia, y obtendrás conciencia de Dios, y manifestaras el fruto de Dios.

Adán nos provee una buena ilustración. Cuando perdió la conciencia de Dios y fue desprovisto de la presencia y la gloria que lo habían vestido, se lleno de conciencia propia. Entonces dijo: "Tuve miedo". En ese momento comenzó a huir de Dios y su Amigo el Creador del cielo y de la tierra.

El primer resultado de la conciencia propia es el temor y el primer resultado de la conciencia del Dios es la valentía. Cuando nos volvemos concientes de Dios, ya no tenemos mas que confiar en nosotros mismos y en nuestra propia fuerza, sino que la presencia de Dios reside dentro de nosotros, y trae poder y autoridad a nuestras vidas. Ya no tenemos que luchar nuestras batallas en nuestra propia fortaleza, sino que valientemente podemos invocar al Dios todo poderoso por la autoridad del Espíritu.

Espero que comprendas la presencia del Espíritu morara en tu Espíritu, mientras que la unción del Espíritu te saturara. Debes tener ambas para poder mostrar a Cristo al mundo eficazmente para ser su testigo. Se requiere de la presencia para cambiante a ti, mientras que es necesaria la unción para comunicar la presencia del mundo fuera de ti.

### **Solo hay un camino**

"Entonces", dices, "¿qué debo hacer?"

Hay un solo camino: la oración. Esto significa guerra, guerra a muerte. Es principalmente una guerra contra el yo, el mayor enemigo. Si no puedes perder la vista del yo, no podrás conocer la presencia de Dios.

La carne muere en la oración. Y tendrás que batallar par lograrlo. La mayoría de los lectores encontraran, como yo, que la principio de entrar en la verdadera oración, sólo puedes pensar en tus pecados y necesidades apremiantes. Todo lo que puedes decir es: "Perdona-me, ten misericordia de mí, ayuda-me, guía-me", y así sucesivamente. Todo es mí, mí, mí.

No, no me malentiendas. Debes confesar tus pecados, y buscar guianza, pero necesitas seguir adelante en tu comunicación con el Señor, escuchándole y hablando acerca de las cosas que están en Su Corazón. Necesitas amarle y agradecerle y adorarle. Ese es el fruto de Su presencia. Las otras cosas vendrán en Su tiempo, no en el tuyo.

Cinco minutos en la presencia de Dios, en comunión con El, valen por un año en el mí-mí-mí. Y encontrarás que al ganar victoria tras victoria en esta guerra, comenzarás a experimentar Su presencia. Tu placer será tan grande que con gusto rendirás la carne y el yo para simplemente gozarte en Su presencia.

Dios hablará contigo; tú hablarás con El. El compartirá tanto contigo y te dirá tanto. Tú te deleitarás con éxtasis en Su amor y calor, Su ternura, Su sabiduría. De ahí pasarás a la obediencia a Su voz, y esa es la clave de la unción del Espíritu Santo.

El te confiará cosas pequeñas para probar tu fidelidad, cómo obedecerás. Si eres fiel en lo poco, El te pondrá sobre más... y más... y más. Su `poder estará sobre ti para cumplir la tarea a la que te ha llamado.

### **El poder es para todos**

Permíteme decir una palabra acerca del llamamiento. La unción del Espíritu Santo es para cada cristiano, y, como ya dije al describir la unción del leproso en el Capitulo 9, todo el que ha nacido de nuevo ha recibido la unción inicial del Espíritu, la cual yo he llamado la del leproso.



Cualquier unción más allá de ésta estará a la misma altura de tu llamamiento como cristiano. Algunos son llamados a un servicio directo al Señor –predicadores, evangelistas, evangelistas de sanidad, pastores, maestros-, otros pueden ser escritores, músicos, administradores, ayudadores, líderes de grupo, proveedores de hospitalidad, y tareas par el estilo. Otros pueden que sean esposos, padres, maestros de escuela, gete de negocios, carpinteros, obreros, y así sucesivamente.

Dado que por llamamiento e intención todos sirven al Señor –bien en la iglesia o “secularmente” – cada uno puede y debe recibir la unción para su vocación particular.

En gran parte de este libro he estado usando un lenguaje que se refiere mayormente a la unción del Espíritu Santo en relación directa al llamamiento ministerial, si así se quiere entender. Esto explica gran parte de la discusión acerca de atacar al diablo y la enfermedad y ministrar directamente desde el púlpito o la plataforma al pueblo de Dios como siervo de Dios. Esto no debe disminuir en los mas mínimo tu entusiasmo por recibir la unción en la actividad que desempeñas, cualquiera que ella fuere.

Finalmente –mientras más pronto mejor- debes llegar al punto de estar orando sin cesar. Esto se convierte en tu vida, puesto que lo haces con tanta frecuencia que tu naturaleza cambia. Tu estilo de vida cambia.

Es cierto que debes vivir una vida natural; todos lo hacemos. Jesús, aunque se levantaba muy temprano en la mañana y se iba solo en muchas ocasiones, no estaba sobre sus rodillas veinticuatro horas al día. Ninguno de nosotros puede hacerlo. Hay que trabajar, atender los niños, y hacer otras muchas cosas.

Algunos de los momentos más preciosos de mi vida los he vivido en situaciones regulares. Pienso en mis propios hijos y los maravillosos ratos que hemos pasado hablando y orando juntos. Yo no estoy escondido en mi cuento ni fuera en los matorrales solo. Estoy allí con mis hijos y esposa experimentando la misma presencia hermosa del Señor. Es una unción totalmente diferente, con solamente la tierna presencia del Señor. Es una unción totalmente diferente, con solamente la tierna presencia del

Señor y la bendición de la vida familiar. No es la unción y el poder para un servicio de sanidad. Pero es muy importante, y muy real.

También he experimentado lo mismo hablando a mis empleados en el Centro Cristiano de Orlando –animado, consolado, exhortando, y disciplinando. La presencia es muy real cuando solamente digo: “Jesús”.

Pero el caso es que Jesús estaba en continua comunión con Su Padre, y nosotros debemos estar en continua comunión con El, también, por medio del maravilloso Espíritu Santo.

Los ratos tranquilos, como ya he dicho, dan a luz este orar sin cesar, ya no debemos despreciarlos.

La gente siempre me pregunta acerca de mis ratos privados de oración. Yo entiendo sus deseos de ser instruidos, y a veces el ejemplo es la mejor instrucción. Pero en realidad, la oración es tan privada, tan preciosa, tan íntima que le digo a la gente que no se preocupe tanto por la forma en que yo lo hago, sino que le pidan a Dios que les muestre como deben hacerlo.

Hay ocasiones en que cuando comienzo a orar – solo con el Señor en mi habitación, o en contacto con la naturaleza, o donde quiera, siempre y cuando sea un lugar privado y silencioso- llego a estar tan absorto que hasta me quedo por medio día, o más. A veces esto dura solamente una hora.

He tenido tiempos en que he viajado fuera del país, y a causa de las interferencias del horario, no tengo más de cinco minutos. Pero recuerda, el Señor me entrenó en la continua comunión hace muchos años, y eso nunca, nunca lo abandono.

Y en algunos de esos días de interrupciones y pruebas he subido a la plataforma de un servicio de sanidad tan ungido que cualquiera podría pensar que he estado orando y leyendo la Biblia todo el día.

### **No nos olvidemos de la Biblia.**

En cuanto la Biblia, es una parte esencial del tiempo de oración, Yo nunca comienzo un día sir ir a las escrituras, aun antes de orar. Debo hacer lo. Es la Palabra de Dios, debes tener la Biblia a tu lado. El te llevara a distintos pasajes, y e enseñara. Y cando tengas duda acerca de algún



pasaje, pregúntale a El y te enseñara. La Biblia dice muy claramente que El es tu Maestro. Ciertamente, el Espíritu es el único maestro que necesitas.

Recuerda a 1Jun. 2:26

“Les estoy escribiendo a cerda de quienes tratan de engañarlos. Pero ustedes tienen el Espíritu Santo con el que Cristo los ha consagrado, y no necesitan que nadie les enseñe, porque el Espíritu que El les ha dado los instruye acerca de todas las cosas, y sus enseñanzas son verdad y no mentira. Permanezcan unidos a Cristo conforme a lo que el Espíritu les ha enseñado”.

Al proseguir por este maravilloso curso de vida, descubrirás principios y doctrinas en la Biblia que son de máxima importancia, y quiero decir máxima como veras después.

### **La personalidad del Espíritu Santo**

La Biblia no solo se refiere al Espíritu Santo como una persona, sino que también le adjudica los rasgos característicos de una persona. Se describe específicamente el Espíritu Santo como un ser que tiene (1) conocimiento, (2) voluntad y (3) emoción.

El apóstol Pablo ciertamente creía que el Espíritu Santo tenía conocimiento. Escribió así:

“¿Quién entre los hombre puede saber lo que hay en el corazón del hombre, sino el espíritu que esta dentro del hombre? De la misma manera, solamente el Espíritu de Dios sabe lo que hay en Dios. y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que entendamos las cosas que Dios en su bondad nos ha dado” (1Co. 2:11-12)

El Espíritu Santo conoce los pensamientos de Dios y a la vez imparte conocimiento a los creyentes. Entonces, el Espíritu Santo no es una fuerza impersonal. Tiene conocimiento y también el poder de impartirlo.

El Espíritu Santo también tiene voluntad en su discusión de los dones espirituales, San Pablo se refirió a la responsabilidad del Espíritu para distribuir los dones de acuerdo a su voluntad:

“Pero todas estas cosas las hace con su poder el único y mismo Espíritu, dando a cada persona lo que a El mejor le parece” (1Co. 12:11)

El Espíritu Santo toma decisiones. No es un poder que se manipule u opere. Tiene mente y voluntad propia. Estar en contacto con el Espíritu Santo no significa aumentar la habilidad de realizar nuestra voluntad. ¡Todo lo contrario! El poder del Espíritu Santo esta a disposición solo de quienes quieren realizar Su voluntad.

### **Buenas intenciones pero mala teología**

Hace varios años una mujer se me acerco luego de una de nuestras reuniones de oración del miércoles por la noche y dijo: “solo quiero decirle que estoy orando para que obtenga el Espíritu”. Le respondí cuanto la apreciaba y me olvide del asunto hasta la siguiente reunión en que me dijo lo mismo. Esto se repitió durante varias semanas. Presentía hasta donde quería llegar ella, pero nunca tuve la oportunidad de hablarle. Se limitaba a acercarse, decirme que estaba orando y se marchaba.

Pero un miércoles me tomo por sorpresa. Me dijo: “Bueno, ¿recibió el Espíritu esta semana?” Le conteste: “No señora, no recibí el Espíritu del cual usted habla. Pero he sido lleno del Espíritu”.

“¿Ha sido bautizado por El?”, pregunto.

En ese momento me percate de lo que ella quería saber era si yo había hablado en lenguas así que le dije: “mire, ya se ¿por qué no ora para que el Espíritu me de los dones que quiera darme y dejamos que sea El quien decida?”

“Muy bien”, contesto. Jamás volví a verla.

Ella había ignorado que el Espíritu Santo tiene voluntad propia. El, no nosotros, decide quien recibe qué, en relación a los dones espirituales. El no es nuestro siervo. Como veremos mas adelante El es nuestro guía.

La emoción es un tercer aspecto de la personalidad adjudicada al Espíritu Santo. El Espíritu Santo tiene sentimientos. San Pablo instruyo a los creyente en Efeso para que no contristarán al Espíritu Santo (Ef. 4:30). En su carta a los Romanos menciono el “amor del



Espíritu” (Ro. 15:30). El amor y la pena son términos asociados con la emoción. La Biblia representa al Espíritu Santo como alguien que tiene todas las características de la personalidad. Entonces es razonable que lo concediéremos como una persona.

### Las obras del Espíritu.

Otra evidencia que señala la personalidad del Espíritu Santo es su obra. A través de la Escritura le encontramos realizado los deberes que normalmente se asociaban con una persona. Por ejemplo, El ora (Ro. 8:26). Escudriña los misterios de Dios y entonces los revela a los santos (1Co 2:10). Enseña (Jn. 14:26). Nos hace recordar (Jn. 14:26). Nos habla (Hch. 13:2). Y Guía (Jn 16:13).

El Espíritu Santo se ve que no es una fuerza. Es una persona conjuntamente con Dios el Padre y Dios el Hijo para influir en nuestra vida de acuerdo con la voluntad colectiva de la divinidad. Pero es más que una persona. Es parte de esa misteriosa entidad que llamamos la Trinidad que examinaremos más atentamente en el próximo capítulo.

### Un cambio en mi paradigma

Descubrir que el Espíritu Santo era una persona y no una cosa me desorientó mucho. No sabía con exactitud qué hacer con esta “nueva” teología. Estaba acostumbrado a hablar con Dios y con Jesús. Recuerdo preguntarme si debía o no dirigirme al Espíritu Santo. La primera vez que lo intenté fue muy incómodo. Sonaba cómico. Pero sentí que debía hacerlo.

Me avergonzaba reconocer que le había tratado como un objeto. Aún más estaba convencido de que le debía excusas. Después de todo, básicamente le había ignorado durante veinte años. Me tomó un tiempo, pero por fin aprendí a sentirme a gusto el dirigirme al Espíritu Santo como una persona. Cesé de referirme a El como un “fantasma”. No lo es, como tampoco lo son el Padre y el Hijo. La Biblia no nos enseña a orarle al Espíritu Santo pero tampoco nos lo prohíbe, pensé que hacerlo no tenía nada de malo.

Mientras aprendí a entender el papel que el Espíritu Santo jugaba en mi vida, comencé a pedirle ayuda. Cuando no sabía cómo orar por algún asunto en particular, le pedía al Espíritu

Santo que me ayudara. Cuando necesitaba esclarecimiento de las Escrituras, le pedía que me iluminara. Después de mas o menos seis meses, sentí que era natural hablarle. Desde ese momento ha sido parte significativa de mi experiencia cristiana.

¿Habla usted con el Espíritu Santo o lo ha ignorado? El es una persona como Jesucristo. La diferencia es que nunca tomó forma humana. Y no murió por nuestros pecados. Pero el Padre lo envió para ayudarlo en todos los asuntos prácticos de la vida cristiana. El es nuestro principal Auxiliador. A la luz de esto, le sugiero que lo conozca. Háblele. Agradézcale.

¿Por qué esto es tan importante? Por lo que mencione con anterioridad. La vida en la plenitud del Espíritu es una vida que se caracteriza por mantenernos al paso con el. Será mucho mas sencillo seguirle si le conocemos, si nos relacionamos con El, y si reconocemos sus huellas en los asuntos de nuestro diario vivir.

Tome unos minutos para presentarse al Espíritu Santo. Si se siente incómodo al hablarle, dígaselo. Después de todo El y solo sabe. Si se siente un tanto avergonzado por haberle ignorado durante todo este tiempo. Pídale perdón.

Tómese unos minutos para revisar los versículos que mencione con anterioridad. Mientras lee cada uno, dele las gracias por cumplir con todas esas responsabilidades en su vida. Pídale que le haga mas sensible a Sus indicaciones.

El Espíritu Santo está obrando en su vida diariamente. No necesita cambiar nada. Solo necesita modificar la percepción de su presencia y actividad. Cuando usted sabe que buscar y cuando buscarlo, le sorprenderá cuan real se convertirá el Espíritu Santo en su vida.

Estos descubrimientos fueron el comienzo para mi. Los cuanto con la esperanza que el Espíritu Santo los usará para motivar su deseo de conocerle mas. Somos bendecidos por vivir en un día y en una era que no requiere aguardar por el Espíritu Santo. La verdad es que El esta esperando por nosotros.



## **En Intimidad con el Espíritu Santo**

ORACIÓN PARA COMENZAR LOS NUEVE DÍAS:

**Todos de rodillas:** Dios, Padre amoroso, tu poder no depende del número, ni del valor de los hombres tu fuerza. Tu eres el Dios de los oprimidos, el protector de los humildes, el defensor de los débiles, el apoyo de los abandonados, el salvador de los que no tienen esperanza, Si, oh Dios de mi Padre, Dios del pueblo de Israel, Señor del cielo y de la tierra, creador de los mares, Rey de todo lo has creado, escucha nuestra oración<sup>3</sup> a través de esta novena que vamos a realizar, por los méritos del sacrificio de Tu Hijo Jesús, nuestro Rey, en la cruz, para que seamos dignos de alcanzar las promesas que tu nos diste para nuestra salvación y ten presentes estas nuestras súplicas: (Colectas, Personales...) Por que tuyo es el honor, el poder y la gloria por siempre Señor y Padre nuestro. Amen.

- Ven, Espíritu Creador: Visita el alma de los que son tuyos, y llena, con la Gracia que viene de lo alto, los corazones que Tú has creado.
- *Tú que eres llamado Abogado fiel y eres Don Altísimo de Dios, Fuente Viva, Fuego, Caridad y Unción espiritual:*
  - Infunde al alma tus dones, Tú, Promesa fiel del Padre, Dedo de su diestra mano, que tienes palabras de Vida eterna.
- *Ilustra con tu luz nuestros sentidos, expulsa la tibieza de los corazones, haznos vencer la debilidad de nuestra lujuria, y fortalécenos con tu Fuerza eterna.*
  - Que huya, gracias a Ti, el espíritu maligno, gocemos de una paz santa y duradera, y así, guiándonos Tú, evitemos todo mal y todo pecado.
- *Y gracias a Ti, también conozcamos al Padre Eterno, y al Hijo soberano, omnipotente, y creamos en Ti, Espíritu que procedes de Los Dos.*
  - Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo;

<sup>3</sup> Judit 9:11-12

- *Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.*
  - Envía, Señor, tu Espíritu
- Y renueva la faz de la Tierra.

**Oremos:** Concédenos, Dios Todopoderoso, que brille sobre nosotros el esplendor de tu gloria, y que el Espíritu Santo, Luz de tu Luz, fortalezca los corazones de aquellos a quienes has regenerado por tu gracia.

**Meditación para cada día:** (Se escogen las lecturas que el Espíritu Inspire)

- **Día 1º** La naturaleza divina del Espíritu

Llamado de Dios (Lc. 1:32,35, Hch. 5:3-4)  
Unido con el Padre y el Hijo (Mt. 28:19, 2Co. 13:14)

Tiene características de:

- Eterno (Heb. 9:14)
- Presente en todo lugar (Sal. 139:7-10)
- Conoce todo (1Co. 2:10-11)
- Tiene gran poder (Hch. 1:8, Ro. 14:19)
- Resucitó a Cristo de la muerte (1p. 3:18)
- Hace milagros (Mt. 12:28, Ro. 15:19)
- Tomó parte en la creación (Gn. 1:2)
- Dio vida a las criaturas de Dios (Sal. 104:30)
- Guió al pueblo de Dios (Is. 63:11-13)
- Inspiro a los profetas (Nm. 11:29, Mi. 3:8. Zac. 7:12. 2P. 1:21)
- Habló por medio de los salmistas (2S. 23:2, Hch. 1:16,20, Heb. 3:7-11)
- Nos da vida espiritual (Jn. 3:3-8)

- **Día 2º** El Espíritu Como persona

- Enseña (Jn. 14:26)
- Escucha y habla (Jn. 16:13)
- Testifica acerca de Cristo (Jn 15:26)
- Nos anima (Hch. 9:31)
- Nos aconseja ( Jn 14:16)
- Nos hace darnos cuenta del pecado (Jn. 16:8)
- Ora por nosotros (Ro. 8:26)
- Envía a gente (Hch. 13:4)
- Siente dolor (Ef. 4:30)
- Puede ser resistido ( Hch 7:51)
- Puede ser probado (Hch 5:9)

- **Día 3º** El Espíritu Santo en la vida de Jesús

Jesús fue concebido por el Espíritu (Lc. 1:34-35)  
Recibió El Espíritu en su bautismo (Lc. 3:21-22)  
Fue lleno del Espíritu (Lc. 4:1)



## ~ 13 ~ *Haz que Tu Luz Brille*

Sirvió con el poder del Espíritu (Mt. 12:15-2, Lc. 4:18-21)

Echó demonios por el poder del Espíritu (Mt.12:28)

Se ofreció a Dios por el Espíritu (Heb. 9:14)

Fue resucitado por el Espíritu (Ro. 8:11, 1Ti 3:16, 1P 3:18)

Prometió el Espíritu (Jn 15:26)

Mando el Espíritu en Pentecostés (Hch 2:33)

El Espíritu es el Espíritu de Jesús (Hch 16:7, Ro 8:9, Ga 4:6)

### • Día 4º El Espíritu Santo en las personas

El Espíritu mora en nosotros (Jn. 14:16-17, Ro. 8:11, 1Co 6:19)

Nos reprende del pecado (Jn 16:7-11)

Nos da nueva vida (Jn 3:5-6, Tit. 3:3-6)

Nos hace realizar el amor de Dios (Ro 5:5)

Nos da el poder de testificar (Hch. 1:8, Hch. 6:9-10)

Nos enseña que debemos decir (Lc. 12:12)

Nos revela los secretos de Dios (1Co 2:10-16)

Nos trae la presencia de Cristo (Jn 14:16-18)

Nos mantiene unidos a Dios (Ro. 8:26, Jud 20)

Nos enseña acerca de Cristo (Jn. 14:26, Jn. 15:26)

Nos permite encontrar la verdad (1Jn 4:1-6)

Nos anima (Hch. 9:31)

Nos controla (Ro. 8:9)

Nos da gozo y paz (Ro. 14:17)

Nos lleva la comunión (2Co. 13:14), Fil. 2:1)

Nos permite vivir la vida cristiana (Ro. 8:5-9)

Obra su fruto en nosotros (Gá. 5:16:25)

Nos santifica (Ro. 15:16, 2Ts. 2:13)

Nos da sus dones (1 Co. 12:4-11)

Nos da su espada para pelear contra Satanás (Ef. 6:17)

Ora por nosotros en tiempo de crisis (Ro. 8:26)

Nos resucitará de la muerte (Ro. 8:11)

### • Día 5º El Espíritu en nuestras vidas (Como recibir el Espíritu)

Debemos arrepentirnos del pecado (Hch. 2:37-38)

Debemos creer en Jesús (Hch. 11:15-17, Ro. 8:9, Gá. 3:2-3, 14, Ef. 1:13)

Debemos ser bautizados en el nombre de Jesús (Hch. 2:38, Hch. 19:1-6)

Debemos pedirlo en oración (Lc. 11:13), Hch. 8:15)

### • Día 6º Dones del Espíritu

Hablar en lenguas (Hch. 10:46, Hch. 29:5, 1Co 12:10,28,30, 1Co 14:2,6-11)

Profecía (Ro:12:6, 1Co 12:10,28-29, 1Co. 14:3-5,22-25)

Servir (Ro. 12:7, 1P. 4:11)

Enseñar (Ro. 12:7, 1Co. 12:28-29))

Ser un apóstol (1Co. 12: 28-29, Ef. 4:11)

Contribuir a otros (Ro. 12:8)

Ejercer liderazgo (Ro. 12:8)

Mostrar misericordia (Ro. 12:8)

Animar a otros( Ro. 12:8)

Ser solteros (1Co. 7:7-8)

Sabiduría (1Co. 12-8)

Conocimiento (1Co. 12-8)

Fe. (1Co. 12. 8)

Sanidad (1Co. 12:9,28,30)

Poderes milagrosos (1Co. 12:10,28-29)

Distinguir entre espíritus (1Co. 12:19)

Ayudar a otros (1Co. 12:28)

Administración (1Co. 12:28)

Evangelizar ( Ef. 4:11)

Ser pastor (Ef. 4:11)

Hablar en público (1P. 4:11)

Habilidad y sabiduría en el arte (Ex. 31:1-5)

### • Día 7º Los propósitos de los dones

Para dar placer individual (1Co. 14:4)

Para dar testimonio de Cristo (1Co. 12:13)

Para edificar la iglesia (1Co. 12:7, 1Co. 14:3,5,12,26, 1P. 4:10)

Para demostrar la gracia de Dios en nosotros (Ro. 12:6)

Para alabar a Dios (1Co. 14:24-25, 1P. 4:11,

### • Día 8º Los dones son inferiores al amor

Lo mejor es el amor ( 1Co. 12:31,13:3)

Los dones desaparecen (1Co. 13:8-10)

El amor quedará para siempre (1Co. 13:13)

### • Día 9º Advertencia contra los dones que engañan

Los falsos profetas pueden hacer milagros y señales (Mt. 24:24)

El anticristo hace señales falsas (2Ts. 2:9, Ap. 13:13-14)

Debemos probar los espíritus (1Jun. 4:1)

### ORACIÓN PARA TERMINAR CADA DÍA

- Oremos a Cristo, el Señor, que ha congregado a su Iglesia por el Espíritu Santo, y digámosle con fe:



**RENUEVA, SEÑOR, LA FAZ DE LA TIERRA.**

- Señor Jesús, que, exaltado en la Cruz, hiciste que salieran fuentes de Agua Viva de tu costado, envíanos tu Espíritu Santo fuente de vida.

**RENUEVA, SEÑOR, LA FAZ DE LA TIERRA.**

- Tú, que glorificado a la derecha de Dios, derramaste sobre tus discípulos el Espíritu, envía este mismo Espíritu al mundo, para que renueve la faz de la Tierra.

**RENUEVA, SEÑOR, LA FAZ DE LA TIERRA.**

- Tú, que por el Espíritu Santo, diste a los Apóstoles el poder de perdonar los pecados y el poder de retenerlos, destruye el pecado del mundo.

**RENUEVA, SEÑOR, LA FAZ DE LA TIERRA.**

- Tú, que prometiste darnos el Espíritu Santo que nos enseñará todo y nos fuera recordando lo que nos habías dicho, envíanos este Espíritu para que nos haga ser testigos fieles.

**RENUEVA, SEÑOR, LA FAZ DE LA TIERRA.**

**ANTÍFONA:** El Espíritu Santo, viniendo del Cielo, llenó invisiblemente el corazón de los Apóstoles.

– ALELUYA

**Oremos:** CONSAGRACIÓN AL ESPÍRITU SANTO (de Rodillas):

"¡Oh Espíritu Santo, lazo divino que unís al Padre con el Hijo en un inefable y estrechísimo lazo de amor! Espíritu de luz y de verdad, dignaos derramar toda la plenitud de vuestros dones sobre mi pobre alma, que solemnemente os consagro para siempre, a fin de que seáis su preceptor, su director y su maestro. Os pido humildemente fidelidad a todos vuestros deseos e inspiraciones, y entrega completa y amorosa a vuestra divina acción.

¡Oh Espíritu creador!, venid, venid a obrar en mí la renovación por la cual ardientemente suspiro; renovación y transformación tal que sea como una nueva creación, toda de gracia, de pureza y de amor, con la que dé principio de Verdad a la

vida enteramente espiritual, celestial, angélica y divina que pide mi vocación cristiana.

¡Espíritu de santidad, conceded a mi alma el contacto de vuestra pureza, y quedará más blanca que la nieve!

¡Fuente sagrada de inocencia, de candor y de pureza, dadme a beber de vuestra agua divina, del agua viva que Jesús le dio a la mujer Samaritana para no volver a tener sed, llevadme a tomar del agua que brota para la vida eterna, bautizándome con aquel bautismo de fuego cuya radiante pila bautismal es vuestra divinidad, que sois Vos mismo! Envolved todo mi ser con Tus purísimas llamas. Destruíd, devorad, consumid en los ardores del puro amor todo cuanto haya en mí que sea imperfecto, terreno y humano; cuanto no sea digno de Vos.

Que vuestra divina unción renueve mi consagración como templo de toda la Santísima Trinidad, ofreciéndote todo mi ser, espíritu, alma y cuerpo.

Heridme de amor, ¡oh Espíritu Santo!, con uno de esos toques íntimos y substanciales, para que, a manera de flecha encendida, hiera y traspase mi corazón, haciéndome morir a mí mismo y a todo lo que no sea del amado. Tránsito feliz y misterioso que Vos solo podéis obrar, ¡oh Espíritu Divino!, y que anhelo y pido humildemente.

Cual carro de divino fuego, arrebatadme de la Tierra al Cielo, de mí mismo a Dios, haciendo que desde hoy more ya en aquel paraíso que es su corazón.

Infundidme el verdadero espíritu de mi vocación, y las grandes virtudes que exige y son prenda segura de santidad: el amor a la Cruz y a la humillación y el desprecio de todo lo transitorio. Dadme, sobre todo, una humildad profundísima, y un santo odio contra mí mismo. Ordenad en mí la caridad.

Que mi amor a Jesús sea perfectísimo, hasta llegar a la completa locura de mí mismo, a aquella celestial demencia que hace perder el sentido humano de todas las cosas, para seguir las luces de la fe y los impulsos de la gracia a ejemplo de San Juan el Bautista, San Francisco de Asís y muchos otros santos y santas que se



embriagaron en el manjar de tu gracia buscando la promesa de la perfección.

Recibidme, pues, ¡oh Espíritu Santo!; que del todo y por completo me entregue a Vos. Poseedme, admitidme en las castísimas delicias de vuestra unión, y en ella desfallezca y expire de puro amor al recibir vuestro arrullo de paz. AMÉN".

- Recibe, Espíritu de amor, la consagración total de todo nuestro ser que te hacemos en este día, para que, en adelante, Tú seas, por piedad, en cada momento de nuestra existencia y en cada una de nuestras acciones, Luz, Guía, Maestro, Fuerza y Amor entero de nuestro corazón. Nos abandonamos en tus manos con toda confianza. Queremos ser, siempre, dóciles a tus inspiraciones. Nos entregamos a Tí y estamos seguros de Ti.

Forma, viniendo sobre nosotros, como viniste sobre María y sobre tu Iglesia, hombres conforme a tu Espíritu, que sea, como Jesús, redentor de los hombres.

- Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo;

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

**Todos:** Gloria a Dios en el cielo...



## *Sea María tu Modelo* <sup>4</sup>

**Dice Jesús<sup>5</sup>:**

«Sin el Padre Yo no hubiera sido. Mas sin el Espíritu Yo no hubiera venido. Porque fue el amor del Padre el que me envió. Y tantos más presentes y operantes estemos Nosotros en el corazón cuanto más vivo en el mismo es el amor. De ahí la necesidad de poseer en vosotros el Amor, es decir el Espíritu Santo.

<sup>4</sup> Cuadernos de 1943 de Maria Valtorta.

<sup>5</sup> 8 de Junio

Yo le dije: que «es preciso volver a nacer en el Espíritu para poder poseer la vida eterna». El hecho de nacer la carne de otra carne no os diferencia de los brutos sino en esto: en que vosotros seréis juzgados por no haber querido volver a nacer en el Espíritu. Los brutos no son responsables de esto. Vosotros sí. Vosotros, creyentes en mi Nombre, vosotros, regenerados por el Bautismo, sí. ¿Por qué pues vosotros no nacéis en el Espíritu? ¿por qué dais muerte en vosotros al Amor?

¿Cómo puede ser comprendida mi doctrina si no está en vosotros en Amor? Ya lo dije: que «lo comprenderéis cuando os haya mandado el Consolador, el Espíritu de Verdad». Ahora bien, Yo os lo mandé. Subí gustoso a la cruz para redimiros y preparar el camino al Paráclito. Subí gustoso al cielo dejando a mi Madre, la Única en la que el Espíritu se hallaba como en el seno del Padre, pues tan llena estaba de gracia. En ella estaba más bien la misma «Gracia». Subí, dejando a los hombres a los que tanto había amado hasta el punto de morir por ellos muerte de cruz, a fin de poder mandaros a Aquel a cuya luz todo resulta diáfano. Os lo sigo mandando para alimentar esta luz conmigo mismo porque Yo estoy en el Padre y en el Espíritu y Ellos están en Mí.

Y a Mí me tenéis en la Eucaristía con mi Cuerpo, con mi Sangre, con mi Esencia. Dios es vuestro Hermano. Mas vosotros vivís con la carne. Me tenéis a Mí, Luz del mundo, y, una vez más y aún cada vez siempre más, preferís las tinieblas a la luz. Semejáis pobres locos. En los tiempos de mi vida entre vosotros os hubieran llamado «obsesos», poseídos de un espíritu impuro que os inclina a perversiones extrañas por las que amáis las tinieblas, las torpezas, las compañías inmundas, mientras podríais vivir en la Luz y en la Verdad. Tenéis el odio y no percibís, tenéis la vista y no veis. Poseéis el habla, pero la utilizáis para blasfemar o para mentir. Tenéis un corazón y no lo alzáis al Cielo sino que lo vendéis por bajos amores y bajos intereses.

¿Por qué vivís profanando y profanándoos? Mas, ¿qué son para vosotros las palabras de Verdad y de Vida que os dejé y que el Paráclito os ha explicado a la luz de la Caridad?

De cuando en cuando intento un nuevo milagro de amor y os llamo habándoos de mil maneras. Venid, indagad, moveos. Pero, ¿cómo? Con una curiosidad científica. Vuestro espíritu no despierta al contacto del Misterio que se desvela una vez y os muestra a Dios y su amor. ¡Pobres criaturas cegadas por vuestra ciencia humana!

Una sola es la ciencia necesaria. Y os la comunica el Espíritu de Verdad. A la luz, todo cuanto existe se santifica, se purifica, se hace bueno. Si vuestro saber trae su origen de este Saber perfecto, vuestro saber humano da obras de utilidad verdadera. De otro modo, no. Si la ciencia que poseéis es sólo ciencia humana, no





es ciencia verdadera. Es profanación. Esta rasga los velos que envuelven las fuerzas cósmicas en un misterio en el que Yo, que sé dosificar el bien y el mal que debéis conocer, las he envuelto.

Silba el dragón: «Hombres, muerde; muerde el fruto que te hará dios». Y vosotros mordéis. No sabéis que coméis vuestra condenación. Llegáis a ser, es cierto, de una genialidad semidivina; habéis arrancado muchos secretos al universo y habéis esclavizado las fuerzas de la naturaleza. Mas, al no tener vuestro saber el contrapeso del amor, vuestro saber viene a ser únicamente poder destructor. Y Satanás silba su satisfacción porque en vuestros descubrimientos ve el signo que niega a Dios. Sólo su signo.

Si pusieseis para realizar el bien la centésima parte de lo que ponéis para hacer el mal, estarías salvados. Mas seguir el bien equivale a ser puros, continentales, misericordiosos, honestos, justos y humildes. Y vosotros, por el contrario, preferís ser obradores de iniquidad.»

#### **Dice Jesús<sup>6</sup>:**

«Para que el Espíritu Santo pueda descender y obrar libremente en un corazón, es preciso cultivar en sí mismo la caridad, la fidelidad, la pureza, la oración y la humildad. Mis Apóstoles se prepararon para su venida con estas virtudes junto con un intenso recogimiento. Para instruirse en el mismo, al igual que las demás virtudes, no tenían sino mirar a María, mi Madre. En ella era intensísimo su espíritu de recogimiento. Aun en las ocupaciones de la vida sabía vivir recogida en Dios y su mayor gozo era poder aislarse en la contemplación, en el silencio y en la soledad.

Dios puede hablar dondequiera. Mas su Palabra llega mucho mejor a vosotros, mortales, cuya capacidad de recepción es limitada, cuando podéis estar en soledad que no cuando, en torno a vosotros, el prójimo habla, se mueve y agita frecuentemente con mezquindades humanas. Doble mérito y doble gracia es que podáis llegar a oír a Dios entre el tumulto; mas también doble y triple fatiga.

Pero tú, María, no faltes a la santa caridad ni a la santa paciencia por la idea de oírme, ya que

<sup>6</sup> 13 de Junio.

entonces mutilarías el fruto de estas lecciones. Nada, ni siquiera el pensamiento de oír mi Voz, debe hacer que seas poco pronta en ejercitar la condescendencia y la paciencia con tu prójimo. ¿Te parece haber perdido el hilo de mi discurso? ¿Te lamentas porque adviertes haber olvidado alguna perla de mis palabras? ¡Oh, confía en Mi! Yo haré que la encuentres de nuevo y más hermosa que de primeras por estar enhebrada con el oro de la caridad y adornada con las perlas de la paciencia desmenuzada en infinitos actos, todos, todos ellos preciosos.

Recuerda que «todo lo que hacéis al prójimo, me lo hacéis a Mí, Jesús». Y así, aprende a salir de tu diálogo conmigo para escuchar las necesidades, muchas veces inútiles, del prójimo, siempre con una sonrisa y con buena voluntad. Con ello tendrás el mérito de la caridad practicada y ellos no se escandalizarán de verte irritada por haber tenido que dejar la oración.

María Santísima, sabía salir, sin alterarse, de la meditación, de la plegaria, de las suaves conversaciones con Dios – y puedes tú pensar qué alturas habrían alcanzado ellos – y ocuparse del prójimo sin perder de vista a Dios y sin dar a entender al prójimo que Ella estaba molesta. Sea María tu modelo.

Del mismo modo mis Apóstoles, al orar, no tenían sino mirar a María para aprender cómo se ha de hacer para obtener de Dios. Y así de todas las demás virtudes necesarias para preparar el descenso del Paráclito. También ahora descende al Consolador con tanta mayor ímpetu cuanto más preparado está un espíritu para recibirle.

María, la llena de gracia, no tenía necesidad de preparación alguna. Mas ella os dio el ejemplo. Es vuestra Madre y las madres son el ejemplo viviente para sus hijos. María estaba ya llena del Espíritu Santo. Era su Esposa y conocía todos los secretos del Esposo. Mas nada debía aparecer en María distinto de los demás.

Yo mismo, que era Dios, me sujeté en la tierra a las leyes de la naturaleza: tuve hambre, sed, frío, me fatigué, tuve sueño. Igualmente, que era Dios, me sujeté en la tierra a las leyes humanas: sentí tedio, miedo, tristeza, gocé con la amistad, me horroricé con la traición, temblé hasta sudar sangre con el pensamiento de lo que

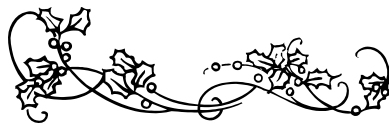


había de sufrir, supliqué como un humilde hombre necesitado de todo.

Recibid pues, incluso tú, María, de forma manifiesta, al Espíritu Santo. Aún las almas más encumbradas deben seguir el camino que todos siguen, en las manifestaciones externas se entiende, sin singularidad, sin actitudes afectadas que otra cosa no son que soberbia disfrazada de humildad hipócrita. Simplicidad siempre para que el Espíritu venga a vosotros complacido. Y después, saber retener al Espíritu Santo con una pureza vivísima. El no se queda en donde hay impureza. Y, por último, fidelidad a sus inspiraciones.

Él es, por decirlo así, el Apóstol eterno y divino que predica incansablemente a las almas la doctrina de Cristo y os la ilumina y explica. Pero si se le acoge mal, si se le cierran por adelantado las puertas de los corazones, si se le recibe con ira, Él hace lo que Yo les dije a mis Apóstoles: se aleja de allí y su paz retorna a Él quedando, por el contrario, vosotros sin ella.

Fuera de casos especiales, Dios no se impone. Está siempre pronto a intervenir en vuestra ayuda, pero quiere de vosotros deseo de recibirle, voluntad de escucharle, coraje para seguirle y generosidad para confesarle. Entonces El os abraza, os penetra, os consuela, os enciende, os consagra, cambia vuestra pobre naturaleza animal en otra del todo espiritual, os exalta y, a modo de águila que remonta el vuelo, os lleva a lo alto, a los reinos de la Luz, a las esferas de la pureza, os aproxima al Sol de la caridad y os aviva con Él hasta que os abre las puertas de su Reino para una eternidad bienaventurada».



## **FAMILIA PERLA** **PRECIOSA**

### ***Sobre el Matrimonio*** <sup>7</sup>

<sup>7</sup> Hermana Guadalupe  
Comunidad de Desagravio a Los Dos Corazones

Amadísimos hijos míos, os bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. os habla Jesús de Nazaret el Hijo de la Virgen María el Dios de Amor el Dios que murió clavado en una cruz por amor a vosotros.

Amadísimos hijos míos, os bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Amados hijos míos, os habla Jesús de Nazaret el Hijo de la Virgen María el Dios de Amor el Dios que murió clavado en una cruz por amor a vosotros.

Hoy hablaré sobre un tema que es muy importante para todos aquellos que son mis hijos. **EL MANDAMIENTO DEL AMOR**, y que todos lo conocen como el **MATRIMONIO**.

Como vosotros sabéis Dios dijo: "No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una ayuda proporcionada a él. Hizo pues Dios caer sobre el hombre un profundo sopor y dormido tomó una de sus costillas, cerrando en su lugar con carne y la costilla que del hombre tomará formó Dios a la mujer, y se la presentó al hombre. El hombre exclamó: Esto si es ya hueso de mis huesos y carne de mi carne."

En este pasaje se muestra el primer matrimonio instituido por Dios. Y en esta unión dejará el hombre a su padre y a su madre; y serán los dos una sola carne.

Vivían pues, Adán y Eva en el paraíso llenos de felicidad adorando a Dios, y amándose mutuamente, libres de la muerte y demás miserias. Todo obedecía a la voz del hombre. Todo era amor y felicidad, sin embargo, Dios le dio únicamente una prohibición a Adán que no comiera de la fruta del árbol llamado de la ciencia del bien y del mal. Esta prohibición tenía por fin probar la fidelidad y obediencia de los dos. Pero Eva engañada por el demonio, comió la fruta prohibida y comió también Adán, que olvidándose del mandato divino de no comer, comió; y al desobedecer cometieron el pecado de soberbia, grave desobediencia y orgullo.

---

Ofendidos del Inmaculado Corazón de María  
y del Sacratísimo Corazón de Jesús  
Colonia Quinta Samayoa. Guatemala.



Eva al ser seducida por el demonio, escogió el mal por el bien; y al hacer esto permitió que el mal fuese introducido en el alma y en el corazón de los dos porque eran esposos.

Dios enojado los arrojó del paraíso y los condenó a padecer y morir. Y desde aquel momento quedaron sujetos a la ignorancia, a las pasiones y a toda clase de miserias.

Dios no abandonó a la primera pareja de casados, les dijo que los perdonaría; pero ahora ellos tendrían que **luchar para ganar de nuevo el paraíso y aquellas gracias que habían perdido.**

Dios sabía que los hombres y mujeres no podrían luchar solos contra el demonio y les prometió un Redentor; y ese Redentor soy yo, Jesucristo el Hijo de la Virgen María.

Fueron desterrados los dos porque como eran esposos, tenían que ir juntos al destierro y sufrir las condenas que les fueron dadas para lograr ser perdonados. El hombre pecó por débil y cobarde y la mujer por soberbia y desobediente.

Como el demonio indujo a pecar a Eva, estaría siempre acechando a la mujer, es decir, induciéndola a pecar, induciéndola a hacer el mal. Hasta que la mujer concedora de la verdadera sabiduría del bien y del mal, le aplaste la cabeza.

La primera mujer que le aplastó la cabeza a la serpiente fue mi Madre Santísima la Virgen María, pues con su humildad y obediencia hizo triunfar el bien contra el mal.

Cuando Eva y Adán pecaron vino el desequilibrio en sus almas y en sus corazones, pues se introdujo el mal donde solamente había bien. En mi Primera Venida vine a abrirlos con mi Divina Sangre el Paraíso para que pudierais volver de donde fuisteis desterrados; pero en mi Segunda Venida vendré a levantar a la mujer caída desde el principio, vendré a darle su lugar en el mundo. Por eso es que he hablado de Eva para que las mujeres, sepan su origen y comprendan mis palabras. Pues vendré a restablecer el equilibrio de la humanidad que fue roto. Y la mujer volverá a su instante primero, en donde fue creada para el amor, y al llegar a este estado no sufrirá el desprecio ni la indiferencia, no volverá a quejarse de dolor y

amargura; pues vienen tiempos en que toda lágrima y tristeza será borrada.

El Señor en su infinita Misericordia creo a Adán y Eva para que lo adoraron, le amaran y sirvieran; y los unió en matrimonio para que juntos se amaran y se ayudaran, pero el demonio envidioso de su dicha los indujo a pecar. Adán se dejó dominar por Eva, porque no guió a su mujer y no le recordó que tenía que ser obediente a Dios y amarlo sobre todas las cosas.

Yo di un mandamiento y mis hijos de que me amen y me sirvan con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, y os dije: Poned, pues, en vuestros corazones y en vuestras almas las palabras que yo os digo; atadlas a vuestras manos y ponedlas en vuestras mentes. Enseñádselas a vuestros hijos, habladles de ellas; ya cuando estéis en vuestra casa, ya cuando vayáis de viaje, al acostaros y al levantaros. Escribidlas en los corazones de vuestros hijos para que vuestros días y los de vuestros hijos sean bendecidos y el mal no penetre en vuestros hogares.

Por eso aquellos hombres y mujeres que no comprendieron que su papel dentro del hogar era amar a Dios sobre todas las cosas y obedecerle en aquellos mandatos que dio exclusivamente a ellos de amarse mutuamente y amar a sus hijos como a si mismo. Aquellos que no cumplieron con su misión de amar a Dios y a su prójimo como a si mismo, serán llamados a juicio.

Vienen los tiempos en que el orden debe ser restablecido y todas las malas acciones de los hombres y las mujeres, y los que no cumplieron con el mandato divino de amar a Dios y al prójimo, serán castigados porque viene el día de la Justicia.

Lo que Dios juntó no lo separe el hombre. Dios pues hijos míos, instituyó el matrimonio y con mi Muerte en la cruz lo elevó a Sacramento. Por eso solamente Dios puede disolverlo. "El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, adultera con aquella, y si la mujer se divorcia del marido y se casa con otro, comete adulterio." Por eso pecan gravemente aquellos que no luchan por sostener su matrimonio. Vosotros hombres y mujeres olvidasteis vuestra misión. Muchos no tenéis pleno conocimiento de vuestro papel dentro del hogar; y por cualquier motivo os



divorciáis y dejáis a vuestros hijos a merced del sufrimiento y de la confusión, sois tan egoístas que no queréis sufrir ni soportar el dolor cuando os llega; os marcháis con vuestro **egoísmo** por diferente lado no importándoos el fracaso de vuestro hogar. Y un hogar destruido es un triunfo para el demonio.

**El demonio en estos tiempos tan difíciles ha atacado a los hogares y ha sembrado la confusión entre mis hijos;** por eso hombres y mujeres vosotros no habéis entendido el mensaje de amor que yo dejé al morir crucificado. Son muy pocos los que llegáis a amar y comprender mi Doctrina.

Muchos no llegáis a comprender que soy un Dios que está a vuestro lado amándoos, tratando de comunicarme con vosotros, pues soy un **Dios Bueno** que amo a mis hijos y porque los amo y comprendo estoy listo a perdonar. Todos los pecados del mundo se evitarían si vosotros supierais amar, si comprendierais que os amo. Entonces no caeríais en los tremendos pecados en que caéis. Si el hombre y la mujer supieran amar como se les ordenó, el mundo no estaría como está, habría amor; pero mis hijos no han sembrado amor, ni siquiera lo reflejáis entre vosotros.

Hay tanta falta de amor que la situación es grave. Por eso el demonio ha ganado terreno y ha introducido su **odio** mortal en el alma de muchos de mis hijos. Muchos de vosotros, padres y madres, ya no os importa la educación de vuestros hijos y **los educáis sin Dios y sin moral;** y no pensáis qué será de ellos cuando venga el gran día de la Justicia divina.

Hijos míos, **el demonio anda furioso detrás del hombre y de la mujer para arrebatáros el amor** que yo deposité en vuestros corazones como una semilla lista a florecer y dar sus frutos; pero **el demonio os pone miles de obstáculos, problemas y dificultades para que este amor no llegue a florecer y vosotros dejéis de amar;** y el amor muere en vuestros corazones sin siquiera haber intentado crecer mucho, menos florecer y dar frutos. Y es en este momento que el demonio introduce su odio mortal en vuestros corazones; y el amor en semilla muere y pasa de largo sin ser conocido y el hombre y la mujer quedan sin comprender por qué Dios los envía al mundo; y por qué les fue ordenado que se amaran. Y el amor pasa de

largo sin que lleguéis a conocerlo, mucho menos a comprenderlo y así el amor en semilla en los corazones de los hombres y de las mujeres queda escondido y olvidado; sin crecer, ni florecer y poco a poco muere aquella semillita que un día el Señor en un acto de amor lo colocó en los corazones de sus criaturas.

Amados hijos, si vosotros no comprendéis para que fuisteis creados, viene el desequilibrio y es aquí donde nacen y nacen tantos pecados; y es porque el hombre no sabe amar y cree que el amor es un acto físico nada más, que tiende a calmar el instinto animal del hombre y de la mujer y he aquí el error, porque tanto el hombre como la mujer termináis olvidándoos del alma, olvidándoos de las necesidades del corazón que anhela ternura y al no tener esta dulzura que solamente lo da el amor, convierte su cuerpo en un objeto de placer y de allí viene el desenfreno, las enfermedades, la inmundicia, los desvíos sexuales, los adulterios, la homosexualidad y todas las miserias que aquejan a la humanidad. Y tan solo por una cosa, porque el hombre no ha aprendido a amar, ni ha enseñado a la mujer a hacerlo y como va a hacerlo si no sabe. Además el demonio os pone miles de obstáculos para que nunca aprendáis.

¡Ah! Si el hombre y la mujer aprendieran a amar se acabaría en el mundo el pecado. Entonces el demonio derrotado huiría a esconder su fracaso en lo más profundo del infierno, avergonzado de que al fin vosotros hijos e hijas, habríais aprendido a libraros de su yugo, de que por fin habríais escapado de su esclavitud.

Amar es libertad, dulzura y bienestar. Cuando el hombre conoce el amor, aunque sufra y llore siempre llevará la alegría en su corazón. El hombre y la mujer que odian son esclavos del pecado, estarán encadenados a su maldad y amargura; si no dejan de odiar. Yo vine a redimir al hombre y a la mujer, precisamente por eso morí, vine a limpiar este pecado con mi sangre; entonces por qué persiste el pecado en el mundo? porque la salvación es personal y al hombre y la mujer se le dio libertad para escoger si quiere salvarse o condenarse, porque nada se os da en contra de vuestra voluntad. Los frutos de salvación que obtuve para el mundo al morir en la cruz, se hacen abundantes cuando el hombre me acepta a su lado y me pide ayuda, pero yo no os impongo la salvación, sino que vosotros tenéis que escoger salvaros con mi



Divina Sangre o excluirnos de esta salvación y condenaros eternamente.

Vosotros hombres y mujeres, para volver al paraíso, tenéis que luchar contra Satanás o sea (la serpiente) y aplastarle la cabeza. ¿Y cómo se logra esto? Llevando al Redentor del género humano a vuestra vida de casados es decir que comenzaréis por casaros en la Iglesia que yo fundé y luchar por la salvación de vuestra alma si no lo habéis hecho antes. La pareja tiene que casarse en la Iglesia que yo fundé, porque yo fui quien venció al demonio con mi muerte en la cruz, por eso fuera de mi no hay salvación. Y aquellos que son mis hijos y me lo piden con mi ayuda también vencerán al enemigo de sus almas. Los que os casáis solamente por el matrimonio civil, y no pedís mi bendición para vuestros hogares no estáis verdaderamente casados ante mí, sino que estáis viviendo en concubinato y el concubinato es pecado.

Cuando el hombre y la mujer no adquieren mi Sabiduría, todavía no son poseedores de la ciencia del bien y del mal por eso no pueden hacerle la guerra al demonio porque no han entendido que deben aplastarle la cabeza con humildad y ser obedientes al verdadero Dios; como lo hizo mi Madre Santísima la Virgen María.

Cuando vosotros hombres y mujeres no entendéis esto, el mal continua; cuantos no quieren servir a Dios su Padre y Creador; cuantos hijos míos, con sus pecados dicen no quiero servir a Dios y se rebelan ante su Misericordia. Cuando hacéis esto demostráis que queréis seguir las obras del demonio y escucháis sus insinuaciones que os induce a pecar. Cuando vosotros améis a Dios sobre todas las cosas y améis al prójimo como así mismo; y ya no aceptéis sugerencias del demonio, cuando rechacéis el pecado por vosotros mismos y queráis demostrarlo ante los hombres; entonces habréis ganado la batalla.

Días vienen que yo como Justo Juez juzgaré al hombre y a todos los hogares del mundo. **¡Ay, del hombre y de la mujer que encuentre culpable de haber destruido un hogar!** Porque lo condenaré al fuego eterno, porque cuando destruyó un hogar ayudó al demonio a propagar el mal en el mundo, y a causa de dejar abandonados a los hijos; estos formaron la

**generación del odio y su contraseña es contaminarse y contaminar a otros.**

En el seno de los hogares, siempre han existido dos lazos muy poderosos que el demonio utiliza para destruir los hogares, y que se llaman lazos externos e internos.

Los lazos externos, son aquellas personas que envidiosas de la dicha de la pareja; guiados por el mal de la envidia que el demonio hace nacer en sus corazones, destruyen el hogar y separan a la pareja, perjudicando a los esposos y a los hijos.

Pues a causa de este mal que les hacen, ellos sufrirán angustias y penas que no debían sufrir. Existe en este lazo la propia familia, ya sea la del hombre o la de la mujer. Y es cuando la madre o el padre de cualquiera de los dos; por un simple capricho o porque no es de su agrado destruyen el hogar de la pareja. Sin saber que al destruirlo se han hecho merecedores del infierno. Porque todos aquellos que destruyan un hogar constituido por mi Padre y por mí cometen un gravísimo pecado, porque Dios dijo: "Lo que Dios ha unido no lo separe el hombre." Y si no se arrepienten y piden perdón, serán castigados, porque semejante crimen exige castigo.

Los lazos internos están dentro de la pareja y tanto el hombre como la mujer pueden ser culpables de la destrucción de su propio hogar. Este lazo es el más peligroso, pues es tan sutil que vosotros mismos no os dais cuenta y lo achacáis a otras cosas.

Vosotros hombres y mujeres, olvidasteis vuestro papel dentro del hogar y olvidasteis que debíais amaros mutuamente; y al no hacerlo vienen los desequilibrios y los problemas. Pues el hombre no ama a su esposa como es debido y la abandona a ella y a sus hijos por irse con otra y al hacer esto comete pecado mortal. Los hombres que lo hayáis hecho, si queréis ser perdonados deberéis arrepentiros de todo corazón y reparar el daño que causasteis a vuestras esposas e hijos, rectificar vuestra conducta ante Dios y ante los hombres; porque no cumplisteis con la promesa que hicisteis al Señor, cuando os presentasteis a casaros y prometisteis en presencia del Señor; que cuidaríais a vuestra mujer en la dicha o en la adversidad, y que la amaríais hasta la muerte. Si el hombre no



cumple con esta promesa, y el amor muere, porque no lo alimentaron con ternuras y pequeños detalles de comprensión y compañerismo, el hombre será el culpable; pero si sucede al revés y es la mujer que no cumple, entonces será culpable la mujer.

También existe otro lazo muy importante que es utilizado por el demonio, que lo utilizó al principio del hombre y de la mujer, y que lo sigue utilizando ahora con mayor fuerza en estos últimos tiempos. Es un lazo muy difícil de controlar en la mujer, si esta mujer es soberbia y orgullosa. En este lazo el demonio se vale de la misma mujer para destruirla a ella y a los suyos; pero ella en su orgullo no se da cuenta, no se percató que está repitiendo el mismo acto que cometió Eva. La Eva soberbia, la Eva pecadora, **la Eva desobediente** que no quiere ser mujer, que no acepta el sexo que Dios le dio y quiere ser como el hombre y aún más quiere ser mayor que el hombre y hacer los mismos trabajos que él hace y llega a tal su osadía que no se conforma con esto sino que quiere sentirse como el hombre y deja sus vestidos para usar pantalones. Son aquellas mujeres que aman más el mundo que a los suyos, son las **mujeres que olvidando su papel de madre y esposa salen a la conquista del mundo** y dejan abandonados a sus hijos, y por estas madres ha aumentado el número de seguidores del anticristo.

Aquellas mujeres que se visten como hombre, degradan su linaje; porque esta prenda en estos tiempos es exclusiva para el hombre. El hombre cuando se viste de mujer deshonra su cabeza y su gloria queda oscurecida.

La mujer en cuanto más soberbia y orgullosa, se olvida de Dios, va a la conquista del mundo y ella es conquistada por el mundo, y la hace frívola, sosa, tonta y anda pendiente de la moda, del maquillaje, de como agrandar al mundo, y para hacerlo no importa someter al pobre cuerpo a la tortura de la cirugía plástica, un mal muy extendido en el mundo, lazo demoníaco que esclaviza a muchas mujeres y hombres que muestran después un cuerpo y una cara que no les pertenece. La Santísima Trinidad ve con muchísimo disgusto y pena a estos hombres y mujeres.

En esta clase de mujer, se perpetua la imagen de la mujer soberbia y desobediente que no quiere obedecer y servir a Dios, y estos son culpables de

que en estos tiempos perdure aún la degradación y deformación de la mujer, pues no quieren ser humildes y obedientes y cumplir con su papel dentro del hogar, pues el hombre es la cabeza y ella el corazón.

El pecado de Eva originó la Ira Divina, porque ella se dejó seducir por el demonio y contaminó a la humanidad. Y la mujer que en estos tiempos es soberbia y orgullosa y no quiere obedecer al Señor, repite el mismo pecado que cometió Eva, ella lo hace vigente y por eso el mal está tan esparcido en el mundo.

La mujer que aunque esté casada quiere conquistar el mundo y no le importa por un trabajo que no necesita dejar abandonados a sus hijos, descuida su hogar, no les da la debida educación, no los guía en el bien y por el camino de Dios. Y por esto los hijos desvían su sendero y escogen la senda del mal. Las madres que abandonaron a sus hijos por un trabajo que alaba su ego, en un mundo hostil sin darles las debidas armas para defenderse, serán llamadas a juicio. Madres a vosotras me dirijo a aquellas que asesinasteis a vuestros hijos en el vientre seréis también llamadas a juicio para que respondáis ante el tribunal de Dios por qué lo hicisteis. Las madres que evitaron el nacimiento de sus hijos tomando medicamentos y por otros medios, también seréis llamadas a juicio. Si no os arrepentís, hacéis penitencia y pedís perdón por vuestros horrendos pecados a la fuente de la Misericordia que soy yo, Jesús de Nazaret, cuando llegue el juicio final si permanecéis en vuestra dureza e impenitencia seréis lanzadas al infierno para que alimenten las llamas del reino de las tinieblas.

Vosotros hombres que olvidando vuestro papel de padre y esposo, dejasteis que vuestra mujer saliera a trabajar y ella se vio en la necesidad de abandonar a vuestros hijos a causa de que olvidasteis vuestro papel dentro del hogar, fuisteis débiles y no impusisteis vuestra hombría; si no os arrepentís y rectificáis vuestra vida también seréis llamados a juicio y tendréis que responder el incumplimiento de vuestras promesas que hicisteis en presencia del Señor cuando dijisteis que cuidaríais y protegeríais a vuestra esposa.

Aquellos hombres que olvidándoos de vuestra promesa, tratasteis como esclavas a vuestras esposas y las humillasteis, las golpeasteis, las



obligasteis a abortar a vuestros propios hijos, las obligasteis a hacer actos indebidos en contra de la moral, las obligasteis a adulterar, las obligasteis a trabajar sin necesidad. Por estos crímenes tan horrendos digno únicamente de demonios no de hombres, seréis llamados a juicio y tendréis que responder ante el tribunal de Dios por qué hicisteis estas cosas abominables a los ojos de Dios. Y aquellos que seáis encontrados culpables de este delito, seréis castigado duramente.

Mirad el mandamiento que da el Señor a estas mujeres. Vosotras mujeres que habéis sido tratadas con tanta dureza, no estáis obligadas a vivir con estos hombres que han dejado de ser hombres para convertirse en demonios, y estaréis libres de pecado si abandonando a tales hombres, os dirigís hacia el dueño de la vida y de la muerte que soy yo. Yo os protegeré y os daré la felicidad que os ha sido negada. Y estaréis libre de culpa, pues aquellos pecados que cometisteis en contra de vuestro Dios, será imputado al hombre convertido en bestia que así os esclavizó. Olvidando el mandamiento que yo os dejé y que dice: "Un mandamiento nuevo os doy; que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, así amaos mutuamente. En esto conoceréis todos que sois mis discípulos; si tenéis caridad unos para con otros."

Hijos queridos, yo vuestro Dios soy JUSTO Y MISERICORDIOSO, cuando morí en la cruz os di mi Misericordia, pero en mi Segunda Venida os daré mi Justicia. ¡OH hijos amados ya viene la justicia en toda su plenitud! Escuchad madres y padres, vosotros seréis juzgados así, no seréis juzgados por las leyes de los hombres, sino que seréis juzgados; según las leyes que yo mismo os di. Y yo os di **LA LEY DEL AMOR**, cuando entregué mi vida por amor a vosotros y os enseñé la unidad y la indisolubilidad. Unidad un hombre con una sola mujer. Indisolubilidad; unión indisoluble hasta la muerte. Pues así fue el matrimonio de Adán y Eva, que el mismo Dios unió para ejemplo de los demás. Pero por la dureza de vuestros corazones, Dios aceptó la separación de cuerpos pero no de las almas; porque el alma sigue unida a la pareja y sólo las separa la muerte, entonces es cuando uno de la pareja será libre, la esposa o el esposo. Por eso, padres escuchad y entended, que vosotros seréis juzgados así: Cuanto amor disteis a vuestras mujeres y a vuestros hijos, si cumplisteis con vuestra sentencia de ganar el pan vuestro y el de

vuestras esposas e hijos con el sudor de vuestras frentes, porque aquellos que no lo hayan hecho no habrán cumplido con este mandato divino.

Y a mis hijas preguntaré: Hijas queridas, aceptasteis gustosas todos los hijos que Dios quiso enviaros; dejasteis que en vuestro vientre naciera el fruto de vuestro amor. Mirad que lo que hicisteis a vuestros hijos, me lo hicisteis a mí. Mirad que Dios dijo: Creced y multiplicaos; manifestando en este mandato la propagación del genero humano. Si vosotras mujeres pecasteis impidiendo que vuestros hijos nacieran o los asesinasteis en el vientre, yo pediré cuenta de estas vidas; pues con asesinarlos os habéis atraído castigos, enfermedades, muertes prematuras y desgracias sin numero. Mirad que esto que hacéis es un grave pecado, habéis ido en contra del mandamiento del amor. Yo os di una Doctrina, por qué pues no obedecéis mis mandamientos, mirad que con mis mandamientos os juzgaré en el juicio final.

Madres y padres que no amasteis a vuestros hijos, y por vuestra torpeza, insensatez y malos ejemplos, escandalizasteis a vuestros hijos, con vuestros pecados obligándolos a huir del hogar, seréis llamados también a juicio.

Y tendréis que responder ante el tribunal de Dios por qué cometisteis con ellos estos horrendos delitos.

Si no os arrepentís y hacéis penitencia y pedís perdón, cuando llegue el día de la Santa Ira de Dios y su Justicia, seréis lanzados al infierno como se arroja un paño sucio.

Hijos queridos, escuchad y **no pequéis**, porque si seguís así, estaréis acumulando ira para el gran día de la Ira, pues vosotros seréis los responsables de haber dado vida a la generación del odio, seréis responsables de no haber defendido vuestro hogar de los ataques del demonio.

**El demonio atacó** a muchos de vosotros, y a **vuestros hogares** porque sabe que allí está la base de una buena o mala generación. Y de los malos frutos que dieron estos malos hogares, ha aumentado su ejército que harán la guerra a los hijos de Dios. Y vosotros con vuestros pecados y desobediencias **habéis sembrado la confusión en vuestros hijos** y por eso ellos no han entendido mis mensajes de amor, ni mi Doctrina,



porque **no les habéis enseñado a amar**, ni les habéis enseñado a amarse. Vosotros habéis trabajado más por el demonio que por mí, **enseñando a vuestros hijos el odio, la violencia, el mal que vive en vuestros corazones.**

Basta ya padres y madres de odiar, amad a vuestro Dios y a vuestro prójimo, porque este fue vuestro principio, y fuisteis creados a la imagen y semejanza de El, y el es Dios de Amor.

Por eso debéis de amar, no odiar, porque el amor viene de Dios y el odio es del demonio. El hombre y la mujer fueron creados para amarse mutuamente, este fue su gran principio. Fueron creados para amarse, por eso el que no ama, peca gravemente pues no obedece el mandamiento de amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a si mismo.

Escuchad y no pequéis, pues la tierra es lugar de pruebas y daréis testimonio de vuestro amor, si vosotros me amáis yo seré vuestro guía; pero si odiáis el demonio os destruirá, porque él incita a la guerra, a la violencia y ordena matar.

Hijos queridísimos, el diablo ha ganado terreno por vuestros pecados **y ha desterrado de la tierra el amor**, y ha hecho que entre hermanos os matéis, porque muchos no saben amar **y esta ausencia de amor es el mal del siglo que os llevará a la destrucción, si no os detenéis a rezar y a implorar de rodillas que el amor del Espíritu Santo penetre en vuestros corazones, y os santifique y os dé la fortaleza para escapar de la esclavitud del pecado.**

Hijos queridos, vosotros estáis en el tiempo que yo anuncié mi Segunda Venida, en los tiempos que no hay amor, donde oiréis hablar de guerras, se levantarán nación contra nación, reino contra reino y habrá hambre y terremotos, muchos se escandalizarán y unos a otros se harán traición, se levantarán muchos falso profetas y engañarán a muchos y por el exceso de la maldad se enfriará la caridad de muchos.

Poneos de pie para la lucha y desterrad de vuestras almas el pecado y el odio, pues estos son los que están destruyendo al mundo.

Padres y madres detened el aborto, los adulterios, los divorcios, el concubinato que son pecados que destruyen los hogares.

Detened los asesinatos, porque hay tanta sangre derramada que llega hasta el trono de Dios, pidiendo justicia.

¡Basta ya de hombres sanguinarios que solo fomentan la guerra, el hambre, la muerte y el caos, basta ya de tanto odio!

Eso no es el mandamiento que yo os enseñé. ¿Por qué habéis olvidado mis enseñanzas? ¿por qué habéis olvidado mi Sacrificio en la cruz? Pues con tanto odio en vuestros corazones, mi Sacrificio queda en el más oscuro silencio.

¡Padres y madres, basta ya de tantos crímenes! basta ya de tantos hogares destruidos! ¡basta ya de tantos niños abandonados hambrientos de pan y de amor! ¡basta ya de tanta violencia y sangre!

**La mujer ha perdido la vergüenza y olvidando su dignidad de madre y esposa, se desnuda ente el mundo**, mostrando la inmundicia de su cuerpo, tomando anticonceptivos para no tener hijos y así estar libres de este sagrado deber. **Aborta a sus hijos y no le importa convertirse en asesina de sus propios hijos.** Perdiendo con su insensatez su dignidad de madre que yo en un acto de amor le concedí.

**El hombre** también ha desviado su camino, es adúltero y ambicioso, sólo piensa en adquirir poder y riqueza, aunque sea a costa de sangre y de muertos. Los hombres que llegan a ser poderosos, piensan en adquirir mayor poderío y fomentan la guerra, el hambre, el caos, sembrando en la tierra con su actitud, violencia, desolación y muerte. Por eso el hombre ya no piensa en Dios, ya no siente amor, se siente confuso, y no comprende el por qué de tanto odio.

Hijos míos, por eso os hablo para que comprendáis que todo este odio es obra del demonio; pues este odio en el mundo, precede a la aparición del Anticristo.

¡Pueblo mío, pueblo mío! Yo soy el principio y el fin, el que era, el que es, el que viene, el Todopoderoso. Ved que vengo con poder y majestad a mostrar a todos los pueblos **MI**





**JUSTICIA** y la tierra se conmovió con el signo de la Cruz.

Mirad que vengo presto con mi recompensa para dar a cada uno según sus obras.

Bienaventurados todos aquellos que me améis y os refugiáis en mi Divina Cruz. Lavad vuestros vestidos en la Fuente de la Misericordia. Bienaventurados vosotros que amáis a vuestro prójimo, que amáis la verdad, creéis en mis palabras y tenéis fe y esperáis con confianza mi Segunda Venida; pues de vosotros es el reino de los cielos y se os dará la corona de la gloria y la palma del triunfo.

Bienaventurados vosotros, si creéis y os arrepentís y venís con vuestro Divino Creador a pedir con abundantes lágrimas el perdón de vuestros pecados, para que así os reconciliéis con vuestro Dulce Salvador.

Hijos e hijas mías, un consejo os doy a aquellos que estáis en edad de casaros, **procurad elegir una esposa o esposo que sea una ayuda y no un obstáculo para vuestra salvación.** Pues de una buena elección depende el éxito de encontrar la felicidad aquí en la tierra y de seguir a Dios en todos sus mandamientos sin tropiezos ni tardanzas. Leed la Biblia hijos queridos, y miraréis que Dios al instituir el Matrimonio y elevarlo a Sacramento os dio una ayuda para vuestra salvación no para vuestra condenación, por eso **elegid bien**, pues muchos matrimonios que no fueron bien elegidos y que no son del agrado de Dios, son ahora los que engrosan las filas del enemigo.

Yo soy el Señor y no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y rectifique su camino y vuelva a mí, por eso vengo por Segunda Vez, para demostraros una vez más **CUANTO OS AMO.**

**Madres**, vosotros que habéis permanecido fieles a pesar de los problemas, angustias y pesares, vosotras que diste a vuestros hijos lo mejor de vuestro tiempo, vosotras que habéis sufrido por vuestros hijos, por alimentarlos, educarlos y enseñarles el camino del bien, y enseñasteis a amar a Dios y al prójimo como a sí mismo; por vuestros desvelos y trabajos ocasionados por el cuidado de vuestros hijos, vuestra recompensa es grandísima, en el cielo; pues lo que hicisteis a vuestros hijos a mí lo hicisteis y os atrajisteis

frutos de bendición. Y sobre vuestra cabeza está la corona y la gloria de una mujer que **CON SU AMOR Y HUMILDAD HA BORRADO SUS PECADOS PUES HA AMADO MUCHO, PUES AL AMAR A VUESTROS HIJOS Y DARLES BUEN EJEMPLO LES HAN ABIERTO LA SENDA QUE CONDUCE A DIOS Y HA SACIADO LA SED QUE DIOS TIENE DE ALMAS.**

**Padres** vosotros, que a pesar de los tiempos crueles en que vivís, habéis permanecido fieles a mí y habéis dado amor, buen ejemplo y habéis enseñado a vuestros hijos caminar en la senda recta. Vuestra recompensa es grande. **VOSOTROS TAMBIÉN AL AMAR EN ESTA FORMA HABÉIS BORRADO VUESTROS PECADOS, PUES HABÉIS AMADO MUCHO PORQUE AL HABER AMADO HOMBRES Y MUJERES, HABÉIS SEGUIDO MI MANDAMIENTO DE AMAR A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS Y AL PRÓJIMO COMO A VOSOTROS MISMOS; Y POR ESTO EL DEMONIO NO TIENE PARTE EN VOSOTROS.**

Por eso hijos, e hijas, cuando os vayáis a casar no escogáis a la ligera, escoged bien a vuestra pareja, no sea que por una mala mujer o un mal hombre perdáis vuestra alma para siempre.

En los últimos tiempos yo separaré el trigo de la cizaña. Y todos aquellos hijos e hijas que yo llame a la salvación eterna y no pueden seguirme porque su respectiva pareja se lo impide, estos hijos e hijas tendrán que decidirse por su salvación o por su condenación.

Mis hijos y mis hijas no entienden que en los últimos tiempos será diferente, si en los primeros tiempos de la redención se les exhortó a querer a sus esposas y esposos y a cuidar a sus hijos e hijas para que el demonio no encontrara cabida en sus corazones y sus almas, y amarlos hasta la abnegación, mostrarles amor, amor y más amor para que mis pequeños no se escandalizaran con el odio y el desamor. Y flacos como estaban en la fe se perdieran dando inicio a la generación del odio que precedía a la manifestación del anticristo en sus corazones y hacerle la guerra al verdadero Cristo. Pero mis hijos e hijas se rieron de mi Doctrina y de mi ejemplo, no me hicieron caso. Y hoy muchos padres y madres lloran amargamente porque no supieron educar a sus hijos e hijas en la fe y el



amor de Dios. No les enseñaron la Doctrina que los hubiera salvado de caer en el abismo. Ahora estos hogares pertenecen a la generación del odio que está dando amargos frutos a la humanidad. La iglesia no cumplió con este sagrado deber, por eso un juicio tremendo le espera, por todas aquellas almas que se han perdido y se siguen perdiendo a causa de su gran negligencia.

En los últimos tiempos mis hijos e hijas, deberán seguirme con su familia, es decir, con sus esposas, esposos, hijos, hijas, madres, padres, hermanos, primos, sobrinos, etc. Pero si ellos no quieren acompañarlos mis hijos e hijas deberán decidirse por mí, porque **YO SOY LA VERDAD Y LA VIDA Y FUERA DE MI NO HAY SALVACIÓN Y VENGO A SEPARAR EL TRIGO DE LA CIZAÑA. POR ESO EN ESTOS ÚLTIMOS TIEMPOS LA DIVISIÓN ES ESENCIAL PORQUE SE VERA QUIEN ES HIJO DE DIOS Y QUIEN ES HIJO DEL DEMONIO, Y AQUELLOS QUE NO QUIERAN SEGUIRME SERÁN HIJOS DEL DEMONIO.**

**AQUELLOS QUE ME SIGAN DEMOSTRARAN QUE ME AMAN, QUE SON TRIGO, QUE SON VERDADEROS HIJOS MÍOS, QUE SON DE DIOS, PUES YO CONOZCO A MIS OVEJAS Y ELLAS ME CONOCEN A MI.**

En los últimos tiempos el que ame más a su esposa, esposo, padre, madre, hijos, mas que a mí, no es digno de mí; pues si ellos le impiden salvar su alma y salvar la de ellos no son de Dios, sino del demonio; porque solamente el demonio quiere el mal hacia las criaturas. Por eso esta división es necesaria porque se verán los que son míos y los que no lo son.

Yo dije: "No penséis que he venido a poner paz en la tierra, no vine a poner paz, sino espada porque he venido a separar al hombre del mal, y es en el hogar en donde a mis hijos se les pone mayores dificultades para seguirme y logren salvar su alma. Por eso el demonio introdujo odio en los hogares para que les fuese mucho más difícil salvarse. Pues cuando mis hijos me aman ninguno pone tropiezo y todos quieren seguirme y obedecerme, porque el amor los hace discernir y comprender que soy Yo, su Dios quien los ama y regresa para llevarlos a la patria celestial. Cuando en la familia todos me

aman, juntos se preparan para recibirme con alegría y amor. Benditos todos aquellos hogares que permanecieron fieles a mí y a mi Madre Santísima. Benditos sean porque velaron y oraron, benditas todas aquellas familias que supisteis amar y esperar. Pues en el día de la gran tribulación me acordaré de vosotros y os brindaré mi Misericordia.

El Padre Eterno quiere que los hogares se salven completos. Pues Eva y Adán marcharon juntos al destierro. Por eso **el esposo y la esposa** con los hijos deben regresar a la patria celestial. Hacia el ansiado paraíso que yo les daré. Pero si las esposas se niegan a seguimos vosotros deberéis marchar solos, pues la negativa de ellas significa que no son mis hijas, pues la imagen de la Eva pecadora vive aun en sus almas y no quieren obedecer a su Dios y Creador; no quieren cambiarse el vestido viejo y manchado que les dejó el mal cuando ellas en su soberbia aceptaron la sugestión del demonio.

Vosotras hijas, si queréis seguirme y salvaros; pero estáis casadas deberéis decir a vuestros esposos que como esposos que son debéis caminar juntos, pues Adán y Eva fueron desterrados del paraíso juntos no separados. Pero si los esposos se niegan, significará que en el alma de estos hombres vive la imagen de Adán pecador y no quieren cambiarse de vestido, quieren seguir pecando y continuar con el vestido viejo y manchado que les dejó el mal. Vosotras debéis dejarlos y seguir vuestro camino hacia el paraíso, pues la negativa de vuestros esposos, es señal de que no son verdaderos hijos míos, que no me pertenecen, que no son ovejas mías, que pertenecen al mal, al demonio. Pues si vosotras obedecéis a estos hombres perderéis vuestras almas. ¿Y qué es más valioso una criatura pecadora o la salvación de vuestra alma por toda la eternidad? El que tenga oídos que oiga, y el que tenga ojos que vea.

Llegará el tiempo en que mi Padre Eterno restablecerá el equilibrio de las cosas y para hacer esto, vosotros debéis purificaros con el sufrimiento y el dolor.

Los hogares deben salvarse completos, pero si la misma familia impide que estos hogares se salven, vosotros hijas e hijos deberéis decidiros por vuestras almas, pues son vuestras almas las que se van a salvar o se van a perder. **Y ES POR TODA LA ETERNIDAD.**



Si las familias se oponen a esta salvación, mis hijos e hijas deberán seguir la verdad, y la vida solos o acompañados, porque en los últimos tiempos se hará la gran división y el Padre Eterno dividirá a los que son verdaderos hijos míos, los hijos de Jesucristo, los hijos de Dios vivo, y a los hijos del demonio, a los hijos del mal, los hijos del anticristo. Para que yo como Juez de todas las conciencias juzgue a todos y les dé a cada uno según sus obras.

Padres y madres si habéis pecado, arrepentios y pedid perdón a la fuente de la misericordia que soy yo; pedid la asistencia del Espíritu Santo y las gracias del Inmaculado Corazón de la Santísima Virgen, vuestra Madre; pues su Inmaculado Corazón triunfará.

Amados hijos, desde el fondo de mi Sacratísimo Corazón os bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.



## ***La Familia en los Tiempos Actuales***

La mujer, por su vida más retirada y su facultad afectiva más fuerte que la nuestra, conversa con Dios mejor que el hombre. En Dios encuentra consuelo a sus dolores, alivio en sus fatigas: que son las del hogar, procrear y soportarnos a nosotros los hombres. Y en Dios encuentra lo que enjuga sus lágrimas y la lleva a sonreír, porque ella sabe hablar con Dios.

Los hombres serán los gigantes de la doctrina, las mujeres serán las que, con su oración, sostengan a los gigantes y al mundo, porque se evitarán muchas desventuras por sus oraciones y penitencias. Por eso harán milagros, casi siempre invisibles, pero no menos reales, que Dios conocerá” (Hombre Dios. Vol. 5, pág. 786)

Pregunta Juan:

“¿Maestro?, ¿No te parece que fue injusto el castigo que recibió la mujer?, pues el hombre también pecó”.

Jesús contesta:

“Y qué vamos a decir del premio?. Está escrito: que **por la mujer volverá el bien al mundo y Satanás será vencido** (Gen. 3,15). Nosotros, **los de Israel, estamos acostumbrados a ver en la mujer a un ser inferior, y no está bien.** Si está sujeta al hombre; si ha sido castigada más, por el pecado de Eva; si su misión consiste en que se desenvuelva entre penumbras, sin acciones vistosas, no por eso es menos fuerte e incapaz que los varones.

Os aseguro que en su corazón existe una gran fuerza, como los varones la tienen en la mente. Os aseguro también, que la posición de la mujer va a cambiar, y será justo; porque así como yo obtendré gracias y redención por todos los hombres, así una mujer las obtendrá para ellas de modo especial. Se oyó la voz de Dios en el Paraíso:

»Pondré enemistad entre ti y la mujer... Tú tratarás de morderle el carcañal, pero ella te aplastará la cabeza”.

**La mujer tiene en sí lo que vence al adversario,** y por lo tanto redime; una redención que se realiza oculta, pero pronto se dejará ver a los ojos del mundo; y las mujeres cobrarán fuerzas en ella” (Hombre Dios. Vol. 7, pág. 692 y vol. 9, pág. 514).

**Jesús dice:**

“La mujer sabe amar, **está hecha para amar.** Ella ha convertido el amor en hambre de los sentidos; pero en el fondo, está prisionera del verdadero amor. Vosotras, en el futuro de la Iglesia, sois piadosas las que dais hospedaje, ya que tomáis los trabajos más humildes para dejar libres a los Ministros de Dios para que continúen el oficio del Maestro.

**Luego vendrán tiempos difíciles, llenos de sangre, de heroicidad. El hombre no es fuerte en el sufrir; pues en esto la mujer supera al hombre. Enseñadle vosotras.** Y vosotros, aprended de las mujeres la humildad y la constancia. Venced la soberbia. Aprended de ellas a amar, a creer, a sufrir por el Señor. Porque en verdad os digo, que ellas, las débiles, serán las más fuertes en la fe, amor y sacrificio por el Maestro, al que aman sin pedir nada. Aman sólo por darme consuelo y alegría. Toda la gracia se ha reunido en una sola mujer; y ella la



ha dado al mundo para que fuese redimido” (Hombre de Dios. Vol. 3, págs. 73 y 69).

### **María decía a las mujeres después de la muerte de Jesús:**

“Nosotras somos las que hemos quedado; los varones han escapado. Es siempre la mujer la verdadera creadora para el bien y para el mal. Nosotras engendramos la fe, de la que estamos llenas, porque Dios la puso en nuestro corazón, y la damos a luz a la tierra para el bien del mundo. Es siempre la mujer la que procrea» (Hombre Dios. Vol. 11, pág. 633 y 675).

### **Jesús aconseja a la mujer:**

Hay que ser justos sin excesivas durezas, ni demasiadas debilidades. Si tenéis que elegir, elegir más bien lo segundo; porque así Dios os dirá: «¿Por qué fuisteis tan buenos?», y no os condenará; porque el exceso de bondad, castiga ya al hombre al hacer que los otros se le suban encima.

**La mujer sea justa con su esposo e hijos. Obedezca y respeta, ayude y consuele a su esposo. La mujer debe obedecer, mientras esta obediencia no se convierta en consentimiento al pecado. La mujer debe someterse, pero no degradarse.** Recordad, esposas, que **el primero que os juzgará después de Dios por ciertas condescendencias, es vuestro marido**, el que antes os arrastró a ellas. No siempre son deseos de amor, sino pruebas de vuestra virtud. Si por el momento, vuestro esposo no se paró a pensar en ello, puede llegar un día en que sí lo haga y os diga: “Mi mujer es muy sensual”; y ahí le vaya a nacer alguna sospecha de vuestra fidelidad marital.

Sed castas en el matrimonio. Haced que vuestra castidad considere las cosas como algo puro, y por tal os tengan, no como esclavas o concubinas paganas, sólo por “placer”; y después, echadas fuera, cuando no les agrada más. La mujer virtuosa, que después del matrimonio conserva un “qué” virginal en sus acciones, palabras, entregas amorosas, puede llevar al marido a una elevación de sentimientos, y así el esposo se despoja de la lujuria y llega a ser verdaderamente “algo especial” con su mujer; la trata como algo que es parte de sí mismo.

Deben amarse en espíritu, no por su desnudez sensual, y sin humillaciones vergonzosas. La mujer sea paciente, maternal con su marido; que lo considere como el primero de sus hijos. El hombre siempre tiene necesidad de una madre que sea paciente, prudente, cariñosa, comprensiva.

**Feliz la mujer que sabe ser compañera de su esposo y al mismo tiempo madre. La mujer sea laboriosa; el trabajo ayuda a la honestidad más que a tener dinero.** No atormenta al marido con celos tontos, que no conducen a nada. ¿Es el marido una persona honesta? ¿Para qué los celos?. Los celos necios lo empujan a que salga de la casa; le ponen en peligro de caer entre las redes de una mala mujer. ¿No es el marido honesto ni fiel?; los berrinches de la mujer celosa no lo curarán. Lo cura una conducta seria, sin pleitos, sin desdenes; una conducta digna y amorosa es lo que logra que el marido reflexione y se corrija. Sabed volver a conquistar a vuestros maridos, cuando alguna pasión lo aleje. **Conquistadlo con vuestra virtud como en la juventud lo conquistasteis con vuestra belleza.**

**Ø Amad a vuestros hijos. La mujer tiene todo en sus hijos: La alegría en las horas felices, cuando sois reina del hogar y del marido; y bálsamo en las horas de dolor, cuando la traición u otras penas de la vida conyugal os azotan.**

Si os veis tan oprimidas, que deseáis iros, divorciaros, o encontrar compensación en un amigo fingido. ¡No, mujeres, ¡No! **Esos hijos, esos inocentes que han perdido la calma en medio de un ambiente triste, tienen derecho a su madre, a su padre, al consuelo de un lugar donde, si se perdió el amor, se quede el otro a velar por ellos. Esos ojos inocentes os miran y estudian.**

La mujer sea justa, hermana y amiga al mismo tiempo que madre, para con sus hijos. Y sobre todo, que **sea ejemplo para todos. Que vele por sus hijos, los corrija amorosamente, sostenga, y haga reflexionar;** y todo sin hacer preferencias.

Y si es verdad y natural que a los buenos se les quiere más, por la alegría que proporcionan; también es un deber que sean amados los hijos



no buenos, aunque sea un amor bañado en dolor, recordando que el hombre no debe ser más severo que Dios, quien ama no sólo a los buenos, sino también a los malos, y los ama para tratar de hacerlos buenos; para darles modo y tiempo de serlo, y aguanta hasta la muerte del hombre, reservándose el ser un justo Juez cuando el hombre no pueda ya reparar” (Hombre Dios. Vol. 8, pág. 113).

“Escuchad, mujeres, que calladas y sin castigo, asesináis tantas vidas: matar es sacar también el fruto que crece en el seno, porque es semen culpable, o no se quiso por ser un peso para vuestras espaldas. Hay un solo modo para no tener ese peso: Permaneced castas. **No unáis a la lujuria el homicidio. Dios lo ve todo**”. (Hombre Dios. Vol., 2, pág. 786)

“En mi primera venida vine a abriros con mi Sangre el Paraíso. Pero en mi segunda venida, vendré a levantar a la mujer caída; vendré a darle su lugar en el mundo. Por eso os he hablado de Eva, para que las mujeres sepan su origen y comprendan mis palabras. Pues vendré a restablecer el equilibrio de la humanidad que fue roto, y la mujer volverá a su instante primero, en donde fue creada para el amor; y al llegar a este estado no sufrirá el desprecio, indiferencia. No volverá a quejarse del dolor y amargura. Pues vienen tiempos que toda lágrima será borrada”. (Guatemala, 15-06-1989)



## *¿Castidad en el Matrimonio?*

Dice Jesús<sup>8</sup>

«Leísteis escrito en mi Evangelio la humillación del hijo pródigo que dilapidó las riquezas recibidas de su padre y se redujo a la condición de guardador de puercos. Mas ¿pensáis que sea eso el summum de la deshonra?

En verdad os digo que si os fuese dado subir a mi presencia con vuestro cuerpo y vuestros vestidos,

<sup>8</sup> Cuadernos de 1943 Maria Valtorta: 26 de Septiembre

y uno de vosotros, por la muerte que le lleva, subiese con su vestido más sucio que el de un porquero que hubiese caído muerto en medio de establo cubierto estiércol, no causaría tanta repugnancia a los celestiales habitantes de mi Reino ni despertaría tanto enojo como la aparición ante mi presencia del alma de un apestado de vicios carnales.

El primero tendría una suciedad que desaparece y no es juzgada con rigor pues es debida a su penoso trabajo que, incluso, atrae sobre el honrado ganadero la bendición divina. La del segundo es una suciedad que no desaparece: lepra del alma a la que cubrió de gangrenas fétidas que la han corroído sin límite en el tiempo y así el vicio impenitente tiene su alma digna de Satanás por los siglos de los siglos.

Y cuando digo «vicioso» no me refiero tan sólo a ciertas formas de vicio a las que vosotros mismos las tenéis por tales y las practicáis lo mismo porque no sabéis hacer frente a los estímulos del mal. Falta en vosotros mi Fe. Si la tuvieseis, venceríais a la carne. Mas no la tenéis y el sentido prevalece sobre el alma. Cuando digo «vicioso» aludo también a vuestros pecados ocultos del sentido por los que hacéis del matrimonio una prostitución y destruís la razón por la que fue creado el matrimonio.

Dios no hizo el varón y a la mujer para que llevaran sus vicios hasta el cansancio y el hastío. Los hizo tales por una razón altísima. Cuando dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza y démosle una ayuda para que no esté solo», dio a entender con su Pensamiento divino que, además de la parte espiritual e intelectual que os hace semejantes a Dios, seríais semejantes a El en el crear otras vidas. Ahora bien, ¿ya pensáis qué semejanza tan sublime os ha dado Dios? La de crear criaturas: creadores igualmente vosotros, hombres y mujeres que os desposáis, creadores de hombres como Dios eterno.

Y bien, ¿qué habéis hecho vosotros de tal misión? Clamáis vosotras, mujeres, contra la culpa de Eva cuando sufrís; maldecís, vosotros, los hombres, contra la culpa de Adán cuando os fatigáis. Y ¿acaso no está todavía entre vosotros la Serpiente dentro de vuestras casas enseñándoos con su rastrero y baboso abrazo y con sus arrullos la inmoralidad que os hace repudiar vuestra misión creativa? Y ¿no es vicio



este daros al sentido hasta la náusea y este negaros a la paternidad y a la maternidad?

Si tenéis miedo de carecer de ropa y comida para los que han de nacer, conteneos. La castidad no es privativa de los vírgenes. La virginidad es la súper esencia de la castidad y se encuentra depositada en el corazón de los elegidos a seguir al Cordero y hablar un lenguaje sólo a ellos concedido. Mas si el candor de los vírgenes se tiñe de fulgor que emana del Verbo de Dios y de la Madre Purísima del Verbo, la estola de los cónyuges santos que supieron ser castos, se dora con la luz que emana del más casto, bueno y santo de los cónyuges: de mi padre putativo que es ejemplo de todas las virtudes conyugales.

Sed castos dentro de vuestros hogares como fuera de ellos. Pensad que nada se oculta a Dios. Dejad para los hijos de Satanás ciertos delitos ocultos. No seáis inferiores a los brutos que comprenden la belleza del procrear y saben imponerse un freno cuando la estación adversa habría de negar el alimento a sus pequeños.

Amaos y amadme pensando no en el corto día de aquí abajo sino en el día eterno y haced que sea para vosotros de plena Luz.

Benditos vosotros desde ahora, cónyuges, que sabéis ser santos y vivir en mi Ley. En vuestro hogar toman asiento los ángeles y no rehúsan velar vuestro reposo porque nada vuestro ofende a estos luminosos espíritus que contemplan mi rostro y, dichosos con su Luz, no puedo mirar cuando está en abierta oposición con la Luz.

Y vosotros, cónyuges que así no lo sois, tornad al camino recto. No es impidiendo el surgir de una vida como aumentarán vuestras riquezas. Estas, como de un cernedero sin fondo, se derramarán por mil fugas porque nuevos vicios y pecados asaltarán vuestros haberes y seréis pobres por culpa vuestra en el mundo y en Cielo.

Recordad mis mandamientos y mis palabras. Dios cuida de quien vive en El.»



***Juzgamiento v/s Caridad;  
Divorcio v/s Dignidad. Y***

## ***Vuelve Y Juega, La Importancia De La Castidad<sup>9</sup>***

Las grandiosas estrellas de una noche serena de marzo brillan en el cielo oriental, tan gigantesca, tan claras que parece como si el firmamento hubiera descendido para formar una especie de tapiz sobre la casa en que está Jesús. Es una casa muy grande, situada en uno de los puntos más altos de la ciudad, de modo que por cualquier parte se puede contemplar el horizonte. Y si la tierra no se ve por estar sumida en la oscuridad nocturna y a la que no ilumina la luna, por estar en su fase menguante, el cielo resplandece con sus miles de faroles. Realmente es la venganza del firmamento que expone sus jardines de astros, sus praderas de galaxias, sus gigantes planetarios, sus bosques de constelaciones en frente de las efímeras vegetaciones terráqueas, que aunque seculares, no dejan de ser una hora respecto a él que existe, obra del Creador. Y perdiéndose uno allá arriba, paseando la mirada por los caminos resplandecientes, donde las estrellas parecen plantadas, antójasele a uno percibir voces, cánticos de las selvas de luz, de ese gigantesco órgano de la más sublime de las catedrales, donde me complazco en imaginar que hacen de registro y tubulares los vientos astrales y de voces las estrellas lanzadas en su trayectoria. Tanto más me parece que percibo esto cuando que el silencio nocturno que cobija a Gadara que duerme es absoluto. Ni fuentes cantan, ni pajarillos trinan. Duerme el mundo, duermen sus criaturas. Duermen los seres humanos.

De la puerta de la habitación que da á la terraza inferior, pues hay una superior, sale una sombra alta que se distingue apenas por lo blanco de su faz y de sus manos en contraste con el vestido oscuro. La sigue otra sombra de menor estatura. Caminan de puntillas para no despertar a los que tal vez duermen en la habitación próxima, y de puntillas suben por la escalera exterior que lleva a la terraza superior. Se toman de la mano y van a sentarse en una especie de banco que hay contra el parapeto que es lato y de este modo nadie puede verlos. Aun cuando brillase la más

<sup>9</sup> Poema al Hombre-Dios, Maria Valtorta: La noche en Gadara y la partida. El divorcio; Escrito el 11 de diciembre de 1945



clara de las lunas, para ellos no significaría nada. La ciudad está toda escondida, y con ella los contornos de los montes, en la oscuridad nocturna. Tan sólo el cielo con sus constelaciones de primavera, con sus magníficas estrellas como la de Orión, Rigel y Beteigeuse, la de Aldebarán, Perseo, Andrómeda, Casiopea, y las Pléyades con sus hermanas. Venus parece un zafiro, un diamante. Marte está envuelto en su manto color rubí, Júpiter en el suyo de topacio. Son esas estrellas las reinas del pueblo astral y se mueven, se mueven como para saludar a se Señor. Mueven sus pestañas, sus ojitos para alumbrar al que es la Luz.

Jesús apoyado su cabeza contra el parapeto la levanta para contemplarlas, y Juan hace lo mismo perdiéndose quién sabe donde... Jesús dice: **«Y ahora que nos hemos bañado en las estrellas, oremos.»** Se ponen de pie. Una oración larga, silenciosa, profunda, con los brazos abiertos en forma de cruz, con el rostro levantado hacia oriente donde parpadea un rayito de luna. Luego el «Pater» que dicen ambos lentamente, no una vez sino tres, y siempre con una insistencia en el pedir que se revela en la voz. Una súplica que aleja el corazón del cuerpo, y lo lanza por los caminos de lo infinito por lo ardiente de es.

Luego, silencio. Se sientan donde antes, mientras la luna pincela de blanco a la adormecida tierra.

Jesús pone su brazo en la espalda de Juan. Le dice: **«Dime lo que crees que debes decirme. ¿Qué cosas has intuito con la ayuda de la luz espiritual en el alma tenebrosa de tu compañero?»**

«Maestro... me ha dolido habértelo dicho. Cometeré dos pecados.»

«**Por qué?**»

«Porque te causaré dolor al revelarte lo que no sabes, y porque... Maestro, ¿es pecado decir el mal que vemos en otro? Lo es ¿verdad? Y entonces ¿cómo puedo decirlo, sin faltar a la caridad?...» Juan está angustiado.

Jesús da luz a su alma. **«Quién vale más para ti el Maestro o el discípulo?»**

«Tú, Señor. Tú vales todo.»

«**¿Y qué soy para ti?**»

«El principio y el fin. Eres el Todo.»

«**¿Crees que siendo Yo el todo, sepa también todo lo que es?**»

«Si, Señor, y por esto encuentro en mí una contradicción, pues pienso que sabes y sufres. Y porque recuerdo que un día me dijiste que ahora eres el Hombre, solo, el Hombre, y que por esto el Padre te permite conocer lo que es propio de un ser humano, que debe guiarse por la razón. Y también pienso que Dios, por compasión a Ti, podría ocultarte estas verdades feas... »

**«Piensa en esto, Juan y habla con toda confianza. Confiar lo que sabes a quien para ti es el “Todo”, no es pecado. Porque el “Todo” no se escandaliza ni murmura, ni faltará a la caridad, ni siquiera con el pensamiento. Sería pecado si dijeras lo que sabes a quien no puede ser todo amor; a tus compañeros, por ejemplo, que murmurarían y hasta atacarían al culpable sin brizna de misericordia, haciendo daño a él y a sí mismo. Por que es necesario tener misericordia, una misericordia tanto más grande cuanto más tenemos ante nosotros un alma pobre contagiada con todos los males. Un médico, un enfermero compasivo, o bien una madre, si el mal que padece un enfermo es pequeño, se impresionan poco, y poco luchan por curarlo, pero si el hijo, o bien otra persona está muy enferma, en peligro de vida, con gangrena, parálisis, tú sabes cómo luchan, sin reparar en asco y fatigas. ¿No es así?».**

«Así es, Maestro» dice Juan que momo de costumbre ha apoyado su cabeza sobre el hombro de Jesús.

**«Y bien. No todos saben tener misericordia de las almas enfermas, por esta razón hay que ser prudentes al descubrirles sus males, para que el mundo no los evite y no les haga mal con el desprecio. El enfermo que se ve despreciado, pierde toda esperanza y empeora. Pero si ve que se le cura con alegría, puede aliviarse, porque la alegría llena de esperanza entra en él y le sirve de mucho, además de la asistencia del médico. Tú sabes que soy la misericordia y que no mortificaré a Judas. Habla, pues, sin escrúpulo alguno. No eres un espía. Eres un hijo que confía al padre, con preocupación amorosa, el mal que ha descubierto en su hermano, para que él lo cure. ¡Ea, pues!**

Juan lanza un fuerte suspiro, inclina su cabeza, reposándola sobre el pecho de Jesús. Dice: «¡Qué penoso es hablar de cosas pútridas!... ¡Señor!... Judas es un impuro... y me tienta a serlo. Que se burle de mí, no me importa, pero me duele que



se acerque a Ti emporcado de sus sucios amoríos. Desde que regresó me ha tentado muchas veces. Cuando por alguna causa estamos solos – y él busca la manera de que lo estemos – no hace otra cosa más que hablar de mujeres... siento al oírlo tal repugnancia como si me quisieran abrir la boca para meterme algo fétido.»

**«¿En el fondo de tu corazón te has sentido turbado?»**

«¿Turbado? ¿Cómo? ¿Mi corazón se estremece, mi razón grita contra estas tentaciones... ¡No quiero corromperme!...»

**«Cómo reacciona tu cuerpo?»**

«Reacciona de horror, de asco.»

**«Sólo esto?»**

«Sólo, Maestro, y entonces lloro porque me parece que Judas no podría lanzar una ofensa mayor a quien se ha consagrado a Dios. Dime, ¿podrá esto dañar mi ofrenda?»

**«No. Así como no hace nada el fango que cae sobre un diamante. No lo rasguña, no penetra en él. Basta un vaso de agua para limpiarlo, y es mas lindo que antes.»**

«¡Limpíame. entonces!»

**«Tu caridad, tu ángel lo hace. Nada queda sobre ti. Eres un altar limpio sobre el que baja Dios. ¿Qué otra cosa hace Judas?»**

«Señor, él... ¡Oh, Señor!» Y Juan baja mucho mas su cabeza.

**«¿Qué es?»**

«El... No es verdad que el dinero que te da para los pobres sea suyo. Es el dinero de los pobres que se roba, para que se le alabe su generosidad ficticia. Lo hiciste rabiar cuando al regresar del Tabor le quitaste el dinero. Me dijo: “¡Hay espías entre nosotros!”. Yo contesté: “¿Espías de qué? ¿Robas acaso?” “No” replicó, “pero tomo mis providencias y hago dos bolsas. Alguien se lo habrá dicho al Maestro y me obligó a entregar todo. No tuve otro remedio”. Pero no es verdad que lo haga por tomar providencias, lo hace para tener dinero. Estoy casi seguro de no equivocarme.»

**«¡Casi seguro! Esta falta de certidumbre completa es una culpa leve. No puedes acusarlo de que sea ladrón, si no estás absolutamente cierto. Algunas veces las acciones de los hombres parecen feas, pero son buenas.»**

«Es verdad, Maestro. No lo acusaré de ellos ni siquiera con el pensamiento. Pero que tenga dos bolsas, la que dice que es suya y no es verdad,

pues es tuya y que te da para que sea alabado, esto sí es cierto. Yo no lo haría. Me parece que no está bien hacerlo.»

**«Tienes razón, ¿qué otra cosa ibas a decirme?»**

Juan levanta una cara horrorizada. Abre su boca para hablar, luego la cierra, y cae de rodillas escondiendo su cara entre la vestidura de Jesús que le pone su mano sobre sus cabellos.

**«¡Ea! Tal vez no viste bien. Te ayudaré. Debes decirme las sospechas que tengas de las causas que disponen a Judas a pecar.»**

«Señor, él siente no tener fuerza para hacer milagros... Sabes que siempre ha ambicionado tenerla... ¿Te acuerdas en Endor? Pues bien... es el que menos puede. Desde que regresó no logra hacer nada... Aun en la noche se lamenta como si tuviera alguna pesadilla y... ¡Maestro, Maestro Mío!»

**«¡Vamos! ¡Habla! ¡Di todo!»**

«Abomina... hace cosas de magia. Esto no es ni mentira, ni algo dudoso. Lo he visto con mis propios ojos. Me toma como compañero porque duermo profundamente, mejor dicho, porque dormía como un lirón. Ahora, digo la verdad, lo vigilo, y mi sueño no es tan profundo porque apenas se mueve, lo siento... Tal vez he hecho mal. He fingido dormir para ver lo que hacía. Dos veces lo he escuchado y he visto que hace cosas feas. No sé nada de magia, pero lo que hace sí que lo es.»

**«¿Solo?»**

«Sí y no. Lo seguí en Tiberíades. Fue a una casa. Pregunté que quién había allí. Uno que ejerce la magia con otros, Cuando Judas salió, como al amanecer, por las palabras que se dijeron comprendí que se conocen y que son muchos... pero no todos extranjeros. Pide al demonio la fuerza que no le das. Por esto ofrezco en sacrificio la mía al Padre, para que se la de a él, y para que él no siga pecando más.»

**«Deberías darle tu alma, pero esto ni el Padre ni Yo lo permitiremos...»**

Un largo silencio. Luego Jesús con voz cansada dice: **«Vamos, Juan. Descansaremos hasta que el alba salga.»**

«Estás más triste que antes, Señor. ¡Hice mal en haber hablado!»

**«No. Lo sabía ya. Pero tú por lo menos sientes menor peso... y esto es lo que importa.»**





«Señor, ¿debo evitarlo?»

**«No. No tengas miedo, Satanás no hace ningún daño a los Juanes. Los aterroriza, pero no puede arrebatarnos la gracia que Dios continuamente usa con ellos. Ven. Hablaré en la mañana y luego iremos a Pela. Hay que darse prisa porque el río está creciendo con la nieve que se derrite y por las lluvias de los días pasados. Pronto empezará a salir de madre, tanto más cuanto que la luna con su círculo predice lluvias abundantes...»**

Bajan y desaparecen en la habitación interior.

Ha amanecido. Es una mañana de marzo. Por esto rayos del sol y nubecillas juegan en el cielo. Pero las nubecillas vencen a los rayos, tratando de apoderarse del cielo. Sopla a ratos un aire caliente. Es pesado. Viene con un polvo que tal vez proceda de las zonas del altiplano.

«¡Si el viento no cambia, tenemos lluvia!» predice secamente Pedro al salir de la casa con los demás.

El último en salir es Jesús, que se despide de los dueños de la casa, pero el dueño se une a El. Se dirigen a la plaza. Después de unos cuantos pasos que han dado los detiene un oficial romano a quien acompañan otros soldados.

«¿Eres Ti, Jesús de Nazaret?»

«Sí.»

«¿Qué cosa haces?»

**«Hablo a las multitudes.»**

«¿En dónde?»

**«En las plazas.»**

«¿Palabras sediciosas?»

**«No. Consejos para practicar la virtud.»**

«¡Cuidado! ¡No mientas! Roma está hasta el colmo de dioses falsos.»

**«Ven también si quieres, y verás que no miento.»**

El hombre en cuya casa se hospedó Jesús se siente obligado a intervenir: «¿Pero desde cuándo se hacen tantas preguntas a un rabí?»

«Ha sido denunciado como un hombre sedicioso.»

»¿Sedicioso? ¿El? ¡Estás viendo mal, Mario Severo! ¡Este hombre es el más bueno de la tierra! Te lo digo yo.»

El oficial se encoge de hombros y responde: «Mejor para El. Pero tal fue la denuncia que recibió el centurión. Veté, pues. Se te ha

avisado.» Y dando la media vuelta se va con sus subalternos.

«¿Quién habrá sido? ¡No lo comprendo!» se preguntan varios.

Jesús responde: **«No os preocupéis por saberlo. De nada sirve. Vamos a la plaza, mientras hay gente. Luego partiremos.»**

La plaza ha de ser un lugar de comercio. No es un mercado propiamente dicho, porque está rodeado de tiendas y bodegas. La gente viene a ellas. Y por eso hay mucha gente en la plaza. Alguien conoce a Jesús y pronto un círculo de personas rodea al «Nazareno». Es un círculo en que se encuentra toda clase de rangos sociales y de nacionalidades. Algunos se han acercado por respeto, otros por curiosidad.

Jesús hace señal como de que va a hablar.

«¡Oigámoslo!» dice un romano que sale de una bodega.

«¿No tendremos que escuchar una lamentación?» le replica un compañero.

«No lo creas, Constancio. Es menos indigesto que cualquiera de nuestros acostumbrados retóricos.»

**«¡A quien me escucha, la paz! Está dicho en el libro de Esdras, en su plegaria: “¿Y qué diremos ahora, ¡oh Dios nuestro! Después de lo que ha pasado? Que, si hemos abandonado tus mandamientos que nos diste a conocer por medio de tus siervos...<sup>10</sup>”**

«Detente, Tú que estás hablando. El tema te lo vamos a dar nosotros» grita un puñado de fariseos que se abre paso entre la gente. Y casi al mismo tiempo se ve la escolta armada que hace firme en el ángulo más cercano. Los fariseos están en frente de Jesús. «¿Eres Tú el Galileo? ¿Eres Jesús de Nazaret?»

«Sí.»

«¡Sea alabado Dios, porque te hemos encontrado!» Sus palabras contrastan con el coraje que muestran por tenerlo cerca.

El de mayor edad dice: «Hace muchos días que te hemos venido siguiendo. Siempre llegamos después de que has partido.»

**«¿Por qué me seguís?»**

«Porque eres el Maestro y queremos que nos enseñes en un punto oscuro de la ley.»

<sup>10</sup> Esd. 9,5-15



**«No existen puntos oscuros en la ley de Dios.»**

«En ella, no. Pero, ¡eh! ¡eh!... Sobre ella se han puesto “añadiduras” como Tú dices, ¡eh! ¡eh!...! y la han hecho oscura!»

**«A lo más, se trata de penumbras. Basta con dirigir la mente a Dios para que desaparezcan aun estas.»**

«No todos lo saben hacer. Nosotros, por ejemplo, nos encontramos en la penumbra. Tú eres el Rabí, ¡eh! ¡eh! ¡ayúdanos, pues!»

**«¿Qué queréis saber?»**

«Queríamos saber si es lícito al hombre repudiar por cualquier motivo a su propia mujer. Es algo que sucede con frecuencia, y cada vez que ocurre da mucho qué decir. Se dirigen a nosotros para saber si es lícito, y nosotros, según el caso, damos la respuesta.»

**«Aprobando lo sucedido en el noventa por ciento de los casos. Y en el diez restante que no aprobáis se encuentran la categoría de los pobres o de vuestros enemigos.»**

«Cómo lo sabes?»

**«Porque esto es lo que sucede en las cosas humanas. Y a esta segunda categoría añado una tercera, la de que si fuera lícito el divorcio, se crearía un derecho más para hacerlo, porque la de los verdaderos casos vergonzosos, como un lepra incurable, como un condena a toda la vida, como enfermedades que no conviene menciona...»**

«Entonces según Tú no es lícito el divorcio.»

**«Ni según Yo, ni según el Altísimo, ni según quien tenga un corazón recto. ¿No habéis leído que el Creador, en el principio de los días, creó al hombre y a la mujer? El creó a un varón y a una mujer. No tenía necesidad de hacerlo, porque habría podido, tratándose del rey de la creación, hecho a imagen y semejanza suya, proveer a otro modo de procreación, y también hubiera sido bueno, aunque diverso a todos los otros modos. Dijo “Por esto el varón dejará a su padre y madre y se unirá con la mujer, y los dos formarán un solo cuerpo”<sup>11</sup>. Así pues Dios los juntó en una unidad compacta. No son pues “dos” cuerpos sino “uno”. Lo que Dios ha unido porque ha visto que es “cosa**

**buena”, el hombre no lo separe, porque si esto sucede, ya no es más cosa buena.»**

«Entonces ¿por qué Moisés dijo: “Si un hombre tomo mujer y ella no encuentra gracia ente sus ojos por algo que no le gusta, escribirá una carta de divorcio, se la pondrá en la mano y la despachará de su casa”<sup>12</sup>»

**«Lo dijo por la dureza de vuestro corazón. Para evitar de este modo desórdenes más graves. Esta es la razón por la que os permitió repudiar a vuestras mujeres, pero no fue así en el principio, porque la mujer vale más que un bestia, la cual según el capricho de su dueño o de las circunstancias libres de la naturaleza, se aparee con este o aquel macho, pero es un ser que no tiene alma, y sólo sirve para la reproducción. Vuestras mujeres tienen un alma como la tenéis vosotros, y no es justo que la pisoteéis sin compasión alguna. Que si se dijo a Eva: “Estarás sujeta a la autoridad del marido. El será tu dueño”<sup>13</sup> esto debe realizarse según justicia y no con abuso de poder, que daña los derechos del alma que es libre y digna de que se le respete.**

**Vosotros, al repudiar, cosa que no es lícita, propiciáis una ultraje al alma de vuestra compañera, al cuerpo gemelo que se os unió, al ser completo que es la mujer con quien os casasteis, exigiéndole su honestidad, mientras que vosotros, ¡sacrílegos! Os acercasteis a ellas manchados, y tal vez hasta corrompidos, y continuáis siéndolo, no desperdiciando ninguna ocasión para poder golpearla, y dar mayor campo a vuestra insaciable lujuria que os quema. ¡Sois unos prostituidores de vuestras mujeres! Por ningún motivo podéis separaros de vuestra mujer que se os unió según la ley y la bendición. Sólo en el caso que la gracia os tocara, y comprenderéis que la mujer no es un propiedad sino un alma, y que por lo tanto tiene iguales derechos a que se le reconozco como parte del hombre y no como un objeto de placer; y sólo en el caso que vuestro corazón sea tan duro que no la podáis hacer vuestra mujer, después de que gozasteis de ella como si**

<sup>11</sup> Gén. 1,26-28

<sup>12</sup> Deut. 24,1-4

<sup>13</sup> Gén. 3,16.



*fuera una prostituta, sólo en el caso en que tengáis que quitar este escándalo de dos que viven sin la bendición de Dios, podéis enviarla a su casa, porque entonces vuestra vida no es una unión matrimonial, sino fornicación que frecuentemente carece de hijos, porque abortados o alejados por vergüenza.*

*Y ningún otro caso es lícito. Si tuviereis hijos ilegítimos de vuestra concubina<sup>14</sup>, tenéis el deber de terminar con el escándalo, casándoos con ella, si fuereis libres. No me refiero al caso del adulterio consumado con perjuicio de la mujer que lo ignora. Si es así, son benditas las piedras de la lapidación y las llamas del Sceol. Pero quien despide a su mujer legítima porque está cansada de ella y toma otra, este tal, no es sino un adúltero. E igualmente adúltero es quien toma a la repudiada, porque si el hombre se ha arrojado el derecho de separar lo que Dios unió, la unión matrimonial continúa ante los ojos de Dios, y maldito es quien se casa con otra mujer sin ser viudo. Y maldito es quien vuelve a tomar a su mujer de antes, y luego, la despide por repudio, la deja a merced de los azares de la vida que la obligan a casarse para tener un pedazo de pan, y la vuelve a tomar, sin ser viuda, digo, que es un maldito. Porque aunque viuda, fue adúltera por culpa vuestra, y vosotros haríais doble su adulterio.*

*¿Habéis comprendido, fariseos, que me tentáis?»*

Ni pío dicen. Con la cabeza gacha se van por donde vinieron.

«!Es severo el hombre! ¡Si fuera a Roma vería qué fango se agita allá!» dice un romano.

Algunos de Gadara protestan: «!Es duro ser hombre, y tener que ser casto!...»

Y algunos levantando la voz: «!Sí tal es la condición del hombre respecto a la mujer, es mejor no casarse!»

Esto último repiten también los apóstoles mientras toman el camino que lleva hacia la campiña, después de haber partido de Gadara. Judas lo dice por burla, Santiago de Zebedeo con respeto y madurez. Jesús responde a uno y a otro: *«No todos lo comprenden, y si lo comprenden, no lo comprenden bien. De hecho algunos prefieren no casarse para dar rienda a sus vicios. Otros para no pecar, no siendo maridos. Pero sólo algunos, a quienes se le ha dado, comprenden la hermosura de abstenerse de la sensualidad, y aun del deseo natural y recto por una mujer. Son los más santos, los más libres, los seres más angelicales que haya sobre la tierra. Me refiero a los que se han hecho eunucos de Dios. Hay hombres que nacen así ya. A otros los hacen. Aquellos son algo monstruoso que necesita compasión, estos son resultado de abusos que deben desaparecer. Existen la tercera categoría, la de eunucos voluntarios que sin emplear la violencia, y por lo tanto con doble mérito, siguen el reclamo de Dios y viven como ángeles para que el altar solitario de la tierra tenga todavía flores e inciensos para el Señor. Estos niegan a la parte inferior satisfacciones, para que crezca la parte superior, y así florezca en los jardines celestiales más cercanos al trono del Rey. En verdad os digo que no son unos seres mutilados, sino unos seres dotados de lo que falta a la mayoría de los hombres. No pueden ser objeto de burla, sino más bien de profundo respeto. El que debe, compréndalo y respételo, si puede.»*

Loa apóstoles casados hablan entre sí en voz baja.

*«¿Qué os pasa?»* Pregunta Jesús.

«¿Y nosotros? Nosotros no sabíamos tales cosas y nos casamos. Pero nos gustaría ser como dices...» habla Bartolomé en nombre de los demás.

*«Nadie ha dicho que no lo podáis ser. Vivid continentes, viendo en vuestra mujer a vuestra hermana, y tendréis un gran mérito ante los ojos de Dios. Pero apretad el paso, para que estemos en Pela antes de que empiece a llover.»*



<sup>14</sup> **Concubinato**, en sentido amplio, cohabitación de un hombre y una mujer sin la ratificación del matrimonio.



## **¿Por qué lloran las Mujeres sin Razón?**

«¿Por qué lloras mamá?» Le preguntó un niño a su madre.

«Porque soy mujer» le contestó ella.

«Pero, yo no entiendo!!!» dijo el niño.

Su madre se inclinó hacia él y abrazándolo le dijo: «... y nunca lo entenderás.»

Mas tarde el niño le preguntó a su papá, «¿Por qué mamá llora a veces sin ninguna razón?»

«Todas las mujeres lloran siempre por ninguna razón» Era todo lo que el padre le podía contestar.

El niño creció y se convirtió en todo un hombre, preguntándose aun ¿por qué era que las mujeres lloraban sin razón?

Un día el niño convertido en un hombre se arrodillo y le preguntó a Dios: «Dios... ¿Por qué lloran tan fácilmente las mujeres?»

Y Dios le dijo: «... Cuando hice la mujer tenía que crear algo especial:

¡Hice sus hombros lo suficientemente fuertes, como para cargar el peso del mundo entero, pero; a la vez lo suficientemente suaves como para confortarlo!

¡Le di una inmensa fuerza interna, para que pudiera soportar el dar a luz y también fasto el rechazo, que muchas veces provienen de sus propios hijos!

¡Le di la fortaleza que le permite seguir adelante, cuidando a su familia, sin quejarse, a pesar de las enfermedades y la fatiga, aún cuando otros se rinden!

¡Le di la sensibilidad para amar a sus hijos, bajo cualquier circunstancia, aún cuando esos hijos la hallan lastimado mucho... Esa misma sensibilidad, que hace que cualquier tristeza, llanto o dolor del niño desaparezca y que le hace compartir las ansiedades, dudas y miedos de la adolescencia!

Le di la fuerza suficiente para que pudiera perdonar a su esposo por sus faltas, y la moldeé de una de sus costilla para que ella pudiera cuidar de su corazón!

¡Le di sabiduría para saber que un buen esposo, nunca lastimaría a su esposa, y también a veces le pongo pruebas para medir su fuerza y determinación para mantenerse a su lado a pesar de todo!

Pero hijo...

Para poderlo soportarlo todo,

¡Le di las lágrimas y son de ella exclusivamente para usarlas cuando las necesite. Al derramarlas inerte un poquito de amor en cada una, que se desvanece en el aire y salva a la humanidad!

Gracias Dios, por haber creado a la Mujer...

Ahora comprendo el sentir de mi Madre, hermana y Esposa... Respondió el hombre con un fuerte suspiro en sus labios.



## **Mensaje Especial para Ellas**

Hijitos míos, soy vuestra Madre Santísima, la siempre Virgen María, la Madre del Hijo de Dios hecho Hombre para la Redención del género humano.

Hijitos míos, Yo soy la Pura, la Santa, la Inmaculada, virtudes con las que me dotó Nuestro Padre Dios para la misión que debía desempeñar.

El Hijo de Dios no podía descender del Cielo y encarnarse de cualquier mujer, yo fui preservada del Pecado Original para mantener una situación de pureza, tanto de alma, como de cuerpo, para que mi Dios pudiera vivir y desarrollarse sus primeros meses, de un cuerpo y un alma acorde a su categoría de Dios. Yo fui Tabernáculo purísimo y viviente para albergarlo aquí en la Tierra, gracia inmensa que recibí de mi Dios y Señor.

Con esta introducción os quiero hacer resaltar la importancia que da Nuestro Padre Dios a la Pureza, virtud que nuestro enemigo el maligno ataca con toda su furia, y procura, de ella,



arrancar a todo ser que viene a la Tierra a servir a mi Señor.

Ya les hemos hablado de esta virtud tan excelsa, pero ahora quiero profundizar más en ella para poder explicaros la diferencia entre amor y deseo, las cuales van íntimamente ligadas a la pureza.

El maligno, con sus múltiples engaños os ha llevado a una situación de error gravísimo, el cual daña gravemente el corazón de mi Dios. Os ha hecho creer que vuestro cuerpo - vuestra belleza exterior - es lo que cuenta, y de ahí que os lleve a malgastar vuestro tiempo, el tiempo de Dios, tanto en el tomar demasiados cuidados para mantener bello vuestro exterior, como en el hacer mal uso de vuestro cuerpo impidiéndole llevar a cabo la obra de la procreación que Él os ha pedido, para poder seguir mandando almas a la Tierra para que con Su Amor en vosotros podáis vencer a las fuerzas del mal.

En especial me dirijo a vosotras, mis pequeñitas hijas, almas a las que os ha tocado el exterior femenino.

- El pudor ya no es parte de vuestra vida. Creéis que si no mostráis vuestras formas corporales no podréis atraer al sexo opuesto, y de aquí se derivan infinidad de errores que van minando vuestra vida espiritual y desperdiciando el tiempo de Dios, buscando el cómo mostraros más bellas al mundo. Vuestra vida se consume en sólo ver por vuestro exterior, en buscar los ajuares mejores para resaltar "vuestra belleza". Las dietas y los cuidados en los alimentos a consumir, se vuelven toda una ciencia para la gran mayoría de vosotras.

Conversáis de cosas superfluas y pecaminosas, y sólo con la finalidad de ser admiradas, consentidas y mostradas como trofeo en manos de vuestro "hombre". Buscáis las modas provocativas; tratáis de asistir a los lugares de perversión aun a pesar de sufrir humillaciones en esos antros de vicio y de maldad. Permitís que vuestro cuerpo sea tratado como cosa, como instrumento de placer humano, con tal de presumir ante las demás mujeres que vosotras sí sois capaces de "amar".

Os habéis dejado engañar por el gran engañador, padre de la mentira y del mal, para no llevar a cabo la obra de Dios en vosotras. Le negáis a vuestro Padre Dios la Gracia Divina de la maternidad por no afectar vuestra belleza exterior y para no afectar "compromisos de ama de casa", porque os sentís seres libres que podéis hacer de vuestro cuerpo y de vuestra alma lo que queráis.

¡En que error tan grande habéis caído! ¡Vuestra falta de espiritualidad no os permite daros cuenta del engaño en el que ahora vivís!. Vosotras sabéis que vuestro cuerpo no va a durar mucho tiempo con la juventud y lozanía que ahora tenéis. Habéis cambiado el amor por el deseo, error que os hace caer del Cielo al abismo, de la virtud al vicio. Os llenáis de joyas y apariencia externamente y vaciáis vuestro interior de lo más bello, puro y santo que toda mujer pudiera cultivar, el amor. El amor que dará unidad en la familia, el amor que será como dique de contención contra las fuerzas del mal, el amor que hará perdurar la especie humana bajo las Leyes y Decretos de vuestro Dios.

Ahora puedo ver una gran cantidad de jovencitas, que al dejarse llevar por el mundo y sus desvíos, se han vuelto como muñequitas de porcelana.

- Muy bellas por fuera y muy frías y vacías por dentro. Ya no hay material usable en la gran mayoría de vosotras para lograr hacer una familia estable.

Si os llegáis a casar, al enfrentaros a las primeras responsabilidades que se tienen normalmente al fundar una familia, no sabéis cómo resolverlas, y cuando os dais cuenta de que vuestro esposo ya no busca a la "muñequita" solamente, sino a la mujer y madre para formar una familia, entonces sentís que ya no podéis con el "paquete", ya que preferisteis sólo cómo embelleceros exteriormente, no embellecisteis vuestra alma y sus cualidades y no acrecentasteis los dones que Dios os dio para poder llevar a cabo vuestra misión de esposa y madre de familia.

Entended, hijitas mías, que el amor y el deseo son dos situaciones muy diferentes. El amor es alimento y vida del alma, que une y hace crecer al alma y a la persona en su totalidad.



El deseo es una pasión desordenada del cuerpo, desligado totalmente del alma; es un apetito animal, es un instinto que debe ser controlado por las fuerzas espirituales propias del ser humano.

- Si a veces os sentís observadas suciamente por un hombre, es porque vuestra forma de vestir, vuestra apariencia lo incitan a ello. Él no podrá observar más allá de lo que vosotras permitáis.
- Si muchas de vosotras sois atacadas en vuestra virginidad, es por vuestra misma culpa, habéis perdido el pudor y el recato.
- Si muchas de vosotras sois tomadas como instrumentos de placer por un tiempo y luego apartadas como deshecho, es por causa de vuestra vaciedad y materialismo.

Buscáis comprar todo lo posible y llenaros de monedas, lo cual sólo os ayudará a ganar vuestra perdición eterna, cuando para conseguir las "vendéis" vuestro exterior al mejor postor. Ya no os respetáis en nada. Vuestro cuerpo se ha vuelto mercancía, y vuestro trato superfluo y vacío. Vuestra conversación se ha llenado de palabras obscenas y de temas pecaminosos, vacíos y mundanos.

Ya sois muy pocas de vosotras, mis pequeñas, en las que el recato y la virtud aún están presentes. Sois muy pocas ahora las que vais con la idea por la vida de servir a vuestro Dios en la familia y en la continuidad del amor en vuestros pequeños. Sois muy pocas ahora las que vais con la idea por la vida de servir a vuestro Dios en la familia y en la continuidad del amor en vuestros pequeños. Sois muy pocas ahora, mis pequeñas que miráis primero por los intereses de mi Señor que por los vuestros propios.

Sois muy pocas ahora, mis pequeñas, las que buscáis hacer familia y proteger los tesoros espirituales de mi Dios y poderlos transmitir a Sus pequeños, a vuestros hijos. Sois tan pocas ahora, mis pequeñas, las que pasáis por el mundo sin contaminaros de sus bajezas y pecados.

La vanidad y la inseguridad personal, por falta de espiritualidad y de oración, os pierden, os hacen caer fácilmente. ¡Cómo no va a estar éste

mundo como ahora está, si vosotras, mis pequeñas, mis mujercitas, las encargadas principales de transmitir los valores en la familia, ya no los poseéis!

El mundo os ha encadenado a su vaciedad y a su bajeza y ya no deseáis levantar la vista a vuestro Creador, porque ya no queréis ser las mujeres "caducas, abnegadas y aburridas de tiempos pasados". Ahora os sentís mujeres "modernas", que podéis hacer lo que queráis con vuestro cuerpo, que tenéis el "derecho" de asesinar con los medios anticonceptivos y con el aborto, a los bebés que se están desarrollando en vuestro vientre.

- Yo os digo que ahora el infierno está lleno de almas, como vosotras, que se sintieron modernas y con derechos para ir en contra de vuestro Dios.

El derecho de dar y quitar la vida sólo corresponde a vuestro Dios y Creador, y vosotras os estáis tomando un privilegio que os está encadenando para la eternidad en el abismo infernal.

El don de la maternidad es una bendición tan grande que en la antigüedad se le consideraba maldita a la que no podía procrear, y era bendita de Dios la que sí podía concebir.

Hijitas mías, recapacitad, el tiempo es corto y mi Hijo ha de volver. ¿Podrías dar cuentas favorables de vuestra vida a vuestro Dios? ¿Ha sido vuestra vida acorde a la voluntad de vuestro Dios? ¿Habéis dado vida corporal y espiritual al aceptar la maternidad y al observar y transmitir las Leyes y el Amor de vuestro Dios a vuestros hijos? ¿Estáis viviendo en el mundo, como una verdadera alma hija de Dios lo debe hacer?

Vinisteis todos vosotros al mundo a dar ejemplo y vida de Amor Santo y de virtud, y no a destruir la Obra de Dios al volveros cómplices del mal. Arrepentios en éste tiempo que se os ha dado para reflexionar, y enderezad vuestro camino. Recordad que de vuestro Dios-amor podréis obtener todo el perdón necesario para que después podáis encaminar vuestra vida futura por los caminos del bien que Él mismo ha trazado para cada uno de vosotros.

Atended a los deseos de vuestro Dios y Él atenderá los vuestros para toda la eternidad.



Vuestro tiempo sobre la Tierra es demasiado corto, comparado con la eternidad que Él os dará como premio a vuestras buenas acciones y al buen desempeño de vuestra misión.

Recordad que vinisteis a la Tierra a servir a vuestro Dios, ¡Honor grandísimo que se concede a las almas que Él escoge; y todos vosotros, a los que se os dio el don de la vida, fuisteis escogidos! Agradeced a vuestro Dios este Don tan grande, enmendad vuestra vida y atended a sus deseos con toda vuestras voluntad y corazón, que Él os recompensará con creces.

Tomad de mí, hijitas mías, mi ejemplo, mi guía y mi amor por nuestro Dios, para que yo os pueda llevar a la meta final de la mejor manera, y para que pueda obtener un gran premio eterno de mi Señor para cada una de vosotras.

En vosotras, mis pequeñas, está principalmente volver a restaurar lo perdido por el pecado original. Buscad y actuad en la Pureza, en la Sobriedad, en el Amor verdadero, y así el resto será fácil para la restauración del Reino de Dios en la Tierra.

Llenaos de vida interior, para que ésta se refleje en vuestro exterior para bien de todos. Sois almas al servicio de vuestro Dios; orad profundamente para que el maligno no os engañe más. Daos cuenta de vuestro valer, tanto para la propagación de la vida, como de las buenas costumbres hacia todo el género humano. Sin vosotras, mis pequeñas, la vida de oración, de unión familiar y de transmisión de las buenas costumbres de devoción cristiana, no se pueden dar. ¡Valéis mucho más de lo que os imagináis!, pero sólo cuando veis hacia vuestro interior, buscando la guía Divina, y lo engrandecéis hacia vuestro exterior. El tesoro que Dios puso en vuestro interior es GRANDÍSIMO, no lo desperdiciéis.

Yo os bendigo en el nombre de Nuestro Padre, en el nombre de mi Hijo Jesucristo y en el nombre de mi Esposo, el Santo Espíritu de Dios-Amor. Y yo os bendigo en mi santo nombre, de Madre, de Sierva e Hija de mi Dios y Señor.



## *A Mi Hijo*

Solo por hoy en la mañana, voy a sonreír cuando vea tu rostro y reír cuando tenga ganas de llorar.

Solo por hoy en la mañana, voy a dejarte escoger la ropa que te vas a poner, voy a sonreír y a decirte que te queda perfecta.

Solo por hoy, pediré un día de descanso, ó vacaciones, para llevarte al parque a jugar.

Solo por hoy, al medio día, voy a dejar los platos en la cocina y voy a dejarte que me enseñes como armar un rompecabezas.

Solo por hoy, en la tarde, voy a desconectar el teléfono y apagar la computadora, para sentarme junto a ti en el jardín para hacer burbujas de jabón.

Solo por esta tarde, no voy a reclamarte ni siquiera a murmurar, cuando tu grites y llores cuando pase el carro de los helados, y voy a salir contigo a comprarte uno.

Solo por esta tarde, no voy a preocuparme sobre que va a ser de ti cuando crezcas y voy a pensar otra vez en todas las decisiones que haya hecho acerca de ti.

Solo por esta tarde, te estrecharé en mis brazos y te contaré una historia acerca de cuando tu naciste y sobre lo mucho que te quiero.

Solo por esta noche, te dejaré salpicar en la tina y no me voy a enojar.

Solo por esta noche, te dejaré despierto hasta tarde, mientras nos sentamos en el jardín a contar estrellas.

Solo por esta noche, cuando pase mis dedos por entre tu cabello mientras rezas, simplemente daré gracias a Dios por el mayor regalo que he recibido.

Y cuando te dé un beso de buenas noches te voy a estrechar un poco más fuerte y un poco más de tiempo.

Así, agradeceré a Dios por ti y no le pediré nada, excepto un día más.





Dame señor, lo que tú sabes que me conviene y que yo no sé pedir. Que tengan el corazón alerta, el oído atento, las manos y la mente activas, y que me halle siempre dispuesto a hacer tu santa voluntad.

Derrama señor, tus gracias sobre todos lo que amo. Y concede tu paz al mundo entero, gracias, Dios mío, por escucharme.



## *Mensaje Especial Para Ellos<sup>15</sup>*

Amadísimos hijos míos, os bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Hijos míos, os habla Jesús de Nazaret el Hijo de la Virgen María, el Dios del Amor, el Dios que murió clavado en una cruz por amor a vosotros.

Hoy hijos queridos, hablaré sobre la **JUVENTUD**. Yo siempre he hablado a mis hijos, les he advertido pero no me escuchan. Y en estos días tan oscuros y amargos, cuando la juventud no tiene una meta hacia Dios, porque los malos ejemplos les han quitado la fe, les ha tocado vivir una época dura y difícil, pues la mayoría de los jóvenes se mueven entre el vicio y los desvíos de una mala generación, y en su debilidad muchos también han caído. **Buscan la felicidad y no la encuentran, y si alguna vez creen tener alegría muy pronto se les convierte en tristeza. Su amor nace y muere en un instante**, porque hay tantas tinieblas a su alrededor, sus sentidos están

<sup>15</sup> Redacción: Pedro Varela

Comunidad de Desagravio a Los Dos Corazones Ofendidos, del Inmaculado Corazón de María y del Sacratísimo Corazón de Jesús  
Colonia Quinta Samayoa. Guatemala.

embotados y su espíritu está reprimido en medio de tanta oscuridad y pecado. ¿Cuántos jóvenes han sucumbido y se han entregado al vicio a causa del mal ejemplo de los adultos?

Yo os dije: "Es inevitable que haya escándalos (pecados), sin embargo, **¡HAY DE AQUEL POR QUIEN VENGAN!** Mejor le fuera que le atasen al cuello una rueda de molino y le arrojasen al mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeños." (niños y niñas).

Hijos amados, el reloj está marcando la llegada de la noche, pero la noche pasará y dará paso a un nuevo amanecer. Por eso hago esta última llamada a los jóvenes para que escuchéis y meditéis mis palabras, porque mis palabras son verdad y vida.

Vosotros hijos queridos, habéis nacido en el siglo de la maldad suprema predicha por mí, por esto estáis en grave peligro si no estáis preparados para luchar contra los enemigos del alma. Pues serán días de tribulación tal como no la hubo desde el principio de la Creación que Dios creo hasta ahora, ni la habrá. Y si yo no abreviase esos días nadie sería salvo.

¡Pobre juventud si no está preparada! Desdichada juventud si seguís a los malos y cerráis vuestros ojos para no ver los males de los tiempos que os acechan. ¿Y cuáles son esos males? **EL OLVIDO DE DIOS Y EL CULTO AL CUERPO**. Sodoma y Gomorra fueron quitadas de la faz de la tierra por sus pecados y quedaron como un testimonio de que Dios sí castiga a los que olvidándose de su alma, destrozan con horrendos pecados su cuerpo. Muchos jóvenes siguen las máximas del mundo: "¡vive y deja vivir y no molestes con sermones, que quiero ser feliz, reír y cantar aunque mañana me muera!" ¿Y si vosotros morís adonde creéis que iréis habiendo muerto sin arrepentiros de vuestros pecados? El lugar que os corresponde si morís impenitentes será el infierno, para toda la eternidad.

Jóvenes, hijos míos, si vosotros de verdad queréis ser felices, reír y cantar y utilizar el talento que yo os di, debéis escuchar mis consejos, que son consejos que os llevarán a la felicidad eterna, a la felicidad verdadera, al verdadero gozo.





En este mundo, por mucho que os afanéis, nunca conseguiréis la verdadera felicidad; pues la felicidad que existe en el mundo es falsa y corta. Es la senda ancha que al final os conducirá al infierno y allí vuestro penar y sufrir no tendrá fin.

La palabra del mal se ha enseñoreado del hombre, la prensa, la radio, la televisión. Hay violencia en el cine, en la televisión, en la calle, en los hogares hay mucha violencia, pues padres e hijos viven en constante pelea.

Por eso mi mensaje llamando a todos a la verdadera conversión debe ser escuchado por hombres, mujeres, niñas, niños y adolescentes, porque en ellos está la esperanza del Padre Eterno para formar la generación del amor, para formar a la nueva juventud, para darles el paraíso en el Reino de Dios.

Escuchad mis consejos, para que estéis preparados y logréis entrar en el **REINO DEL AMOR**. Escuchad pues, hijos queridos, jóvenes. "De aquel día y de aquella hora nadie sabe, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, sino sólo el Padre. Porque como en los días de Noé, así será la aparición del Hijo del Hombre. En los días que precedieron al diluvio, comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día que Noé entró en el arca, y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los arrebató a todos. Así será a la venida del Hijo del Hombre. Entonces, uno será tomado y el otro dejado."

El fin llegará repentinamente y uno será tomado y otro dejado. Por eso debéis estar preparados para este gran acontecimiento. Y en donde os encontréis yo iré en busca de mi oveja. Os digo, jóvenes, vosotros estaréis estudiando, otros trabajando, pero cuando digo que estéis preparados no quiere decir que lo abandonéis todo, sino que estéis preparados en que **el estudio que adquiráis debe ser para libraros no para condenaros. Y los que estéis trabajando en una profesión en donde pongáis en peligro el alma y la condenación sea segura debéis abandonar este trabajo.** Si estáis estudiando una carrera inútil para vuestra salvación debéis abandonar estos estudios y estudiar otra de más provecho para el alma y que no perjudique vuestra salvación eterna.

Si continuáis con una vida normal, tratando de evitar el pecado, rezando el rosario, llevando en vuestro cuerpo el escapulario y la medalla de la Virgen o más y os colocáis bajo el manto protector de vuestra Madre Santísima la Virgen María, y seguís mis consejos, estaréis preparados para cuando venga la tribulación suprema, yo me acordaré de vosotros, os protegeré y ayudaré; pues sois mis hijos y os daré los medios para que esperen confiados mi Segunda Venida.

Pero aquellos jóvenes en cuyos corazones y mentes exista únicamente el deseo de triunfar, de ganar dinero, fama y honores, porque os habéis propuesto triunfar, y vuestra meta es la riqueza y el poder a cualquier precio, tened cuidado, porque estos deseos son la ambición en toda su fuerza y la ambición es un lazo demoníaco, el más peligroso en estos tiempos.

Cuidado jóvenes, pues por conseguir el triunfo, os olvidáis de Dios y os ofrecéis a un ateísmo bárbaro. Que si en estos momentos el Padre Eterno os manda llamar y os llega la muerte como un ladrón a arrebatáros todo, y por haber sido ambiciosos os olvidasteis de Dios, a la hora de rendir cuentas no llevaréis frutos ni en las manos ni en el corazón y por eso jóvenes, por no haber amado a vuestro Dios, lloraréis eternamente.

Me dirijo también a aquellos jóvenes que han caído en el vicio y se revuelcan en el lodo de la inmundicia, del sexo mal entendido y mal practicado, el diablo ha hecho que vosotros os comportéis como animales ávidos de placer. No entendéis que al entrar en el pecado de la fornicación, estáis pecando contra el sexto Mandamiento que dice: "**No fornicar**". Y este mandamiento se dio a mis hijos e hijas para que con este pecado no se destruyeran ellos mismos; **porque los que fornicáis, estáis destruyéndoos y destruyendo a otros** y si vosotros pecáis y hacéis pecar a otros, habéis llenado de escándalos la tierra.

Y vosotras jovencitas hijas mías, que desgarráis mi Corazón cada vez que a causa de vuestra lujuria y sensualidad os convertís en asesinas de vuestros propios hijos: Yo os pediré cuenta de estos pequeños que vuestra lujuria asesinó. Pediré cuenta porque en mi Primera Venida vine a entregarle a la humanidad Amor, pero en mi Segunda Venida vendré a traer mi Justicia. Si



tenéis en vuestras conciencias este horrendo pecado, **arrepentios y haced penitencia** porque vienen tiempos en que aquellos que no se arrepientan de sus pecados llorarán y se lamentarán.

**Os digo hijos e hijas que los pecados que más almas lleva al infierno en estos tiempos son los pecados de la carne.**

Cierto es que cuando venga la tribulación, muchos serán probados; porque el demonio ha puesto su horrible mirada en la juventud, pues son los que más le obedecéis y trabajáis para él sin muchos problemas.

Muchos jóvenes están en mayor peligro, porque no sabéis la verdadera Doctrina que yo dejé para vuestra salvación; pues la que hoy el mundo conoce no es la verdadera Doctrina. Por eso tened cuidado, mucho mal se ha infiltrado en la Iglesia, mucho mal.

Por eso os advierto, porque muchos de mis hijos sacerdotes se han ido detrás de los impíos y ahora en lugar de enseñar mi doctrina pura y santa, enseñan a los jóvenes doctrinas falsas que los desorientan y confunden más. El pecado ha aumentado porque mis hijos olvidaron predicar el verdadero Evangelio del amor a toda criatura, y a observar todo lo que yo ordené, y yo ordené el Mandamiento del Amor; que mis hijos amen a Dios sobre todas las cosas, con todo su corazón, con toda su alma, y al prójimo como a sí mismo. Por eso mis verdaderos sacerdotes, deberán instruir a estos jóvenes, enseñándoles la verdadera Doctrina que yo dejé. Las madres, los padres y los sacerdotes que poseen la verdadera Doctrina que yo deposité en mi Iglesia, seréis los indicados para instruir a estos jóvenes en el camino de Dios para que no se pierdan.

Yo me ocuparé de vosotros en el tiempo de la angustia y el dolor, pero para llevar a cabo este Plan de Redención, pido la colaboración de los padres y de las madres, necesito que ellos hablen a sus hijos de la verdad, del verdadero Dios. Pues los padres son los primeros educadores de sus hijos. Y a vosotros padres y madres os pediré cuenta de las almas de vuestros hijos, si hablasteis a ellos de Dios, si educasteis a vuestros hijos en la fe y en el amor a su Dios. A vosotros padres os pediré cuenta del alma de vuestros hijos, si se pierden y se van con el Perverso. Vosotros tendréis que responder, si

habéis pecado por haberlos abandonado y no haberlos educado en el amor y la fe. Pedid perdón, arrepentios de vuestro pecado que es inmenso, ahora que todavía hay tiempo, ahora que os ofrezco mi perdón, porque después no escucharé.

Arrepentios y haced penitencia por vuestros pecados, padres y madres que habéis hecho con vuestra negligencia que vuestros hijos trabajen para el perverso, pecando ellos y haciendo pecar a otros.

Arrepentios y haced penitencia, que la hora de la justicia se acerca y aquellos que sean encontrados culpables, serán castigados.

Jóvenes, queridos hijos, la batalla de los dos reinos ha comenzado ya, y hoy os hablaré al corazón para que comprendáis y veáis que porque os amo me dejé crucificar para así poder rescataros de la opresión del demonio, por eso os digo: Yo he implantado mi Bandera y mi Bandera es la del verdadero amor, yo pido **oración, sacrificio y penitencia**. El demonio también ha implantado su bandera y su bandera es la del falso amor, falsa alegría, falsos cantos y bailes y borracheros sin fin, porque esto es lo único que puede dar. Y os envuelve en **una música estridente que os aturde y os vuelve locos**. Pero lo hace para que vosotros, con los sentidos embotados, no veáis claro y no os deis cuenta que os está engañando. Vosotros, confiados en este falso amor y falsa alegría le seguís; después, por haberle servido, como paga os llevará al infierno; pues él es el rey de las tinieblas y el infierno es su reino. Este será el premio que os dará por haberlo servido. En el mundo os halagará vuestros sentidos, os dará **falsos placeres, falsas riquezas, falsa felicidad**; pero que no os engañe porque todo esto es efímero y únicamente os dejará un amargo sabor de boca y mucha tristeza en el alma y en el corazón.

Hijos amados, os hablo ahora, porque es tiempo de que escuchéis mis consejos y estéis preparados para mi Segunda Venida. No imitéis a los cantantes de rock, ni a las estrellas de cine, no admiréis a los productores de películas que fabrican pecados a granel; que pecan y hacen pecar, porque no se conforman con su propia inmundicia, sino que llevan sus lacras a otros y con sus horribles películas contaminan a mis hijos.



Por eso repito: es inevitable que en el mundo haya escándalos; sin embargo ¡Ay de aquel por quien vengan! **¡Ay de aquellos que dejaron entrar el pecado en el mundo! ¡Ay de aquellos productores, actores y actrices que ayudaron con sus cuerpos desnudos a que la obra del demonio se esparciera sobre la humanidad! ¡Ay de aquellos hombres y mujeres que con sus cuerpos desnudos mostraron la lujuria de su corazón y la podredumbre de su alma y escandalizaron a mis pequeños, los jóvenes! ¡Ay de ellos, porque con su desvergüenza e inmundicias mancharon la faz de la tierra!** Si no se arrepienten y hacen penitencia, los demonios serán los dueños de sus cuerpos para toda la eternidad.

¡Ay de aquellos hombres y mujeres que trocaron su naturaleza, pues yo dije: "No llevará la mujer vestido de hombre, ni el hombre vestido de mujer porque los que lo hacen son una abominación.!" Escuchad hombres y mujeres que habéis desviado vuestro sexo, y os habéis convertido en homosexuales y lesbianas: pues si no queréis el sexo que yo os di, seréis llamados a juicio; porque yo soy vuestro Creador y al cometer este pecado os estáis rebelando contra mí; pues habéis sido desobedientes a la voz de vuestro Dios, si no os arrepentís y hacéis penitencia el castigo caerá sobre vuestras cabezas. Por eso **hijos e hijas, no sigáis la moda**, porque la moda es el primer escalón para cambiar la naturaleza de vuestro cuerpo; mujeres no uséis pantalones, porque al hacer esto os degradáis, no uséis maquillaje en vuestros rostros, no desfiguréis vuestros cuerpos. **Hombres no uséis vestidos ni adornos de mujer en vuestras orejas, no os dejéis crecer el pelo**, que la cabellera larga se dio en estos tiempos exclusivamente a la mujer. Y aquellos hombres que lucen en estos tiempos cabellera larga, están deshonorando su cabeza. Tened cuidado, no sea que por seguir la moda, seáis pillados en la maldad y en el desenfreno. Hijos e hijas, no sigáis la moda, porque con vuestras modas ofendéis a vuestro Padre Eterno, pues los verdaderos hijos de Dios no deben ir con las máximas del mundo.

**Madres y padres que con vuestros vicios y pecados escandalizasteis a vuestros pequeños hijos** y no disteis buena enseñanza, vuestro pecado no quedará sin castigo.

Hijos míos, **no admiréis a los cantantes de rock que con sus gritos y bailes, distorsionan el verdadero arte y el talento que Dios dio al hombre**, no améis la moda en la música, en el arte, no améis las tinieblas, no admiréis lo artificial, lo ridículo, lo grotesco, lo oscuro, lo feo y lo diabólico, porque esto pertenece al demonio. Mirad cuántas películas mostrando al mundo la cara del demonio y cuántas canciones alabando el mal y el pecado y no os dais cuenta. **Mirad cuántas mujeres y hombres mostrando la cara sucia del sexo. Amad la belleza, el amor, lo limpio, el verdadero arte.** Amad la música hermosa, el baile dulce y suave, amad las cosas bellas que son de Dios y seréis felices.

Aquellos jóvenes hombres y mujeres que utilizaron sus talentos y habilidades para el mal, y se corrompieron ellos y corrompieron a otros, si no se arrepienten y hacen penitencia, llorarán y se lamentarán en el reino de las tinieblas. Porque ellos son los jóvenes que el demonio utilizó para atraerse a otros al pecado y al mal. ¡Ay de aquellos jóvenes que no escuchéis mi advertencia!

¡Ay de aquellos jóvenes que con sus cuerpos ayudasteis al demonio a corromper a la juventud! Si no os arrepentís de haber corrompido a vuestros hermanos y hermanas, seréis enviados al infierno para que alimenten las llamas del fuego del suplicio infernal para toda la eternidad.

Hijos e hijas, que no escuchasteis los buenos consejos de vuestros padres y no quisisteis caminar en la senda recta que ellos os marcaron, por haber pecado contra el cuarto mandamiento seréis llamados a juicio.

Escuchad hijos queridos, no sigáis a los malos, seguid a los buenos y lo que tanto anheláis que es poseer la alegría, cantar, bailar y reír, lo tendréis, pero solamente lo tendréis conmigo; yo sí puedo daros lo que vuestro corazón anhela, la felicidad y el amor; porque yo soy la alegría y el amor y puedo regalarlo a mis hijos. Pero el demonio no puede daros todo esto, porque él no es el dueño de la felicidad ni del amor; él es el dueño del odio, de la angustia, del penar, y eso os dará si vosotros trabajáis para él.

Abrid los ojos y mirad que si de verdad queréis la felicidad verdadera, si de verdad queréis



gozar, vosotros decidiréis porque con mis palabras os guiaréis, dichosos aquellos que las escuchen. ¡Dichosos aquellos que escuchéis mis consejos y los pongáis en práctica!

Hijos amados, usad vuestro talento para el bien, este talento que Dios os dio, usadlo para la salvación de los demás. Y cuando a vosotros os llame el Padre Eterno a descansar, llevad vuestras manos llenas de frutos de salvación, y no os presentéis ante el tribunal de Dios con las manos vacías.

Pues si os gusta cantar, cantad; pero cantad las maravillas del Señor, su Misericordia, su bondad con la humanidad. Si os gusta estudiar, estudiad y sacad provecho de todos los talentos que se os dio. Si os gusta hablar, hablad; predicad la Palabra del Señor, pero la verdadera. Si os gusta enseñar, enseñad las cosas buenas que salvarán a las almas, enseñad la verdadera Doctrina del Señor, enseñad el camino de Dios, enseñad cómo llegar al cielo. Si os gusta curar, curad las llagas de vuestros hermanos que tienen tanta necesidad de este consuelo. Si os gusta rezar rezad y enseñad a otros a rezar. Si esto hacéis y lo hacéis con amor, seréis hijos míos por toda la eternidad y nadie, nadie podrá quitaros esta felicidad.

Hijos queridos, aprended para que os guiéis, que los hechiceros y hechiceras, los homosexuales, las lesbianas, los adúlteros, fornicadores, homicidas, idólatras y todos los que aman y practican la mentira, no tendrán parte en el reino de los cielos.

**Hijos queridos, apartaos de los malos**, no bebáis con ellos, no hagáis alianzas con los mentirosos, no os unáis a los asesinos, no os hagáis amigos de los demonios.

Cuidaos de aquellos que aparentan ser buenos y no lo son, sino hipócritas. Cuidaos de los lobos con piel de oveja, apartaos de estos engañadores, porque estos son los peores, apartaos de ellos porque usan mi nombre para engañaros. Mirad que al pecador se le reprende y se le regaña, porque si a él se le hace gracia no aprende la justicia. Y en la tierra de lo recto hace mal, y no ve la majestad de Dios.

**Unios a los buenos**, a los que son de verdad mis hijos y me aman con obras y con palabras; por sus frutos los reconoceréis.

Vosotros hijos e hijas si queréis ganar el cielo, **mortificad vuestros cuerpos, no fornicuéis, no seáis impuros, refrenad el lenguaje torpe y obsceno, dejad vuestras miradas altaneras. Obedeced a vuestros padres en todo lo que sea grato a Dios. Evitad las discusiones necias y sin sentido, porque son inútiles y vanas. Aprended a ejercitaros en la virtud. No seáis pendencieros, no améis la violencia.**

Quitad de vuestra boca la calumnia, que en vuestro corazón habite el verdadero amor. No deis entrada al diablo con vuestra violencia; aquellos que seáis coléricos volveos mansos y humildes, para que el demonio no tenga poder sobre vuestros cuerpos y vuestras almas.

Amados hijos, me despido de vosotros diciéndoos que los malos tiempos que estáis viviendo, son los tiempos del Misterio de Iniquidad, que debe completarse para poder arrancarlo, quitarlo de la faz de la tierra. Por eso vosotros manteneos firmes hasta que sea quitado de entre la gente. **Amad la justicia, la verdad, seguid los consejos de vuestra Madre la Virgen Santísima y míos.** Porque todos aquellos que améis el pecado, la mentira, la maldad y la injusticia seréis castigados severamente porque estuvisteis en contra de mí, que soy el amor, la verdad y la justicia. Y **aquellos que no están conmigo están contra mí.**

Aquellos hijos e hijas que a pesar de los malos tiempos, habéis sido firmes, me amáis y también amáis a vuestra Santísima Madre la Virgen María y os amáis entre vosotros, mostrando mi Doctrina, obedeciendo mis mandamientos y poniendo en práctica mis consejos; oh hijos amados, de vosotros es el reino de los cielos.

Amados hijos, desde el fondo de mi Sacratísimo Corazón os bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Vosotros estáis viviendo en una época sumamente peligrosa, donde los lazos del demonio abundan por doquier, tened cuidado, no vayáis a caer en algunos de ellos y os perdáis para siempre.

**¡Oh! amados hijos, seguid mis huellas, seguid mis consejos, seguid a los verdaderos apóstoles de los últimos tiempos, seguid a mis verdaderos**



sacerdotes, a mis verdaderos hijos y no os perderéis porque ellos llevan mi doctrina en sus corazones y cumplen mis mandamientos y me aman de verdad y aman a vuestra Madre la Virgen Santísima.



## *Atrévete a ser Diferente*<sup>16</sup>

Si para ti es importante, para Dios es importante. Tu no eres pequeño a los ojos de Dios. Eres su hijo.

En la ciudad de Mérida el año pasado, al final de un concierto, nos entregaron una carta muy hermoso, era un sobre con dos cartas, de hecho, de dos hermanos. El mayor había hecho el paquete y las numero. Leí la primera que correspondía y justamente el hermano mayor me decía: “somos la familia tal, gustamos de tu trabajo y de tu música y adjuntamos a nuestra carta familiar la carta de un hermano, léela por favor antes de terminar esta”, así lo hice, era la carta de un chico normal, con sus broncas normales, no se entendía mucho con sus papas, le estaba echando ganas, iba a un grupo en la parroquia, algo que me impresionaron fueron dos cosas que me dijo, la primera es: “hubiera querido escribirte algo especial, algo que llamara tu atención pero rompo la regla del juego que tu mismo me enseñas a jugar de ser auténtico, soy solo yo y te escribo mi carta, si la entiendes bien y si no hice mi parte”.

Además me dice, echándome ánimo para trabajar en este asunto: “Échale gana Martín, échale ganas, échale muchas ganas, hay gente que necesita esa música y hay una canción tuya que en particular me ha ayudado mucho y dice: cuando te rindes, cuando caes sin valor recuerda lo que pienso yo de ti” y me quedo muy grabado que esa canción había servido en otro tiempo a muchos jóvenes y hacia mucho que no la cantábamos, lo impresionante fue cuando regrese a la primera carta de las dos, su hermano mayor me dice: “Yo creo que mi hermano hubiera deseado que esta carta la

leyeras, pero al llegar a Mérida hace quince días para vacacionar y tomar el auto hacia la casa tuvimos un accidente automovilístico con un autobús. Fue muy fuerte, era para que muriéramos todos pero el Señor prefirió llevarse a mi hermano, en ese choque. Murió no obstante te dejo la carta. Por eso te la hacemos llegar”.

Y desde el mas allá donde esta con Jesús, este chico me recordó que debía cantar esto.

Hace muchos años también, con Manuel de Jesús, un Español, que presumía ser ateo mas que de serlo, la verdad no lo era tanto, vivía en un mundo de mucha perfección, no se le permitían errores, como tantos de nosotros, cometió uno, no digo cual, no tiene caso, ciertamente cualquier motivo para quitarse la vida no vale la pena pero para esa persona en ese momento es su mejor excusa, y la mejor arma que tiene el enemigo para empujar a matarse. No tomemos tan a la ligera lo que a muchos jóvenes le es bastante importante. Manuel me contó en una carta que a raíz de lo que pasó, una cosa en su vida, decidió quitarse la vida, entro al baño de su casa habiéndose cerciorado de que no hubiese una sola persona en casa, tomo el veneno y cuando estaba a punto de beberse, alguien en la sala de la casa soltó el stereo, el equipo de música, y empezó a sonar esta canción que dice:

“Cuando te rindes y caes sin valor  
recuerda lo que pienso yo de ti,  
recuerda que te dije: que tu eres lo mejor  
que puede haber en este mundo gris”

Lloró, lloró con toda su alma porque se dio cuenta de lo que estaba haciendo, lo que estaba a punto de hacer, cuando salió del baño para agradecerle a la persona que estaba halla afuera, que hubiese colocado esa cinta tan a tiempo, ese era el punto clave de la carta porque me dice: “Martín, salí del baño, llegue a la sala de la casa y llore diez veces mas de lo que lo había hecho en el baño, porque no había absolutamente nadie en mi casa, no hay duda de que fui un privilegiado y que tuve el regalo de que Dios mismo peleara por mi vida, cátaselo a muchos porque no creo que muchos tengan la suerte que yo tuve”

Yo mismo le hacia la broma a Manuel, le decía: “Data de santos que el Ángel de la guarda sabia

<sup>16</sup> Álbum musical: Lo mejor de Martín Valverde.



como funcionaba el etéreo y donde estaba el casete”.

¡Una canción para gente autentica! Una canción para gente que decide ser ella misma y por lo tanto es dura la caminata, hacia arriba, cuesta arriba, por las piedras, gente que sabe buscar su vocación y lucha por ella, gente que decide no pasar por este planeta como una meseta de corredor, gente que decide trascender en lo que le toca hacer, porque a ti te toca hacer algo especial, por eso existes porque Dios pensó en ti, no eres un accidente.

#### **Espero cantártela a tiempo:**

La otra gente no te tiene compasión  
Se burlan, o te ignoran ya lo se.  
El mundo no fue hecho  
para oír nuestra canción,  
somos dos personas al revés

Ya que te conozco y te comprendo mejor  
Te admiro por lo que eres, en verdad  
Somos diferentes y eso da sabor y tono  
a esta bella amistad

#### **CORO**

“Cuando te rindes y caes sin valor  
recuerda lo que pienso yo de ti,  
recuerda que te dije: que tu eres lo mejor  
que puede haber en este mundo gris”

Yo no entiendo como puede ser que existas  
ni como llegaste hasta aquí.

El mundo es ancho y se mueve sin cesar  
Un día ya no nos veremos mas  
Pero a pesar de eso no podremos olvidar  
Estos momentos de sinceridad

Yo no soy perfecto, ni tampoco lo eres tu  
Pero eso me hace amarte solo mas  
Tus errores son reflejo de mi falta de dar luz  
Contigo yo he llegado a la verdad

#### **CORO**

“Cuando te rindes y caes sin valor  
recuerda lo que pienso yo de ti,  
recuerda que te dije: que tu eres lo mejor  
que puede haber en este mundo gris”

Yo no entiendo como puede ser que existas  
ni como llegaste hasta aquí.

**¡NO TE RINDAS!**  
**¡NO TE RINDAS!**

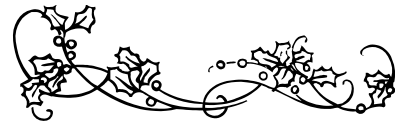
Vas por la dirección correcta, **¡NO TE RINDAS!**  
Casete pero, **¡NO TE RINDAS!**, llora pero **¡NO TE RINDAS!**, sufre porque hay que sufrir para llegar a tu meta pero **¡NO TE RINDAS!**, el mundo solo se ríe de los que no pueden imitar, los mediocres normalmente se burlan de aquellos que no pueden alcanzar, **¡NO TE RINDAS!**, va a ser duro, vas a caer, vas a golpear, pero si vas en busca de ti mismo y en busca del Dios que te creo, vas en la dirección correcta, **¡NO TE RINDAS!** Que no vas a estar solo, **¡NO TE RINDAS!** Por amor de Dios, cae pero levántate, toma mi mano hay gente que te quiere, hay gente para la que eres importante, **¡NO TE RINDAS!** Joven, **¡NO TE RINDAS!**

#### **CORO**

“Cuando te rindes y caes sin valor  
recuerda lo que pienso yo de ti,  
recuerda que te dije: que tu eres lo mejor  
que puede haber en este mundo gris”

Yo no entiendo como puede ser que existas  
ni como llegaste hasta aquí.

**¡Espero habértela cantado a tiempo!**



## **MALES EN LAS RELACIONES**

### ***Egoísmo***

#### **La Enfermedad del Egoísmo**

Dentro del corazón humano existe una terrible fuerza que se opone y resiste al maravilloso plan de Dios (aunque, a decir verdad, no es una



fuerza sino una debilidad). Se trata de nuestro egoísmo, el cual es una enfermedad hereditaria, al mismo tiempo que se nos contagia por todos los medios con que Satanás y el mundo quieren seducirnos. Es el pecado original con el que todos hemos nacido.

El egoísmo, la más grande de las inseguridades, nos lleva a buscar la inseguridad en nosotros mismos, tratando de ser el centro del universo y que todos los demás nos sirvan.

El adulterio, el alcoholismo, la avaricia, el armamentismo, la guerra y todo tipo de violencia e injusticia están siempre motivados por el egoísmo del corazón de los hombres. ¿Qué mal existe en el mundo que no sea fruto del egoísmo? Y si los frutos son tan nefastos, ya nos podremos dar cuenta qué tan venenosa es la raíz.

Muchas enfermedades físicas han sido originadas por nuestro egoísmo. Cuántas úlceras, depresiones, tensiones, dolores de cabeza, gastritis y otros tipos de dolencias han brotado debido a un exagerado egoísmo.

### **El Egoísta**

El egoísta no sabe lo que significa dar, y menos darse. En el fondo, el egoísta no siquiera se ama a sí mismo. Si se amara buscaría su verdadero bien; pero, con su actitud, acrecienta el cáncer que lo va destruyendo completamente. Egoísta no es el que se ama así mismo, sino el que a nadie ama, ni siquiera a sí mismo.

El egoísta es miope, no sabe ver de lejos; sólo se mira a sí mismo. Nunca se fija en los otros, sino en lo que transitoriamente puede obtener y aprovechar de ellos. Se siente el centro del universo y que los demás deben girar a su alrededor. Está enfermo, sólo se ve, se escucha y se sirve a sí mismo, y no se preocupe sino de sus personales intereses.

Curiosamente el egoísta tampoco sabe recibir porque esto lo compromete a dar. Se siente autosuficiente, busca que los demás le sirvan; pero ha de ser como él quiere, no como los demás pueden. Por eso, no existe la gratitud en su corazón.

El egoísta afirma: "esas cosas son mías, yo las compré con mi dinero, con mi trabajo". El cristiano, el verdadero servidor de Cristo, dice: "nada es mío, ni siquiera mi madre, mis hijos y mi vida; todo es para el Reino de Dios, para Jesús, para mis hermanos y hermanas. Yo soy un simple administrados que nada traje a este mundo y nada me llevaré".

El egoísta quiere que se lo dé todo y con prontitud. Es un niño que exige todo para sí. El nunca tiene tiempo para visitar a un enfermo, para trabajar por la comunidad o para ayudar a otra persona. Nunca es puntual, jamás pide disculpas, siempre se excusa para no enfrentarse con algo difícil. El egoísta no persevera, tiene poca compasión y nada de paciencia. El es el causante de toda la miseria, guerra y pobreza que hay en el mundo, en su familia y aun dentro de sí mismo.

El actúa como si fuera el centro del universo, se ha hecho dios a sí mismo. Pero, paradójicamente, no puede darse cuenta de su dignidad y no se reconoce como persona merecedora de amor; por eso, con su egoísmo construye altas barreras para no recibir amor. Se ama de tal forma a sí mismo que no deja lugar para que nada más le ame. En su interior desconfía de su propio amor. ¿Cómo puede él creer en el amor de los demás cuando él nunca ha amado? No hay nada hermoso, nada de divino en él y, el vacío que le invade, lo hace cada vez más miserable. En una palabra, como no ama, tampoco recibe amor. Vive hundido en una soledad terrible, aunque a veces lo disfrace o disimule. No sabe reír porque no puede compartir la vida, es triste e incapaz de disfrutar la belleza.

### **Consecuencias**

El egoísmo produce no sólo dolor sino también soledad, Angustia, amargura y división; en fin, un infierno.

El egoísta siempre causará problemas y lágrimas a su alrededor por motivos insignificantes.

El egoísta hace sufrir a los demás porque dentro de sí sufre un terrible drama. No se siente amado ni digno de amor. Si es cierto que un egoísta es un tremendo problema para las



comunidades y las familias, de igual forma debemos afirmar que él es un gran problema para sí mismo. Lleva una carga tan pesada que tiene que echarla a otros porque él no puede soportarla. Por eso sus repercusiones son muy extensas, originando conflictos con todos los que trata, sobre todo cuando choca con otros egoístas.

Los que se buscan a sí mismos son como nubes borradas por el viento que no traen ni siquiera lluvia. Son como árboles huecos, como estrellas errantes por una eternidad en la negra inmensidad (Judas 13)

1. ¿Soy un egoísta?
2. ¿En qué momentos lo he sido?
3. ¿Con qué personas?
4. ¿Por algún motivo especial?
5. Medité por un momento si ha causado daño por sus actitudes egoístas.



## Orgullo

### En Que Consiste

No se trata del legítimo deseo de superación que Dios puso en el corazón humano; se mejor, conocer más o ser más capaz. Es una sed desmedida de ambición que nos hace entrar en competencia: ser más rico que el otro, más sabio que el compañero, más capaz que el vecino, para demostrar la superioridad sobre los demás. De esta manera se está siempre descontento. El adúltero y el avaro están insatisfechos porque quieren más de lo que tienen; más que los otros.

### El Orgullosa

Si el lemas del egoísta es: "todo para mí", el del orgulloso es: "yo soy superior a ti". Siempre vive en competencia pero no puede gozar sus triunfos porque sabe que están fabricados con humo de vanagloria.

Generalmente el orgulloso es muy tolerante con sus defectos: siempre los excusa, los explica o los niega. Siempre tiene una razón para justificarse, pero es muy exigente con las faltas y limitaciones de los demás. Sus pecados nunca

son pecados, pero las fallas de los otros son inexcusables, imperdonables e inolvidables.

El orgulloso siempre está criticando a su prójimo; calumniándolo si es necesario, para acabar con su prestigio, porque no admite a nadie cerca de sí. Tiene que estar publicando las faltas de los otros para de esa manera demostrar su superioridad. No deja que nadie sobresalga junto a él, no permite que ninguno le haga sombra. Por eso siempre está exhibiéndose, magnificando y hasta fabricando imperfecciones ajenas.

Sin embargo, los defectos que más odia en los otros son los mismos que se encuentra en él. El orgulloso no se acepta limitado, por eso no consiente la más mínima limitación en él y es la razón por la cual sufre tanto.

Como procura que los demás hablen siempre bien de él, no tolera la crítica ni admite las correcciones, aun las hechas con amor. Siempre se hace propaganda a sí mismo, vive en un pedestal, con incienso en su honor fabricado en su imaginación.

El orgulloso es incapaz de amar al pobre, visitar al encarcelado, aceptar al anciano o al que no manifiesta signos exteriores de poder o tener. "Es altivo, vano, iracundo, avaro, envidioso. La sensualidad lo arrastra, la mortificación le repugna. Es doble, falso, egoísta, murmurador y vengativo. Las cosas divinas le fastidian, vive en cansancio espiritual y el desaliento lo embarga" (Conchita Armida).

El orgulloso nunca abre su corazón de par en par, únicamente conoce la presunción. No tiene amigos, sólo enemigos, porque a ninguno valora, con todos compite y nunca entabla una relación franca porque siempre se siente superior. Vive enemistado con los demás, especialmente con los que tienen su mismo calibre de orgullo.

El orgullo se atreve a compartir hasta con Dios. No es capaz de arrodillarse ante El, pues no puede reconocer a otro ser superior, más sabio, poderoso y perfecto que él. En fin, no ora, no sabe alabar y mucho menos adorar a Dios porque esto implica mirar para arriba.

Con toda razón afirmaba santo Tomás de Aquino que el mayor obstáculo en nuestra relación con





Dios es el orgullo. Por eso, si tenemos problemas con la oración, antes de buscar nuevos métodos o formas de orar, deberíamos el nivel de nuestro orgullo.

El orgulloso que pretende acabar con los demás, termina aniquilándose a sí mismo, ya que al sentirse mejor que todos se estaciona en su proceso de superación y se paraliza en su camino de santidad.

Mientras rechazamos el orgullo en los otros, en nosotros tratamos de ocultarlo, disimularlo o disfrazarlo. Muy fácilmente identificamos a una persona orgullosa, pero nos es muy difícil reconocernos como tales. “Es la enfermedad que siempre aborrecemos cuando la encontramos en los demás, pero que todos padecemos, y al mismo tiempo la más difícil de aceptar en nosotros mismos”(S.S. Lewis)

En el campo de trabajo apostólico, el orgullo se manifiesta en individualidad y activismo.

Aflora el orgullo cuando hay competencia de líderes, rivalidad entre los grupos y comparación con otros movimientos apostólicos. Aparece el orgullo cuando demostramos que nuestros planes pastorales no sólo son los mejores, sino los únicos de ser tomados en cuenta; cuando presumimos el número de miembros de nuestra comunidad o grupo que dirigimos, toda la actividad que realizamos, y el reconocimiento y agradecimiento del superior para con nosotros.

Orgullo refinado es buscar dones, no para servir a los demás, sino como medallas con decorativas, o aprovecharse de la autoridad para imponer o dominar.

A veces encontramos personas que comenzaron obras apostólicas maravillosas. Sin embargo, al poco tiempo en vez de alegrarse porque otros trabajan en lo mismo, tienen celos de ellos. Se sienten mal con los éxitos de otros porque quisieran tener el privilegio exclusivo de ser los únicos que trabajan para la gloria del Señor.

El orgulloso no sabe recibir de los demás porque no admite necesitarlos. El se cree indispensable e insustituible. Por eso se sumerge en un remolino de actividad que lo mantiene en lo superficial. Tiene “complejo mesiánico”, se siente

el esperado por todos, el único que puede solucionar cada problema y la salvación de la comunidad.

Como tiene tanto trabajo no le queda tiempo para la oración. En el fondo, llega a creer que es capaz de salir adelante por sus propias fuerzas. Jesús no es su Señor. El es el señor de sí mismo.

### Consecuencias

El orgullo nos hace instrumentos para herir a los demás y al mismo tiempo nos debilita tanto que nos hace vulnerables. Sintiéndonos heridos por la menor contrariedad.

El orgullo provoca orgullo, violencia, enojo, discusión, guerras y todo tipo de injusticias. Si pudiera definir el infierno sería como el reino del orgullo, mientras que el cielo sería el reino de la humildad y del amor. Así como en el infierno no puede entrar nada de amor, en el cielo no puede haber nada de egoísmo y orgullo.

El día que Santiago y Juan buscaron obtener los puestos más importantes en el Reino, lo único que provocaron fue el enojo de parte de todos los demás apóstoles (Mc 10,41), y que se intensificara más la competencia por el primer lugar.

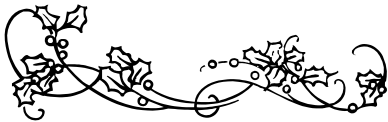
Hay pecados que producen cierta satisfacción transitoria o cierta unión aparente, sin embargo el orgullo sólo produce división y conflictos. No existe ninguna recompensa o compensación agradable o benéfica en el orgullo. Es uno de los pecados mas dañinos porque por naturaleza causa división.

1. Dedicar un tiempo en reflexionar sobre el orgullo y tu relación con él
2. ¿Cómo te sientes cuando te critican, sea justa o injustamente?
3. ¿Cuál es tu reacción cuando alguien trata de mostrarte su superioridad en algún campo?
4. ¿Qué actitud tomas cuando le otorgan a otro el ascenso o nombramiento que esperabas para ti? ¿Qué piensas cuando no te eligen para tal puesto?
5. ¿Qué te pasa cuando felicitan o hablan bien de alguien a quien menosprecias?
6. ¿Cómo reaccionas o respondes cuando te corrigen o te llaman la atención?



7. ¿Qué haces cuando no aceptan tus planes o no toman en cuenta tus opiniones?
8. ¿Cómo te comportas con quien te ignora, te trata con indiferencia o te mira con frialdad?
9. ¿Te causa dificultad reconocer que te equivocaste?

La verdad, aunque nos cuesta trabajo aceptarlo, es que somos muy orgullosos. El más orgulloso podría ser aquel que ni siquiera se reconoce como tal, sino que se excusa y se justifica, le echa la culpa a otros y no admite sus limitaciones.



## ALGUNAS HISTORIAS

### *Nunca Estamos Solos*<sup>17</sup>

*(Secreto de S.S. Padre Pío XI)*

*“Pues Dios mandara que sus ángeles te cuiden por dondequiera que vayas.*

*Te levantarán con sus manos para que no tropieces con piedra alguna.*

*Podrás andar entre leones, entre monstruos y serpientes.”. (Salmo 90, 11-13)*

Desde el primer instante de tu existencia Dios te designa un espíritu como su ángel que te guarde continuamente.

El te ilumina con sus inspiraciones y sugerencias.

El te defiende de las asechanzas del ángel caído.

El se encarga de presentar al Señor tus peticiones.

El adora a Dios en ti, morada de la Trinidad.

El ve en ti a un miembro redimido de Cristo.

El te ama y cuida como a hijo de su Reina.

El te respeta como a coheredero del Reino.

---

<sup>17</sup> Joaquín Hernando Calvo CMF  
Claretiano del Corazón de María  
Monasterio del Pueyo.  
Barbastro (Huesca) España

El te acompañará al juicio particular.

El es un testigo insobornable de cuanto haces.

El te consolará en el Purgatorio.

El será tu compañero por toda la eternidad.

El te habla sin palabras y tú puedes hablarle.

S. S. Juan XXIII decía el 9-8-1961:

“Cada uno de nosotros tenemos nuestro Ángel Custodio y **cada uno puede conversar con los ángeles de los demás**”.

Esta verdad de la fe católica la tenía tan clara que, años más tarde, escribía a su sobrina Ángela:

“Cuando tengo que visitar a algún personaje importante para tratar asuntos de interés, **requiero a mi ángel para que se ponga de acuerdo con el del alto personaje e influya en su disposición de ánimo**. Es un bellísimo secreto que me confió el **Santo Padre Pío XI**, de santa memoria, y resulta muy eficaz”. (Cartas a mi familia. 1969).

También Mons. Escrivá de Balaguer dice en el n° 563 de “Camino”:

“Gánate al Ángel Custodio de aquel a quien quieres traer a tu apostolado. Es siempre un gran cómplice”.

**Emplea tú también este bellissimo secreto.**

Busca la complicidad de quien nos dice San Pablo que tiene “la misión de asistir a los que han de heredar la salvación” (Hbr 1,14). Comunícate con los ángeles de tu medio ambiente y palparás los resultados.

· **Padre** desbordado que te lamentas de que los hijos te hacen el vacío, aunque a veces la realidad es que no llenas el hueco;

· **Madre** angustiada por la hija que no regresa de madrugada, aunque a veces te limitas a estériles lamentaciones;

**Hijo** que te quejas de incomprensión y de que no te entienden, aunque tratas pocas veces de comprender a tus padres;

· **Enfermo y anciano** que sabes mucho de soledad y abandono;



· **Viuda y solitario** desconsolado que ignoras siempre a quien está a tu lado;

· **Parado** mordido por el desaliento o la impotencia del desempleo;

· **Enemistado** hambriento de paz y amor;

· **Atrapado** por la droga o el alcohol que quieres ser libre y feliz;

· **Conductor y viajero** que os asusta la incógnita de la carretera;

· **Sacerdote**, recuerda cómo los santos hablaban con los ángeles de sus encomendados y oyentes. ¿No será ese el secreto de su eficacia y de la tuya?

Habla con los ángeles de tu medio ambiente. Ellos te pueden ayudar. Ellos te quieren ayudar.

Ellos tienen poder y misión de ayudar. Pero tienes que pedirselo insistentemente. Ellos no te quieren imponer su ayuda.

¿Tienes que someterte a una **operación**? Invoca a los ángeles de los médicos para que los iluminen en el diagnóstico, de los cirujanos para que guíen su pulso. de las enfermeras, de los vigilantes, de los visitantes...

¿Tienes que presentarte a un **examen**? Saluda a tiempo a los santos ángeles de los que elaboran las preguntas, de los componentes del jurado, de los correctores de las pruebas, de todos los implicados...

¿Necesitas **un puesto de trabajo, una habitación, personal de confianza**, etc.? Reza a los ángeles custodios de todas aquellas personas que pueden decidir

***porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guardan en todos los caminos.***

En los terminales de línea de autobuses y en los aeropuertos hay filas de taxistas en espera de viajeros. Si estos no les dicen nada, ellos permanecen impassibles al pie de su vehículo. Pero si el viajero se dirige a ellos y les dice: ¿Por favor, puede llevarme a tal sitio?, inmediatamente meten la maleta en el maletero, le abren la puerta, y amablemente lo llevan a su destino.

Por la calle vemos a los guardias urbanos paseando como indiferentes al lado de los transeúntes. Pero si alguien te ataca o molesta, y pides ayuda enseguida acuden en tu auxilio, y se apresuran a defenderte o asistirte.

Igual podemos imaginarnos a los ángeles custodios. **Van a nuestro lado, pero no intervienen mientras no recabemos su ayuda.** Y es que Dios no impone sus gracias o su ayuda. El encomendó a sus ángeles tus idas y venidas, pero han de esperar tu "por favor".

Unos **ejemplos** personalmente vividos en la convivencia diaria te animarán a este trato familiar con el compañero que Dios ha puesto a tu lado:

1.- En cierta ocasión un señor se lamentaba: "Padre, tengo una preocupación muy grande. Soy inválido; con mi pequeña pensión apenas puedo vivir. **Se presenta la ocasión de alquilar un restaurante**, pero el dueño no me lo quiere arrendar por mi deficiencia física. Mi esposa es excelente cocinera, mis tres hijos podrían servir las mesas y yo dirigir y llevar los libros; así toda la familia trabajaría".

- "Rece todas las noches, en familia, a los santos ángeles del dueño y demás implicados en el negocio. **Si ustedes rezan con fervor, los ángeles solucionarán el asunto**".

Dos años después volvió el sacerdote al mismo pueblo, pero no recordaba al señor ni sus aspiraciones. El sí reconoció al sacerdote y le dijo:

"Padre, ya recibí el restaurante y anda muy bien. Todo fue algo extraordinario. Cada noche rezamos a los ángeles custodios de todos los interesados; por dos veces, el dueño nos rechazó diciendo: Necesito una persona que pueda trabajar perfectamente y yo pueda recibir mi dinero a su tiempo.

Yo, descorazonado, quería dejar la oración, pero mi esposa insistía: El restaurante aún no ha sido entregado a nadie; sigamos orando con confianza".

Un buen día me encontré con el dueño en la calle y me dijo: "Usted es el hombre que desea administrar mi restaurante. Donde quiera que



voy y donde quiera que estoy, tengo que pensar en usted. Quiero tener paz; venga esta tarde para firmar el contrato”.

Ahora con mayor motivo rezamos diariamente a los santos ángeles agradeciendo su poderosa intervención”.

***Dios ha dado órdenes a sus ángeles para que te guarden en tus caminos.***

2.- “Padre, he caminado seis horas para contarle nuestra paz.

Vivimos en pleno campo.

Durante muchos años fuimos **enemigos de nuestros únicos vecinos**, tanto que parece como si nuestra vida consistiera en inventar tretas para fastidiarlos. Nuestra enemistad era cada vez más profunda, cuando llegó la misión al pueblo. Las dos señoras de casa nos confesamos con el mismo misionero y recibimos como penitencia rezar durante un mes una oración a los ángeles de los miembros de la otra familia. Así lo hicimos. Y al acabar el mes había acabado también nuestra enemistad. Nadie sabe cómo, pero ahora somos los mejores amigos. Los dos señores se ayudan en las faenas; las dos señoras, como dos buenas hermanas; y los criados se juntan para charlas y bromas, y los niños son los amigos más alegres y pacíficos. Y todo esto dura ya cuatro años.

Padre, por favor, predique con frecuencia: Donde haya enemistades, rezar cada día a los ángeles de la parte contraria”.

***Dios ha dado órdenes a sus ángeles para que te guarden en tus caminos.***

En el Ritual Romano, en la fórmula de bendición de carros, barcos, aviones y toda clase de vehículos y edificios, nuestra santa Madre Iglesia encomienda a los Santos Ángeles que protejan y guarden a cuantos fieles han de viajar o morar en ellos.

Cuando nos dispongamos, pues, a **viajar**, saludemos al ángel custodio del conductor, del capitán, del piloto, etc. Y pidámosle que siempre los ilumine en la maniobra precisa para evitar el accidente. A veces, una catástrofe depende de un milímetro o fracción de segundo. Si contáramos un poco más con estos invisibles compañeros de

viaje, quizá el índice de accidentes en nuestras carreteras bajaría ostensiblemente.

Claro que siempre encontrarás en tu camino “gente entendida” o algún que otro “clérigo” que ante un accidente con dos vueltas de campana del coche en el que todos salen ilesos o un niño que cae de un quinto piso y no se hace nada, te dirán que es una “casualidad” o “un misterio de la naturaleza”. Tú mírales y sonríe. Bastante desgracia tienen.

3.- “Buenos días, señora N. N.! ¿Cómo está usted, y su esposo y su hijo? Hace años que no los veo”.

“¡Gracias!. Mi esposo murió hace ya dos años y mi hijo cayó en la guerra. **Ahora estoy sola.** Hace tiempo pido a los ángeles de los empleados públicos para lograr alguna pensión o subsidio, pero hasta ahora no he descubierto a qué oficina dirigirme para este asunto.”

“Es verdaderamente interesante que le encuentre en la calle después de tantos años. Soy yo la persona encargada de la oficina de pensiones.

Me tiene que dar los datos y el resto corre de mi cuenta, a la feliz memoria de los dos difuntos a quienes recuerdo con cariño”.

***Dios ha dado órdenes a sus ángeles para que te guarden en tus caminos.***

4. – „Padre, mi esposo no va todos los días al bar, pero cuando va, siempre llega tarde y bastante mareado. Un sacerdote me aconsejó rezar con diligencia a su ángel de la guarda y a los ángeles de todos sus compañeros de jarana.

**Desde hace algún tiempo viene a las diez y no está borracho.**

Me dijo hace poco: ,Tendré que ir al cardiólogo. Cuando llegan las 9,30 de la noche, no me encuentro bien, nada me gusta y noto como si algo me empujara hacia casa. Tiene que ser el corazón.

,No, no, te conozco hace tiempo y no tienes nada en el corazón; ven siempre a casa temprano y verás como te sientes bien.

Mire, Padre: cada vez que mi esposo sale hacia el bar, yo me pongo a rezar el rosario doloroso en



honor de todos los ángeles de los que están alrededor. Personalmente estoy convencida de que ese desasosiego que le entra a mi marido proviene de los Ángeles”.

***Dios ha dado órdenes a sus ángeles para que te guarden en tus caminos.***

Si tienes que insistir en tu petición a los santos ángeles de algunas personas, no pierdas el ánimo. Ellos no pueden ni quieren obligar nuestra voluntad. Los ángeles ni pueden quitar la cruz y el dolor que Dios envía para nuestra purificación; en ese caso fortalecen al hombre para superar la prueba.

**Pero cuando el sufrimiento proviene de la maldad, hipocresía, falsedad, mentira, injusticia, tontería, envidia y celos de los hombres y no de la voluntad de Dios, los ángeles pueden ayudarnos** y nos ayudan muy eficazmente si ponemos de nuestra parte lo necesario.

Prueba ahora mismo y te sorprenderás de su ayuda maravillosa.

Como punto final, unamos nuestras voces aquí en la tierra con los Ángeles y todos los coros celestiales que no cesan de aclamar en el cielo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos; llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. ¡Hosanna!

Y aclamemos a la Reina de los Ángeles a la que saludan: Llena de gracia, bendita entre todas las mujeres, Madre de Dios.



***Haz que tu Luz Brille***<sup>18</sup>

En un pequeño pueblo alejado, un joven estableció su propio negocio —la tienda de la esquina. Era un buen hombre, honesto y amistoso, y la gente lo quería. Compraban sus mercancía y lo recomendaban a sus amigos. El negocio prosperó y amplió su tienda. En pocos

<sup>18</sup> Nido Qubein, Tomado del libro, Chocolate caliente para el alma de quien trabaja

años la desarrollo hasta convertirla en una cadena de almacenes que se extendía por todo el país.

Un día enfermo. Fue hospitalizado y los médicos temían por su vida. Llamó a sus tres hijos y les planteó este reto: “Uno de ustedes tres será presidente de la compañía que he construido durante toda mi vida. Para decidir cual de ustedes merece serlo, les daré a cada uno un billete de un dólar. Salgan y compren lo que quieran con él, pero al regresar esta noche al hospital, lo que hayan comprado debe llenar por completo esta habitación”.

Los jóvenes se mostraron muy entusiasmados por la oportunidad de manejar aquella empresa exitosa. Cada uno salió y gastó su dólar. Cuando regresaron en la tarde, el padre preguntó a su primer hijo: “¿Qué has hecho con tu dólar?”.

“Pues bien, papá”, dijo, “fui a la granja de un amigo y compré dos pacas de heno”. Después de decir esto, el hijo salió, trajo las pacas de heno y procedió a lanzarlo al aire. Por un momento la habitación estuvo cubierta de heno. Pero al poco rato, el heno se asentó en el suelo y la habitación no se cubrió por completo, como lo había pedido el padre.

Preguntó entonces a su segundo hijo, “¿Qué has hecho con tu dólar?”.

“Fui a un almacén”, dijo, “y compré dos almohadas de plumas”. Trajo las almohadas, las abrió y lanzó las plumas por la habitación. Poco después las plumas se asentaron y la habitación no estuvo completamente cubierta, como lo había pedido el padre.

Por fin, preguntó a su tercer hijo: “¿Qué has hecho con tu dólar?”.

“Tomé el dólar, papá, y me dirigí a una tienda semejante a la que tenías hace mucho tiempo”, respondió. “Pedí al dueño que me diera cambio por el dólar. Invertí cincuenta centavos en algo que valiera la pena, como dice la Biblia. Luego le di veinte centavos a una organización de caridad. Doné veinte más a la iglesia. Sólo me quedaron diez centavos. Con ellos, compré dos cosas”.

El hijo buscó en su bolsillo y sacó una caja de fósforos y una pequeña vela. Encendió la vela,



apagó la luz, y el cuarto se iluminó. La habitación estaba llena, de un extremo al otro – no de heno ni de plumas, sino de luz.

El padre se mostró muy complacido. “Bien hecho, hijo. Serás presidente de la compañía porque has comprendido una lección muy importante acerca de la vida: cómo hacer brillar tu luz. Esto es maravilloso”.



## *Un Ángel en el Umbral<sup>19</sup>*

Aquella mañana, cuando Ben llegó a entregar la leche en casa de mi prima, no era la misma persona alegre de siempre. Aquel hombre delgado, de mediana edad, no parecía estar con ánimo para conversar.

Estaba a fines de noviembre de 1962, y me había mudado recientemente a Lawndale, California. Estaba feliz de ver que aún tenía el servicio de llevar la leche a las casas. Durante las semanas en las que mi esposo, mis hijos y yo nos habíamos hospedado con mi prima mientras buscábamos un lugar apropiado, había llegado a disfrutar del amable servicio de Ben.

Hoy, sin embargo, lucía como el resumen de la tristeza mientras descargaba las botellas de la canastilla de alambre. Me vi obligada a hacer un lento y cuidadosos interrogatorio para conseguir que me contara qué había sucedido. Algo perturbado, me dijo que dos de sus clientes se habían marchado del pueblo sin pagar sus cuentas, y él tendría que responder por las pérdidas. Uno de ellos sólo debía diez dólares, pero el otro se había atrasado en setenta y nueve dólares y no había dejado una dirección donde pudiera ser ubicado. Ben estaba desconsolado por su estupidez al permitir que la cuenta se acumulara de esa manera.

“Era una bella mujer”, dijo, “con seis niños y embarazada. Siempre decía: “Te pagaré en cuento mi esposo consiga un segundo empleo”.

<sup>19</sup> Shirley Bachelder, Tomado del libro, Chocolate caliente para el alma de quien trabaja

Yo le creí. ¡Que tonto fui! Pensé que estaba obrando bien, pero he aprendido mi lección. ¡Fui estafado!”.

Lo único que le pude decir fue: “Lo siento mucho”.

Cuando lo vi de nuevo su enojo parecía aún mayor. Echaba chispas mientras me contaba acerca de aquellos chicos que se le habían bebido la leche. La encantadora familia se había convertido en una pandilla de malcriados.

Repetí cuánto lo sentía y no me referí nuevamente al tema. Pero en cuento Ben partía me encontré atrapada en su problema y anhelaba ayudarlo. Preocupada de que este incidente pudiera amargar a una persona tan cálida, meditaba qué podría hacer. Luego, al recordar que pronto sería Navidad, pensé en algo que solía decir mi abuela: **“Cuando alguien ha tomado algo tuyo, dáselo y así nunca podrán robarte”**.

Cuando Ben llegó al día siguiente a entregar la leche, le dije que sabía cómo se podía sentir mejor acerca del dinero que había perdido.

“Nada puede hacerme sentir mejor”, dijo, “pero dígamelo de todas maneras”.

**“Obséquiele** la leche a esa señora. Hágalo como un regalo de Navidad para esos niños que la necesitan”.

“¿Está bromeando?”, replicó. “Ni siquiera le compro un costoso regalo de Navidad a mi esposa”.

“La Biblia dice: “Yo era un extraño y me acogiste”. Piense que acogió a esa mujer con sus niños”.

“Ella no me acogió, me estafó. El problema es que no fue usted quien perdió los setenta y nueve dólares”.

No proseguí con el asunto, pero aún creía que mi sugerencia era buena.

Bromeábamos al respecto cuando llegaba. “¿Ya le regaló la leche?”, preguntaba.

“No”, respondí “pero estoy pensando en comprable a mi esposa un regalo de setenta y



nueve dólares, salvo que otra madre muy bella se aproveche de mi compasión”.

Cada vez que le preguntaba, parecía alegrarse un poco.

Luego, seis días antes de Navidad, sucedió. Llegó con una enorme sonrisa y un brillo especial en los ojos. “¡Lo hice! Le obsequié la leche como regalo de Navidad. No fue fácil, pero ¿qué podía perder? Ya había desaparecido, ¿verdad?”

“Sí”, dije compartiendo su alegría, “pero debes hacerlo de corazón”.

“Lo sé” replicó. “Y así es. Realmente me siento mejor. Por eso me siento feliz por la Navidad. Aquellos niños tuvieron muchísima leche para sus cereales gracias a mí”.

Las fiestas llegaron y pasaron. Una soleada mañana de enero, dos semanas más tarde, Ben llegó casi corriendo a la puerta. “Tiene que escuchar esto”, dijo sonriendo.

Explico que había tomado otra ruta, una que le correspondía a otro repartidor. Escuchó que lo llamaban por su nombre, se volvió y vio a una mujer que corría calle abajo, agitando un dinero en la mano. La reconoció de inmediato -era la bella mujer con todos los niños, la que no había pagado la cuenta. Llevaba un bebé en su pequeño cobertor.

“Ben, ¡espere un momento!”, dijo,. “En verdad he querido pagarle”. Explicó que al llegar su esposo a casa una noche lea anunció que había hallado un apartamento más barato. Consiguió también un trabajo en las noches. Con todo lo que había sucedido, olvidó dejar su nueva dirección. “Pero he estado ahorrando”, dijo, “Toma veinte dólares para abonar a la cuenta”.

“No hay problema”, respondió Ben. “Ya está pagada”.

“¡Pagada!”, exclamó, “¿Qué quieres decir? ¿Quién la pagó?”

“Yo lo hice”.

Lo miró como si fuera el arcángel Gabriel y rompió a llorar.

“Bien”, pregunté cuando Ben terminó de narrar la historia, “¿y qué hizo entonces?”.

“No sabía que hacer, entonces la abracé. Antes de que pudiera saber qué ocurría, yo también comencé a llorar, y no tenía la más remota idea de pro qué lo estaba haciendo. Luego pensé en todos esos niños disfrutando tanto de la leche en sus cereales y, ¿sabe qué? Me alegré de que usted me hubiera persuadido de hacer esto”.

“¿Y recibió los veinte dólares?”

“Desde luego que no”, respondió indignado. “Ya le había obsequiado la leche como regalo de Navidad, ¿no es verdad?”.



## *Transmítelo<sup>20</sup>*

Me encontraba con mi esposa y nuestra hija de dos años en un lugar para acampar aislado y cubierto de nieve, en Rogue River Valley, Oregón, con un vehículo en estado de coma. Habíamos salido a celebrar la terminación de mis dos años de entrenamiento como residente, pero mis conocimientos en medicina recientemente adquiridos no eran de gran utilidad para arreglar el vehículo de recreo que habíamos alquilado para el viaje.

Esto sucedió hace veinte años, pero lo recuerdo con la misma claridad que recuerdo el cielo sin nubes de Oregón. Me acababa de despertar y buscaba el interruptor de la luz, pero sólo me saludaba la oscuridad. Intenté encender el auto. No respondía. Cuando me bajé del campero, fue una suerte que mis blasfemias se ahogaran en el rugido de los rápidos de la cascada.

Mi esposa y yo concluimos que éramos víctimas de una batería muerta y que mis piernas eran de más valor que mis conocimientos de mecánica automotriz. Decidí buscar a alguien que me acercara a la autopista principal, a varias millas de distancia, mientras ella permanecía allí con la niña.

<sup>20</sup> Kenneh G. Davis, M.D., Tomado del libro, Chocolate caliente para el alma de quien trabaja



Dos horas y un tobillo lesionado después, llegué a la autopista y conseguí que un camión se detuviera. Me dejó en la gasolinera más cercana y partió. Mientras me aproximaba, recordé tristemente que era domingo en la mañana. Estaba cerrada. Pero había un teléfono público y un ajado directorio telefónico. Llamé a la única compañía de servicio automotriz del pueblo, situada a unas veinte millas de distancia.

Bob respondió y escuchó mientras le expliqué el predicamento en que me encontraba. “No hay problema”, respondió cuando le indiqué dónde me hallaba. “Por lo general cierro dos domingos, pero puedo estar allí en media hora”. Me sentí aliviado de saber que vendría, pero me preocupaban las implicaciones financieras de esta oferta de ayuda.

Bob llegó en su brillante grúa roja y nos dirigimos al lugar donde habíamos acampado. Cuando me bajé de la grúa, vi asombrado que Bob se ayudaba a bajar con muletas y que llevaba aparatos ortopédicos en las piernas. ¡Era parapléjico!

Se dirigió al campero y de nuevo comencé con la gimnasia mental de calcular el costo de esta obra de caridad.

“Si, es sólo una batería muerta. La encenderemos y podrán continuar el viaje”. Bob revivió la batería, y mientras se recargaba entretuvo a mi hija con sus trucos de magia. Incluso sacó una moneda de su oreja y se la obsequió.

Cuando guardaba los cables en el camión, le pregunté cuánto de debía. ¡Oh, nada”, replicó para mi sorpresa.

“Debo pagarle algo”, insistí.

“No”, repitió. “En Vietnam, alguien me ayudó a salir de una situación peor que ésta cuando perdí las piernas. La persona que lo hizo sólo me dijo que lo transmitiera. Así que recuérdalo y cuando tengas la oportunidad, transmítelo”.

Pasaron rápidamente alrededor de veinte años. En mi atareado consultorio médico, donde a menudo entreno estudiantes de medicina, Cindy, una estudiante de segundo año de una escuela de fuera del estado, ha venido a pasar en mes

conmigo para poder estar con su madre, quien vive en esta región. Acabamos de ver a una paciente cuya vida ha sido destrozada por el abuso de alcohol y de drogas. Cindy y yo estábamos en el mostrador de las enfermeras discutiendo las posibles opciones de tratamiento, cuando de repente veo que sus ojos se llenan de lágrimas. “¿Se siente incómoda al hablar de estas cosas?”, pregunté

“No”, sollozó Cindy. “Es que mi madre podía haber sido esta paciente. Tiene el mismo problema”.

Pasamos la hora del almuerzo encerrados en el salón de conferencias, discutiendo la trágica historia de la madre alcohólica de Cindy puso su alma al desnudo mientras me relataba los años de rabia, vergüenza y hostilidad que habían caracterizado su vida familiar. Le ofrecí a Cindy la esperanza de que su madre recibiera un tratamiento y acordamos que se reuniera con un consejero. Después de un fuerte apoyo de los otros miembros de la familia, su madre consintió al tratamiento. Fue hospitalizada durante varias semanas y cuando salió era una persona renovada y diferente. La familia de Cindy había estado al borde de la desintegración; por primera vez veían un rayo de esperanza. “¿Cómo puedo pagarle lo que ha hecho por nosotros?”, me preguntó Cindy.

Me vino a la mente el campero en estado comatoso, en aquel sitio para acampar en medio de la nieve, tu el buen samaritano parapléjico. Supe que la única respuesta que podía darle era:

*“Sólo Transmítelo”<sup>21</sup>* .



*Un profesional Poco común*<sup>22</sup>

<sup>21</sup> ¿En tu interior no sientes que este mensaje es para ti?  
<sup>22</sup> Kenneh G. Davis, M.D., Tomado del libro, Chocolate caliente para el alma de quien trabaja





Me dirijo al extremo oscuro de las repisas de inventario, oprimí mi frente contra la pared y me permití algunos momentos de tranquila desesperación. ¿Continuaría así el resto de mi vida? Allí estaba, dos años después de terminar la escuela, trabajando en otro empleo tonto, mal remunerado y sin perspectiva. Hasta entonces había eludido el problema tratando de no pensar en ello, pero ahora, por alguna razón, esta terrible posibilidad me abrumó. La idea misma extrajo toda la energía de mi cuerpo. Me retiré temprano alegando enfermedad. Regresé a casa, me fui a la cama y me cubrí hasta la cabeza, intentando olvidarme del mañana y de todos los mañanas que seguían.

Al día siguiente estaba un poco más controlado, pero igualmente deprimido. Desanimado, regresé al trabajo sin esperanzas y reinicié mis tediosas tareas.

Aquella mañana había varios jóvenes nuevos en el trabajo – trabajadores temporales que incluso se encontraban en un nivel inferior al mío. Uno de ellos atrajo mi atención. Era mayor que los demás y llevaba uniforme. La compañía no usaba uniformes – de hecho no les importaba cómo vestíamos mientras llegáramos al trabajo. Pero este tipo estaba vestido con pantalones marrones bien planchados y una blusa de trabajo, donde aparecía su nombre, Jim, bordado en el bolsillo. Supongo que él mismo compraba su uniforme.

Lo observe todo el día y los días restantes que trabajó con nosotros. Nunca llegaba tarde ni temprano. Trabajaba a un ritmo regular y sin apresuramientos. Era amistoso con todos, pero rara vez habla mientras estaba trabajando. Salía con los demás en los ratos de descanso designados a media mañana y a media tarde pero, a diferencia de muchos otros, nunca permanecía mas tiempo del señalado.

Para almorzar, algunos del equipo traían su comida, pero la mayoría de nosotros usábamos las maquinas dispensadoras. Jim no lo hacía. Traía su almuerzo en una anticuada lonchera de metal y su café en un termo – ambos gastados por el uso. Algunas personas eran descuidadas para limpiar después de comer. El lugar de Jim en la mesa era impecable y, desde luego, siempre estaba de regreso exactamente a tiempo. No solo resultaba extraño, sino sobresaliente - ¡Admirable!

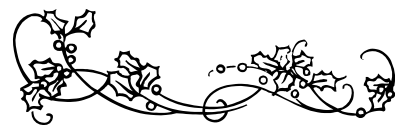
Era el tipo de empleado con que sueñan los gerentes. A pesar de esto, también le agradaba a los otros empleados. No trataba de demeritar a nadie. Hacia lo que se le pedía, ni más ni menos. No participaba en habladurías, no se lamentaba ni discutía. Solo hacia su trabajo – el trabajo común – con mas dignidad personal de la que yo creía posible en este tipo de trabajo pesado y mal remunerado.

Su actitud y todas sus acciones proclamaban que era un profesional. El trabajo podía ser ordinario; él no.

Cuando termino el trabajo temporal, Jim se marchó a otro puesto, pero la impresión que dejo en mi permaneció. Aun cuando nunca le hable cambie por completo mi actitud. Hacia todo lo que podía para seguir su ejemplo.

No compre una lonchera ni un uniformen, pero si comencé a fijarme mis propias metas. Trabajaba como un hombre de negocios que cumplía un contrato, así como lo había hecho Jim. Para mi gran sorpresa, los Gerentes advirtieron mi nueva productividad y me promovieron. Pocos años después avance a un empleo mejor remunerado, en una compañía diferente. Y siguió así. Después de trabajar en muchas compañías y muchos años mas tarde, inicie mi propio negocio.

Cualquier éxito que haya tenido ha sido el resultado de un duro trabajo y buena suerte, pero creo que la mayor parte de la suerte fue la lección que recibí de Jim hace tanto tiempo. El respeto no proviene del tipo de trabajo que tengamos, sino la manera como lo realizamos.



## **LA PALABRA: VIVA Y EFICAZ<sup>23</sup>**

<sup>23</sup> Hebreos 4, 12



## ***Escucha La Sabiduría Quien Te Aconseja***

Hijo mío, si tratas de servir al Señor, prepárate para la prueba. Fortalece tu voluntad y sé valiente. Para no acobardarte cuando llegue la calamidad. Aférrate al Señor, y no te apartes de él; así, al final tendrás prosperidad. Acepta todo lo que te venga, y sé paciente si la vida te trae sufrimientos. Porque el valor del oro se prueba en el fuego, y el valor de los hombres en el horno del sufrimiento. Confía en Dios, y él te ayudará; procede rectamente y espera en él. (Eclo. 2:1-6)

Ustedes, los que honran al Señor, confíen en su misericordia; no se desvíen del camino recto, para no caer. Los que honran al Señor, confíen en él y no quedarán sin recompensa. Los que honran al Señor, esperen la prosperidad, la felicidad eterna y el amor de Dios. Fíjense en lo que sucedió en otros tiempos: nadie que lo honrara fielmente se vio decepcionado; nadie que lo honrara fielmente se vio abandonado; a todos los que lo invocaron, El los escucho. Por que el Señor es tierno y compasivo, perdona los pecados y salva en tiempos de aflicción. (Eclo. 2: 7-11)

Dichoso el hombre que soporta la prueba con fortaleza, porque al salir aprobada recibirá como premio la vida, que es la corona que Dios ha prometido a los que le aman. (Stg.1:12)



## ***Escucha la Voz del Padre Quien Te Promete***

...Bendito el hombre que confía en mi, que pone en mi su esperanza. Será como un árbol plantado a la orilla de un río, que extiende sus raíces hacia la corriente y no teme cuando llegan los calores, pues su follaje está siempre frondoso. En tiempos de sequía no se inquieta, y nunca deja de dar fruto. (Jer. 17:7-8)

Yo te he amado con amor eterno; por eso te sigo tratando con bondad. (Jer. 33:3)

Yo sé los planes que tengo para ti, planes para tu bienestar y no para tu mal, a fin de darte un futuro lleno de esperanza. Yo, el Señor, lo afirmo. Entonces me invocarás, y vendrás a mí en oración y yo te escucharé. Me buscarás y me encontrarás, porque me buscarás de todo corazón. Si, yo dejaré que tu me encuentres, y haré que cambie tu destino. (Jer. 29:11-14)

No temas, que yo te he libertado; yo te llamé por tu nombre, tú eres mío. Si tienes que pasar por el agua, yo estaré contigo, si tienes que cruzar ríos, no te ahogarás; si tienes que pasar por el fuego, no te quemarás. Las llamas no arderán ante ti.

Pues yo soy tu Señor, tu salvador, el Dios Santo de Israel. Yo te he adquirido; he dado como precio de rescate a Egipto, a Etiopía y a Sabá, porque te aprecio, eres de gran valor y yo te amo. Para tenerte a ti y para salvar tu vida entrego hombres y naciones. No tengas miedo, pues yo estoy contigo. (Is. 43:1-5)

Aunque las montañas cambien de lugar y los cerros se vengán abajo, mi amor por ti no cambiará ni se vendrá abajo mi pacto de paz. (Is. 54:10)

... Pero ¿acaso una madre olvida o deja de amar a su propio hijo? Pues aunque ella lo olvide, yo no te olvidaré. (Is. 49:15)

Pero yo, por ser tu Dios, borro tus crímenes y no me acordaré mas de tus pecados. (Is. 43:25)

Yo te pondré a salvo, fuera del alcance de todos, porque me amas y me conoces. Cuando me llames, te contestaré; ¡yo mismo estaré contigo! Te librare de las angustias y te colmaré de honores; te haré disfrutar de una larga vida: ¡te haré gozar de mi salvación! (Sal. 91(90):14-16)

Antes de darte la vida, ya te había yo escogido; antes de que nacieras, ya te había yo apartado; te había destinado a ser profeta de las naciones...

Tu irás a donde yo te mande, y dirás lo que yo te ordene. No tengas miedo de nadie, pues yo estaré contigo para protegerte. Yo, el Señor, doy mi palabra:...

Hoy te doy plena autoridad sobre reinos y naciones, para arrancar y derribar, para destruir y demoler, y también para construir y plantar. (Jer. 1:5-10)



Llámame y te responderé, y te anunciaré cosas grandes y misteriosas que tu ignoras. (Jer. 33:3)



## ***Escucha la Voz de Tu Señor Quien Te Habla***

¿Por qué estas asustado? ¿Por qué tienes esas dudas en tu corazón? Mira mis manos y mis pies. Soy yo mismo. Tócame y ve. (Lc. 24:37-39)

Yo soy la puerta: el que por mí entre, será salvo. Será como una oveja que entra y sale y encuentra pastos. (Jn. 10:9)

Yo he venido para que tengas vida, y para que la tengas en abundancia. (Jn. 10:10)

Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre. Si me conoces a mí, también conocerás a mi Padre; y ya lo conoces desde ahora, pues lo has estado viendo. (Jn. 14:6-7)

Yo reprendo y corrijo a todos los que amo. Por tanto, sé fervoroso y vuélvete a Dios. Mira, yo estoy llamando a tu puerta; si oyes mi voz y abres la puerta, entraré en tu casa y cenaremos juntos. (Ap. 3:19-20)

Yo soy la resurrección y la vida. El que Cree en mí, aunque este muerto, vivirá; y todo aquel que vive y cree en mí no morirá eternamente. ¿Crees esto?. (Jn 11:25-26)



## ***Jesús Promete si Sales Vencedor***

- Te daré a comer del árbol de la vida, que esta en el paraíso de Dios. (Ap. 2:7)
- No sufrirás ningún daño de la segunda muerte. (Ap. 2:11)

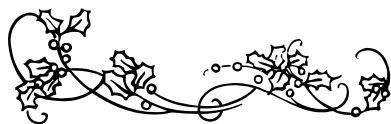
- Te daré de comer del maná que está escondido; y te daré también una piedra blanca, en la que está escrito un nombre nuevo que nadie conoce sino quien lo recibe. (Ap. 2:17)
- A los que salgan vencedores y sigan hasta el fin haciendo lo que yo quiero que se haga, les daré autoridad sobre las naciones, así como mi Padre me ha dado autoridad a mí; y gobernarán a las naciones con cetro de hierro, y las harán pedazo como a ollas de barro. Y les daré también la estrella de la mañana. (Ap. 2:26-28)
- Andarás conmigo vestido de blanco, porque lo mereces. Los que salgan vencedores serán así vestidos de blanco, y no borraré sus nombres del libro de la vida, sino que los reconoceré delante de mi Padre y delante de sus ángeles. (Ap. 3:4-5)
- Si has cumplido mi mandamiento de ser constante, yo te protegeré de la hora de prueba que ha de venir sobre el mundo entero para probar a todos los que viven en la tierra. He aquí, yo vengo pronto. Conserva lo que tienes, para que nadie te arrebate tu premio. A los que salgan vencedores les haré que sean columnas en el templo de mi Dios, y nunca más saldrán de allí; y en ellos escribiré el nombre de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén la cual descende del cielo, de mi Dios; y también escribiré en ellos mi nombre nuevo. (Ap. 3:10-12)
- Les daré un lugar conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. (Ap. 3:21)

Mantente fiel hasta la muerte, y yo te daré la vida como premio. (Ap. 2:10)

Solamente esfuérate y se valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a derecha ni a izquierda, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas. Repite siempre lo que dice el libro de la ley de Dios, y medita en él de día y de noche, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino,



y todo te saldrá bien. Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque yo, tu Señor y Dios, estaré contigo en dondequiera que vayas. (Jos. 1:7-9)



## LEGÍTIMA SABIDURÍA

### *Jesús Te Enseña Con Parábolas<sup>24</sup>*

¿Cómo se practica la justicia? ¿Cómo se conquista la victoria? Con palabras y acciones honestas, amando al prójimo. Reconociendo que Dios es Dios; y no poniendo los ídolos de las criaturas, del dinero, del poder junto al Dios Santísimo. Dar a cada uno el lugar que le corresponde sin tratar de darle mas o menos de lo que se debe. El que honra a alguien porque es amigo suyo o pariente aun en las obras que son buenas, no es justo. El que por el contrario causa daño a su prójimo porque no puede esperar nada de él y jura contra él, se deja comprar con regalos para atestiguar contra el inocente, o para dar su sentencia con parcialidad, no según justicia, sino según cálculos de lo que puede recibir del que en el tribunal es el mas poderoso, no es justo y vanas son sus oraciones, vanas sus ofertas, porque están manchados con injusticia ante los ojos de Dios.

Comprendéis que lo que estoy diciendo se encierra dentro de los mandamientos, porque el bien, la justicia, la gloria consiste en cumplir con lo que el Decálogo enseña y ordena hacer. No hay otra doctrina. La que se dio entre los relámpagos del Sinaí, y la que se da ahora entre los resplandores de la Misericordia; pero la doctrina es la misma, y no cambia, y no puede cambiar. En Israel por excusa dirán muchos, para justificar el que no sean santos, aun después de que el Salvador haya pasado sobre la

<sup>24</sup> MARIA VALTORTA, tomado de los libros Poema al Hombre Dios.

tierra: “No tuve tiempo ni de seguirlo ni de escucharlo”. Pero su excusa no tiene ningún valor, porque el Salvador no vino a introducir una nueva Ley, sino a confirmar de nuevo, la primera, la única Ley; a reconfirmarla en su santa claridad, en su perfecta sencillez; a reconfirmarla con el amor y con las promesas de un amor de Dios lo que antes entró en medio del rigor por una parte, y que se escuchó por la otra con temor.

Para haceros comprender lo que son lo diez Mandamientos y la importancia que hay en seguirlos, os propongo esta parábola:

«Un padre de familia tenía dos hijos. A ambos los amaba, a ambos los cuidaba. Este padre tenía como posesión, además del lugar donde vivía, otras donde había grandes tesoros escondidos. Los hijos habían oído hablar de ellos, pero no conocían el camino, por que el padre por motivos propios, no se los había revelado, y esto por muchos y muchos años. Pero en un cierto momento, llamo a sus hijos y les dijo: “Está bien ya que sepáis dónde están los tesoros que vuestro padre apartó para vosotros, para que podáis llegar a ellos, cuando os lo diga. Entre tanto conoced el camino y las señales que puse en él, para que no os extraviéis. Oídmeme, pues. Los tesoros no están en alguna llanura donde se estancan las aguas, donde arde el sol, donde hay polvo, donde pinchan las espinas y los cardos, y donde fácilmente pueden acercarse los ladrones para robarlos. Los tesoros están encima de aquel monte alto y escabroso. Los puse allí. En la cima. Y allí os aguardarán. El monte tiene muchos senderos, pero uno sólo es el bueno. Algunos de ellos llevan a precipicios, otros a cuevas sin salida, otros a fosas de agua pútrida, algunos a nidos de víboras, otros a pozos de azufre encendido, otros contra murallas insuperables. El sendero bueno es duro de recorrerse, pero llega a la cima sin tener que pasar por precipicios u otros obstáculos. Para que lo podáis reconocer, he puesto a lo largo de él y a distancias regulares diez monumentos de piedra sobre los que hay estas palabras esculpidas: ‘AMOR, OBEDIENCIA, VICTORIA’. Siguiendo este sendero llegaréis al lugar del tesoro. Yo, por otro camino, que soy solo en conocerlo, iré y os abriré la puerta para que seáis felices”.

Los dos hijos se despidieron de su padre. Mientras pudo ser oído, repitiendo: “seguid el sendero que os dije. Es por vuestro bien. No os



dejéis atraer de los otros, aunque os parezcan mejores. Perderíais el tesoro y con él a mí”.

Ved pues que han llegado a las faldas del monte. El primer monumento estaba allí, exactamente donde empezaba el sendero que estaba en el centro de una multitud de senderos que subían a la conquista del monte en todos los sentidos. Los dos hermanos empezaron la ascensión por el sendero bueno. Al principio era fácil, aunque no tenía nada de sombra. De lo alto del cielo el sol caía perpendicular inundando todo de luz y de calor. Lo que los hermanos veían y sentían no era más que la roca blanquecina, el cielo azul, y el calor terrible que les quemaba el cuerpo. Pero todavía animados de buena voluntad, del recuerdo de su padre y de sus recomendaciones, ascendían alegres hacia la cima. He aquí que ven el segundo momento y luego el tercero. El sendero se hace cada vez más áspero, solitario, abrasador. Ni siquiera se ven los otros senderos en que hay hierba, plantas y agua fresca, ni siquiera una subida más fácil, que no estuviese hecha sobre la viva roca.

“Nuestro padre nos quiere matar” dijo uno de los dos al llegar al cuarto monumento, y empezó a aflojar el paso. El otro lo animó a proseguir diciendo: “El nos ama como a sí mismo, y mucho más porque de una manera tan previsoramente nos conservó el tesoro. Este sendero excavado sobre la roca que sin extravío llega a la cima, él mismo lo hizo. Estos monumentos los hizo para guía nuestra. Piensa, hermano mío. El solo, llevado de su amor hizo todo, para darnos el tesoro, para hacer que llegásemos a él sin perdernos, sin peligro”.

Siguieron caminando. Con todo, los senderos que dejaron en la falda del monte, de vez en vez se acercaban al de la roca, y mucho más cuanto más se acercaban a la cima del monte, que se hacía cada vez estrecho en su forma cónica. ¡Que bellos eran! Llenos de sombra. Convidaban a uno...

“Como se siente ganas de tomar uno de esos” dice el que ya antes se sentía vacilar, cuando llegaron al sexto monumento. “Ese también lleva a la cima”.

“No puedes asegurarlo... No ves si sube o si baja...”

“Míralo allá arriba”.

“No sabes si es él. Además nuestro padre dijo que no dejásemos este sendero...”

De mala gana continua el otro tirando para arriba.

Ved ahí el séptimo monumento: “ ¡Oh, en realidad que no puedo! Me voy”

“¡No lo hagas, hermano!”.

El sendero en realidad era extremadamente difícil, pero la cima estaba ya cerca...

Se acercan al octavo monumento y cerca de él, casi tocándolo, está un sendero lleno de flores.

“¡Oh, mira! Que este va allá arriba en línea recta”.

“No sabes si es él”.

“Sí. Lo puedo distinguir”.

“Te engañas”.

“No me engaño. Voy por él”.

“No lo hagas. Piensa en nuestro papá, en los peligros, en el tesoro”.

“Que se pierda todo. ¿Para qué sirve el tesoro si llego medio muerto a la cima? ¿Qué otro peligro mayor que el de este camino? ¿Qué falta de amor más grande pudo tener nuestro padre que se burló de nosotros con esta vereda para hacernos morir? Adiós. Llegaré antes que tú, y vivo...” y se metió en el camino contiguo, desapareciendo con un grito de alegría detrás de los troncos que arrojaban sombra.

El otro continuó lleno de tristeza... ¡Oh, el sendero en su última parte verdaderamente que era pesado! El caminante no podía más. Se sentía como ebrio de fatiga, de calor. En el noveno monumento se detuvo anhelante, apoyándose contra la roca excavada y leyó instintivamente las palabras esculpidas. Cerca había un sendero sombreado, con agua, con flores... “Casi, casi... ¡Pero no, no! Allí hay algo escrito, algo que escribió mi padre: ‘AMOR, OBEDIENCIA, VICTORIA’”. Debo creer: en su amor, en su verdad, y debo obedecer para demostrar mi amor... En marcha... El amor me sostendrá...” El décimo monumento está ya a la mano... El viajero agotado, quemado del sol, seguía caminado agachado como si llevase un yugo... Era el amoroso y santo yugo de la fidelidad que es amor, obediencia, fortaleza, esperanza, justicia, prudencia, que es todo... en vez de apoyarse, se echó bajo la poca sombra que proyectaba el monumento. Se sentía morir... Del sendero contiguo se oía un rumor de pájaros y olor a bosque... “Padre, padre,



ayúdame con tu espíritu en la tentación... ayúdame a ser feliz hasta el fin”.

De lejos, le llegó la voz del hermano llena de alegría: “Ven, te espero, Aquí es un edén... Ven...”.

“¿Si fuese?... y gritando con todas sus fuerzas: ¿Sube de verás a la cima?”.

“Sí, ven. Hay una galería fresca que lleva allá. Ven. Estoy viendo la cima, que está al otro lado de la galería...”

“¿Voy? ¿No voy?... ¿Quién me ayudará?... Voy...” Se apoyó sobre las manos para levantarse y mientras lo hacía notó que las palabras esculpidas no eran tan claras como las que se veían en el primer monumento: “En cada monumento las letras eran menos claras... como si mi padre ya agotado, las hubiese esculpido fatigosamente. Y... Mira... también aquí se ve la misma señal roja que se vio ya desde el monumento quinto... Sólo que aquí está en el hueco de cada palabra y se escurrió hacia fuera, pintando la roca como con lágrimas llenas de sudor, como... de sangre...” Raspó con el dedo donde había una mancha grande, como de dos palmos. La mancha desapareció y dejó al descubierto estas palabras todavía frescas: “Así os llegué a amar, hasta derramar mí sangre para conducirnos al tesoro”.

“¡Oh, oh, padre mío! ¿E iba yo a tener la osadía de no obedecer tus órdenes? Perdóname, padre. Perdóname”. El hijo se echó a llorar contra la piedra, y la sangre que había sobre las palabras se rehizo fresca, resplandeciente como un rubí, y las lágrimas se convirtieron para el hijo en bebida y en alimento y en fuerza... Se levantó... por amor llamó a su hermano con voz fuerte, con voz muy fuerte... Quería decirle lo que había descubierto... el amor de su padre, decirle: “Regresa”. Nadie respondió...

El joven emprendió de nuevo la marcha, casi arrastrándose sobre la dura piedra, porque estaba completamente fatigado, aunque su corazón gozaba de tranquilidad. Y pronto ve la cima... Y allí a su padre.

“¡Padre mío!”.

“¡Hijo amado!”.

El joven se echó a los brazos de su padre, que lo acogió cubriéndolo de besos.

“¿Vienes solo?”

“Sí... pero pronto llegará mi hermano...”

“No. No llegará jamás. Dejé el camino de los diez monumentos. No quiso regresar después de los primeros desengaños que le amonestaban. ¿Quieres verlo? Míralo allá. En el horno de fuego... Fue terco en su culpa. Le hubiera perdonado y esperado si, después de haber reconocido su error, hubiese vuelto sobre sus pasos, y aunque con retardo, hubiese pasado por donde derrame hasta mi sangre, para mostrarnos mi amor”.

“El no lo sabía...”

“Si hubiese mirado con amor las palabras excavadas en los diez monumentos hubiera leído su verdadero significado. Tú lo leíste desde el quinto monumento y se lo hiciste notar diciendo: ‘¡Papá tal vez aquí sufrió una herida!’ y lo leíste en el sexto, en el séptimo, en el octavo, en el noveno... cada vez más claro, hasta que tuviste la curiosidad de ver lo que había bajo mi sangre. ¿Sabes el nombre de esa curiosidad, de ese instinto? ‘Tu verdadera unión conmigo’. Las fibras de tu corazón, fundidas en las mías, tuvieron un vuelco, te dijeron: ‘Aquí tienes la medida del amor de tu padre’ Ahora toma posesión del tesoro y de mí mismo; tú que fuiste amoroso, obediente, serás victorioso para siempre.»

Esta es la parábola.

Los diez monumentos son los diez mandamientos. Vuestro Dios los esculpió y puso en el sendero que lleva al tesoro eterno, y ha sufrido por llevaros a aquel sendero. ¿Sufrís vosotros? También Dios. ¿Debéis haceros fuerza a vosotros mismos? También Dios.

¿Sabéis hasta qué punto? Sufriendo al separarse de Sí mismo y de esforzarse en saber lo que es el hombre con todas sus miserias que el ser humano trae consigo: nacer, tener frío, hambre, cansancio; padecer ironías, insultos, odios, asechanzas y hasta la muerte, derramando toda su sangre para daros el tesoro. Esto sufre Dios que ha bajado para salvaros. Esto sufre Dios en lo alto del cielo, permitiéndose a Sí mismo poder sufrir.

En verdad os digo que ningún hombre, por más difícil que sea su sendero que lo lleve al cielo, caminará jamás por una vereda más fatigosa y llena de dolor como la que va caminando el Hijo del Hombre para venir del cielo a la tierra, y de



la tierra al sacrificio y así abriros las puertas del tesoro.

En las tablas de la ley esta ya mi sangre. En el camino que os trazo esta mi sangre. La puerta del tesoro se abre bajo al onda de mi sangre. Vuestra alma se hace pura y fuerte al verse lavada y alimentada con mi sangre. Vosotros, para que no en vano se haya derramado, debéis caminar por el sendero inmutable de los diez mandamientos.



## *El Decálogo<sup>25</sup>*

1. **AMAR AL SEÑOR MI DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS.** **NO** tendrás otros dioses aparte de mí. **SI** al Dios de la vida. **NO** a los dioses, a los ídolos falsos; dinero, poder, televisión, el prestigio, el placer, el tener, el saber, la droga, los adivinos y brujos, a los horóscopos, juego sin medida, el alcohol. El Señor trata con amor por mil generaciones a los que aman y cumplen sus mandamientos.
2. **NO EMPLEAR EL SANTO NOMBRE DE DIOS EN VANO.** **SI** al Dios de la vida que es nuestro Padre. **NO** jurar su santo nombre en vano, no utilizar el Santo Nombre de Dios para encubrir, mentir o realizar el mal, para mantener las injusticias, la miseria, la opresión. **NO** poner de testigo a Dios para las cosas falsas.
3. **SANTIFICAR EL DIA DEL SEÑOR.** **SI** al descanso, a la fiesta, al encuentro con la Palabra de Dios, a la celebración Eucarística, a la fraternidad y la justicia, a la Vida. **NO** a hacernos esclavos del trabajo, la diversión y al placer, ni a la explotación o al aprovecharnos de los demás. **SI** al cultivo de la fe en familia, en comunidad.
4. **HONRAR A MI PADRE Y A MI MADRE,** **SI** al amor, al respeto, al agradecimiento, al

apoyo a los padres. A la defensa de la vida familiar y comunitaria. **NO** al desprecio, odio, maltrato, olvido, descuido de quienes se preocupan por nuestro bienestar.

5. **NO MATAR.** **NO** a todo lo que destruya la vida y la naturaleza: la falta de alimento, vivienda, trabajo, educación, la vida digna, la violencia, que impide hacer realidad el proyecto de Dios. **NO** al hacerle mal a alguien o a hacerse mal a si mismo. **NO** al aborto, la drogadicción, la bebida, la violencia, el odio, el rencor, la mediocridad, la opresión. **SI** a la vida en todas sus manifestaciones ya que es el gran don de Dios.
6. **NO FORNICAR** **SI** a tener relaciones sexuales solo en el matrimonio, al respeto de la imagen de Dios que es todo hombre y toda mujer, al respeto del cuerpo que es el templo sagrado de Dios, a la relación entre el hombre y la mujer en la libertad, la igualdad, el respeto como pide el proyecto de Dios. **SI** al Matrimonio legitimo con la bendición de Dios. **NO** a la manipulación, a jugar con los sentimientos de los demás, al engaño, al machismo o feminismo, al mal uso de nuestro cuerpo, a tener deseos y actos inmorales (masturbación, homosexualidad, etc. ), al adulterio (Relaciones sexuales fuera del matrimonio), **NO** a la unión libre o concubinato. **SI** al perdón por encima de los pretextos o justificaciones
7. **NO ROBAR** **SI** al derecho a tener los bienes necesarios para vivir dignamente y al respeto de los bienes ajenos. Al compartir lo que se es y lo que se tiene. **NO** a la ambición, a la envidia, al individualismo, a tomar como propio lo que es de otros.
8. **NO LEVANTAR FALSOS TESTIMONIOS CONTRA MI PRÓJIMO.** (Calumnia, chisme, mentira en contra del prójimo). **NO** a la mentira, al engaño, al fraude. **SI** a la verdad para ser libres.
9. **NO DESEAR LA MUJER DE MI PROJIMO** **SI** al amor como fuente de libertad y de vida, a la igualdad y el respeto entre hombres y mujeres. **NO** a la

<sup>25</sup> Éxodo 20:1-17



infidelidad en el amor, al divorcio, a la unión libre.

10. **NO CODICIAR LOS BIENES AJENOS.**

**NO** a la ambición, la codicia por acumular, a la sociedad de consumo, a la ganancia material como finalidad de la vida (materialismo). Ni a envidiar ni las cosas de los demás, ni sus progresos. **SI** a la solidaridad, al compartir, a los esfuerzos por conseguir lo que se necesita para vivir dignamente, a la alegría por lo que se tiene, a la vida sencilla y austera



## ***Secretos Para Alcanzar La Santidad<sup>26</sup>***

**Dice Jesús:**

«Uno de los secretos para alcanzar la santidad es éste: no desviar jamás la mente de un pensamiento que debe regir toda la vida: Dios. El pensamiento de Dios debe ser como la nota dominante de todo el canto del alma.

¿Has visto cómo se comportan los artistas? Se mueven, van, vienen, parece que no miren desde el escenario. Mas, en realidad, nunca pierden de vista al director de orquesta que a todos ellos les marca el tiempo. También el alma, para no errar ni distraerse – cosa que le haría errar – debe tener el ojo del alma fijo siempre en Dios. Hablar, trabajar, caminar, pero sin que el ojo de la mente pierda de vista a Dios.

Segundo medio para alcanzar la santidad: nunca perder la fe en el Señor. Cualquier cosa que suceda, creer que sucede por aprobación de Dios. ¿Qué es penosa o mala tal vez y por tanto, producida por fuerza extraña a Dios?: pensar que Dios la permite para bien.

Las almas que en todo problema sabe ver a Dios, saben igualmente cambiar todas las cosas en moneda eterna. Las cosas malas son monedas

<sup>26</sup> Cuadernos de 1943. Maria Valtorta: 22 junio

fuera de circulación. Mas si las sabéis emplear como es debido, llegan a ser legales y adquieren para vosotros el Reino eterno.

En vosotros está hacer bueno lo que no lo es; hacer de las pruebas, de las tentaciones, de las desgracias – que acaban por hacer caer del todo a las almas que ya estaban tambaleando – otros tantos soportes y fundamentos para levantar el templo que no muere, el templo de Dios en vosotros al presente y el templo de las bienaventuranzas para el futuro en mi Reino»



## ***¿Se Puede Llegar a Ser Perfectos?<sup>27</sup>***

**Dice Jesús:**

«Sed perfectos vosotros todos a quienes amo con un amor de predilección. Vivid como ángeles vosotros que constituís mi Corte sobre la tierra.

Si a todos se hizo la invitación amorosa de ser perfectos como mi Padre, para los elegidos a ser mis íntimos y amigos, tal invitación viene a constituir un suave mandato. Ser mis discípulos – no en el sentido vago que se aplica a todos los cristianos sino en el sentido propio con el que llamaba discípulos y amigos míos a mis doce – es gran honor, pero implica gran responsabilidad.

No basta ya la pequeña perfección, es decir, no cometer culpas graves y obedecer a la Ley en sus disposiciones más señaladas. Es preciso llegar a la delicadeza de la perfección: cumplir la ley hasta en sus más leves matices y, por así decirlo, como anticipándose a ella con un algo más. Igual que los niños, que van a la casa paterna, no ya caminado al lado del que los conduce, sino que se adelanta corriendo alegres, superando las fatigas y obstáculos de un sendero más dificultoso por llegar antes, porque su amor les acosa.

<sup>27</sup> Cuadernos de 1943. Maria Valtorta: 28 junio





La casa de vuestro Padre está en el Cielo. El amor es el que os empuja a superar, volando, todas las dificultades para alcanzar presto el Cielo en el que os aguarda el Padre con los brazos abiertos ya para el abrazo.

Por eso mi discípulo, no sólo ha de cumplir la ley en aquellas cosas importantes que impuse a todos, sino que debe interpretar mi deseo, por más que no aparezca expreso, que es el que hagáis el «**máximo**» bien que podáis, deseo que es comprendido por en que ama, ya que el amor es luz y sabiduría.

Voy a explicarte ahora dos puntos del Evangelio. Uno es de Mateo y el otro de Lucas. En realidad constituyen ambos una misma parábola si bien expuesta con alguna diferencia. No debe sorprender que se den estas diferencias en mis evangelistas. Cuando escribían estas páginas eran hombres todavía, elegidos, es cierto, mas aún no glorificados. Por lo cual podían cometer equivocaciones y errores de forma, mas no de fondo. Sólo en la gloria de Dios no es ya posible el error. Mas, hasta alcanzarla, habían ellos de luchar y de sufrir mucho todavía.

Uno tan sólo de los evangelistas es de una exactitud fonográfica completa al referir cuanto Yo dije. Mas ése ere el puro y el amoroso. Reflexiona sobre esto. La pureza y la caridad tienen tal poder que permiten captar, recordar y transmitir mi palabra sin el error de una coma ni de un concepto siquiera. Juan era un alma sobre la que el Amor escribía sus palabras y podía hacerlo porque el Amor no se posa no tiene contacto sino con los puros de corazón, y Juan era un alma virginal, pura como la de un niño. No confié mi Madre a Pedro sino a Juan porque la Virgen debía estar con el virgen. Recuerda bien esto: que Dios no se comunica con quien no tiene pureza de corazón, ya conservada desde el nacimiento o bien recobrada con constante labor de penitencia y de amor, sustancias espirituales que devuelven al alma aquella cándida lozanía que atrae mis miradas y consigue mi palabra. Cuentan pues mis evangelistas que un personaje – uno le llama rey, el otro da a entender que se trata de un rico señor – preparó un gran banquete, probablemente de bodas, invitando a muchos amigos. Mas éstos, dice Lucas, alegaron excusas y Mateo advierte: se burlaron de él. Por desgracia, ni excusas aportáis a vuestro Dios y, con frecuencia, respondéis con burlas a sus invitaciones.

Entonces el señor del banquete, tras haber castigado a los maleducados, por no dejar perder inútilmente los manjares preparados, mandó a los criados que juntasen a todos los pobres, cojos, lisiados, ciegos que estaban en torno de la casa en espera de los residuos, o sea, que acudían de toda la comarca agitados entre el temor y la necesidad. La orden era de abrirles a todos ellos la sala y hacerles sentar en la mesa después de haberlos aseado y vestido cual debía. Mas, con todo, la sala aún no esta llena. Entonces aquel rico manda salir a sus siervos de nuevo con orden de que inviten a quienquiera usando, incluso, de dulce violencia. De esta suerte entran, no sólo pobres que vagan merodeando las casas de los ricos, sí que también los que ni se lo pensaban, convencidos como estaba de no se conocidos del dueño y no tener necesidad de cosa alguna.

Cuando estuvo llena la sala, entró en ella el rico señor y vio a uno – no se dice que fuese pobre o un viajero, detalle éste de poca relevancia – que se había despojado del vestido de bodas, lo que hace suponer que el tal fuese un viandante rico y soberbio y no un pobre convencido de ser menesteroso. Entonces el señor desairado, al ver despreciado su regalo y pisoteada la consideración debida a la morada del anfitrión, le hace echar de allí por cuanto nada contaminado debe penetra en la sala de bodas.

Paso ahora a explicarte esta doble parábola.

Los invitados son aquellos a los que Yo llamo con una vacación especial, gracia gratuita que concedo como invitación a la intimidad conmigo en mi palacio y elección para mi Corte. Los pobres, ciegos, mancos y lisiados son aquellos que no tuvieron especiales llamados ni ayudas y que con sus solos medios no pudieron conservar o conseguir riqueza alguna espiritual ni salud, antes con imprudencias naturales acrecentaron su desgracia. Son éstos los pobres pecadores, las almas débiles, menesterosos, deformes que no osan presentarse a la puerta sino que vagan por los alrededores del palacio a la espera de una limosna que les alivié. Los viandantes apresurados que no se preocupan de lo que acontezca en la mansión del Señor, son los que viven en las religiones más o menor reveladas o en la suya personal que tiene por nombre: dinero, negocios, riquezas. Estos creen no tener necesidad de conocerme.



Hoy día se da el hecho de que, con frecuencia los por Mi llamados desatienden mi llamada, se desentienen de ella y prefieren ocuparse de las cosas humanas en lugar de dedicarse a las sobrenaturales. En tal caso Yo hago entrar a los pobres, a los ciegos, a los cojos y lisiados; los declaro huéspedes míos y les trato como amigos. Y llamo también a aquellos que se encuentran fuera de mi iglesia, los atraigo con insistencia y cortesía forzándoles, incluso, con dulce violencia.

En mi Reino hay puesto para todos y es mi gozo haceros entrar a muchos. ¡Ay, pese a, de aquellos que, habiendo sido elegidos por Mí mediante vocación, me olvidan, prefiriendo dedicarse a cosas naturales! Y ¡ay de aquellos que, habiendo sido escogidos benignamente aunque sin merecerlo, y habiendo sido revestidos por magnanimidad mía con la gracia que cubre y anula sus torpezas, se despojan de su vestido nupcial faltando al respeto debido a Mí y a mi mansión por la que nada indigno debe transitar! Serán echados del Reino por haber despreciado el don de Dios.

A veces, entre los pecadores y convertidos, veo almas tan bellas y reconocidas, que las elijo por esposas mías en el puesto de otras, ya llamadas, que me rechazaron.

Tú María, eres una pobrecilla, mendiga, hambrienta, inquieta, desnuda. Tras haber intentado por ti misma saciar tu hambre, calmar tu afán, cubrir tus miserias sin conseguirlo, te acercaste a mi Mansión por haber comprendido que sólo en ella ha paz y refrigerio verdaderos. Y yo te acogí poniéndote en el puesto de otra que, habiendo sido llamada por Mí, rechazó la gracia; y, viéndote agradecida y dispuesta, te elegí por esposa. La esposa no se queda en la sala del banquete. Penetra en la cámara del esposo y conoce sus secretos. Más ¡ay si se adormecieran en ti la buena voluntad y el agradecimiento! Debes continuar trabajando en complacerme cada vez más. Trabajar para ti dándome gracias por haberte llamado. Trabajar para la otra que rechazó las místicas nupcias a fin de que se convierta y torne a Mí. Quién sea ella lo sabrás un día.

Ahora aliméntate de mi mesa, cúbrete con mis vestidos, caliéntate al amor de mi fuego, reposa sobre mi corazón, consuélame de las defecciones de los llamados. Ámame en agradecimiento, en

reparación, en súplica, ámame para aumentar tus méritos. Yo doy el vestido nupcial al que amo con amor de predilección. Mas la que es amada debe embellecerlo cada vez más con una vida de perfección angélica. Jamás debes decir: «Basta». Tu esposo y Rey es un Señor tal que el vestido de su esposa debe estar tan adornado de perlas que pueda ser digno de lucirlo la elegida a sentarse en el palacio del su Señor.



## *Respecto a la Gracia*

### **Dice Jesús<sup>28</sup>:**

«Hoy quiero hablarte de la «gracia». Verás que dice relación con otros temas aunque a ti a primera vista, no te lo parezca. Estás, pobre María, un tanto cansada; mas escribe por ello. Estas lecciones te servirán para los días de ayuno en los que Yo, tu Maestro, no te hablaré.

¿Qué es la gracia? Lo has estudiado y explicado muchas veces. Mas Yo te lo quiero explicar a mi manera en su naturaleza y en sus efectos.

La gracia es poseer en vosotros la luz, la fortaleza, la sabiduría de Dios. O sea: poseer la semejanza intelectual con Dios, signo inconfundible de vuestra filiación divina.

Sin la gracia seríais simplemente criaturas animales, llegadas a un punto tal de evolución que estaríais provistas de razón, con un alma, pero un alma a nivel de la tierra, con capacidad para desenvolverse en las contingencias de la vida terrena, pero incapaz de remontarse a las regiones en las que se vive la vida del espíritu. Por consiguiente, poco más que los brutos, los cuales se rigen únicamente por el instinto y os superan, en verdad, muy a menudo, en su modo de comportarse.

La gracia es pues un don sublime, el don más grande de Dios, mi Padre, podía daros. Y os la da gratuitamente porque su amor de Padre hacia vosotros es infinito, como infinito es El mismo. El querer enumerar todos los atributos de la gracia equivaldría a escribir una larga lista de

<sup>28</sup> 6 y 7 de junio. Hora, 4:30 de la mañana



adjetivos y sustantivos y, con todo, no explicaría cumplidamente lo que es este don.

Recuerda esto solo: la gracia es poseer al Padre, vivir en el Padre; la gracia es poseer al Hijo, gozar de los méritos infinitos del Hijo; la gracia es poseer al Espíritu Santo, disfrutar de sus siete dones. La gracia, es suma, es poseernos a Nosotros, Dios Uno y Trino y tener en torno a vosotros persona mortal a los coros de los ángeles que nos adoran en vosotros.

Un alma que pierde la gracia, lo pierde todo. Para ella inútilmente la creó el Padre; para ella inútilmente la redimió el Hijo; para ella inútilmente le infundió sus dones el Espíritu Santo; para ella inútilmente existen los Sacramentos. Está muerta. Es rama podrida que, bajo la acción corrosiva del pecado, se desgaja, cae del árbol vital y acaba corrompiéndose en el fango. Si un alma supiera conservarse del modo que se encuentra después del Bautismo y de la Confirmación, o sea, cuando ella esta literalmente embebida por al gracia, sea alma sería poco inferior a Dios. Esto te lo dice todo.

Cuando leéis los prodigios de mis santos, os admiráis. Mas, querida mía, no hay por qué admirarse. Mis santos eran criaturas que poseían la gracia, eran, por tanto, dioses, ya que la f gracia os deifica. ¿Acaso no dije en mi Evangelio que los míos harán los mismos prodigios que Yo hago? Mas para ser míos es preciso vivir mi Vida, es decir, la vida de la gracia.

Si lo quisierais, todos podríais ser capaces de obrar prodigios, esto es, de santidad. Yo querría ciertamente que lo fueseis porque entonces ellos significaría que mi sacrificio había sido coronado con la victoria y que Yo os había arrancado realmente del imperio del maligno, relegándolo a su Infierno, cerrando su boca con un laso inamovible y poniendo sobre ella el trono de mi madre que fue la única que tiene su talón sobre el dragón, impotente para dañarle.

No todas las almas es gracia la poseen en igual medida. No porque Nosotros se la infundamos en medida diversa sino porque la sabéis conservar en vosotros de modo distinto. El pecado mortal destruye la gracia, el venial la resquebraja y las imperfecciones de debilitan. Hay almas, no del todo depravadas, que languidecen en un tisis

espiritual porque, con su inercia que las empuja a cometer continuas imperfecciones, utilizan cada vez más la gracia hasta dejarla convertida en un hilo delgadísimo, en una llamita mortecina, cuando debería ser un fuego, un vivo incendio, bello, purificador. El mundo se desmorona porque se desmorona la gracia en la casi totalidad de las almas y en las restantes languidece.

La gracia da frutos diversos según que está más o menos viva en vuestro corazón. Una tierra es tanto más fértil cuanto más rica de elementos y beneficiada está por el sol, el agua y las corrientes de aire. Hay tierras estériles, magras, que en vano son rociadas por el agua, caldeadas por el sol y recogidas por los vientos. Lo mismo ocurre con las almas. Hay almas que son el mayor empeño acumulan elementos vitales y así alcanzan a disfrutar en un cien por ciento de los efectos de la gracia.

Los elementos vitales son: vivir conforme a mi Ley, castos, misericordiosos, humildes, amantes de Dios y del prójimo, esto es, vivir de la oración «viva». La gracia entonces crece, florece, echa raíces profundas y se eleva hasta hacerse un árbol de vida eterna. Entonces el Espíritu Santo, como un sol, os inunda con sus siete rayos, con sus siete dones; entonces Yo, Hijo, os empapo con la lluvia divina de mis Sangre; entonces el Padre os mira con complacencia viendo en vosotros su semejanza; entonces María os acaricia estrechándoos en su seno que, al igual que me llevó a Mí, lleva a sus hijitos menores pero queridos, queridos para su Corazón; entonces los nueve coros angélicos hacen corona a vuestra alma, templo de Dios, y cantan el «Gloria» sublime; entonces vuestra muerte es Vida y vuestra Vida es bienaventuranza en mi Reino.»

#### **Dice Jesús<sup>29</sup>:**

«Continúo hablándote del la gracia, la cual proporciona la vida del espíritu.

Cuando Dios creó al primer hombre, le infundió, además de la vida de la materia, hasta entonces inanimada, la vida igualmente del espíritu. De otra suerte, no habría podido decir que os había hecho a su imagen y semejanza.

---

<sup>29</sup> 7 de junio



Cómo era de perfecta la primer criatura, ninguno de vosotros puede imaginarlo. Sólo Nosotros podríamos ver en el eterno presente que es nuestra eternidad, la perfección de la obra maestra de nuestra Inteligencia creadora. La semilla de Adán, si Adán hubiese sabido permanecer rey, cual Nosotros lo habíamos hecho, con potestad sobre todas las cosas y con dependencias únicamente de Dios —una dependencia de hijo amantísimo- hubiera sido una semilla de perpetua perfección. Mas allí había una vencido que acechaba para extraer venganza.

Tú, maría, que dices que no podrían salir de tu corazón espontáneamente movimientos de perdón porque tu naturaleza humana te lleva al espíritu de venganza y sólo en atención a Mí sabes perdonar, ¿has pensado alguna vez que fue el espíritu de venganza el que os arruinó a vosotros, hijos de Adán, y el que me mandó a Mí, Hijo de Dios, a la cruz?.

Lucifer —y era el más hermoso de entre los hermosos creados por Mí- desde el abismo adonde había caído, eternamente deforme tras la blasfemia lanzada contra su Creador, se sintió abrasado por la sed de venganza. A su primer pecado de soberbia añadió asimismo una serie de delitos, vengándose por los siglos de los siglos. Y su primera venganza fue contra mis creados Adán y Eva.

Su diente envenenado puso en la perfección de mi creación el signo de su bestialidad comunicándoos su misma avidez de lujuria, de venganza, de soberbia. Y desde entonces vuestro espíritu mantiene en vosotros un duelo con los tóxicos del mordisco infernal.

Alguna rarísima vez triunfa el espíritu sobre la carne y la sangre dando entonces a la tierra y al Cielo un nuevo santo. Alguna vez el espíritu vive, a duras penas, con éxtasis de letargo en los que está como muerto y en los que vivís y obráis como criaturas privadas de luz, de mi luz. Alguna otra vez le da muerte literalmente a la criatura que desciende voluntariamente de su trono de hija de Dios y viene a ser peor que un bruto, convirtiéndose en demonio, hija del demonio.

En verdad te digo que más de los dos tercios de la raza humana pertenece a esta categoría que vive bajo el signo de la Bestia. Para ella Yo morí inútilmente.

La ley de los marcados por la Bestia está en oposición con mi Ley. En una domina la carne y genera obras de carne. En la otra domina el espíritu y genera obras de espíritu. Cuando domina la carne, allí está el reino de Satanás.

La infinita Misericordia que anima a la Trinidad le dio a vuestro espíritu todos los auxilios preciosos para permanecer dominador. Le dio el sacramento que borra el signo de la Bestia en vuestra carne de hijos de Adán e imprime mi Signo. Le dio mi Palabra de Vida, dióle a Mí, Maestro y Redentor, dióle mi Sangre en la Eucaristía y sobre la Cruz y dióle el Paráclito: Espíritu de verdad.

El que sabe estar en el Espíritu produce obras del espíritu. De la criatura poseída por el Espíritu manan caridad, mansedumbre, pureza, ciencia y toda clase de obras buenas junto con una gran humildad. De los otros salen, cual serpientes sibilantes, vicios, fraudes, lujurias, delitos, porque su corazón es nido de serpientes infernales.

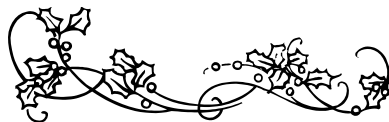
Mas, ¿dónde están aquellos que saben tender a la vida del espíritu y hacerse dignos de acoger en sí la infusión vital del Consolador que viene con todos sus dones, si bien quiere por torno un espíritu pronto y deseoso de El? No, que el mundo no quiere a este Espíritu que os hace buenos. Lo que el mundo quiere es el poder a cualquier precio, la riqueza a cualquier precio, todos los goces de la tierra a cualquier precio, rechaza y maldice al Espíritu Santo y contradice su Verdad y se enloda con ropajes proféticos pronunciando palabras que no salen del seno de la Trinidad Santísima sino del antro de Satanás.

Y esto no es ni será perdonado. Jamás. Y que no sea perdonado, ya lo veis. Dios se retira a lo alto de su Cielo porque el hombre rechaza su amor y vive para la carne y en la carne. Aquí tenéis las causas de vuestra ruina y de nuestro silencio. Salen desde el profundo los tentáculos de Satanás, el hombre sobre la tierra se proclama dios y blasfema contra el verdadero Dios, y el Cielo se cierra en lo alto. Y esto es ya piedad, puesto que, al cerrarse, detiene los rayos que vosotros merecís.

Un nuevo Pentecostés hallaría a los corazones más duros y sucios que un pedrusco hundido en un estanque de fango. Estad pues en el fango



que habéis escogido, a la espera de que una orden que no admite réplicas, os extraiga de él para juzgaros y para separar a los hijos del espíritu de los hijos de la carne.»



## **EL MILAGRO EN EL MILAGRO: SER AGRADECIDOS**

### ***La Multiplicación De Los Panes Y Los Peces<sup>30</sup>***

**Dice Jesús:**

«Mira, vamos a ver juntos dos milagros del Evangelio. Mas, como Yo soy Dios y hablo con inteligencia divina, no te lo expondré como de ordinario se os expone sino que te haré notar el milagro que se encierra en el milagro.

Comencemos por la multiplicación de los panes y de los peces.

Mis sacerdotes predicán, de continuo, el poder de Dios que sacia el hambre de la multitud multiplicando un poco de alimento. Hermoso y dulce milagro. Mas para un dios que multiplicó los soles en el firmamento ¿qué más le da multiplicar unas pocas migajas de pan? Yo, Cristo, el Verbo del Padre, os enseño otro milagro en ese milagro. Un milagro que podéis realizar también vosotros cuando llegáis a alcanzar el poder preciso para ello.

¿Cómo obtuve Yo aquel milagro? ¿Acaso con sólo tocar los panes y trocearlos con mis manos de Dios? No. Dice el Evangelio: «... y dio gracias». Aquí está el milagro en el milagro. Yo, Hijo del Padre; Yo, Omnipotente como el Padre; Yo, Creador don e Padre, doy gracias. Ruego al Padre, me humillo con un acto de sumisión y de confianza. Yo no me creo dispensado del deber

<sup>30</sup> 25 de Julio

de pedir al Eterno Padre, el cual tiene el deber de socorrer a sus hijos; pero tiene, a su vez, el derecho de ser reconocido como Señor supremo del Cielo y de la Tierra.

Yo, Dios como El, tengo en cuenta este derecho, cumplo con este deber y os lo enseño. Y con el deber del respeto, el de la confianza. El milagro de la multiplicación del pan se realizó después de que Yo hube dado gracias del Padre. ¿Y vosotros?

El otro milagro: La barca de Pedro, embestida por vientos encontrados, hacía agua y zozobraba. Mis discípulos, con gran temor por sus vidas, se afanaban en sujetar el timón, plegar las velas, echar el agua por la borda y el lastre, dispuestos ya a arrojar las cestas de peces y las redes a fin de aligerar la barca y alcanzar la orilla.

Las tormentas sobre el algo eran frecuentes e imprevistas y no eran cosa de broma. Muchas veces habíales Yo ayudado. Pero aquel día no estaba Yo. No estaba materialmente con ellos, aunque sí con mi amor, ya que Yo siempre estoy con quien me ama. Mis discípulos tenían miedo. Mas – he aquí el milagro – a pesar de no haber sido llamado ni estar presente. Yo acudí a poner paz en las olas y en las almas.

Mi bondad, hija, es un continuo milagro, un milagro sobre el que meditáis bien poco. Cuando se os expone este punto del Evangelio, se os hace notar el poder de la fe. Mas ¿por qué no se os hace observar mi Bondad que se adelanta a vuestro encuentro caminando entre las olas de la tempestad?

Mi bondad supera la grandeza del Universo, de la Necesidad y del Dolor y está más vigilante que inteligencia alguna humana. Mi Bondad tiene sus raíces en el amor paternal de dios. ¿Por qué no venís a ella? ¿Por qué no creéis ciegamente en ella y bebéis de su infinitud?

Yo estoy con vosotros hasta el fin de los siglos. Soy el Espíritu de Dios hecho carne. Conozco las necesidades de la carne, sé de las necesidades del espíritu y tengo el poder de Dios para atender vuestras necesidades, al igual del amor que me fuerza a prestarles ayuda, Porque soy Uno con el Padre y con el Espíritu. Con el Padre del que procedo y con el Espíritu por el que tomé carne. Y así, tengo del Padre el Poder y del Espíritu la Caridad.»





## **“Yo Soy El Que Proporciona La Alegría Al Dar La Paz”<sup>31</sup>**

### **Dice Jesús:**

Escucha, alma mía, la parábola de la perla.

Un granito de arena, llevado en suspenso por las olas del mar, es engullido por las conchas del molusco; una piedrecita tosca y despreciable, un fragmento minúsculo de roca, una brizna de pomez<sup>32</sup>, cosas todas ellas que no merecen la atención del hombre.

Aquel granito de arena, así devorado, añora ciertamente, al punto, las planicies infinitas del mar pos las que rodada libremente a impulsos de las corrientes y donde tantas cosas bellas creadas por mi Padre veía.

Mas, pasado algún tiempo, en torno al grisáceo y tosco granito se va formando una película blanca, cada vez más preciosa, más regular. Y la piedrecita no añora ya la libertad salvaje de un principio sino que bendice el momento en que, en fuerza de un querer superior a su intención, fue precipitada entre las conchas de aquel molusco.

Si el granito pudiese hablar, diría:

«¡Bien haya el momento en que perdí la libertad!  
¡Bien haya la fuerza que me la arrebató e hizo de mí, pobre y deforme, una perla preciosa!»

El alma, de su natural, es una piedrecita tosca. Lleva impreso el sello de su creación divina, mas tanto desmereció al ir rodando hacia abajo, que llegó a ser cada vez más tosca y oscura. La gracia, al modo de corriente celestial, la impulsa por los especiales sin término del universo hacia el Corazón de Dios que permanece abierto para recibir a sus criaturas. Vuestro Dios está con el

<sup>31</sup> 12 de Agosto por la tarde

<sup>32</sup> Piedra volcánica, frágil.

Corazón abierto suspirando por vosotros, pobre criaturas.

Mas, a menudo resistís a las corrientes de la gracia y a la invitación de Dios que desea encerraros en su Corazón. Os creéis más felices, más libres, más dueños de vosotros mismos permaneciendo fuera. ¡No, pobres hijos míos! La felicidad, la libertad, el señorío se hallan dentro del Corazón de Dios. Fuera están: la asechanza de la carne, la asechanza del mundo y la asechanza de Satanás.

Os creéis libres, pero estáis uncidos como esclavos al remo. Os creéis felices, pero los cuidados, ellos solos, constituyen infelicidad. Y así todo lo demás. Os creéis dueños, pero sois siervos de todos, siervos de vosotros mismos en la parte inferior, no encontrando alegría por mucho que trabajáis en procurárosela.

Yo soy el que proporciono la alegría al dar la Paz, la continencia, la resignación, la paciencia y todas las virtudes.

Dichosas las almas que no hacen excesiva oposición a la gracia que las empuja hacia Mí. Y dichosísimas las que, no sólo se dejan arrastrar hacia Mí sino que vienen ansiosas de ser engullidas por mi Corazón.

Este a ninguno rechaza por mezquino y despreciable que sea. A todos acoge y cuanto más miserable sois, si bien convencidos al mismo tiempo de que os puedo herosear, tanto más trabajo vuestra mezquindad revistiéndola con vestimenta nueva, preciosa y pulcra. Mis méritos y mi Amor operan la metamorfosis. Entráis criaturas y salís perlas preciosas a la Luz del Día de Dios.

A las veces el alma añora la libertad anterior, particularmente en los primeros tiempos, ya que mi labor, aunque so manto de amor, es severa. Pero cuanto más dispuesta se halla, tanto más presto comprende. Cuanto mayor es la renuncia del alma a todo deseo de falsa libertad prefiriendo la regia esclavitud del amor, con tanta mayor presteza gusta la beatitud de su cautividad en Mí y acelera el prodigio santificante del amor.

Para el alma dichosa que vive encerrada en Mí como perla en su joyel, pierde el mundo todo atractivo. Todas las riquezas de la tierra, todos



los soles efímeros, todas las falsas alegrías y las pseudo libertades pierden su luz y su voz y queda tan sólo la voluntad cada vez más dilatada y profunda de nuestro recíproco amor, querer ser el uno para el otro, el uno en el otro, el uno del otro.

¡Oh demasiado poco conocida felicidad de las felicidades, cual es el vivir conmigo que sé amar! Porque si Pedro, sólo por verme transfigurado sobre el Tabor, exclamó: «Señor, ¡qué bien estamos aquí!, ¿qué de decir el alma cuando ella misma es la transfigurada convirtiéndose en molécula de mi Corazón de Dios?»

Mas piensa, María: El que vive en Mí viene a ser parte de Mí, ¿Entiendes? De Mí, Jesús,, Hijo de Dios verdadero, Sabiduría del Padre, Redentor del mundo, Juez eterno y Rey del siglo futuro, Rey para siempre. Todo esto viene a ser el alma que vive sumergida en mi Corazón: Parte integrante y viva del Corazón de un Dios. Como Dios, vivirá eternamente en la Luz, en la Paz y en la Gloria de mi Divinidad.»



## *Amad Y Bendecid Al Señor<sup>33</sup>*

### **Dice Jesús:**

«El hombre cree poder criticar a Dios y sus obras.

¿Por qué hace esto? Por irreflexión tan sólo? No, siempre por soberbia. Este veneno, uno de los tres venenos de Lucifer, es el que actúa siempre en él. En su soberbia, no valora la diferencia existente entre él y Dios y le trata como a un igual.

Cierto que Dios os llama hijos suyos, hechos a su imagen y semejanza; mas decidme, hombres: en las relaciones entre padres e hijos que vienen determinadas únicamente por la ley de una conciencia recta, ¿acaso un hijo de igual a igual a su padre? No. El amor al padre no exime al hijo de ser respetuoso

con él. Y aun el profundo, amor de un hijo para con el mejor de los padres se halla siempre penetrado de reverencia como el del padre lo está de autoridad. Será una autoridad hecha de sonrisas y de palabras de bondad; pero siempre será autoridad que aconseja y dirige.

Y ¿habría de ser de otra suerte tratándose del Padre Santo? Ahora bien, si un padre de la tierra es merecedor de vuestro reverente y reconocido amor porque os alimenta y viste con su trabajo; si merece vuestro respeto porque os guía con su experiencia; si merece vuestra obediencia por ser él para cada uno de vosotros la máxima autoridad, - y así lo fue desde Adán – Dios, el Padre que os creó, que os amó, que proveyó a vuestras necesidades, que os salvé por medio de su Hijo en la parte no muere, el Padre que regula todo el Universo – fijaos: todo el Universo – Para que esté al servicio del hombre y así le da lluvias y rocíos, luz y calor, guía y camino, comida y vestido, voz y consuelos, fuego y bebida mediante el curso de los vientos y de la evaporación de las aguas que forman las nubes que riegan la tierra mediante el sol que enjuga y fecunda y con sus torrentes de luz esteriliza lo estéril y alivia la vida; mediante los astros que, a modo de relojes eternos y brújulas perfectísimas os indican la hora y la dirección de vuestro camino por tierras y desiertos, por montes y océanos; mediante las mieses, los frutos, los animales y las hierbas; mediante los cantos y lenguajes de los animales que os están sujetos; mediante las plantas vivas o sepultadas desde milenios o los manantiales que, no sólo apagan la sed sino que curan vuestros males ya que en ellos disolvió elementos salutíferos, ¿no debe ser amado respetado, obedeciendo y servido este Dios Padre vuestro? Servido, no porque seáis siervos suyos sino porque es dulce y justo dar a quien tanto hace por vosotros ese poco que de vuestra poquedad podéis darle.

Y vosotros, hijos de Dios y hermanos de Cristo que os habla para enseñaros a amar, no tenéis que hacer sino dar a nuestro Padre santo y admirable – ya que El, Señor como es del Universo que le obedece cual vosotros no sabéis ni queréis, de nada necesita – no tenéis más que darle amor porque este amor

<sup>33</sup> 25 de Octubre



es lo que El quiere de vosotros, lo mismo que Yo, Dios como El e Hijo suyo santísimo, se lo di y se lo doy.

Este es vuestro deber. Y cómo haya de entenderse este deber os lo tengo ya mostrado. Amadle, obedecedle y así cumpliréis con vuestro deber. Y, después de haberle amado mediante la obediencia a sus llamadas de amor, no os adoptéis el derecho de quejaros si El os recompensa con esplendidez.

¿Qué derecho tenéis de ello? Decios siempre: «No hemos hecho sino cumplir con nuestro deber». Decios siempre: «Dios lo hizo antes que nosotros». Decios siempre: «La aparente falta de premio sólo es válida para los sentidos, pues Dios nunca deja sin premio al que le ama y le obedece».

¿Sabéis vosotros, polvo esparcido por el suelo, los secretos del Altísimo? ¿Podéis decir que leéis los decretos de Dios escritos en los libros del amor? Veis el momento presente; pero ¿qué sabéis del minuto que le sigue? ¿No reflexionáis que lo que en el momento presente puede pareceros un bien, es un mal en el futuro y que si Dios no os lo concede es para evitaros un dolor, una fatiga mayor de la que ahora vivís? Mas aunque fuese, aunque así fuese, ¿os es lícito acaso imponeros a Dios? ¿Qué más habéis hecho de lo que debíais? ¿No pensáis que no sois vosotros sino que es siempre Dios vuestro creador, por cuento El os da infinitamente más de lo que vosotros le dais?

¡Oh Justicia que eres Bondad! ¡Oh justicia sublime y santa que sólo para Ti eres Justa y, en cambio, eres misericordiosa para tus hijos! ¡Oh Justicia, río que no se desborda para castigar sino para derramar sus ondas formadas por la Sangre santísima de mis venas, vestida hasta la última gota, hecha de las lágrimas de María, del heroísmo de los mártires y de los sacrificios de los santos, río cuya corriente es Piedad y que prefieres tornar al manantial mediante un milagro de poder porque la Misericordia es tu dique, más fuerte que tu enojo, siendo el Amor el otro dique, amor de un Dios que hizo de Sí mismo un baluarte con el que resguardar al hombre del castigo y conquistarlo para la Vida!

Amad a esta Justicia a la que le duele castigaros; amad a este Padre que cumple con su deber de padre y es benigno al no exigir exactitud en el cumplimiento de vuestro deber.

Lo dije y los repito: Por un verdadero acto de amor Dios detiene, incluso, el movimiento de los astros revocando el decreto del Cielo. Si la fe puede remover árboles y montañas, el amor vence a Dios. Cada acto de verdadero amor hace destellar con centuplicados fulgores el divino volcán de fuego y de luz en el que vivimos al amarnos, enciende los Cielos de gozo con el de Dios Uno y Trino y, como desde una nube celeste, hace descender gracia y perdón hasta sobre quienes no saben amar en consideración a quienes sí lo saben.

Amad y bendecid al Señor. Como sabéis y exigir que se os escuche, sabed también dar gracias. Con harta frecuencia os olvidáis de ello. La gracia de Dios llega a retirarse cuando convertís en tierra estéril que no es capaz de producir una flor siquiera de agradecimiento para el Padre que cuida de vosotros.

A quienes, aun dentro de la prosperidad, saben acordarse de que son hijos míos, les digo bendiciéndolos; «Id en paz Vuestra fe amorosa os salva ahora y siempre».

#### **Dice Jesús<sup>34</sup>:**

«Veamos juntos ese punto de lo «Reyes»: «La obediencia vale más que los sacrificios y prestar atención más que ofrecer carneros cebados; porque la rebelión es como un pecado de magia y el no querer someterse es como un pecado de idolatría». (I Reyes, cap 15, v. 22)<sup>35</sup>.

La obediencia: la virtud que no queréis practicar. Nacéis y no bien podéis manifestar un sentimiento, ese sentimiento es de rebelión contra la obediencia. Vivís siendo desobedientes y morís también desobedientes. El bautismo cancela el pecado

<sup>34</sup> 29 de Agosto.

<sup>35</sup> La cita exacta es: (1Samuel, 15, 22-23)





de origen, pero no anula la toxina que os deja el pecado.

¿Qué fue, en el fondo, el pecado de origen? Una desobediencia. Adán y Eva quisieron desobedecer a su Padre Creador incitados a este acto de desamor pro en Desobediente máximo que se convirtió en demonio al negar la obediencia de amor al Sumo Dios. Este veneno incuba en nuestra sangre y sólo una constante voluntad vuestra puede hacerlo incapaz de dañar a vuestro espíritu de una manera mortal.

Mas, hijos míos, ¿qué cosa más meritoria que ésta podéis hacer? Miradlo bien.

Es, incluso, más fácil realizar un sacrificio, hacer una promesa, practicar una obra de misericordia, que no ser constantemente obedientes al querer de Dios que se os presenta en todos los momentos como agua que fluye y pasa llevando nuevas ondas de agua y tras éstas otras más. Y vosotros sois como peces sumergidos en la Voluntad de dios que os lleva corrientes arriba. Si queréis salir de ella, morís, hijos míos, pues ella es vuestro elemento vital. No hay ni una gota de la misma que no provenga de una razón de amor. Creedlo,

Obedecer es hacer la voluntad de Dios. Esa voluntad que en el «Pater Noster» os enseñé a pedir que se cumpla y que con la palabra y con el ejemplo llevado hasta la muerte os enseñé igualmente a practicar.

No obedecer es rebelarse y cometer un pecado de magia, como dice el libro. En efecto, ¿qué hacéis rebelándoos? Pecáis. Y ¿qué produce el pecado? Vuestros esponsales con el demonio. ¿No hacéis pues una magia? ¿No os transformáis mágicamente de hijos de Dios en hijos de Satanás?

No obedecer y no querer sujetarse, dice también el libro, es como un pecado de idolatría. En efecto, ¿qué hacéis no sujetándoos? Rechazáis a Dios al rechazar su Voluntad. Lo repudiáis como Padre y como Señor. Mas, al no poder estar en el corazón del hombre sin adorar algo, en lugar del Dios verdadero al que rechazáis, adoráis vuestro yo, vuestra carne, vuestra soberbia, vuestro dinero; adoráis a Satanás en sus más sutiles

manifestaciones. He aquí cómo os hacéis idólatras. ¿Y de qué? De dioses por demás horrendos que os tienen como esclavos desgraciados.

Venid, venid, hijos queridos de mi amor, venir al yugo paterno que no hace mal, que no oprime, que no envilece antes, al contrario, os sostiene, os guía y os da seguridad de llegar al reino dichoso en donde ya no hay dolor.

El mundo, que se empeña en desobedecer, no sabe que bastaría este acto de obediencia para salvarle. Volved a entrar en el surco de Dios; seguir la voz de Dios; obedeced, retornad a la casa del Padre de la que quisisteis huir por una ilusión de falsa dignidad; volved a estrechar la mano del Padre que bendice y devuelve la salud; volved a encontrar el corazón del Padre que ama y perdona.

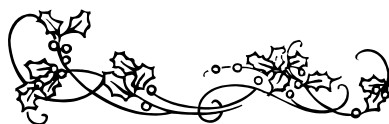
¡Hijos!, reflexionad que, para devolveros la gracia perdida, dos Purísimos, dos Inocentísimos, dos Buenísimos hubieron de consumir la suma Obediencia. La salvación del género humano inicióse en el tiempo con el «fiat»<sup>36</sup> de María ante mi arcángel y tuvo su culminación en el «Consummation» de Jesús en la cruz. Las dos más dolorosas obediencias y las menos obligatorias puesto que, tanto Yo como mi madre, no estábamos en la necesidad de expiar el pecado mediante la obediencia.

Nosotros, que no pecamos, redimimos vuestro pecado obedeciendo. Y ¿no queréis vosotros, pobres hijos, imitar a vuestro Maestro y obtener misericordia con la obediencia que es prueba de amor y de fe?

Mas bella y grata que las mismas iglesias que me constituís en cumplimiento de un voto y más que cualquier otro voto, es esta flor espiritual del alma, nacida sobre la tierra en el corazón del hombre, pero que florece eterna para gloria vuestra en el Cielo»

<sup>36</sup> Fiat (del latín hágase): Consentimiento o mandato para que una cosa tenga efecto





## TESTIMONIOS

### *El Alcohólico y la Biblia*<sup>37</sup>

Entonces el comandante me contó que los que me habían robado eran desertores, que vivían en una choza en el bosque y que habían robado a muchas personas; pero un correo, dándose cuenta de que querían robarle tu *troika*<sup>38</sup>, les había echado mano.

«Bien; yo te daré tus libros» Añadió; «pero debes venir con nosotros hasta el final de esta jornada..., no más de cuatro kilómetros, porque comprenderás que no puedo detener por ti todo el convoy y todos los carros que los siguen.»

Acepte de buen agrado y me entretuve charlando con el capitán, caminando junto a su caballo. Me pareció un hombre bueno y honesto; de cierta edad. Me preguntó quién era, de donde venía y adónde iba. Respondí a todas sus preguntas, sin callar nada. Así llegamos a la casa donde habían de pasar la noche.

Halló mis libros, me los entregó y dijo: «¿Dónde vas a ir ahora, que ya es de noche? ¡Quédate aquí y acuéstate en mi antecámara!»

Me quedé, y estaba tan contento por haber encontrado mis libros, que no sabía cómo dar gracias a Dios. Estreché los libros contra el pecho y los tuve así tan largo rato, que las manos comenzaban a adormecerse. Lloré de alegría y el corazón me saltaba de gozo. El capitán me miró y dijo: «¡Mucho debes querer a tu Biblia!»

<sup>37</sup> El Peregrino Ruso, Anónimo, Capítulo II: es una obra clásica de la espiritualidad oriental. El *strannik* es el típico peregrino ruso que, con su alforja al hombro, su Biblia y el rosario, recorre sin cesar múltiples caminos, teniendo como meta santuarios celestiales y famosas reliquias. El libro refleja la sociedad rusa de los años 1856-1861

<sup>38</sup> *Troika*, carruaje ruso, parecido a un gran trineo, arrastrado por tres perros.

A causa de mi contento, no pude responderle; sólo podía llorar. Entonces prosiguió: «También yo, hermano, leo regularmente el Evangelio todos los días.»

Abrió su maleta y sacó un pequeño Evangelio, impreso en Kiev y encuadernado en plata.

«Siéntate y te contaré cómo he llegado a esto. ¡Servidnos aquí la cena! – ordenó -. Desde mi juventud servía yo en el ejército, pero no en la guarnición. Conocía mi oficio y mis jefes me apreciaban como a un suboficial serio y de conciencia. Pero era joven, como todos mis amigos y compañeros. Para mi desgracia, adquirí el hábito de beber, que pronto se transformó en una pasión tan violenta que casi siempre estaba borracho. Cuando no bebía era un buen oficial; pero en cuanto empezaba a beber, ya no servía para nada durante seis semanas. Durante mucho tiempo lo soportaron, pero al fin, por haber dicho una insolencia a mi jefe, en estado de embriaguez, me degradaron y me mandaron a una lejana guarnición para tres años. Si no dejaba de beber y no me corregía, estaba amenazado con un castigo mucho más grave. A pesar de todo, no pude dominarme y dejar de beber. Ensayé diversos remedios, pero de nada sirvieron, y decidieron mandarme a un escuadrón disciplinar. Cuando me lo comunicaron, no sabía qué hacer. Estaba en el cuartel sumido en estos tristes pensamientos, cuando llegó un monje, recogiendo limosnas para una iglesia. Cada uno de nosotros le ofreció lo que podía. El monje me preguntó: «¿Por qué estás triste?» Le conté mi desgracia. Se compadeció de mí y me dijo: «La misma desgracia sucedió a mi hermano, y ¿sabes lo que le sirvió de remedio? Su padre espiritual le dio un Evangelio y le mandó muy severamente leer un capítulo cada vez que sintiera ganas de beber; si las ganas continuaban, debía leer otro, y así sucesivamente. Mi hermano así lo hizo, y en poco tiempo dejó por completo la bebida. Hace ya quince años que no toma una gota de alcohol. Has lo mismo y esto te ayudará. Te traeré un evangelio que tengo.» Después de escucharle, pregunté: «¿Cómo va a ayudarme tu Evangelio cuando todos mis esfuerzos y los de mis médicos no han conseguido hacerme dejar la bebida?»

Hablaba así porque jamás había leído el Evangelio. «No hables así – me dijo el monje -; puedes estar completamente seguro del remedio.» Al día siguiente me trajo su Evangelio.



Lo abrí, le eché una ojeada y me pregunté: «¿Qué hago con él? No estoy acostumbrado al eslavo y no entiendo una palabra»<sup>39</sup>. Pero el monje me aseguró que las palabras del Evangelio obran por sí mismas la salvación, porque contienen lo que el mismo Dios ha querido escribir. «No importa que al principio no comprendas; sigue leyendo «con aplicación. Un monje a dicho: Si tú no entiendes la Sagrada Escritura, los malos espíritus la entienden y tiemblan. Tu embriaguez proviene de espíritus malos. Y aún quiero añadir esto: San Juan Crisóstomo enseña que hasta la habitación donde hay un Evangelio aleja los malos espíritus que no tienen influencia en ella.» Yo no recuerdo lo que respondí al monje, pero compré su Evangelio, lo metí en un cofrecillo y allí lo dejé olvidado. Después de un tiempo me vino deseo loco de beber. Una necesidad irresistible de aguardiente me llevó a abrir el cofre para coger dinero y correr a la cantina. Pero en aquel momento mis ojos tropezaron con el libro del Evangelio y me acordé de las palabras del monje. Abrí el libro y leí el capítulo primero, según San Mateo. No entendí nada; pero ¿no había dicho el monje: «Aunque no entiendas sigue leyendo con atención?» «Es necesario que leas el segundo capítulo», me dije a mí mismo. Lo leí y empecé a entender algo. Entonces comencé el capítulo tercero, pero en este momento la campana del cuartel dejó oír su voz; cada uno de nosotros debía ocupar su puesto y ya no se concedía permiso de salida. Tuve que quedarme en el cuartel. A la mañana siguiente, casi completamente decidido a ir a buscar aguardiente, me dije de pronto: «Y si leo otro capítulo, ¿qué sucederá?» Lo leí y no fui a la cantina. Nuevamente fui tentado, y de nuevo leí un capítulo. Comencé a sentir un ligero bienestar. Esto me animó, y cada vez que sentía la necesidad de beber leía un capítulo de mi Evangelio. A medida que avanzaba la lectura, me sentía mejor. Cuando terminé de leer los cuatro evangelios mi embriaguez había desaparecido y sólo me producía disgusto. Ahora hace ya veinte años que no pruebo una gota de alcohol. Todos se maravillaron del cambio que se había obrado en mí. Tres años después me fue restituido mi oficio. A su debido tiempo tuve la promoción y finalmente he llegado al grado de capitán. Estoy casado con una buena mujer. Gracias a Dios, tenemos bienes suficientes para llevar una vida desahogada. Ayudamos a los

<sup>39</sup> Hace aquí referencia al eslavo antiguo o litúrgico, muy diferente del ruso moderno, actualizado por Pedro el Grande.

pobres según nuestras posibilidades y recibimos a los peregrinos. Mi hijo es ya oficial y es un buen muchacho. Cuando fui curado del alcoholismo hice el voto de leer el Evangelio cada día durante toda mi vida. Cuando tengo que hacer o estoy muy cansado para hacerlo por mí mismo, llamé a mi mujer o a mi hijo para que me lo lean, y así cumplo mi voto. A gloria de Dios y en acción de gracias, hice encuadernar en plata este ejemplar del Evangelio, que desde entonces llevo siempre sobre mi pecho.

Escuché con gran contento la historia del capitán, y dije:

«También yo he conocido un caso semejante. Había un obrero en la granja de mi pueblo; era un buen muchacho, muy capaz en su oficio. Desgraciadamente, adquirió la costumbre de beber y emborracharse. Un hombre piadoso le sugirió que cuando sintiese la necesidad de beber, recitase, a gloria de la Santísima Trinidad en memoria de los treinta y tres años de la vida terrena de Jesucristo, treinta y tres veces la oración a Jesús. El obrero le escuchó y procuró seguir el consejo recibido. En poco tiempo dejó casi completamente la bebida. Y lo que es más: Después de tres años ingresó en un convento.

«¿Qué pensáis que es mejor – preguntó el capitán -, la oración a Jesús o los Evangelios?

«Son perfectamente la misma cosa – respondí -, Lo que son los Evangelios lo es también la oración a Jesús, porque el nombre divino de Jesús encierra todas las verdades del Evangelio. Los Santos Padres nos dicen que la oración a Jesús resume todo el Evangelio.

Después de nuestra conversación salimos a rezar nuestras oraciones y el oficial se puso a leer el evangelio de San Marcos desde el principio. Yo escuchaba y oraba en mi corazón. A las dos de la mañana acabó de leer el evangelio y nos fuimos a dormir.

Hebreos 4, 12; Josué 1, 8



## *El Joven y la Oración*<sup>40</sup>

<sup>40</sup> El Peregrino Ruso: Capítulo Tercero.



Para terminar, voy a contar cómo, no hace mucho, atravesando la provincia de Kazán para venir aquí, tuve ocasión de aprender que el poder de la oración a Jesús se revela también a aquellos que la practican sin conocerlo y que su ejercicio asiduo es camino breve y seguro para llegar a la contemplación divina.

Una vez tuve que pasar la noche en un pueblo tártaro. Al llegar a él, vi junto a una choza una carroza y un cochero ruso. Los caballos, sueltos los tiros, pacían cerca de la carroza. Contento de encontrarme entre cristianos, me dispuse a dormir al raso. Acercándome al cochero, le pregunté quién era el dueño de la carroza. Me respondió que era de un señor que iba desde Kanzán a Crimea.

Mientras hablábamos, se corrieron lo visillos de la carroza y el señor que iba dentro me miro.

«Paso aquí la noche – dijo -. Entre los tártaros hay mucha suciedad y prefiero dormir aquí.»

como el atardecer era magnífico, quiso bajar a tomar el fresco y nos pusimos a charlar. Entre otras cosas, me contó lo siguiente:

«Hasta los setenta años fui capitán de primera en la flota. Al ir haciéndome viejo comenzó a atacarme la gota, enfermedad incurable. Presenté la dimisión y me establecí en Crimea, donde mi mujer tenía una posesiones y casa de campo. Mi mujer era excéntrica, irreflexiva y enviada en el juego de naipes. Se cansó pronto de estar siempre junto a un enfermo y me abandonó para ir a vivir con una hija casada, que está en Kanzán. Se llevó todo lo que pudo, y además, a toda la servidumbre, dejándome solo con un muchacho de ocho años, ahijado mío. Viví así durante tres años. El rapaz era muy despierto y me servía muy bien en todos los oficios domésticos: me hacía la cama, encendía la estufa, preparaba la comida y el samovar<sup>41</sup>, pero era un picaruelo inquieto y rumoroso: corría, saltaba, jugaba, estaba siempre haciendo ruido. Me tenía aburrido. Inmovilizado por la enfermedad, me gustaba leer libros piadosos y tenía, entre otros, el de Gregorio Palamas sobre la oración a Jesús. Viendo que el rapazuelo me

<sup>41</sup> Samovar: Especie de hornilla o pequeña estufa de carbón de origen ruso utilizado para calentar el agua de té

impedía leer y que ninguna amenaza o castigo conseguía hacerle dejar sus granujadas, encontré un medio para hacerle estar quieto. Hice que se sentase en mi habitación y repitiese sin cesar la oración a Jesús. Al principio esto le aburría e intentaba marcharse o estaba allá, pero callado. Entonces cogí una vara y la coloqué junto a mí. Mientras él recitaba la oración a Jesús, yo leía tranquilamente o le escuchaba; cuando se callaba, le mostraba la vara, y él, asustado, comenzaba de nuevo a rezar. Yo estaba encantado de haber dado con el medio de restablecer la paz en la casa. Pasado algún tiempo me di cuenta de que ya no necesitaba la vara; el muchacho hacía lo que yo le mandaba con mejor voluntad y más celo que antes. Poco a poco se había obrado un gran cambio en su carácter: de impulsivo que era se hizo tranquilo y callado y hacía cada vez mejor sus deberes domésticos. Me alegré mucho con este cambio y le concedí mayor libertad. Lo más sorprendente vino luego: sin que nadie se lo impusiera seguía repitiendo la oración en medio de sus ocupaciones. Cuando le pregunté el por qué, me respondió que sentía un deseo incontinente de recitar continuamente esta oración.

«¿Qué experimenta cuando la rezas?»

«Nada; simplemente, me gusta recitarla.»

«Entonces, te sientes feliz?»

«Sí, me siento feliz.»

Tenía ya doce años cuando estalló la guerra de Crimea. Me fui a vivir a Kanzán con mi hija y lo llevé conmigo. Le pusimos en la cocina con otros criados. Lo sintió mucho y venía continuamente a quejarse de que sus compañeros, queriendo hacerle intervenir en sus charlas, le impedían orar. A los tres meses se me presentó declarando serenamente: «Me voy; no puedo aguantar más este ruido que me importuna.»

«¿Cómo va a hacer tú solo, y además en invierno, un viaje tan largo? Espera a que me vaya yo y te llevaré conmigo.»

Al día siguiente el muchacho había desaparecido. Se le buscó por todas partes sin resultado. Finalmente llegó una carta de Crimea. Los encargados de nuestra casa escribían que el muchacho había sido hallado muerto, en mi casa deshabitada, el 4 de abril, segundo día de Pascua. Estaba tendido en mi habitación, mirando al cielo, con los brazos piadosamente cruzados sobre el pecho, el gorro colocado bajo la cabeza y vestido con el pequeño



gabán que llevaba siempre en casa. Lo enterraron en mi jardín. No salía de mi asombro cómo había podido realizar un viaje tan largo en tan poco tiempo. Nos había dejado el 24 de febrero y fue hallado muerto el 4 de abril. ¡Había recorrido tres mil kilómetros en un mes! Esto no era posible más que son caballos de postas. Suponiendo que alguien, complacido, le haya dado un puesto en su coche, ¿no es esto un favor especial de la Providencia?»

Y terminó el relato:

«He aquí cómo un jovencito gustó el fruto de la oración. Y yo, viejo ya, aún no he llegado tan alto...»

«Conozco el libro de Gregorio Palamas, de que me habéis hablado; es muy bello, pero insiste sobre todo en la oración vocal. Leed la Filocalía<sup>42</sup> y en ella encontraréis una doctrina perfecta y completa que os enseñará a practicar la oración espiritual y a gustar sus regalados frutos.»

Me prometió adquirir el libro.

«Dios mío – pensé entre mí -, qué maravillosas manifestaciones de la potencia divina se encierran en esta oración! ¡Y qué edificante resulta la historia de este jovencito! ¡Una vara le enseñó a rezar y se convirtió en instrumento de consolación! ¿Acaso los sufrimientos y las penalidades no son la vara divina que nos acompaña en el camino de la oración? Pues ¿por qué la tememos tanto cuando nos la muestra la blanda mano del Padre celestial? El nos ama con amor infinito y estas caras nos enseñan a rezar y nos guían a consuelos indescriptibles.»



## ***Historia de un Soldado***<sup>43</sup>

<sup>42</sup> Con el fin de transmitir la sabiduría antigua, posibilitando a los jóvenes generaciones una rica y fundada formación, nacen en la espiritualidad oriental las Filocalías. Filocalía significa literalmente amor a lo bello, identificado con lo bueno, y es un significado que, en el fondo, permanece siempre.

<sup>43</sup> El Peregrino Ruso, Capítulo V

Estaba ya cerca de Pocaev. No había recorrido aún cien kilómetros cuando me alcanzó un soldado. Le pregunté a dónde iba. Me respondió que volvía a su casa, en la provincia de Kamenets Podolsk. Caminando en silencio junto a él unos diez kilómetros, me di cuenta de que suspiraba una ansiedad, como si algo le oprimiese.

«¿Por qué estás triste?» Le pregunte.

«Bueno amigo – dijo -. Si has notado mi dolor y me juras por Dios que no lo dirás a nadie, te contaré mi historia: me aguarda la muerte y no tengo a quién confiarme.»

Le aseguré, como cristiano, que no tenía motivo alguno para hablar de ello a nadie, y que por amor fraterno me alegraría poder aconsejarle lo mejor que supiese.

«Bien; verás – dijo – Después de haber estado en el ejército cinco años, la vida militar comenzó a parecerme insoportable. Con frecuencia me castigaban por negligencia y borracheras. Por eso, decidí huir. Hace ya quince años que he desertado. Durante seis años logré pasar desapercibido: robaba caballos y me arreglaba como podía. Vendía lo robado y lo que sacaba me lo gastaba en bebida. Llevaba una vida depravada, cayendo en toda clase de pecados. Todo me iba bien hasta que terminé en la cárcel, por vagabundo e indocumentado. Me escapé de allí en cuanto se me presentó la primera ocasión. Después, por casualidad, encontré a un soldado que había sido exonerado del servicio. Vivía en una provincia muy apartada, y, como apenas podía caminar, me pidió que le acompañase hasta la provincia mas cercana, donde se alojaría. Le acompañé. Nos permitieron dormir en un pajar y allí nos acostamos. Cuando me desperté, pude comprobar que mi compañero estaba muerto. Le rebusqué en seguida para quedarme con su pasaporte. Le encontré dinero, y se lo quité. Me precipité hacia fuera mientras los demás aún dormían, y me escapé al bosque. En el pasaporte del muerto vi que la edad y otros muchos datos de identificación coincidían con los míos. Me alegré y me dirigí a la provincia de Astrakhan. Allí comencé a asentar la cabeza y a trabajar. Caí con un señor, propietario de una casa y comerciante en animales, que vivía solo con una hija viuda. Viví en la casa un año y me casé con la hija. Después murió el viejo. Pero no estábamos en condiciones de continuar con el



negocio. Comencé de nuevo a beber, y mi mujer también. Así en un año disipamos todo el lo que el viejo nos había dejado. Además, mi mujer enfermó y murió. Vendí la casa y lo poco que me quedaba, y en poco tiempo me quedé sin nada.

No tenía de qué vivir. Volví a la actividad anterior: traficar con cosas robadas. Ahora era más audaz, porque tenía documentación. Fue otro año de vida disipada. Continuó un periodo de desdichas: robé a un pobre hombre su viejo y delgado caballo, vendiéndolo por medio rublo a unos usureros. Cogí el dinero, me fui a una taberna y comencé a beber. Mi idea era ir a un pueblo donde se iba a celebrar una boda. Después del banquete todos dormirían, y yo aprovecharía para robar lo que hubiera caído en mis manos. Como aún no se había puesto el sol, me fui al bosque esperando la noche. Me acosté y profundamente dormido, soñé que me encontraba en un prado inmenso y bello. En un momento, comenzó a levantarse en el cielo una terrible nube y tronó tan fuerte que la tierra se abrió debajo de mí y me tragó como si alguno me hubiese empujado. La tierra me cubría y sólo me quedaban afuera la cabeza y las manos. Después, la inmensa nube pareció bajar sobre la tierra, al tiempo que subía de ella mi viejo abuelo, muerto veinte años atrás: un hombre resto, que durante treinta años había sido guardián de la iglesia del pueblo. Con aire de rabia y amenaza se me acercó y temblé de miedo. Mirando a mi alrededor vi algunos montones de cosas que yo había robado en distintas ocasiones. Cada vez me sentía con más miedo. El abuelo, acercándose y señalando el primer montón, dijo con un tono terrible: «¿qué es esto? ¡pronto!». Inmediatamente comenzó a apretarme la tierra tan fuertemente que, no logrando soportar el dolor y la angustia, grite: «¡Ten piedad de mí!» Pero el tormento no cesaba. Después el abuelo, señalando otro montón, dijo en el mismo tono: «y esto, ¿qué es? ¡Más deprisa!» Sentí una congoja y una agonía que no son comparables a cualquier tortura de este mundo. Finalmente, el abuelo me condujo cerca del caballo que había robado el día antes, y gritó: «Y esto, ¿qué es? Responde lo más rápidamente posible.» Me vi atrapado tan horrorosamente por todas partes que no logro describir aquel y horrible suplicio. Era como si me rasgasen la carne. Sentía sofocarme y no era dueño de mí mismo. Y habría perdido los sentidos si esto hubiera durado un poco más. Pero el caballo tiró una coz y me dio en el pómulo, rompiéndomelo.

En aquel momento me desperté aterrorizado y sin fuerzas, Meré a mi alrededor y ya era de día. Me palpé el pómulo y por él corría la sangre. Y mi cuerpo yacía dolorido y rígido. Apenas pude ponerme de pie.

El pómulo continuó doliéndome durante mucho tiempo. Mira, aún tengo la cicatriz que entes no tenía. Desde aquel momento me he visto con frecuencia presa del terror. Ahora me basta recordar los tormentos del sueño, aquella angustia y desmayo..., para no saber dónde ponerme. Cuanto más pasaba el tiempo, tanto más frecuente se me hacía el recuerdo. Hasta que llegué a tener miedo de la gente y a avergonzarme, como si todos conociesen mi pasado de ladrón. No lograba ni beber, ni comer, ni dormir; me arrastraba como una sombra. Pensé volver a mi regimiento y confesarlo todo, aceptando el castigo que me merecía. Quizá así Dios me habría perdonado mis pecados. Pero me faltó fuerza, porque sabía que me habría expuesto a ataques e insultos. Así impaciencia se acabó y me vino la idea de colgarme. Pensé, sin embargo, que dada mi debilidad, no podía quedarme mucho de vida. Era, pues, lo mismo despedirme de mi tierra y morir allí. Tango un sobrino. Me dirijo allí, llevo ya seis meses de camino, y la angustia y el miedo continúan atormentándome. ¿Qué piensas, amigo? ¿Qué debo hacer? ¡ Ya no puedo más...!

Oído este relato, me quedé sorprendido y alabé una vez más la inmensa sabiduría y bondad de Dios que llama a los pecadores por los más diversos caminos. Le dije:

«¡Querido hermano! Cuando te encontrabas dominado por el miedo y la angustia deberías haber orado a Dios. Es éste el gran remedio a todos nuestros males.

«¡Jamás! – dijo -. Pienso que apenas me hubiera puesto a rezas, Dios me habría fulminado.»

«Tonterías, hermano. Es el diablo quien te sugiere estos pensamientos. Dios es infinitamente misericordioso, sufre por los pecadores y perdona enseguida a quienes se arrepienten. Quizá tú desconozcas la oración a Jesús: «**¡Señor Jesucristo, ten piedad de mí, pecador!**» Repítela sin cesar.»

«Conozco esa oración. Cuando iba a robar alguna vez la decía para darme ánimos.»



«Entonces escucha. Si el Señor no te fulminó esas ocasiones, mientras infringías la ley y recitabas la oración, cómo puedes creer que lo hará ahora que comienzas a rezarla en tu camino de arrepentimiento? Mira que tus pensamientos preceden del maligno... Créeme, hermano: si dices esta oración, despreocupándote de cualquier pensamiento que te pase por la mente, pronto sentirás alivio, desaparecerán el miedo y la opresión, y finalmente encontrarás la paz perfecta. Te convertirás en un hombre devoto y te abandonarán las pasiones. Te lo garantizo, porque he asistido a muchos casos parecidos.»

Le conté algunos casos en que la oración a Jesús había tenido poder milagroso sobre los pecadores. Finalmente le convencí a venirse conmigo a Pocaev, al santuario de la Madre de Dios, refugio de los pecadores, antes de volver a casa. Confesaría y comulgaría en aquel santuario.

El soldado escuchó mis palabras con atención y, al parecer, con alegría. Estaba totalmente de acuerdo. Fuimos juntos a Pocaev, con el compromiso de no hablar nada entre nosotros, sino recitar incesantemente la oración a Jesús. Pasamos en silencio todo el día y toda la noche. Al día siguiente me dijo que se sentía mejor; se veía que su mente estaba más libre. Al tercer día llegamos a Pocaev, y yo le recordé que debía orar sin interrupción ni de noche, cuando no dormía, y le aseguré que el santísimo Nombre de Jesús, insoportable a nuestros enemigos espirituales, le salvaría con su poder. A este respecto le leí aquel punto de la Filocalía en que se dice que, si bien debe recitarse la oración a Jesús en todo lugar, es preciso hacerlo sobre todo, y con la mayor atención, cuando no preparamos para la comunión.

Siguió mis consejos, confesó y comulgó. Aunque los antiguos pensamientos le acometían todavía de tiempo en tiempo, lograba vencerlos con la oración a Jesús. El sábado por la tarde se acostó más pronto para estar preparado para los Maitines del domingo. Por su parte, continuó repitiendo la oración mientras yo, en un ángulo y a la luz de una candela, leía la Filocalía. Después de una hora se durmió y yo me puse a rezar. De improviso, veinte minutos más tarde, se sobresaltó y, saltando de la cama, se precipitó a mí lloroso, mientras, feliz, me decía:

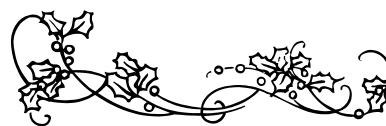
«¡Ah, hermano, lo que he soñado! ¡Qué paz y qué felicidad! Ahora creo realmente que Dios no atormenta a los pecadores, sino que tiene piedad de ellos. ¡Gloria a Ti, señor, gloria a Ti!»

Sorprendido y alegre le pedí que me contase exactamente lo que le había sucedido.

«Esto me ha sucedido. Apenas me había dormido, vi el mismo prado en que sufrí aquellas torturas. En un principio estaba aterrado, pero después, en lugar de la nube, vi salir un sol espléndido que inundaba de luz el prado en el que descubrí flores y hierba. De pronto se me acercó mi abuelo: una cara más dulce que nunca, que me saludaba tiernamente diciéndome: ve a Zitomir, a la iglesia de San Jorge, te acogerán bajo protección oficial. Permanece allí hasta el final de tus días y ora sin cesar. El señor será clemente contigo. Dicho esto, hizo sobre mí la señal de la cruz y desapareció. Experimenté una alegría indescriptible como si me quitase un peso de encima y volase al cielo. Me desperté de improviso, son la mente aliviada y el corazón lleno de gozo. ¿Qué haré ahora? Saldré inmediatamente para Zitomir, como me indicó el abuelo. ¡Me será fácil llegar, con la oración!»

«Un momento, querido hermano. ¿Cómo puedes ponerte en camino en plena noche? Quédate para Maitines; reza y parte después con la bendición de Dios.»

No creas que nos fuimos a dormir después de esta conversación; no fuimos a la iglesia. El estuvo rezando durante todos los maitines con intenso fervor y con lágrimas en los ojos. Me dijo que se sentía tranquilo y feliz y que la oración a Jesús brotaba en él dulcemente. Al final de la misa comulgó y, después de haber comido algo, le acompañe al camino de Zitomir, donde nos despedimos llorando de alegría.



## PEQUEÑO ENTREMÉS<sup>44</sup>

<sup>44</sup> Entremés: manjar que se sirve antes de los platos fuertes

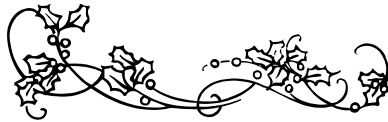


## **Consejo de Oro: Trabaja los Contrarios**

**Dice Jesús<sup>45</sup>:**

«¿Sabes qué has de hacer para conseguir el bien de tu madre? Trabajar por los contrarios. O sea: opón a su impaciencia tu paciencia; a su modo injusto y taimado de ver, tu sinceridad; a su rebeldía, tu sumisión; a su rencor, tu amor y a su insoportabilidad en todo, tu alegre resignación.

Así se conquistan las almas: por los contrarios. Mas, en modo alguno se te ocurra dárselo a entender a ella. Trabaja en silencio ofreciéndomelo todo a Mí. Unidos, conseguiremos lo que hayamos de conseguir. Mas, aunque de nada sirviese, tú habrías cumplido con tu deber y recibirías el premio de ello.»



## **TEXTOS INAPROPIADOS PARA INCRÉDULOS**

Deseo concluir esta parte con tres pasajes cuyo contenido puede ser controvertido pero no esta de mas el tener la posibilidad no solo de leerlos sino de conocerlos. Ten tu mente abierta y el corazón dispuesto a recibir y discernir en el nombre de Jesús; solo dejo la reflexión que después de leerlos no tiene valor, posteriormente, el justificar que no se sabía.

Nota: si tu dices ser escéptico te recomiendo no lo leas.



<sup>45</sup> Cuadernos de 1943, Maria Valtorta: 18 de julio

## **Tu Decides, el Creer o No<sup>46</sup>**

**Dice Jesús:**

Te dije un día que el eterno envidioso trata de copiar a Dios en todas sus manifestaciones.

Dios tiene sus arcángeles fieles. Satanás tiene los suyos. Miguel: testimonio de Dios, tiene un adversario infernal; y lo mismo Gabriel: fortaleza de Dios.

La bestia primera que sale del mar y con voz blasfema hace proclamar a los ilusos: «¿Quién como la bestia?», corresponde a Miguel. Vencida y herida por éste en la batalla librada al comienzo de los tiempos entre las huestes de Dios y las de Lucifer, curada por Satanás, tiene un odio mortal contra Miguel y amor, si es que puede hablarse de amor entre los demonios, - pues es mas exacto decir: vasallaje absoluto - para Satanás.

Ministro fiel de su rey maldito, se vale de su inteligencia para dañar a la estirpe del hombre, criatura de Dios, y para servir a su señor. Pone a contribución un esfuerzo sin término y sin medida para persuadir al hombre a que haga desaparecer por si mismo mi señal que tanto horroriza a los espíritus de las tinieblas. Eliminada ésta con el pecado que priva de la gracia, crisma luminoso extendido sobre vuestro ser, puede acercarse la Bestia e introducir al hombre a adorarla cual si fuera Dios y a servirla en el delito.

Si acertara el hombre a comprender el grado de esclavitud a que se somete desposándose con la culpa, no pecaría. Mas el hombre no recapacita. Sólo mira al momento y al goce del momento y, peor que Esaú, vende su generación divina por un plato de lentejas.

Satanás, por otra parte, no se vale únicamente de este violento seductor del hombre. Como éste, en general, es poco reflexivo, hay asimismo con exceso hombres que, no por amor sino por temor del castigo, no quieren pecar gravemente. Y, he aquí que entonces entra en acción el otro ministro satánico, la segunda bestia. Bajo apariciones de cordero tiene espíritu de dragón.

<sup>46</sup> Cuadernos de 1943. Maria Valtorta : 21 agosto





Es la segunda manifestación de Satanás y corresponde a Gabriel porque anuncia a la Bestia y su poder es más fuerte: es la que desmantela sin hacerse notar y persuade con fingida dulzura de lo justo que es seguir las normas de la Bestia.

Es en vano hablar de poder político ni de tierra. No. Si acaso podéis aplicar a la primera el nombre de Potencia humana a la segunda el de Ciencia humana. Y si la Potencia produce de suyo rebeldes, la Ciencia, cuando es únicamente humana, corrompo sin producir rebelión y arrastra a la perdición a un numero infinito de adeptos. ¡Cuántos se pierden a causa de la soberbia de la mente que le lleva a menospreciar la Fe y a matar su alma con el orgullo que aparta de Dios! Pues si Yo he de segar la mies de la tierra en el último día, hay ya un segador entre vosotros. Y es este espíritu del mal el que os siega y hace de vosotros, no espigas de grano eterno, sino paja para las estancias de Satanás.

Una, una sola es la ciencia necesaria: Lo repetiré mil veces: conocer a Dios y servirle; conocerlo en las cosas, verlo en los acontecimientos y saber distinguirlo de su antagonista a fin de no caer en la perdición. Por el contrario, os preocupáis de acrecentar el humano saber en detrimento del saber sobrehumano.

Yo no condeno la Ciencia, antes me place que el hombre profundice con su saber en los acontecimientos que ha ido acumulando y así pueda comprender y admirarme cada vez más en mis obras. Para esto os di la inteligencia, debiendo hacer uso de ella para ver a Dios en la ley de los astros, en la formación de las flores, en la concepción de los seres y no para violentar la vida o negar al Creador.

Racionalismo, Humanismo, Filosofismo, Teosofismo, Naturalismo, Clasicismo, Darwinismo, tenéis escuelas y doctrinas de todo genero y de todas os preocupáis por mas que en ellas se encuentre la Verdad muy desnaturalizada o anulada. La única escuela que no queréis seguir ni profundizar es la del Cristianismo.

Por lo demás... la natural resistencia. Profundizando en la cultura religiosa os veríais obligados a seguir la Ley, cosa que no queréis hacer, o a confesar sinceramente que la queréis

pisotear, lo que tampoco queréis hacer. Y a eso se debe el que queráis haceros doctos en la Ciencia sobrenatural.

Mas, ¡pobres necios! Y ¿qué haréis con esas vuestras escuelitas y palabritas cuando hayáis de comparecer a mi examen? Habéis apagado en vosotros la luz infinita de la verdadera Ciencia y habéis creído iluminar vuestras almas con sustitutivos de luz al modo de pobres locos que pretendieran apagar el sol haciendo otro nuevo con farolitos. Por más que las nubes oculten el sol, siempre estará éste en mi firmamento. Así también, aunque con vuestras doctrinas forméis nubes que velen el Saber y la Verdad, siempre estarán ahí la Verdad y el Saber porque proceden de Mi que soy eterno.

Buscad la verdadera Sabiduría y comprenderéis la Ciencia cual debe ser comprendida. Despejad vuestras almas de todas las artificiosas sobre estructuras y alzad allí la verdadera Fe. Como Agujas de una catedral espiritual aflorarán sobre ellas la Ciencia, la Sabiduría, la Inteligencia, la Fortaleza, la Humildad y la Continencia, porque el verdadero sabio posee, no sólo el saber humano, sino también lo que es más difícil de todo: dominarse a sí mismo en las pasiones de la carne y hacer de su parte inferior el pedestal sobre el que elevar su alma y lanzar su espíritu a los Cielos yendo a mi encuentro, pues Yo vengo y estoy en todas las cosas porque es mi deseo ser el maestro verdadero y santo de mis hermanos.»

### **Mas tarde y siempre dentro del 22 de agosto**

**Dice Jesús:**

«Las siete plagas últimas corresponden a los siete truenos no descritos. Como siempre, son descripciones figurativas de las que, por otra parte, no se excluye del todo la realidad. Paso a explicarte cuanto de ellas considero oportuno hacerlo.

La primera es la úlcera.

Ya desde los tiempos de Moisés castigué con enfermedades repugnantes a quienes habían cometido pecados imperdonables contra Mi. María, la hermana de Moisés, tuvo el cuerpo cubierto de lepra por haber hablado mas de mi



siervo Moisés. ¿Cómo no ha de sucederles igual y aún más a los que hablan mal de su Dios? La lepra, o bien la úlcera, se extiende cada vez más por haber extendido vosotros cada vez más vuestros pecados contra Dios y contra la obra admirable de Dios que sois vosotros.

Cuando os revolcáis en al lujuria, ¿no creéis acaso cometer un pecado contra Dios? Pues sí que lo cometéis porque profanáis vuestro cuerpo en el que habita el espíritu que ha de acogerme a Mi, Espíritu Supremo.

Y ¿hasta qué punto está llegando la lujuria del hombre que éste ejecuta con fría y conciente voluntad? Es mejor no ahondar en este abismo de repugnante degradación humana. Lo que te digo es que si llamaban inmundos a ciertos animales, el hombre lo ha superado y los superará más aún, y que si fuera posible crear un nuevo animal, fruto del cruce de monas con serpientes y puercos, aún sería menos inmundo que algunos hombres que sólo tienen de tales la apariencia y por dentro son más lujuriosos y repugnantes que el animal más despreciable.

Como te dije, la humanidad se divide cada vez más. La parte espiritual, insignificante hasta el extremo, asciende, mientras que la parte carnal, numerosísima, desciende. Desciende hasta una espantosa profundidad de vicio. Cuando llegue el tiempo de ira, la humanidad habrá alcanzado la perfección del vicio.

Y ¿quieres que no trascienda al exterior la descomposición interna de sus almas muertas y no corrompa las carnes más adoradas por Mi haciéndolas objeto de todas las prostituciones? Y así como seréis vosotros los que llenareis de sangre el mar y las aguas de los ríos. Los estáis ya llenando con vuestras matanzas y, eliminados por vosotros, van disminuyendo los pobladores de las aguas contribuyendo a vuestra hambre. Tanto vuestras necesidades materiales, que tierra, cielo y aguas van tornándose vuestros enemigos y os niegan sus frutos tanto la tierra, como los pobladores de las aguas, los ríos, los bosques y el aire.

Matáis, ciertamente matáis, pisoteáis la ley del amor y del perdón, derramáis la sangre fraterna y, en particular, la de los buenos a los que perseguís por eso precisamente, por ser buenos. Cuidad pues que algún día no os obligue Dios a saciar vuestra sed con la sangre que

derramasteis contraviniendo mi mandato de paz y de amor.

Al ser vosotros rebeldes a las leyes que os di, lo son también para vosotros los astros y los planetas que hasta ahora os han prestado luz y calor en al medida que necesitabais, obedeciendo las normas que, en mi bondad para con vosotros, les señalé.

Enfermedades repugnantes como marca de vuestros vicios; sangre en las aguas como testimonio de toda la que llegasteis a verter, entre la que está la mía; fuego del sol para haceros probar un anticipo de las brasas eternas que aguardan a los malditos; tinieblas para advertiros de las que esperan al que odia la Luz. Y todo, para induciros a reflexionar y arrepentiros.

Y de nada servirá puesto que continuareis despeñándoos, continuareis estableciendo vuestras alianzas con el alma, preparando el camino a los «reyes de Oriente», es decir, a los ayudantes del Hijo del mal.

Parece que sean mis ángeles los portadores de las plagas; mas, en realidad, sois vosotros. Vosotros las queréis, pues vosotros las tendréis.

Convertidos vosotros mismos en dragones y bestias por haberos desposado con el dragón y con la bestia, alumbrareis de vuestro interior corrompido seres inmundos: doctrinas totalmente demoníacas que, con el señuelo de falsos prodigios, seducirán a los poderosos llevándoles a combatir contra Dios. Estaréis tan pervertidos, que tomareis por prodigios del cielo cuanto no es sino creación infernal.

Te tomo ahora, María, de la mano para llevarte al punto más oscuro del libro de Juan. Los expositores del mismo han agotado su capacidad con infinidad de deducciones para explicarse a sí mismos y a los demás quién sea la «gran Babilonia». Con perspectiva humana, a al que no eran ajenas calamidades marcadas por acontecimientos previsibles o acaecidos, han atribuido el nombre de Babilonia a muchas cosas.

Mas ¿cómo no han pensado siquiera que la «gran Babilonia» sea la Tierra? ¡Sería un Dios Creador bien pequeño y limitado si no hubiese creado más mundo habitado que la Tierra! Con un



latido de mi querer suscité mundos y más mundos de la nada y los proyecté, como polvillo luminoso, por la inmensidad del firmamento.

La Tierra, de la que tan ufanados estáis, no es sino uno de los polvillos, y no es mayor, de los que giran por el infinito. Pero sí el más corrompido. Vidas y mas vidas pululan en millones de mundos que son delicias de vuestra vista en las noches serenas y la perfección de Dios os descubrirá las maravillas de esos mundos cuando podáis ver con la vista intelectual del espíritu unido a Dios.

¿No es, por ventura, la Tierra la gran meretriz que ha fornicado con todas las potestades de la tierra y del infierno? Y los habitantes de la tierra ¿no se han prostituido a sí mismos en sus cuerpos y en sus almas a trueque de triunfar en el día de la Tierra?

Cierto que es así. Los delitos de la Tierra tiene todos el nombre de blasfemia al igual que los de la Bestia con la que la Tierra y sus habitantes se ha aliado con tan de triunfar. Los siete pecados aparecen como adorno horrendo sobre la cabeza de la Bestia que transporta la Tierra y a los terrestres a los pastos del Mal; y sus diez cuernos, número metafórico, están para patentizar las infinitas infamias cumplidas con el fin de conseguir, a cualquier precio, cuanto su feroz avidez pretende.

¿No se ha empapado acaso la Tierra con la sangre de los mártires y se ha embriagado con este santo licor que, al beberlo con su boca sacrílega, se ha transformado para ella en filtro de embriaguez maldita? La Bestia que la lleva: compendio y síntesis de todo el mal practicado a partir de Adán para triunfar en el mundo y en la carne, trae en pos de sí a aquellos que, al adorarla, llegarán a ser reyes de una hora y de un reino maldito. Como hijos de Dios, sois reyes y de un reino eterno. Mas cuando adoráis a Satanás, que no puede daros sino un triunfo efímero pagado a precio de una eternidad de horror, venís a ser reyes de una hora y de un reino maldito.

La Bestia – dice Juan – fue y bo es. Así será a fin del mundo. Fue, porque realmente ha existido; y no es, porque Yo, Cristo, la habré vencido y

sepultado no siendo entonces ya más necesaria para los triunfos del mundo<sup>47</sup>.

¿No se halla al Tierra asentada sobre las aguas de sus mares y se ha servido de éstos para dañar? ¿De qué no se ha servido? Pueblos, naciones, razas, confines, intereses, alimentos, expansiones, todo le ha servido a ella para fornicar y llevar a cabo matanzas exterminadoras y traiciones iscarióticas. Sus hijos, nutridos por ella con sangre de pecado, serán los ejecutores de la venganza de Dios sobre ella, destruyéndola, destruyéndose, llevando la suma de los delitos contra Dios y contra el hombre hasta el número completo exigido por el estallar de mi: «¡Basta!»

En aquella hora, humeando con grato olor, borbotearán hasta mi trono la sangre de los mártires y de los profetas y los surcos de la tierra que recogieron los gemidos de los muertos por el odio a Mi y recibieron sus angustias postreras, lanzarán un grito hecho de todos aquellos santos gemidos, y se estremecerán con una convulsión de angustia sacudiendo las ciudades y las casas de los hombres en las que se peca y se mata, llenado con su voz que pide Justicia la bóveda de los Cielos.

Y habrá Justicia, Vendré Yo, Vendré porque soy Fiel y Veraz. Vendré a dar Paz a los fieles y Juicio santo a los que vivieron. Vendré con mi nombre cuyo significado tan sólo Yo lo conozco y en cuyas letras se contienen los principales atributos de Dios del que soy Parte y todo.

Escribe Jesús: Grandeza, Eternidad, Santidad, Unidad. Escribe Cristo: Caridad, Redención, Inmensidad, Sabiduría, Trinidad, Omnipotencia (de Dios condensada en el nombre del Verbo humanado).

Y si te parece que falte algún atributo, piensa que la Justicia se halla comprendida en las santidad, puesto que quien es santo es justo; la Realeza en al grandeza; la Creación en la omnipotencia. En mi nombre, por tanto, se proclama las alabanzas de Dios.

Nombre santo cuyo sonido aterra a los demonios. Nombre de Vida que das Vidas, Luz, Fortaleza a quien te ama e invoca.

<sup>47</sup> Sobré una copia mecanografiada anota María Valtorta a lápiz al pie de la página: «Después de la derrota del Anticristo y de la destrucción de Babilonia».



Nombre que es corona sobre mi cabeza<sup>48</sup> de vencedor de la Bestia y de su profeta, los cuales serán presos, confinados, sumergidos y sepultados en el fuego líquido y eterno cuya mordiente ferocidad es incomprensible al sentido humano.

Será entonces el tiempo de mi Reino de la Tierra. Habrá entonces, por tanto, una tregua en los delitos demoníacos para dar tiempo al hombre de volver a oír las voces del Cielo. Quitada de en medio la fuerza que desencadena el horro, descenderán grandes corrientes espirituales como cascadas de gracia, como ríos de aguas celestiales, a pronunciar palabras de Luz.

Mas como no acogieron en el transcurso de los siglos las voces dispersas, comenzando por la del Verbo, que hablaban del Bien, así también se harán sordos los hombres, siempre sordos, - menos los marcados con mi señal, mis amigos amadísimos dispuestos a seguirme - sordos a las voces de muchos espíritus, a las voces semejantes al rumor de muchas aguas que entonarían el cántico nuevo para guiar a los pueblos al encuentro de la Luz, y sobre todo, hacia Mi: Palabra eterna. Cuando se haya realizado la última prueba<sup>49</sup>, vendrá Satanás por última vez y encontrará secuaces por los cuatro ángulos de la tierra que serán más numerosos que las arenas del mar.

¡Oh Cristo! ¡Oh Jesús que moriste por salvar a los hombres! ¡Sólo la paciencia de un Dios es capaz de haber esperado tanto, de haber hecho tanto, habiendo conseguido tan poco, sin retirar a los hombres su don dejándoles perecer mucho antes de la hora señalada! Sólo mi Paciencia que es Amor podía aguardaros sabiendo que, como arena filtrada a través de un sutilísimo cernidor, sólo alguna rara alma habría de venir a la gloria en contraposición a la masa que no sabe, que no quiere filtrar para legar hasta Mi a través del cernidor de la Ley, del Amor y del Sacrificio.

Mas en la hora de mi venida, cuando con ropaje de Dios, de Rey y de Juez, llegue Yo para reunir

<sup>48</sup> Como antes, anota María Valtorta: «en el periodo de paz que precede al juicio».

<sup>49</sup> Como anteriormente, anota Maria Valtorta: «La prueba de la paz tras los castigos y de la evangelización espiritual»

a todos los elegidos a maldecir a los demonios lanzándolos adonde estarán ya para siempre el Anticristo, la Bestia y Satanás, tras la suprema victoria de Jesucristo, Hijo de Dios, Vencedor de la Muerte y del Mal, a estos elegidos que supieron permanecer «vivos» durante la vida, vivos en el espíritu, a la espera de nuestra hora de triunfo, Yo les dará posesión de la morada celestial y me daré a Mí mismo sin tregua ni medida.

Aspira a aquella hora, María. Llámala y Llámame con todas las fuerzas de tu espíritu. Mira que, tan pronto como un alma me llama, vengo Yo a la vez que el Amado, el cual, ya desde la Tierra, contempló la gloria del Cordero, Hijo de Dios, la gloria de su y de tu Jesús y, a cada latido de tu corazón, di: «¡Ven, Señor Jesús!».

Estoy hecha un guiñapo, un pobre harapo. Tan sólo mi alma se halla inmersa en la dulzura.

Jesús, el dictarme, me da a entender que, cuando dice Tierra, quiere significar mundo, tomando, no como globo compuesto de polvo y agua, sino más bien como conjunto de personas. No sé si acierto a explicarme bien.

Cuando dice Tierra, quiere expresar, por decirlo así, un ente moral; y cuando dice tierra, quiere decir simplemente: planeta compuesto de campos, montes, agua. Culpable la primera e inocente la segunda.

Y así puede decir sin incurrir en contradicción, que la sangre de los mártires se ha convertido en veneno para la Tierra que la ha bebido (en sus habitantes con ira sacrílega y la ha vertido (en sus poderes gubernamentales) con su abuso blasfemo de poder temporal; mientras que la tierra-globo, rotante por los espacios del universo, ha bebido con respeto y acogido amor la sangre de los mártires y sus convulsiones dolientes, presentándolas una y otra al Eterno, pidiendo, maternal y compasiva, que no haya sido vertida no soportadas en vano y que se haga justicia a las mismas.



**“Venid Al Médico Y A La Luz Antes De Que La Ceguera De Vuestros Espíritus Llegue A Ser Total”.**

**Dice Jesús<sup>50</sup>:**

«Cuando le hago decir a Sofonías que Yo echaré fuera cuanto hay en la tierra, le hago profetizar lo que acaecerá en la entrevisperá del último tiempo, lo mismo que Yo anuncié más tarde al hablar, como entre sombras, bajo la descripción de la ruina del Templo de Jerusalén, de la destrucción del mundo y lo que el Predilecto profetizó en su Apocalipsis.

Las voces se van sucediendo y hasta puedo decir que, lo mismo que en un edificio sagrado levantado para dar testimonio de la gloria del Señor, van las voces de una cima a otra, de un profeta a otro profeta anterior a Cristo hasta llegar al cumbre más alta desde el que habla el Verbo a lo largo de su vida de hombre y después, descendiendo de cima en cima, a través de los siglos, por boca de los profetas sucesivos a Cristo.

Se asimila a un concierto que canta las alabanzas, los designios, las glorias del Señor y durará hasta el momento en que las trompetas angelicales convoque a los muertos de los sepulcros, a los muertos del espíritu, a los vivientes de la tierra y a los vivientes del Cielo para que se postren ante la gloria visible del señor y oigan la palabra de la Palabra de Dios, esa Palabra que infinitos rechazaron o desatendieron, desobedecieron, escarnecieron; esa palabra que vino a ser Luz del mundo y que el mundo, prefiriendo las tinieblas, no quiso recibir.

Yo soy la cima del edificio de Dios. No puede darse palabra más sublime ni verdadera que la mía. Ahora bien, mi Espíritu se encuentra en la boca de las «palabras» menores por cuanto todo lo que habla de los que es de Dios, es palabra inspirada por Dios.

La carestía y la mortandad de las epidemias serán uno de los signos indicadores de mi segunda venida. Desastres producidos para castigaros y atraeros a Dios, llevarán a cabo con su poder doloroso una de las selecciones entre los hijos de Dios y los hijos de Satanás.

El hambre, ocasionada por las rapiñas y las guerras malditas desencadenadas sin justificación alguna de independencias nacionales sino únicamente por la ferocidad del poder y por la soberbia de demonios con vestimenta de hombres, producida, en fin de cuentas, queriéndolo Dios, por las leyes cósmicas, en cuya virtud el hielo será riguroso y demorado, el calor abrasador sin que las lluvias lo mitiguen, se invertirán las estaciones y así tendréis sequía en la estaciones de lluvia y lluvias en el tiempo de la maduración de las mieses; las plantas, engañadas con calores súbitos o fríos desacostumbrados, florecerán a destiempo y, tras haber ya producido, los árboles se cubrirán inútilmente con nuevas flores debilitando la planta sin provecho alguno – porque, tenedlo en cuenta, hombres, todo desorden es nocivo y acarrea la muerte -. El hambre atormentará cruelmente a esta raza perversa y enemiga de Dios.

Los animales, privados de heno, de cereales, de grano y de semillas, perecerán de hambre y para saciar la de los hombres, serán sacrificados sin darles tiempo de procrear. Las aves del cielo y los peces de las aguas, los hatos y los rebaños serán acosados por todas partes a fin de proporcionar a vuestros estómagos el alimento que la tierra ya no producirá para vosotros sino escasamente.

Las mortandades ocasionadas por guerras y pestes, por terremotos y chubascos, precipitarán en el más allá a buenos y malos. A los primeros para vuestro castigo pues, privados de los mejores, iréis cada vez de mal en peor; y a los segundos, para su propio castigo, recibiendo, a su debido tiempo, el infierno por morada.

La víctima dispuesta por el Señor para purificar el altar de la Tierra profanado con pescado de idolatría, de lujuria, de odio y de soberbia seréis vosotros, los hombres, que pereceréis por millares y decenas de millares, abatidos por la hoz afilada de los rayos divinos. Como hierba segada en un prado por el mes de abril, caeréis los unos encima de los otros; las flores santas

<sup>50</sup> 29 de Octubre



mezcladas con las venenosas, los tallos delicados revueltos con los punzantes espinos. Las manos de mis ángeles escogerán a los benditos de los malditos, llevando a los primeros al Cielo y dejando a los segundos para los tridentes de los demonios como pasto del Infierno. Ser reyes . mendigos, sabios o ignorantes, no constituirá diferencia ni defensa contra la muerte. Tendréis castigo y éste será tremendo.

El ojo de Dios escogerá a los predestinados retirando las «luces» a fin de que no tengan ya que sufrir por el vaho formado por los hombres identificados con Satanás y retirando las «tinieblas» que, por ser de la pertenencia de Satanás, padre de las tinieblas, son generadoras de tinieblas.

El ojo de Dios que penetra los palacios, las iglesias, las conciencias – y no hay barrera, no hay hipocresía que le impida ver – escrutará el seno de la Iglesia, que es la Jerusalén actual, escrutará el fondo de las almas y escribirá su sentencia una a una para los cobardes, los indiferentes, los tibios, los rebeldes, los traidores, los homicidas del espíritu y los deicidas<sup>51</sup>.

No, no pensáis que Dios os haya de hacer bien ni mal por vuestras obras. Yo os lo juro, lo juro por Mí mismo, lo juro por mi Justicia, lo juro con triple juramento: Yo os haré bien por el bien que hagáis y mal por el mal que hayáis cometido.

Si las inmundicias de la carne y de vuestra vida de brutos firman costra en los ojos de vuestra alma impidiéndola ver a Dios, a Dios, en cambio, nada hay que le ponga velos. Cargaré mi mano sobre aquellos que se gozaron de estar en el fango y en el fango quieren seguir a pesar de la invitaciones que les hago y de los medios que les proporciono para salir de él. Acabarán por hacerse fango en el fango, ya que del fango hacen el alimento preferido de su hambre impura.

Se acerca el día hijos que habéis renegado del Padre. El tiempo de la Tierra es largo y breve a la vez.

¿No era, por ventura, ayer cuando disfrutabais de un bienestar honesto que os proporcionaban la paz y las obras de la paz que facilitan pan y

trabajo? ¿No reá ayer, tal vez, ¡oh vosotros que vivís en esta hora tremenda!, cuando gozabais de la alegría de la familia no desmembrada ni destruida, del placer de los hijos en torno a la mesa paterna, del lecho nupcial: el esposo junto a la esposa, el padre inclinado como maestro y amigo, sobre las cabecitas de sus niños? Y ¿ahora? ¿Qué ha sido de todo ello? Veloz, como ave que vuela a playas lejanas, pasó aquel tiempo. Era ayer... y, al volver atrás vuestra mirada, veis cómo un número de días que el horror multiplica con intensidad sangrienta, os separa de entonces. Os refugiáis en el recuerdo, mas montones de escombros e hileras de tumbas rompen la dulzura de vuestro recuerdo con la realidad presente.

¡Hombres, hombres que insultáis a Dios con voces, no ya de la boca mas también del corazón, creyéndos con derecho a hacerlo! Oid, hombres, la voz desgarrada y desgarradora de Dios que truena ya sobre el mundo porque ya no le sirve hablaros pro boca de sus siervos y amigos, y que os anuncia su ira y os llama una vez más porque no le sufre el castigaros.

Venid al médico y a la Luz antes de que la ceguera de vuestros espíritus llegue a ser total. Venid a la fuente de la Vida antes de que la sangre llegue a formar un lago de muerte. Concentrad vuestra miserables aptitudes de amar y enderezadlas a Dios. El amor, en gracia de esas migajas de amor, residuos de la rapiñas de la carne y de Satanás, que le vais a ofrecer, os perdonará.

A Dios se le deben las primicias y la totalidad de los bienes. Mas, puesto que no supisteis hacer esto, ¡hijos que me costasteis la vida!, dad al Señor grandes, compasivo y poderoso lo que aún os queda. Dentro de vuestra pobreza espiritual, pobreza, no evangélica sino humana, arrancad de vuestro corazón la raicilla última, negad a vuestra carne eso que aún os queda y dádmelo a Mí. Sé que la que me ama le cuesta menos el sacrificio de la vida, porque el amor le embriaga, que no os cueste a vosotros el sacrificio de un beso. Y en pago de vuestro esfuerzo, desproporcionado con la ofrenda, os entregaré un premio inadecuado al don. Os lo daré con tal de que vengáis.

El que laboró bien durante la última hora será admitido en el Reino lo mismo que quien empuño el arado, hasta caer sobre el, desde la

<sup>51</sup> Se dice de los que dieron muerte a Jesucristo.



aurora a su tarde anticipada. No os quejareis de la diversidad de moradas existentes en el Cielo. Allí no se conoce la mezquindad de las envidias humanas. Conquistad más bien este Cielo que para vosotros creé y que os abrí con mi muerte de Cruz. Venid al Señor antes de que se presente a vosotros con majestad de Juez.

Por lo que corresponde a vosotros, queridos míos, continuad el camino que escogisteis. Ni borrascas ni tempestades podrán haceros perder la meta que soy Yo que tengo el Corazón abierto para recibirlos con el beso de amor más vivo. Dejad que caigan reinos y pueblos; que cuanto ahora se tiene por poderoso se reduzca a cenizas y escombros; que lo que ahora se atribuye a la facultad de imponer su voluntad y sus doctrinas se convierta en polvo desmenuzado por la Voluntad y la Ley de Dios.

Durante mi breve reinado sobre el mundo seré Yo quien reine, Yo y los restos de mi pueblo, es decir, los fieles verdaderos, aquellos que no renegaron de Cristo ni cubrieron la señal de Cristo con la tierra de Satanás. Caerán entonces las falsas deidades del extrapoder así como las doctrinas profanas negadores de Dios, Señor omnipotente.

Mi Iglesia, antes de que haya terminado la hora del mundo, tendrá su fúlgido triunfo. En nada se diferencia la vida del Cuerpo Místico de lo que fue la vida de Cristo. Se dará el hosanna de la víspera de la Pasión cuando los pueblos, el hosanna de la víspera de la Pasión cuando los pueblos, prendidos por la fascinación de la Divinidad, doblen su rodilla ante el Señor, sobrevendrá después la Pasión de mi Iglesia militante y, por último, la gloria de la Resurrección eterna en el Cielo.

¡Oh día venturoso aquel en que habrán terminado para siempre las calumnias, las venganzas, las luchas de esta tierra, las de Satanás y las de la carne! Mi Iglesia, entonces, se hallará compuesta de verdaderos cristianos. Esto será así en el penúltimo día. Serán pocos, como al principio. Su señal, como lo fue en su comienzo, será en santidad. Quedarán fuera los mentirosos, los traidores, los idólatras, aquellos que en la jornada última han de imitar a Judas y venderán su alma a Satanás con daño para el Cuerpo místico de Cristo. En ellos tendrá la Bestia sus lugartenientes para dar su última batalla.

Y ¡ay de aquel a quien, en los últimos tiempos, se le encuentre en Jerusalén culpable de tal pecado! ¡Ay de aquellos que, por conveniencia humana, hagan negocios en ella de su vestido! ¡Ay de los que dejen perecer a sus hermanos y descuiden hacer de la Palabra, que Yo les confié, pan para las almas hambrientas de Dios! ¡Ay! Yo no estableceré diferencias entre el que reniegue abiertamente de Dios y el que lo haga tan sólo con sus obras. Y, con dolor de Fundador excelso, dígoos en verdad que en la última hora renegarán de Mí las tres cuartas partes de mi Iglesia a las que habré de separar del tronco por ser ramas muertas y estar corroídas por la lepra inmundada.

Mas vosotros que habéis de permanecer en Mí escuchad la promesa de Cristo. Aguardadme con fidelidad y amor y Yo vendré a vosotros con todos mis dones, con el don de los dones que soy Yo mismo. Vendré a redimir y a curar. Vendré a iluminar las tinieblas, a vencerlas y ahuyentarlas. Vendré a enseñar a los hombres a amar y adorar al Dios eterno, Señor altísimo, a Cristo santo, al Padre, al hijo y al Espíritu Santo. Vendré a traerlos, no la paz del este mundo, eterno destructor de la Paz, sino la Paz del Reino que nunca muere.

Regocijaos, siervos míos fieles. Esto os lo dice la boca que no miente. No habéis de temer ya mal alguno por cuanto he de poner fin al tiempo del mal y, por piedad de mis de mis benditos, anticiparé este fin.

Regocijaos, sobre todo, vosotros, mis queridos de ahora. Para vosotros han de ser más prestos aún la venida de Cristo y su brazo de gloria. Para vosotros se abre ya las puertas de la Ciudad de Dios y sale por ellas vuestro Salvador para venir a vuestro encuentro y daros la Vida verdadera.

Un poco todavía y vendré para vosotros. Igual que lo hice con mi amigo Lázaro, os llamaré uno a uno: «¡Ven fuera!» fuera de esta vida de la tierra que es una tumba para el espíritu encarcelado en la carne. ¡Fuera, a la Vida, a la libertad del Cielo!

Llamadme con vuestro amor constante. Que sea él la llama que funda las cadenas de la carne y otorgue al espíritu la libertad de venir a Mí con presteza. Lanzad el grito más bello escrito por el hombre alguno: «Ven, Señor Jesús!».





## **Mensaje Especial para Los Precursores<sup>52</sup> de Cristo**

**Dice Jesús<sup>53</sup>:**

«Sigo hablando a mis precursores, a aquellos que con su holocausto preparan los caminos del Señor y evangelizan con el procedimiento único de su santa vida.

Regocijaos, siervos míos files, que no os contentáis con salvar vuestra alma sino que os ofrecéis para que venza la Luz a la Tinieblas y alcance la salvación a muchos que ahora no se preocupan de ella. Cuando llegue mi hora, no estaré solo para reinar. Vosotros estaréis conmigo. Ya desde esta tierra estaréis conmigo durante mi Reinado de amor y de paz. ¿Acaso no os prometí que estaréis donde Yo esté y que tendréis un puesto en mi Reino? Como dignatarios de una corte, vuestros espíritus serán mi corona en la tierra sirviéndome cual luminosos ministros aquella posesión de la Tierra que Yo prometí a los mansos y que se convertirá en posesión del Cielo cuando ya no existía la Tierra.

Mucho antes de aquella hora, vosotros, los justos, poseeréis el Cielo. El está abierto para recibirlos en la hora de vuestro tránsito fuera de la cárcel actual. Mas entonces será posesión resplandeciente completa, manifiesta a todas las criaturas, asunción a la gloria, incluso de la carne con que conquistasteis el Cielo al hacer de la misma, mediante la fidelidad a vuestro Dios, el principal instrumento de sacrificio.

Vencedores de Satanás, corruptor de la carne, vencedores de la sensualidad que se agita en vosotros como secuela del pecado y por instigación de Satanás, poseeréis el Universo junto a vuestro Dios y seréis espejos de Dios que se manifestará con todo su esplendor en vuestras carnes glorificadas. ¡ Seréis, ¡oh hijos

<sup>52</sup> Precursor: Que precede o va delante. Que profesa doctrinas o acomete empresas muy avanzadas para su época.

<sup>53</sup> 18 de Noviembre. Isaías Cap. 11

santos!, semejantes el Padre, semejantes a Jesús, Hijo mío santísimo<sup>54</sup>, semejantes a María, nuestra Reina.

<sup>55</sup>Tenéis la semejanza intelectual con el Padre y la humana con los dos gloriosísimos Vivientes del Cielo y, puesto que el gozar de Entendimiento es como poseer la Palabra y el Amor y, como desde está Uno están los toros Dos de la Trinidad perfecta, vosotros, al tener la semejanza con el Padre, alcanzaréis aquella Perfección que le hizo al hombre semejante a El y lo eligió por hijo.

Antes de aquella hora seréis los dignatarios de mi Hijo, contemplaréis el milagro del amor de una Tierra saturada de paz que vuelve a escuchar a Dios y conoceréis cuál habría sido el modo de vivir del hombre de no haberse pervertido a sí mismo mediante su complicidad con Satanás.

No os sentiréis defraudados en dicha hora, seguidores amorosos del Amor hecho carne. Cuanto ahora oís publicar como palabra de mi Hijo a sus más predilectos, lo sentiréis resonar por los cuatro ámbitos del globo y veréis a los hombres acudir sedientos de la Ciencia verdadera. A los hombres, no a brutos vestidos de hombres, ni a demonios con rostro humano, ni a los eternos Judas que venden a mi Hijo, hiriendo con su venta al Amor trino que es indisolublemente Uno.

Si ahora es el tiempo en que escuadrones de ángeles, al mando de Dios, luchan contra escuadrones de demonios que intentan someter la Tierra, entonces será el tiempo en que escuadrones de justos ararán la Tierra preparándola para la Palabra que habrá de reinar por única vez sobre la Tierra antes de la desaparición del mundo.

<sup>54</sup> Sobre una copia mecanografiada anota María Valtorta: «Comienza aquí a hablar Dios Padre en lugar del Hijo».

<sup>55</sup> Señalando este punto con una crucecita, anota asimismo Maria Valtorta en una media hoja de carta que después cose con hilo a la página del cuaderno: «No necesita, dice, sino la semejanza humana porque, al asemejarse al Dios Padre, se tendrá también la semejanza del Hijo en cuanto Dios. Por tanto, quien es semejante a Dios, Espíritu creador, no tiene sino tomar la semejanza física del Dios encarnado y de su madre que fue la creada a perfecta imagen y semejanza de Dios (explicación dada pro N.S. en el dictado del 18 nov.)

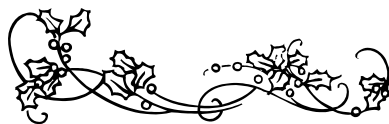




Donde está el maestro allí están sus discípulos y vosotros allí estaréis. Y, puesto que amasteis al Maestro más que a vosotros mismos, allá estaréis vosotros en donde El habrá de impartir su última lección.

Y después con El, en fila luminosa en dirección a la Luz que torna a los Cielos, volveréis a aquella morada para rogar por los vivientes de la última hora y aguardaréis la Hora del Juicio en el que, asimismo, estaréis junto a mi Hijo, no ya Salvador sino Juez del mundo, por cuanto el tiempo de la salvación habrá ya pasado y estará completo el número de los elegidos.

Triunfo de vuestro triunfo será, hijos, aquella hora. Y porque os amo, dígoos que no debéis poner límite alguno a vuestra voluntad activa de conquistar la santidad, porque aquella hora será tal para vosotros, que mil vidas inmoladas por ella y los tesoros de la tierra dejados por aquel tesoro, no bastarían a establecer comparación con al gloria de aquel instante y con la beatitud de la eterna posesión de Dios».



## DESDE LA INTIMIDAD

### *Oración, Tesoro del Cielo*<sup>56</sup>

#### 1ª ORACIÓN

¡Oh Señor mío Jesucristo, eterna dulzura de todos los que te aman, alegría que sobrepasa toda alegría y deseo, salvación y amor de todos los pecadores, que has manifestado que era tu mayor contento permanecer en medio de los hombres, hasta el punto de haber tomado por amor nuestro la naturaleza humana! Acuérdate de todos los sufrimientos que has soportado desde el primer momento de tu concepción y, sobre todo durante tu sagrada pasión, según fue ello decretado y ordenado desde la eternidad en la mente de Dios. Acuérdate del dolor y amargura que sentiste en tu alma, tal y como tu mismo lo manifestaste diciendo: "Mi alma está triste hasta la muerte"; y como cuando, en la

<sup>56</sup> Oraciones dictadas por Jesús a Santa Brígida

última Cena que celebraste con tus discípulos alimentándolos con tu Cuerpo y tu Sangre, y lavándoles los pies y consolándoles amorosamente, terminaste por anunciarles tu inminente pasión.

Acuérdate del temblor, de la angustia y del dolor que atormentó tu Santísimo Cuerpo antes de ir al patíbulo de la Cruz, y de cuando, después de haber orado tres veces al Padre y de estar cubierto con sudor de sangre, te viste traicionado por uno de tus apóstoles, apresado por tu pueblo elegido, acusado por falsos testigos, humillado e vilmente condenado a muerte por tres jueces en las comenzadas solemnidad de la Pascua, traicionado, burlado, escupido, despejado de las vestiduras, abofeteado, vendado los ojos, amarrado a la columna, flagelado y coronado de espinas. Por la memoria que guardo de estas tus penas, ruégote me concedas, dulce Jesús mío llegue a tener yo antes de mi muerte, sentimientos de verdadero arrepentimiento, y que haga una sincera confesión y obtenga la remisión de todos mis pecados. AMÉN.

¡Oh dulcísimo Señor Jesucristo, ten misericordia de nosotros pecadores!

PADRE NUESTRO - AVEMARÍA – GLORIA

#### 2ª ORACIÓN

¡Oh Jesús, verdadero júbilo de los ángeles y paraíso de delicias! Acuérdate de la espantosa tristeza que te embargó cuando tus enemigos te rodearon como leones enfurecidos, y te atormentaron con injurias, salivazos, bofetadas, arañazos, y otras inauditas impiedades, afligiéndosete además con descarados insultos, feroces golpes y durísimos malos tratos. Yo te suplico que, en virtud de estas ofensas sufridas por nuestro amor, te dignes librarme de mis enemigos visibles e invisibles, y concedernos que, bajo la sombra de tu protección encontremos la salud eterna. AMÉN.

¡Oh dulcísimo Señor Jesucristo, ten misericordia de nosotros pecadores!

PADRE NUESTRO - AVEMARÍA – GLORIA

#### 3ª ORACIÓN

¡Oh Verbo encarnado, omnipotente Creador del mundo, que en tu inmensidad incomprensible puedes encerrar el universo en un puño! Acuérdate del intenso dolor con que fuiste



torturado cuando tus santísimas manos fueron perforados con gruesos clavos en el leño de la Cruz. ¡Oh, que tormento padeciste, Jesús mío, cuando los pérfidos crucificadores dislocaron tus miembros y rompieron las coyunturas de tus huesos, al estirar tu Cuerpo de todos lados! Te suplico, por la recordación de estas penas sufridas por Ti en tu crucifixión, haz que yo te ame y tema hasta el fin de mi vida. AMÉN.

Oh dulcísimo Señor Jesucristo, ten misericordia de nosotros pecadores!  
PADRE NUESTRO - AVEMARÍA – GLORIA

#### 4ª ORACIÓN

¡Oh Jesús, Médico celeste! Acuérdate de que, en tus ya lacerados miembros, se te volvió a renovar el suplicio de tus dolores, cuando fue colocada verticalmente la Cruz. Desde los pies hasta la cabeza ninguna parte de tu cuerpo quedó exenta de padecimientos; pero no por eso dejaste de orar al Padre misericordiosamente, sino que lo invocaste a favor de tus enemigos diciendo: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Por esta inmensa caridad y misericordia, y en atención a que evocamos tus trabajos y tus penas, haz que el recuerdo de tu muy dolorosa Pasión obre en nosotros un perfecto arrepentimiento y la remisión de todos nuestros pecados. AMÉN.

¡Oh dulcísimo Señor Jesucristo, ten misericordia de nosotros pecadores!  
PADRE NUESTRO - AVEMARÍA - GLORIA

#### 5ª ORACIÓN

¡Oh Jesús, espejo de eterna claridad! Acuérdate de la angustia que experimentaste, cuando, tras ver con tu ciencia divina el número de aquellos elegidos que se habrían de salvar por los méritos de tu sagrada Pasión, supiste, sin embargo, al mismo tiempo que a muchas otras personas no les habrían de servir tus sufrimientos, y que, por su mala voluntad, serían objeto de eterna condenación. Pues bien, por tu insondable misericordia y la que usaste enseguida con el Buen Ladrón al decirle: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso", ruégote, oh clementísimo Jesús, seas siempre misericordioso con nosotros hasta el día de nuestra muerte. AMÉN.

¡Oh dulcísimo Señor Jesucristo, ten misericordia de nosotros pecadores!  
PADRE NUESTRO - AVEMARÍA - GLORIA

#### 6ª ORACIÓN

¡Oh Jesús, Rey amable y todopoderoso! Acuérdate del gran desconsuelo que contristó tu corazón, cuando desnudándosete y siendo tratado como un malhechor, fuiste clavado y elevado en la Cruz, sin haber nadie, entre tantos amigos y conocidos de los que estaban a tu alrededor, que te consolase con dulces palabras y ademanes, excepto tu amantísima Madre, a la cual encomendaste al discípulo predilecto, diciendo: "Mujer, he ahí a tu hijo"; y al discípulo: "He ahí a tu Madre". Recuerda todo esto, benignísimo Jesús, pues, te suplico lleno de fe que, en vista de aquél dolor desmesurado que entonces traspasó tu alma que, te compadezcas de mí en las desolaciones y cruces de la vida, tanto de cuerpo como de espíritu, dignándote ofrecernos gozosa consolación y generosa ayuda en las pruebas y adversidades. AMÉN.

¡Oh dulcísimo Señor Jesucristo, ten misericordia de nosotros pecadores!  
PADRE NUESTRO - AVEMARÍA – GLORIA

#### 7ª ORACIÓN

¡Oh Señor mío Jesucristo, fuente de dulzura inextinguible!, que movido de íntimo sentimiento de amor, dijiste en la Cruz: "Tengo sed", es decir: "Deseo intensamente la salud del género humano". ¡Por este tu infinito amor te pedimos enciendas en nosotros el deseo de obrar perfectamente, apagando del todo los estímulos de la concupiscencia pecaminosa y el atractivo de los placeres mundanos! AMÉN.

¡Oh dulcísimo Señor Jesucristo, ten misericordia de nosotros pecadores!  
PADRE NUESTRO - AVEMARÍA – GLORIA

#### 8ª ORACIÓN

¡Oh Señor mío Jesucristo, imán de corazones y suavidad de las almas! En virtud de la amarga hiel y de la acidez del vinagre que probaste por nosotros en la Cruz, ten a bien dispensarnos a nosotros pecadores aquellas oportunas gracias y providencias especiales mediante las que, en todo tiempo, pero sobre todo en nuestra salida de este mundo, tengamos la dicha de alimentarnos,



no indignamente, sino con las mejores disposiciones, de tu Cuerpo y de tu Sangre para nuestro remedio y reconfortadora alegría. AMÉN.

¡Oh dulcísimo Señor Jesucristo, ten misericordia de nosotros pecadores!

PADRE NUESTRO - AVEMARÍA - GLORIA

### 9ª ORACIÓN

¡Oh Señor mío Jesucristo, descanso y regocijo de nuestro corazón! Acuérdate de la pesadumbre y aflicción angustiada que te acongojaron cuando, por causa de tu estado agónico en la Cruz, y por las palabras blasfemas de tus enemigos, clamaste al Padre diciendo: "Eloi, Eloi, lamma sabactani?", esto es: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Pídate, por ello, Señor mío y Dios mío, tengas compasión de mí y no me desampares en la hora de mi entrada en la eternidad. AMÉN.

¡Oh dulcísimo Señor Jesucristo, ten misericordia de nosotros pecadores!

PADRE NUESTRO - AVEMARÍA - GLORIA

### 10ª ORACIÓN

¡Oh Señor mío Jesucristo, principio y fin de nuestro amor, que quisiste ser atribulado con un mar de sufrimientos! Ruégote por los méritos de tus azotes, notables, y hondas heridas de clavos y espinas, te dignes enseñarme a obrar con verdadera caridad guardando tus mandamientos. AMÉN.

¡Oh dulcísimo Señor Jesucristo, ten misericordia de nosotros pecadores!

PADRE NUESTRO - AVEMARÍA - GLORIA

### 11ª ORACIÓN

¡Oh Señor mío Jesucristo, profundo abismo de piedad y misericordia! Te pido por las cruentas laceraciones que traspasaron tus carnes y lastimaron tus huesos, me seas propicio en cuanto que recupere yo pronto tu gracia, cuando mi alma estuviere sumergida en el pecado, moviéndote además a esconderme espiritualmente dentro de esas tus santas Llagas. AMÉN.

¡Oh dulcísimo Señor Jesucristo, ten misericordia de nosotros pecadores!

PADRE NUESTRO - AVEMARÍA - GLORIA

### 12ª ORACIÓN

¡Oh Señor mío Jesucristo, espejo de verdad y signo de unidad y de amor! Acuérdate de lo muy vulnerado que fue tu sagrada Cuerpo con tantos estigmas dolorosos, al ser brutalmente atormentado por los crueles verdugos, que motivaron fueras "bañado" por tu preciosísima Sangre. Graba, por favor, con esta misma Sangre tus Llagas en mi corazón, a fin de que, en la meditación acerca de tus penas y de tu amor, brote cada día en mi alma una mayor ternura hacia Ti por tus sufrimientos, vaya en aumento mi caridad, y perseverare yo continuamente en expresarte las más rendidas gracias hasta el último aliento de mi vida, es decir, hasta que yo llegue hasta Ti para tu Gloria, pero entonces ya colmado de todos los bienes y de todos los méritos que te dignaste granjearme con el tesoro de tu Pasión salvadora. AMÉN.

¡Oh dulcísimo Señor Jesucristo, ten misericordia de nosotros pecadores!

PADRE NUESTRO - AVEMARÍA - GLORIA

### 13ª ORACIÓN

¡Oh Señor mío Jesucristo, Rey invencible y eterno! Acuérdate de aquel dolor que enormemente te afligió cuando agotadas ya todas tus fuerzas de Cuerpo y Alma, e inclinando la cabeza, exclamaste: "¡Todo se ha cumplido!" En vista de ello te ruego que, por lo que nos mereciste en esa tu situación angustiada, tengas misericordia de nosotros en la última hora de nuestra partida de este mundo, al ser turbada el alma con las señales, temores, quebrantos y dolores propios de la agonía y del desenlace final. AMÉN.

¡Oh dulcísimo Señor Jesucristo, ten misericordia de nosotros pecadores!

PADRE NUESTRO - AVEMARÍA - GLORIA

### 14ª ORACIÓN

¡Oh Señor mío Jesucristo, Unigénito del Altísimo, esplendor e imagen de su sustancia! Acuérdate de aquellas tus últimas palabras con que humildemente te encomendaste al Eterno



Padre, diciendo: "Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu", y de cuando después, reclinando tu cabeza y manteniendo abiertas las entrañas de tu misericordia para rescatarnos, exhalaste el último suspiro. Por esa preciosísima muerte, implórote, Rey de los Santos, que me hagas fuerte para resistir al demonio, al mundo y a la carne, de manera que muerto yo a lo terreno, viva solamente para Ti, y Tú recibas, en mi postrer instante, muy bien preparada mi alma, la cual, después de largo destierro y peregrinaje, ansía retornar a Ti. AMÉN.

¡Oh dulcísimo Señor Jesucristo, ten misericordia de nosotros pecadores!

PADRE NUESTRO - AVEMARÍA – GLORIA

### 15ª ORACIÓN

¡Oh dulcísimo Señor Jesucristo, verdadera y fecunda vida! Acuérdate de la Sangre que derramaste todavía abundantemente, cuando, después de tu expiración, y teniendo el rostro cabizbajo en la Cruz, el soldado Longinos te abrió el costado con su lanza, brotando entonces de él tus últimas gotas de Sangre y Agua. Por esa pacientísima Pasión y Muerte, infunde, ¡Oh dulcísimo Jesús!, una gran compunción en mi corazón, para que, de día y de noche vierta yo lágrimas de penitencia y de amor. Conviérteme tan de veras a Ti, que mores perpetuamente en mi alma y te sea agradable mi oración, de modo que yo merezca ser recibido oportunamente en tu Reino, donde te alabe y bendiga con todos los Santos por los siglos de los siglos. AMÉN.

¡Oh dulcísimo Señor Jesucristo, ten misericordia de nosotros pecadores!

PADRE NUESTRO - AVEMARÍA – GLORIA

### SÚPLICA FINAL

¡Oh Señor mío Jesucristo, Hijo de Dios Vivo! Dígnate aceptar este ejercicio con aquel grande y salvífico amor con que aceptaste y sufriste para redimirnos todas las Llagas de tu Santísimo Cuerpo; ten misericordia de nosotros y de todos los seres racionales, vivos y difuntos, capaces de salvación; y concédenos benignamente tu gracia, la remisión de todas las culpas y penas, y la oportuna vida eterna. AMÉN.



## *El Hermano Francisco*<sup>57</sup>

Llegó a la ermita de Santa María. Algo le decía que la paz había huido como paloma asustada. Nunca, pensaba, el corazón puro debe dar paso libre a la ira, ni siquiera a nombre de banderas sagradas.

Sentía necesidad de reconciliarse, pero, ¿con quién? No lo sabía. Después de meditar un momento, dijo: Me reconciliaré con la madre tierra que sostiene en pie y alimenta a todos los hijos por igual. Y diciendo esto, se arrodilló lentamente. Después, estampó un beso pausado en el suelo. Luego –siempre de rodilla apoyó la frente en el suelo y permaneció en esta posición largas horas. Por lo demás era su postura favorita para orar.

Y dijo: Mi Dios, primeramente pon la mano sobre el corazón de tu siervo para que regrese la paz. Sácame la espada de la ira y cúrame la herida. Sosiega mi corazón y mis entrañas antes de que tu siervo pronuncie palabras graves. En esta tarde de oro, en tus manos de misericordia deposito estas rosas rojas de amor:

*No despreciaré a los que me desprecian.*

*No maldeciré a los que me maldicen.*

*No juzgaré a los que condenan.*

*No odiaré a los que explotan.*

*Amaré a los que no aman.*

*No excluiré a nadie de mi corazón.*

Pero permíteme pronunciar ahora una nueva palabra y acéptala desnuda y sin atenuantes.

*Mis preferidos serán los desprotegidos.*

*Cuanto más marginados de la sociedad,  
tanto más preferidos serán en mi corazón.*

*En la medida en que disminuyan*

*los motivos de ser despreciados,*

*tanto más serán amados por mí.*

*Amaré sobremanera a los no amables.*

Y permíteme reservar el rincón más florido de mi corazón a los leprosos, los mendigos, los salteadores de caminos y los pecadores. Y así tendré el privilegio de pisar las pisadas de Jesús.

<sup>57</sup> El Hermano de Asís: Ignacio Larrañaga





**Salmo:**  
**Desde El Encuentro**  
**Consigo Mismo**

Aquí estoy contigo y quiero ser «yo mismo» de verdad.

Contigo, Jesús amigo, que eres auténticamente TÚ y no otro.

Contigo: con tu rostro, con tus manos, con tu corazón,

Con tu ser.

Contigo, Jesús de Nazaret; con tu personalidad Inconfundible

Me fascina tu persona; me atrae tu palabra;

Me arrastra tu estilo de vida

En ti no hay ambigüedad, ni «sí y no»; en ti sólo hay verdad.

Quiero estar ante ti y sentirme ante el HOMBRE pleno

Y ante DIOS mismo.

Quiero hacer encuentro contigo mismo; quiero bajar

Hasta el fondo;

Quiero tocar mi hondura y dejar de vivir

Desde la superficialidad;

Quiero, Jesús amigo, descubrirme por dentro

Y vivir desde dentro;

Quiero tomar conciencia de lo que no soy y de los que soy;

Quiero asumir mis sombras y mis luces, mis miedos

Y conflictos;

Quiero tocar mi barro y levantarlo a pulso hacia ti.

Aquí estoy, Señor, cansado de no ser yo mismo;

Ser marioneta;

Cansado de ser manipulado, manejado, llevado y traído;

Cansado de mi libertinaje y mi falta de libertad auténtica;

Cansado de vivir desde la careta, la máscara, el postizo;

Cansado de «darme oxígeno» con tantas cosas

Sin llegar a respirar a fondo;

Cansado de mi inseguridad, mi inestabilidad, mi vida

Sin apoyo profundo.

Quiero, Señor Jesús, poner en mi vida razones profundas

Que me hagan vivir;

Quiero tener motivaciones sanas y puras que me eleven

A la altura;

Quiero tener voluntad propia, fuerza a la hora de decidir;

Quiero ser libre y optar sin que nadie me empuje Ni dé cuerda;

Quiero, Jesús, dejar la arena y apoyarme en la roca firme.

Aquí me tienes en busca de mis raíces, de mi historia;

Aquí me tienes con ganas de ser verdadero y libre;

Aquí me tienes con ganas de salir de mi egoísmo y orgullo

Y de vivir el amor;

Aquí me tienes sin definirme cómo soy, sin poseerme

En mi realidad.

Aquí me tienes con ganas de cambiar, de vivir otro estilo;

Aquí me tienes con ganas de ser hombre nuevo, Hombre en pie.

Ayúdame, Jesús amigo, a no venderme a lo más fácil

Y vacío;

Ayúdame, Jesús amigo, a romper con las amarras

Que me esclavizan;

Ayúdame, Jesús amigo, a romper la concha

Donde estoy encerrado;

Ayúdame, Jesús amigo, a superarme, a buscar la cumbre.

Ayúdame, Jesús amigo, a hacer de mi vida un estilo

Como el tuyo;

Ayúdame, Jesús amigo, a hacerme hombre según la norma

De tu Evangelio.

Ayúdame, Jesús amigo, a tenerte a ti como modelo

De HOMBRE.

Quiero ser original y no copiar modelos, no vestir anuncios;

Quiero ser auténtico y no perder mi verdad

Por la imagen barata;

Quiero ser valiente y no buscar componentes a mi vida;



Quiero ser enérgico, decidido y no andar en duda continua.

Quiero, Jesús amigo, ser fiel a la palabra que he dado;

Quiero ser constante en el amor, en la amistad que ha nacido

En mí.

Quiero, Jesús amigo, ser creativo, vivir desde el centro

De mí mismo;

Quiero ser yo, desde mi YO profundo y vivir desde mi corazón.

Aquí estoy, Jesús amigo; quiero encontrarme y sólo desde ti

Me encontraré;

Dame conocimiento de mi mismo a la luz de lo que eres tú;

Dame conocimiento de lo que soy a la luz del hombre

Del Evangelio.

Sólo quiero, Señor Jesús, vivir como hombre nuevo.

El proyecto de vida que tu Padre y Padre nuestro me entregó

Y llevarlo acabo para así dar gloria a Dios de corazón.



## *La Oración a Jesús*<sup>58</sup>

Por gracia de Dios soy cristiano; por mis acciones, un gran pecador, y por mi oficio, un humilde peregrino sin domicilio, perpetuamente errante. Mis bienes son una alforja sobre la espalda con un poco de pan seco y una Biblia que llevo en si sayal, junto al pecho. Esto es todo.

El Domingo 24 después de Pentecostés fui a rezar a la iglesia, durante la Misa. Se leía la 1ª Epístola de S. Pablo a los Tesalonicenses, donde dice entre otras cosas: **Orad sin interrupción** (1Ts 5,17). Este versículo se imprimió en mi memoria y me puse a pensar cómo es posible rezar sin interrupción, ya que el hombre tiene que ocuparse de tantas cosas para ganarse la vida. Consulté la Biblia y leí con mis propios ojos las palabras que había oído, es decir, que siempre, en todo tiempo, en todo lugar debemos

orar levantando las manos (Ef 6,18; 1Tm 2,8). Reflexioné mucho, mas no pude convencerme.

¿Qué debo hacer?, me preguntaba. ¿Dónde encontraré quien me lo explique? Visitaré todas aquellas iglesias que cuentan con famosos predicadores; quizá oiré algo que pueda iluminarme. Y sí lo hice. Escuché varios sermones, excelentes, sobre la oración; qué es la oración, cuán necesaria nos es, cuáles son sus frutos...; pero ninguno enseñada cómo es posible orar incesantemente. Escuché un sermón sobre la oración continua e interrumpida, pero sin señalar los medios para llegar a ella. No obteniendo lo que deseaba, dejé de asistir a los sermones públicos. Elegí otro camino: encontrar, con la ayuda de Dios, un hombre experimentado y sabio que pudiera enseñarme personalmente aquello que tan violentamente atraía mi alma.

Erré largo tiempo por múltiples veredas; leía mi Biblia y preguntaba por todas partes si no existiría en los contornos un director sabio y piadoso.

Un día me dijeron: en una casa de campo, de su propiedad, vive un señor que busca desde hace mucho tiempo la salvación de su alma. Tiene allí su propio oratorio, no sale nunca de casa, ora siempre y lee libros de piedad.

«¿Qué queréis de mí?, me preguntó»

«He oído que conocéis muchas cosas y que teméis al Señor. En nombre de Dios os suplico me expliquéis qué quiere decir el Apóstol con estas palabras: **Orad sin interrupción**. ¿Cómo es posible orar sin interrupción? Deseo ardientemente saberlo, pero no consigo entenderlo.»

Me miró largo rato en silencio; luego dijo: «Una oración continua es vuelo libre del espíritu humano hacia Dios. Para progresar en este divino ejercicio debemos pedir a Dios nos ilumine. Reza mucho y con fervor; la oración misma te enseñará cómo puede ser realizada sin interrupción. Pero se necesita tiempo.»

Me invitó a comer, me dio dinero para el viaje y me despidió sin añadir más.

Yo continué mi camino, siempre pensando en sus palabras pero sin lograr penetrar su sentido. De tal modo me atormentaba el deseo ardiente de

<sup>58</sup> El Peregrino Ruso: Capítulo I



hallar la solución a este problema, que por las noches era imposible dormir.

Había andado por lo menos doscientos kilómetros, cuando llegué a una gran ciudad, capital de provincia, donde existía un monasterio. Oí decir en la posada que el abad del monasterio era hombre de gran bondad, piadoso y muy hospitalario. Me fui a buscarlo. Me recibí con mucha amabilidad, me invitó a sentarme y me sirvió un fresco.

«No necesito nada, Padre santo – le dije –; pero desearía que me contestaseis a esta pregunta: ¿Cómo podré yo salvar mi alma?»

«¿Salvar tu alma? Reza tus oraciones, ora al Señor y serás salvo.»

«Pero yo he oído que debemos orar incesantemente, y no comprendo cómo sea posible. ¡Por favor, Padre santo, iluminadme!»

«Querido hermano, no sé cómo explicártelo... ¡Ah! He aquí un librito que lo explica – y me ofreció e libro de San Demetrio sobre la educación espiritual del hombre interior, diciéndome –; Lee aquí:»

Decía: «Las palabras del apóstol, **Orad incesantemente**, deben entenderse así: “debemos orar continuamente en nuestro espíritu”»

«Pero decidme: ¿Cómo puede nuestro espíritu estar siempre en la presencia de Dios, no distraerse nunca y orar constantemente?»

«Cierto, es muy difícil. No puede hacerlo sino el hombre ayudado por Dios.»

No me dijo más.

Pasé la noche en la abadía; di las gracias al abad por su hospitalidad y continué mi camino sin saber dónde dirigirme.

Mi ignorancia me oprimía y para consolarme leía y releía la Sagrada Escritura.

Así continué mi peregrinación durante cinco días, a lo largo del camino carretero. Finalmente, al atardecer, me alcanzó un anciano, con porte de eclesiástico. Cuando le pregunté, me dijo que era monje y que como tal vivía en las ermitas de una laura lejana situada a unos diez kilómetros de distancia. Me invitó a

acompañarle, diciendo que allí los **strannik**<sup>59</sup> eran bien recibidos y que se les proporcionaba habitación y comida en la hospedería del monasterio.

Como no sentía ninguna inclinación a aceptar, respondí al anciano que mi paz no dependía de encontrar posada. Tampoco necesitaba comida, pues en mi alforja tenía suficiente pan seco. Buscaba sólo una instrucción espiritual.

«¿Qué instrucción espiritual desearías recibir? ¿De qué dudas? ¿Qué es lo que te preocupa? ¡Ven conmigo, hermano! Hay allí monjes muy experimentados<sup>60</sup> que podrán satisfacer plenamente los deseos de tu alma y mostrarte el verdadero camino a la luz de la palabra de Dios y de los Santos Padres<sup>61</sup>».

Entonces le conté que había oído en la iglesia y leído en mi Biblia que debemos orar incesantemente, siempre y en todo lugar, no solamente durante nuestras ocupaciones, no sólo cuando estamos despiertos, sino también mientras dormimos. **Yo duermo, pero mi corazón vigila** (Ct 5,2). Le dije que no lograba entender el modo de realizarlo, pero que mi deseo de aprenderlo era ardiente, como sed inextinguible. Le conté que había visitado iglesias, escuchado sermones, leído y meditado sin encontrar la deseada explicación, permaneciendo en la inquietud y el la duda.

El anciano se santiguó, y dijo:

<sup>59</sup> El **strannik** es el típico peregrino ruso que, con su alforja al hombro, su Biblia y el rosario, recorre sin cesar múltiples caminos, teniendo como meta santuarios célebres y famosas reliquias.

<sup>60</sup> **Staretz**: era una especie de director o consejero espiritual. Dedicados, en un primer momento, a la formación de los oficialmente aspirantes a la vida monacal, su presencia e influencia espiritual trasciende muy pronto al mundo, a los seculares. Estos acudían, con frecuencia, no sólo al monasterio sino ya más concretamente al **Staretz** o padre espiritual a preguntar por el camino de la salvación y a recibir el consejo adecuado

<sup>61</sup> La expresión «Santos Padres» no se trata en el sentido preciso que tiene entre nosotros; sólo aquellos autores cristianos en quienes coinciden antigüedad, santidad y sabiduría. Aquí se toma en sentido amplio, aplicándola a los escritores espirituales de los siglos precedentes. Podemos decir que son todos aquellos, parte de cuyos escritos han sido introducidos en la Filocalía.



«Da gracias a Dios, hermano mío, porque ha despertado en ti este deseo inextinguible de conocer la oración interior. Ve en ello la llamada de Dios. Tranquilízate y ten por cierto que tu angustia espiritual no significa otra cosa que el prevalecer de la voluntad divina sobre tu propia voluntad. Has experimentado ya cómo la luz celeste de la oración interior continua no se alcanza con la sabiduría mundana, ni con el deseo externo de saber, sino que se revela en pobreza de espíritu, en simplicidad de corazón y con la ayuda de un ejercicio activo. Por eso no hay que extrañarse de que hasta ahora no hayas podido aprender nada sobre la esencia de esta oración y del modo de practicarla incesantemente.

Sin duda, se ha predicado, enseñado y escrito muchísimo sobre la oración, pero casi toda esta doctrina es más fruto de especulación natural y sabiduría humana que de la experiencia. Se examinan las cualidades y no la esencia de la cosa. Se habla de la necesidad de la oración, de su fuerza, de los beneficios que reporta y de todos aquellos requisitos que deben acompañarla: celo ardiente, fervor interior, pureza de pensamiento, reconciliación con los enemigos, humildad, arrepentimiento y otras muchas cosas. Pero rara vez se halla una respuesta exhaustiva a estas preguntas, que para mí son las primeras y más esenciales: ¿Qué es la oración y cómo hay que acostumbrarse a orar? ¿Por qué para responder a ellas es necesario una ciencia secreta y no basta el conocimiento? Y lo más doloroso es que la sabiduría mundana se empeña en medir las cosas divinas con el metro de las humanas. Muchos presumen que las buenas obras y toda clase de ejercicios preparatorios nos capacitan para una oración contemplativa. Es todo lo contrario; la oración contemplativa es la que engendra las buenas obras y las virtudes. Se consideran los efectos y frutos de la oración como medios que conducen a ella, y así no se aprecia su fuerza y su finalidad.

El apóstol San Pablo dice: *Os suplico, pues, que ante todo, hagáis fervientes oraciones...* (1Tm 2,1). El cristiano debe, ciertamente, hacer muchas obras buenas, pero, *en primer lugar*, debe orar, porque sin la oración nada bueno, en general, podrá realizar. No puede encontrar el camino que lleva al Señor, no puede entender la verdad, no puede crucificar su carne; con todas sus pasiones y toda su sensibilidad intactas, no

puede ver encenderse en su corazón la luz de Cristo, no puede ser feliz y vivir en unión con Dios. Nada de esto puede realizarse sin la oración continua. La perfección de nuestra oración no está en nuestro poder, ya que dice el Apóstol: *No sabemos lo que nos conviene pedir* (Rm 8,26). Rezar con frecuencia, siempre, tal es el medio que se nos propone para alcanzar la oración pura, madre de todos los bienes espirituales. *Conquista la madre, y ella te dará hijos*, dice San Isaac de Siria. ¡Alcanza, en primer lugar, la oración, y adquirirás todas las demás virtudes! Pero el que carece de experiencia personal y no conoce la doctrina de los Santos Padres no lo sabe y no habla de ello.»

Y así conversando, llegamos, sin sentirlo, a la laura. Para no perder de vista al anciano y ver cuanto antes satisfecho mi deseo, me apresuré a decirle:

«Enseñadme, por favor, reverendo Padre, qué es la oración continua y cómo se aprende. Veo que estáis enterado.»

El anciano aceptó con benevolencia mi pregunta, y me invitó a su celda. Me dijo:

«Entra; te daré un libro escrito por los Santos Padres. Mediante este libro, y con la ayuda de Dios, podrás formarte una idea exacta de lo que es la oración interior.»

Apenas entramos en la celda, comenzó de nuevo a hablar:

«La continua oración interior a Jesús es una llamada continua e ininterrumpida a su nombre divino, con los labios, en el espíritu y en el corazón; consiste en representarlo siempre presente en nosotros e implorar su gracia en todas las ocasiones, en todo tiempo y lugar, hasta durante el sueño. Esta llamada se compone de las siguientes palabras: **Jesús mío, ten misericordia de mí**. Quien se acostumbra a esta plegaria encuentra en ella tanto consuelo y siente tal necesidad de repetirla, que no puede vivir sin que espontáneamente resuene dentro de él. ¿Comprendes ahora lo que es la oración continua?»

«Sí, Padre. En nombre de Dios, enseñadme cómo poder acostumbrarme – Exclamé, lleno de alegría.»





«Lee este libro. Es la Filocalía. Contiene una descripción completa y detallada, hecha por veinticinco Santos Padres, de la oración interior continua. Es un libro lleno de alta sabiduría y de tal santidad que se le considera el menor manual de la vida espiritual y contemplativa. El Padre Nicéforo escribió de él que conduce a la salvación sin fatiga ni sudor.»

«¿Más santo y sublime que la Sagrada Escritura?»

«Eso, no. Pero explica con sencillez los grandes misterios encerrados en la Biblia, incomprendibles para nuestro espíritu miope. El sol es grande y más brillante que las demás cosas, pero no puedes contemplarlo sin tener protegidos tus ojos; tiene que valerte de un trocito de vidrio que es millones de veces más pequeño y oscuro que el sol. Y mediante ese pequeño cristal tú puedes contemplar el astro grandioso y soportar sus rayos cegadores. La Sagrada Escritura es un sol deslumbrante, y este libro, la Filocalía, es el trocito de cristal que nos permite contemplar el astro divino. ¡Escucha! Voy a leerte un párrafo.»

Abrió el libro, halló la exhortación de San Simeón, el Nuevo Teólogo, y leyó:

“Siéntate solo y en silencio. Inclina la cabeza, cierra los ojos, respira dulcemente e imagínate que estás mirando tu corazón. Dirige al corazón todos los pensamientos de tu alma. Respira y di: **Jesús mío, ten misericordia de mí.** Dilo moviendo dulcemente los labios y dilo en el fondo de tu alma. Procura alejar todo otro pensamiento. Permanece tranquilo, ten paciencia y repítelo con el mayor frecuencia que te sea posible.”

El anciano me lo explicó nuevamente con palabras suyas y me lo demostró con su propio ejemplo. Continuamos leyendo párrafos de San Gregorio Sinaíta, de San Calixto, de San Ignacio y de otros. Yo escuchaba extasiado y procuraba grabar bien en mi memoria cada una de las palabras para profundizar su sentido.

Así nos pasó toda la noche, sin haber pegado los ojos, y nos fuimos al rezo del Maitines<sup>62</sup>. El

<sup>62</sup> Parte de la oración de la iglesia, que los monasterios rezaban a media noche. Esa terminología no existe ya, y los Maitines corresponden hoy a la Liturgia de las Horas. Tampoco la estructura es la misma.

anciano me despidió con su bendición y me dijo que tendría que volver a visitarlo y contarle todo, confesándome con absoluta sinceridad, ya que la acción interior no puede prosperar sin la iluminada guía de un **staretz**. En la iglesia sentía gran fervor y deseaba sólo una cosa: llegar cuanto antes, con ardiente celo, a la posesión de la oración continua. Pedía a Dios que me ayudase.

Luego pensé: «¿Cómo me las arreglaré para visitar nuevamente al staretz y confesarme con él para pedirle consejo?» La razón de mi duda estaba en que no se podía permanecer más de dos días en la hospedería del monasterio y me era imposible encontrar una posada en los alrededores.

Me enteré que a cuatro kilómetros del monasterio había un pueblo. Me dirigí a él, y Dios quiso que, con grande alegría por mi parte, encontrase lo que buscaba: un labrador me contrató para todo el verano como guardián de su huerta y me dio por habitación una cabaña de pajas.

Durante una semana entera, solo en mi jardín, me di con todas mis fuerzas a aprender la oración continua, según el método del staretz. Al principio me pareció que todo iba bien, pero luego comencé a aburrirme. El cansancio y el sueño me abatieron y una densa nube de extraños pensamientos me envolvió. Afligido me fui a ver a mi staretz y le describí mi estado. Me recibió amablemente y me dijo:

«Hermano mío, es la guerra del mundo de las tinieblas contra ti; nada aborrece tanto como el recogimiento interior, por eso procura distraerte e impedir que aprendas a orar interiormente. Pero **el enemigo sólo puede hacer lo que Dios le permite y Dios sólo permite lo que es necesario.** Quizá aún te es necesario una prueba de tu impotencia o quizá es demasiado pronto para que tu celo te abra la puerta de la oración interior; te expondrías a caer en el egoísmo espiritual. Quiero leerte lo que la Filocalía recomienda en estas ocasiones.»

El anciano buscó las enseñanzas del monje Nicéforo y leyó:

“Si después de cierto esfuerzo no consigues llegar a dominar tu corazón en la manera que te han enseñado, has lo que te voy a decir, y, con l



ayuda de Dios, hallarás lo que buscas. La capacidad de pronunciar palabras está en la garganta. Desecha todo otro pensamiento (esto lo puedes hacer si quieres) y repite sólo las siguientes palabras: **Jesús mío, ten misericordia de mí.** Si lo consigues, después de cierto tiempo también tu corazón se abrirá a la oración<sup>63</sup>.”

«Nosotros lo sabemos por experiencia. Esta es la doctrina de los Santos Padres – dijo el anciano -. Aquí tienes mi rosario. Tómalo y recita tu oración tres mil veces al día. En pie o sentado, caminando o acostado, repite constantemente: **Jesús mío, ten misericordia de mí,** Repítelo suavemente, sin esfuerzo, pero que sean exactamente tres mil veces sin aumentar o disminuir el número voluntariamente. Dios te ayudará y llegarás a la meta deseada: a la incesante oración interior.»

Recibí con alegría esta orden y me volví a mi cabaña, donde realicé con toda exactitud lo que el staretz me había mandado. Durante dos días me costó mucho este ejercicio, pero luego se me hizo fácil y atractivo. Apenas me detenía, sentía la suave necesidad de rezar y rezar, y lo hacía de muy buena gana, sin tener que violentarme.

Se lo conté a mi staretz. Entonces me mandó recitar la oración a Jesús seis mil veces al día. Y me dijo:

«Estate tranquilo; procura sólo llenar el número de oraciones prescrito y Dios te concederá su gracia.»

Durante una semana repetí, en mi cabaña solitaria, la oración a Jesús seis mil veces al día. No me preocupaba de nada, rechazaba todo otro pensamiento que me pudiera venir y pensaba en una sola cosa: cumplir a la letra la orden de mi staretz. Y de tal manera me acostumbré a mi oración, que cuando me detenía un momento me parecía que algo me faltaba o mejor, que había

<sup>63</sup> Tomado de *La guarda del corazón*. La expresión: «la capacidad de pronunciar palabras está en la garganta», es fiel traducción del texto ruso. Y es la expresión que se encuentra en el Texto de Nicéforo tal como lo transmite la traducción rusa de la Filocalía (Dobrotoljubie). Crean, sin embargo, algunos autores que en su original griego Nicéforo no habla de la *capacidad de elocución*, sino de la razón, y así traducen: «tú sabes que la razón del hombre tiene su sede en el pecho»

perdido algo. Apenas comenzaba de nuevo, me sentía libre y gozoso. Si me encontraba con alguien, no sentía ganas de detenerme a hablar con él; sólo deseaba encontrarme en soledad y recitar mi oración.

Hacia ya diez días que no me veía mi staretz. Al undécimo vino él mismo a visitarme y yo le conté cómo me iba. Me escuchó y dijo:—

«Ahora ya estás acostumbrado a rezar. Conserva esa costumbre y fortificala. No pierdas tiempo; comienza desde hoy a recitar tu oración a Jesús doce mil veces al día. Sigue en tu soledad, levántate pronto, acuéstate tarde y cada quince días ven a pedirme consejo.»

Así lo hice. El primer día apenas pude terminar, ya al anochecer, mi tarea de repetir doce mil veces la oración. El segundo día lo hice más fácilmente y con más satisfacción. Al principio, esta repetición incesante de la oración me producía cansancio: me parecía tener paralizadas la lengua y las mandíbulas, sentía un ligero malestar en la garganta y en el pulgar de la mano izquierda, con el que pasaba las cuentas del rosario; sentía calor en toda la mano y en el brazo hasta el codo. Aunque esto era muy desagradable, yo me esforzaba por seguir rezando. Durante cinco días cumplí fielmente mi prescripción de las doce mil oraciones, y, adquirida la costumbre, luego la hacía de buena gana y hasta con gusto.

Un buen día me desperté al susurro de mi propia oración. Quise hacer el ofrecimiento de obras, pero mi lengua rehusó hacerlo de manera exacta y libre; todos mis deseos se concentraban en uno solo: recitar la oración a Jesús. Apenas la comencé, me sentí feliz y aliviado. Los labios y la lengua pronunciaban las palabras espontáneamente, sin mi ayuda. Pasé todo el día lleno de gozo; me sentía desligado de todas las cosas, me parecía vivir en otro mundo. Al llegar la noche había ya terminado fácilmente mis doce mil oraciones. Me hubiera gustado seguir recitándolas, pero había que someterse a la orden del staretz.

En los días siguientes continué del mismo modo mi oración a Jesús, con gran facilidad y fervor. Luego fui a ver a mi staretz y le conté todo con sinceridad y precisión. Me escuchó y dijo:



«Da gracias a Dios por haberte concedido esta buena voluntad y facilidad. Es una cosa natural que se obtiene después de un prolongado ejercicio realizado con empeño. Sucede como con una máquina: si se dan un fuerte impulso a su rueda principal, la máquina sigue trabajando largo rato por sí misma; pero para que continúe luego moviéndose es necesario impulsarla de nuevo y engrasarla. Mira ahora de cuántas cualidades excelentes ha dotado Dios al cuerpo del hombre, porque lo ama; mira cuántas sensaciones pueden producirse aun fuera del estado de gracia y en un alma pecadora no libre aún de sus pasiones. Pero es una cosa magnífica, santa, estupenda, cuando a Dios place conceder al hombre el don de la oración independiente, activa, interior, espiritual y purificar su alma de toda sensualidad. Es un estado que no se puede describir; llegar a este místico recogimiento significa comenzar ya en la tierra a preguntarse la bienaventuranza del cielo. Tal felicidad está reservada para los que buscan a Dios con la sencillez de un corazón amante. Ahora te doy mi permiso para que recites tu oración cuando quieras y puedas. Cuando estés despierto, consagra todo tu tiempo a la oración, sin necesidad de contar las veces que la repites, y sujétate humildemente a la voluntad de Dios, esperando su ayuda. Creo que El no te abandonará y te mostrará el justo camino.»

Con estas advertencias pasé todo el verano en mi oración incesante a Jesús y sentí mi alma inundada de paz. Mi anhelo constante era dedicarme a la oración. Cuando encontraba alguna persona no sentía inclinación alguna a entretenerme con ella, aun cuando sentía por todos un afecto tan grande como si fueran miembros de mi misma familia. Los apetitos de la sensualidad cesaron por sí mismos; sólo me ocupaba de mi oración, que mi espíritu comenzaba a escuchar y mi corazón a acompañar con su suave calor. Si iba a la iglesia, las largas Misas del monasterio me parecían cortas y ya no me cansaba como antes<sup>64</sup>. Mi cabaña solitaria era para mí como una sala de fiestas y no sabía cómo agradecer al Señor el haber dado a un pecador obstinado como yo un maestro y director tan iluminado. Pero no pude gozar por largo tiempo de las instrucciones de mi querido staretz, tan lleno de sabiduría de divina; murió a

<sup>64</sup> Es proverbial la duración del culto en las iglesias orientales. En el Monte Athos – origen del monacato ruso – el culto, no incluida precisamente la misa, duraba tres horas y media.

finales de septiembre. Me despedí de él llorando y dándole gracias por sus paternas exhortaciones. Pedí como bendición y recuerdo el rosario que él usaba. Y me quedé solo. Había terminado el verano, en el huerto no había nada y no tenía con qué vivir. El amo me despidió. Como pega me dio dos rublos y una alforja de pan seco para el viaje. Todo el mundo aparecía a mis ojos bañado de bondad; me parecía que todos me amaban.

... Después de algún tiempo me di cuenta de que mi oración me di cuenta de que mi oración había pasado de los labios al corazón. Me parecía que el corazón, con cada uno de sus latidos, repetía las palabras de la oración: 1) Jesús, 2) mío, 3) ten misericordia... Dejé de pronunciar mi oración con los labios y escuchaba atentamente lo que decía el corazón. Me parecía que mis ojos penetraban en su interior y pensaba en las palabras de mi viejo staretz, que me había descrito este beatífico estado. Después sentí en mi corazón como un ligero dolor y en mi alma un amor tan grande a Jesucristo que me parecía que si hubiese logrado verle me hubiera arrojado a sus pies, los hubiese abrazado y besado mil veces y, llorando, le hubiese dado gracias por haberme concedido benigneamente tan grande consolación, a mí, criatura suya indigna y llena de pecados. Luego experimentaba en mi pecho y en mi corazón un fuego singular y beatificante. Esto me movió aún a aplicarme a la lectura de mi libro, para verificar y analizar mis sentimientos a la luz de la meditación. Temía que sin tal examen pudiera atribuir a la gracia efectos puramente naturales, cayendo en el orgullo, como ya me había prevenido mi staretz. Durante casi toda la noche caminaba, y el día lo pasaba leyendo la Filocalía a la sombra de un árbol del bosque. ¡Cuántas cosas nuevas, sabias, desconocidas para mí, me revelaba aquella lectura! Me embriagaban y me hacían experimentar un goce que hasta entonces no hubiera sido capaz no de imaginar. Muchos puntos permanecían aún oscuros para mis sentidos obtusos, pero la meditación aclaraba lo que no había entendido en la lectura. Algunas veces veía en sueños a mi difunto staretz que me instruía, dirigiendo mi alma sobre todo por el camino de la humildad.



## **La Confesión<sup>65</sup>**

Al día siguiente, con la ayuda de Dios, llegué a Kiev. Mi primer y más urgente deseo era rezar mis devociones, confesarme y comulgar en aquella santa ciudad. Me detuve junto a los santos<sup>66</sup> para estar más cerca de la iglesia.

Me hospedó un viejo cosaco, muy bueno. Vivía solo en su cabaña, y en él encontré paz y silencio. Al finalizar la semana, durante la cual me había preparado para mi confesión, me vino la idea de hacerla lo más detallada posible. Comencé, pues, a recordar toda mi vida, volviendo sobre mis pecados de juventud hacia delante. Y para no olvidarlos, escribí todo lo que logré recordar hasta el último detalle. Llené un extenso folio.

Me enteré de que a unos siete kilómetros de Kiev, en la pustinia de Kitaev<sup>67</sup>, vivía un sacerdote de significada vida ascética, muy sabio e iluminado. Todo el que se acercaba a él para confesarse encontraba una atmósfera de ternura y compasión y se volvía enriquecido con saludables enseñanzas y tranquilidad de espíritu. Me alegré con la noticia y me apresuré a ir allá. Después de haber hablado y pedido consejo en el pueblo, le entregué mi folio para que lo examinase. Lo leyó todo y me dijo:

«Querido hermano, mucho de lo que has escrito es totalmente trivial. Escucha, lo primero que debes hacer es no confesar los pecados de los que ya te has arrepentido y te han sido perdonados, a no ser que hayas vuelto a cometerlos. Lo contrario significaría que no tienes fe en el poder del sacramento de la penitencia. Segundo, no debes acusar a tus cómplices, sino sólo a ti mismo. En tercer lugar, los Santos Padres prohíben detenerse en las circunstancias de los propios pecados. Hay que confesarlos en general para evitar que renazca la tentación en ti o en el confesor. En cuarto lugar, tú has venido para arrepentirte, pero no te arrepiente, porque no sabes hacerlo. Tu arrepentimiento es tibio y negligente. En quinto lugar, has escrito todos los

<sup>65</sup> El Peregrino Ruso: Capítulo V

<sup>66</sup> Se refiere a la famosa Laura Pecerskja, en Kiev. Construida en el siglo XI, contiene en sus catacumbas los cuerpos incorruptos de muchos santos rusos (de ahí el nombre popular de los santos). Era un lugar de frecuentísima peregrinación.

<sup>67</sup> Pustinia significa literalmente desierto

detalles, pero has descuidado lo esencial: no has declarado los pecados mas graves. No has tomado conciencia, ni has anotado, *que no amas a Dios, que detestas a tu prójimo, que no crees en la palabra de Dios y que estás lleno de orgullo y ambición*. Estos cuatro pecados están en la base de todo mal y de nuestra depravación espiritual. Son éstas las principales raíces que alimentan los retoños de todas nuestras caídas.»

estaba maravillado oyendo estas palabras, y dije:

«Perdonad, reverendísimo padre, pero ¿cómo es posible no amar a Dios, nuestro Creador y conservador? ¿En qué podría creer si no es en la palabra de Dios, en la que todo es verdad y santidad? Y si deseo el bien de mi prójimo, ¿cómo podría detestarlo? Por otra parte, no tengo motivo alguno para enorgullecerme: no tengo nada digno de ser alabado, sólo tengo mis innumerables pecados. Por último, miserable y pobre como soy, la ambición es algo que no me cuadra. No es como si fuese instruido y rico; entonces seguramente sería culpable de todo lo que habéis dicho.»

«Es una pena, querido amigo, que hayas entendido tan poco de los que te he dicho. Mira, lo entenderás antes si te doy estos apuntes de los que yo me sirvo para mi propia confesión. Léelos y verás claramente confirmando todo lo que te he dicho.»

El padre me dio un breve escrito y comencé a leerlo.

### ***La Confesión Que Guía Al Hombre Interior A La Humildad***

«Dirigiendo LA mirada sobre mí mismo y observando el curso de mi vida interior, he constatado por experiencia que no amo a Dios, que no amo al prójimo, que no tengo fe religiosa y que estoy lleno de orgullo y sensualidad. Encuentro actualmente todo esto en mí después de un cuidadoso examen de mis sentimientos y acciones.

1. **No amo a Dios.** Si le amase, pensaría constantemente en él con un corazón alegre. Todo pensamiento sobre Dios me produciría un gozo inmenso. Y no es esto lo que me sucede, sino lo contrario: con mucha más frecuencia y avidez pienso en las cosas de la vida, y el pensamiento de Dios



constituye para mí un árido esfuerzo. Si le amase, la conversación con El en la oración sería para mí alimento y deleite y me induciría a una constante comunión con El. En cambio, no sólo no gozo con la oración, sino que incluso en el momento que la recito, tengo que confesarme, lucho de mala gana, me debilito con la pereza y estoy dispuesto a ocuparme con cualquier tontería con tal de abreviar o suspender la oración. Cuando estoy ocupado en cosas sin importancia, siento que el tiempo vuela; en cambio, cuando estoy con Dios, la hora me parece un año. Quien ama a otra persona piensa en ella, y en cualquier circunstancia el ser amado tendrá la primacía. En cambio, yo durante el día escasamente encuentro una hora en la que pueda embeberme en la meditación de Dios e inflamarme en su amor, y paso las otras veintitrés inmolando sacrificios a los ídolos de mas pasiones. Soy diligente en conversaciones frívolas, que degradan el espíritu; y encuentro placer en ello. En cambio, cuando se trata de pensar en Dios me encuentro árido, aburrido y perezoso. Si por casualidad alguien me induce a una conversación espiritual, hago lo posible por acabarla cuanto antes y pasar a un tema que satisfaga mis pasiones. Tengo una inagotable curiosidad de cosas nuevas, de asuntos públicos y sucesos políticos; busco ávidamente satisfacer mi amor a la cultura, ciencia o arte, y poseer cosas nuevas. En cambio, me deja indiferente el estudio de la ley de Dios, el conocimiento de Dios y de la religión. Esto no sólo no lo considero ocupación esencial para un cristiano, sino que incluso lo veo como elementos marginales, en los que debo ocuparme, a lo sumo, en los ratos de tiempo libre. En pocas palabras: si el amor de Dios se manifiesta en la observancia de sus mandamientos (“si me amáis, guardad mis mandamientos”, dice el Señor Jesucristo, Jn 14,15), y yo no sólo no los guardo, sino que me esfuerzo muy poco por guardarlos, deberé concluir que no amo a Dios. Lo confirma San Basilio el Grande cuando dice: “la prueba de que uno no ama ni a Dios ni a su Cristo está en que no guarda sus mandamientos”.

### 2. **No amo al prójimo.**

Efectivamente, no sólo no estoy resuelto a dar mi vida por mi prójimo (según el Evangelio), sino que ni siquiera sacrifico mi felicidad, mi bienestar y mi paz por el bien

de mi prójimo. Si le amase como a mí mismo, según enseña el Evangelio, sentiría sus desgracias y me alegraría con sus alegrías. En cambio, siento curiosidad cuando me cuentan la infelicidad del prójimo, pero no me aflijo; es más, me quedo imperturbable, o, peor aún, encuentro una especie de placer. En lugar de disimular con amor las malas acciones de mi hermano, las corro y las juzgo. Su bienestar, honor, felicidad, deberían alegrarme como si fuesen míos. Sin embargo, no suscitan en mí sentimiento alguno de alegría, como si no me tocasen para nada. Se acaso, suscitan en mí un sentido sutil de envidia o desprecio.

3. **No tengo fe religioso:** Ni en al inmortalidad ni en el Evangelio. Si estuviese firmemente convencido y creyese sin duda posible que después de la muerte me espera la vida eterna y la recompensa por las acciones terrenas, no cesaría de pensarlo ni un momento. El solo pensamiento de la inmortalidad me infundiría terror y viviría aquí como peregrino que se dirige a su patria. Desgraciadamente me seduce lo contrario; no en la eternidad y considero el fin de esta vida terrena como el límite último de mi existencia. En mí se oculta un secreto pensamiento: ¿qué hay después de la muerte? Aunque diga que creo en la inmortalidad, lo digo sólo con la cabeza; el corazón está muy lejos de una firme convicción, como abiertamente testimonian mis acciones y mi ansia constante de satisfacer la vida de los sentidos. Se acogiese el Evangelio en mi corazón con la fe que exige la palabra de Dios, me dedicaría incesantemente a su lectura, la estudiaría y haría mis delicias fijando en ella mi devota atención. La sabiduría, piedad y amor que encierra me conquistaría y me daría la alegría de estudiar día y noche la ley del Señor. Me alimentaría con ella como del pan de cada día y mi corazón sería atraído a observar sus preceptos. No habría fuerza humana que me distrajesse de esta tarea. Y, sin embargo, sucede lo contrario: si escucho y leo de vez en cuando la palabra de Dios, lo hago por necesidad o curiosidad intelectual, y dado que no me acerco a ella con profunda atención, la encuentro árida y poco interesante. Normalmente llego al final sin haber sacado fruto alguno. Estoy siempre dispuesto a pasar a lecturas seculares en las



que encuentro mayor placer y siempre nuevos incentivos.

4. ***Estoy lleno de orgullo y de sensualidad.*** Lo confirman todas mis acciones. Si descubro algo bueno en mí, deseo ponerlo en evidencia o vanagloriarme ante los demás, o complacerme íntimamente en mi interior. Aunque externamente me presente como humilde, sin embargo atribuyo todo el mérito a mis fuerzas y me considero superior a los otros, o por lo menor no inferior. Si noto en mí una falta, trato de justificarla diciendo: “estoy hecho así o no es culpa mía”. Me enrabieto con quienes no me estiman, considerándoles incapaces de estimar a los demás. Me jacto de mis cualidades, considero mi fracaso como un insulto; gozo por el contrario, con las desgracias de mis enemigos. Si hago algo bueno, mi meta es la alabanza, la satisfacción espiritual o la consolación terrena. En síntesis: hago de mí mismo un ídolo al que doy culto ininterrumpido, buscando en toda ocasión el placer de los sentidos y el alimento de las pasiones o de la lujuria<sup>68</sup>.

Todos estos innumerables ejemplos demuestran hasta qué punto soy orgulloso, adúltero, incrédulo, y estoy desprovisto del amor de Dios y lleno de odio hacia el prójimo. ¿Puede haber mayor pecador? No es tan mala, ni siquiera, la condición de los espíritus de las tinieblas: si bien es verdad que ellos no aman a Dios, detestan al hombre, viven y se alimentan de orgullo, por lo menos creen y tiemblan (Sant 2,19). Pero, ¿yo? ¿Puede haber destino peor que el que me espera? ¿Y quién merecerá una sentencia tan severa como yo por esta vida insensata y estúpida?»

Leída hasta el fin esta forma de confesión que me había dado el padre espiritual, me sentí horrorizado y pensé: «!Dios mío, qué pecados tan terribles se esconden en mí sin que me haya dado cuenta de ello!» Y así, el deseo de purificarme me empujó a preguntar a este padre espiritual cómo podría conocer las causas de todos estos males y su curación. Y él comenzó a instruirme:

<sup>68</sup> Lujuria: apetito sexual desmedido. Exceso o demasía en una cosa.

«Mira, querido hermano, la causa de no amar a Dios es la falta de fe; la causa de la falta de fe viene motivada por la falta de convicción, y la falta de convicción nace de no procurar el verdadero conocimiento, de indiferencia hacia la iluminación del espíritu. En una palabra: sin creer no se puede amar; sin convencimiento no se puede creer; y para convencerse es preciso adquirir el pleno y exacto conocimiento de la materia que se tiene delante. A través de la meditación, a través del estudio de la palabra de Dios, y anotando las propias experiencias debo despertar en el alma un hambre y una sed – o, como dicen alguno, “admiración” – que proporcione un deseo insaciable de conocer las cosas más cumplidamente y más de cerca, de penetrar más a fondo en su esencia.

Dice a este propósito un autor espiritual: “normalmente el amor se desarrolla con el conocimiento; cuanto mayor y más profundo es éste, tanto mayor será el amor, y tanto más fácilmente se ablandará el corazón, se abrirá al amor de Dios contemplando la plenitud y belleza de la naturaleza divina, y su ilimitado amor por los hombre”.

Como vez, la causa de los pecados que has leído es la pereza en meditar las cosas del espíritu, pereza que a al larga sofoca tu deseo de estas reflexiones. Si quieres saber cómo vencer este mal, esfuérzate con todos los medios posibles por llegar a la iluminación del espíritu con el estudio diligente de la palabra de Dios y de los santos Padres, con la meditación y el consejo espiritual, o hablando con quienes son sabios en Cristo. ¡Oh! ¡ Cuántas desgracias son vienen, querido hermano, por nuestra pereza en la búsqueda de la luz para nuestra alma en al palabra de verdad! No estudiamos como deberíamos, día y noche, la ley del Señor y no oramos con empeño y sin distracciones. Por eso, nuestro hombre interior es pobre, hambriento, frío, incapaz de tomar valientemente el camino de la rectitud y de la salvación. Por eso, querido hermano, determinémonos a usas estos métodos y a ocupar lo más frecuentemente posible nuestra mente con pensamientos celestiales. El amor, derramándose desde lo alto en nuestros corazones, rebosará dentro de nosotros. Lo haremos los dos, y rezaremos con la mayor frecuencia que podamos, porque la oración en el medio fundamental y más poderoso para renovarnos y alcanzar la salvación. Rezaremos

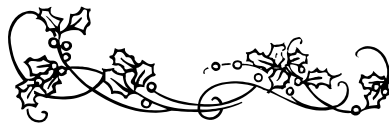


con las palabras que nos enseña la santa Iglesia: “Señor, haz que te ame ahora como supe en otro tiempo amar el pecado”.»

Escuché con atención sus palabras y le pedí conmovido, a aquel santo varón, que me confesase y me diese la comunión. Así, a la mañana siguiente, una vez recibido el gran don de la Eucaristía, quise retomar a Kiev; pero el buen padre, que tenía la intención de retirarse un par de días a la laura<sup>69</sup>, me invitó a quedarme en su celda, para que pudiera dedicarme, sin impedimento alguno, a la oración en aquel silencio.

La verdad es que pasé aquellos días como si hubiese estado en el cielo. Gracias a las oraciones de mi Staretz, gocé, aunque indigno, la perfecta paz. La oración brotaba tan fácil y deliciosamente de mi corazón, que me parecía haberme olvidado de todas las cosas y de mí mismo en todo aquel tiempo. En mi mente estaba Jesucristo y solamente El.

Cuando el padre volvió, de pedí que me indicase el camino a seguir en mi viaje de peregrino. Me dio su bendición con estas palabras: «Ve a Pocaev, arrodíllate ante la “huella milagrosa”<sup>70</sup> de la purísima Madre de Dios, y la Virgen guiará tus pasos por los caminos de la paz.» Acogí con fe su consejo y tres días después partí para Pocaev.



## **SEPARATA: LOS CONSAGRADOS**

<sup>69</sup> Una laura puede describirse como una serie de celdas o cavernas diseminadas en un paraje agreste, habitadas por solitarios, que se reúnen en común para algunos actos, bajo la disciplina de un superior.

<sup>70</sup> Según la leyenda del siglo XIII, la Virgen se apareció, rodeada de santos, a unos pastores. La roca sobre la que puso los pies dio origen a una fuente milagrosa. Al construir el monasterio en aquel lugar preservaron la roca en que puso los pies la Virgen, convirtiéndolo en cripta del monasterio.

## ***Reflexión Sobre Las Vocaciones***<sup>71</sup>

**Dice Jesús**<sup>72</sup>:

«Si mi Carne es realmente comida y mi Sangre es realmente bebida, ¿Cómo es que mueren de inanición vuestras almas? ¿Cómo es que no crecéis en la vida de la gracia?»

Hay muchos para los que es como si no hubiera sagrario en mis iglesias. Son aquellos que han renegado de Mí o me han olvidado. Pero hay también muchos que se alimentan de Mí y, sin embargo, no progresan, mientras que en otros en cada unión conmigo-Eucaristía, hay un acrecentamiento de gracia. Te explicaré las causas de tales diferencias.

Existen los perfectos que me buscan únicamente porque saben que mi gozo está en ser acogido en el corazón de los hombres y no tienen mayor dicha que ésta de llegar a ser una misma cosa conmigo. En éstos el encuentro eucarístico viene a ser una fusión y es tan fuerte el ardor que emana de Mí y se desprende de ellos que, al igual de dos metales en un crisol, se hace de nosotros una sola cosa. Naturalmente, cuanto la fusión es más perfecta, tanto más la criatura toma mi impronta, mis propiedades y perfección. Así saben unirse a Mí aquellos a quienes vosotros llegáis a llamar «Santos», o sea, los perfectos que han llegado a comprender quien soy Yo.

Mas en todas las almas que vienen a Mí con verdadero entusiasmo y puro corazón derramo gracias sin cuento y propago mi gracia, de modo que marchan por el camino de la Vida y si bien no llegan a una santidad clamorosa, reconocida por el mundo. Alcanzan siempre la vida eterna, porque quien está en Mí tiene la vida eterna.

Para todas las almas que saben venir a Mí con el ardor de los primeros y la confianza de los segundos y me dan todo cuanto ésta en ellos poder dar, o sea, todo el amor de que son capaces, Yo estoy pronto a realizar milagros prodigiosos con tal de unirme a ellos. El cielo más hermoso para Mí está en el corazón de las criaturas que me aman. Para ellas, si la rabia de

<sup>71</sup> Cuadernos de 1943 de Maria Valtorta

<sup>72</sup> 10 de Junio



Satanás destruyera todas las iglesias, Yo sabría bajar en forma eucarística de los Cielos y mis ángeles me llevarían a las almas hambrientas de Mí, Pan vivo que del Cielo desciende.

No hay, por lo demás, nada nuevo. Cuando la fe era todavía llama de amor viva, Yo supe ir a las almas seráficas sepultadas en los desiertos o en celdas amuralladas. No son precisas catedrales par contenerme. Me basta un corazón consagrado por el amor. Aun la más amplia y espléndida catedral resulta siempre harto pobre y angosta para Mí, Dios que lleno de Mí todo cuanto existe. Toda obra humana se halla sujeta a las limitaciones de lo humano y Yo soy infinito. Mientras que vuestro corazón no es para Mí pobre y angosto si la caridad lo inflama. Y la catedral más hermosa es la de vuestra alma habitada por Dios.

Dios está en vosotros cuando vosotros estáis en gracia. Y es vuestro corazón del que Dios quiere hacer un altar. En los primeros tiempos de mi Iglesia no había catedrales y, con todo, Yo tenía un trono digno de Mí en cada corazón cristiano.

Hay asimismo quienes tan sólo vienen a Mí cuando les fuerza la necesidad o les empuja el miedo. Vienen entonces a llamar al Tabernáculo que se abre, concediéndoles siempre consuelo, y, a menudo, la gracia solicitada. Mas, con todo, querría que el hombre viniese a Mí, no sólo para pedir sino también para dar.

A continuación vienen aquellos que se acercan a la Mesa, en la que Yo me hago alimento, por costumbre. En éstos los frutos del Sacramento duran el poco tiempo que duran las Especies desapareciendo después. Al no poner anhelo alguno en su venir a Mí, no progresan en la vida del espíritu que es esencialmente vida de caridad. Yo soy Caridad y comunico caridad; pero mi caridad llega a extenuarse en estas almas tibias a las que ya nada logra avivar.

Otra categoría es la de los fariseos. Existen también ahora; es grama que no muere. Estos se hacen los fervorosos cuando son más fríos que la muerte. Estos se hacen los fervorosos cuando son más fríos que la muerte. Iguales siempre a aquellos que me mandaron a la muerte, se presentan, situándose bien de manifiesto, hinchándose de soberbia, saturados de falsedad, seguros de poseer la perfección, inmisericordes, a no ser para sí mismos, convencidos de ser un

ejemplo para el mundo. Por el contrario, son los que escandalizan a los pequeños alejándolos de Mí porque su vida es una antítesis de la que debiera ser y su piedad es de apariencia, no sustancial, transformándose, no bien se alejan del altar, en dureza para los hermanos. Estos comen su propia condenación porque Yo, que conozco vuestra debilidad, perdono muchas cosas, mas no perdono la falta de caridad, la hipocresía y la soberbia. Huyo de estos corazones lo más pronto posible.

Considerando estas categorías es fácil entender por qué la Eucaristía no ha hecho aún del mundo un Cielo como debiera haberlo hecho. Sois vosotros los que obstaculizáis este suceso de amor que os salvaría tanto individual como colectivamente. Si realmente os nutrieseis de Mí con el corazón, con el alma, con la mente, con la voluntad, con la energía, con el entendimiento, con todas vuestras potencias es suma, desaparecerían los odios y, con los odios, las guerras; ya no existirían más los fraudes, las calumnias, las pasiones desenfrenadas que motivan los adulterios y, con ellos, los homicidios y el abandono y eliminación d los inocentes. El perdón recíproco estaría, no en los labios sino en los corazones de todos y mi Padre os perdonaría.

Viviríais como ángeles pasando vuestras jornadas adorándome en vosotros e invocándome para la aproxima venida. Mi presencia constante en vuestro pensamiento os tendría alejados del pecado, el cual comienza siempre por un trabajo de la mente que más tarde se traduce en acto. Mas, del corazón convertido en sagrario, tan sólo saldrían pensamientos sobrenaturales y la tierra se santificaría con ellos.

La tierra vendría a ser un altar, un enorme altar dispuesto a acoger la segunda venida de Cristo. Redentor del mundo.»

### **Dice Jesús<sup>73</sup>**

«Ruega, ofrece y sufre mucho por mis sacerdotes. Mucha es la sal que ha perdido su sabor y las almas se resienten de ello perdiendo el sabor de Mí y el de mi Doctrina.

Hace algún tiempo que vengo diciéndote esto; mas tú no quieres percibirlo, no quieres escribirlo y te retraes. Comprendo el por-que.

<sup>73</sup> Lección oída el día 10 de Junio y copiada hoy, 14





Con todo, otros, antes que tú, por inspiración mía, hablaron de esto y eran santos, resulta inútil querer cerrar lo ojos y los oídos para no ver ni oír. La verdad escrita hasta con el silencio. Grita con hechos que son la mas potente de las palabras.

¿Por qué no recitas ya la oración de Ma. Magdalena de Pacis? En un tiempo la decías de continuo. ¿Por qué no ofreces parte de tus diarios sufrimientos por el Sacerdocio? Oras y sufres por mi Vicario. Está bien, Oras y sufres por algún consagrado y consagrada que te han recomendado o por los que tienes deberes especiales de reconocimiento. Está bien. Pero no basta. Y ¿qué haces por los demás? El miércoles, una de las intenciones de tus sufrimientos que por mis sacerdotes y que ofrezcas por esta intención parte de tus sufrimientos. Nunca te canses de pedir por ellos que son los máximos responsables de la vida espiritual de los católicos.

Si un laico basta que haga como diez para no escandalizar, mis sacerdotes deben hacer como cien y como mil. Deberían ser a su Maestro en al pureza, en la caridad, en el desapego de las cosas del mundo, en la humildad y en la generosidad. Por el contrario, el mismo relajamiento en mis sacerdotes y, en general, en todas las personas consagradas con votos especiales. Mas de éstas te hablaré después.

Hablo ahora de los sacerdotes, de aquellos que tienen el sublime honor de perpetuar mi Sacrificio en los altares, de tocarme, de repetir mi Evangelio.

Deberían ser llamas. Por el contrario son humo. Lo que han de hacer, hácenlo con aburrimiento. No se aman entre sí ni os aman a vosotros como pastores que deben estar prontos a darse por entero a sí mismos, incluso hasta el sacrificio de la vida, por sus ovejitas. Se acercan a mi altar con el corazón repleto de cuidados terrenos. Me consagran y ni aún mi Comunión enciende en su espíritu esa caridad que si en todos ha de ser viva, debe ser vivísima en mis sacerdotes.

Cuando Yo pienso en los diáconos, en los presbíteros de la Iglesia de las catacumbas y los comparo con éstos de ahora, siento una piedad infinita por vosotros, turbas que os encontráis sin o con demasiada escasez de alimento de mi Palabra.

Aquellos diáconos, aquellos presbíteros tenían enfrente a toda una sociedad malvada, tenían en contra al poder constituido. Aquellos diáconos y aquellos presbíteros habían de ejercer su ministerio en medio de mil dificultades; el movimiento más ingenuo podía hacerles caer en manos de los tiranos y conducirles a la muerte entre tormentos. Sin embargo, ¡cuánta fidelidad, cuánto amor, cuánta castidad, cuánto heroísmo en ellos! Con su sangre y con su amor cimentaron la Iglesia naciente y de su corazón hizo cada uno de ellos un altar.

Ahora resplandecen en la Jerusalén celestial como otros tantos altares sobre los que Yo, el Cordero, descanso gozándome con ellos, mis intrépidos, mis castos confesores que supieron lavar las inmoralidades del paganismo que, durante años y años, habíales saturado de sí antes de su conversión a la Fe y que, aún después de ella, les salpicaba con su fango como un océano de lodo que bate obstáculos irrompibles.

Se habían purificado en mi Sangre y habían venido a Mi con blancas estolas sobre las que, como ornamento, aparecían su sangre generosa y su caridad apasionada. Carecían de vestiduras externas y de signos materiales de su milicia sacerdotal; pero eran sacerdotes en su espíritu.

Ahora se da la exterioridad del vestido, mas su corazón ya no es mío. Tengo compasión de vosotros, rebaños sin pastores. Es por esto que detengo todavía mis rayos: Porque tengo compasión. Sé que muchos de los sois proviene de que no se os atiende.

Son pocos en demasía los verdaderos sacerdotes que se parten a sí mismos para prodigarse a sus hijos. Nunca como ahora es necesario rogarle al Dueño de la mies para que mande verdaderos operarios a la misma que cae perdida por no haber número suficiente de verdaderos e incansables operarios sobre los que se posa mi mirada con bendiciones y amor infinito y agradecido.

¡Si pudiera decir a todos mis sacerdotes: «Venid, siervos buenos y fieles, entrad en el gozo de vuestro Señor!»

Ruega por el clero secular y por el conventual. El día en que en el mundo ya no hubiese sacerdotes



verdaderamente sacerdotales, el mundo acabaría en un horror imposible de describir con palabras. Sería llegado el momento de la «abominación de la desolación»; pero con una violencia, a la vez, tan espantosa, que sería un infierno trasladado a la tierra.

Ruega y di que se ruegue para que toda la sal no se haga insípida en todos menos en Uno, en el último Mártir que entonces habrá para la última Misa, a fin de que perdure hasta el último día mi Iglesia militante y se concluya el Sacrificio.

Cuanto más sacerdotes verdaderos hayan en el mundo cuando se cumpla los tiempos, menos largo y cruel será el tiempo del Anticristo lo mismo que las convulsiones últimas de la raza humana. Porque «los justos» de que hablo cuando anuncié el fin del mundo son los verdaderos sacerdotes, los verdaderos consagrados existentes en los conventos esparcidos sobre la tierra, las almas víctimas. Escuadra ignorada de mártires que sólo mi ojo conoce, mientras que el mundo no lo ve, y los que operan con verdadera pureza de fe. Mas estos últimos, aun sin ellos saberlo, son consagrados y víctimas.»

#### **Dice Jesús<sup>74</sup>**

Es natural que el demonio intente turbarte. Al no poder hacerlo ya sobre la carne, busca, por ello, turbar tu espíritu.

Eso lo hace por ser su ocupación. O sea, intenta humillar a las almas, amedrentarlas, hacerlas titubear. Generalmente busca hacerlas pecar para apartarlas de Mí. Cuando no consigue esto por estar el alma muy vigilante y no penetrar en ella su asechanza, prueba entonces de amedrentarla sugiriéndole pensamientos buenos en apariencia pero que, en realidad, son nocivos.

Mira, María. Entre el pensamiento: «Yo he de ser santa» y el pensamiento: «Es imposible que yo llegue a ser santa», el más peligroso y contrario a Mí es el segundo. El primero no es acto de soberbia si está corroborado por todos los esfuerzos de la voluntad para alcanzar la santidad.

Yo dije: «Sed perfectos como mi Padre». Al hablar así, no os hice una simple exhortación

sino que os di un dulce mandato, dándoos la medida de la perfección: la de Dios, el Perfectísimo. Porque a todos os habría querido Yo perfectos a fin de teneros a todos eternamente en torno mío.

Debe, por tanto, el alma tender a la santidad, decirse a sí misma: «Quiero llegar a ser santa» sin titubeos, sin debilidades. ¿Os reconocéis débiles? Pues mejor que vosotros sé Yo que lo sois y, sin embargo, os dije: «Sed perfectos», porque sé que si lo queréis, podéis con mi ayuda ser perfectos, es decir, santos.

Esto no lo quiere el Maligno. Sabe bien, porque es inteligentísimo, que cuando un alma ha dado el primer paso en el camino de la santidad, ha gustado el primer bocado de la santidad cuyo sabor es inefable, se le apodera la nostalgia de la santidad y está perdida para él. Entonces provoca pensamientos de falsa modestia y de desconfianza.

No es posible que yo merezca el Paraíso. Por bueno que sea Dios, ¿Cómo es posible que me pueda perdonar y ayudar? ¿Es posible que yo, aun contando con su ayuda, le pueda complacer? Para nada soy buena.

O bien silba estas sus insinuaciones: «pero, ¿te parece que puedas tú llegar a ser santa? Todo eso que experimentas, que percibes, que ves, son ilusiones de una mente enfermiza. Es tu soberbia la que te las sugiere. ¿Tú santa? Pero, ¿no recuerdas esto..., esto... y esto? ¿No recuerdas lo que dijo Cristo? Tú, al pensar así, cometes un nuevo pecado, el mío mismo: Pensé ser semejante a Dios...»

Déjale silbar. No merece respuesta. Lo que experimentas es de Dios, lo que piensas es mi propio deseo que resuena de nuevo en ti; por lo cual es cosa santa. Te dije cual es mi señal: la paz. Cuando percibes la paz en ti es señal de que lo que experimentas, sientes, ves y piensas es cosa de Dios. Continúa sin titubear. Yo estoy contigo.

Cuando nuestro Enemigo intente molestarte en demasía, di «Ave María, Madre de Jesús, me confío en ti». El demonio tiene más horror aún al nombre de María que de mi Nombre y a mi Cruz. Al no poder, intenta dañarme en mis fieles de mil maneras. Mas el eco tan sólo del nombre de

<sup>74</sup> 15 de Junio



María le pone en fuga. Si el mundo supiese llamar a María estaría a salvo.

De aquí que el invocar a la vez nuestros dos Nombres es suficiente para hacer caer hechas trizas todas las armas que Satanás arroja contra un corazón que es mío. Las almas, por sí solas, son todas la misma nada. Mas el alma en gracia ya no está solas, está con Dios.

Por eso, cuando el otro te turba con pensamientos de falsa modestia o de temor, debes siempre pensar: «No soy yo la que pienso se santa sino que es Jesús el que quiere que yo lo sea. Somos nosotros: Jesús y yo, Dios y yo los que queremos que tal suceda para su gloria.

¿Acaso no dije Yo: «Cuándo se reúnan dos para orar juntos, el Padre les concederá lo que pidan»? Ahora bien ¿qué será cuando Uno de los dos es Jesús mismo? Entonces dará el Padre con medida plena, zarandeada, abundante, la gracia solicitada. Porque el Hijo tiene poder sobre el Padre y todas las cosas fueron hechas en el nombre del Hijo.»

#### **Dice Jesús<sup>75</sup>:**

En la lección sobre los sacerdotes dije que te haría algunas reflexiones sobre extremos relacionados con las personas consagradas con votos especiales pero que no son sacerdotes. O sea, con las vírgenes encerradas en los monasterios y conventos esparcidos por todo el mundo.

En la mente de sus fundadores, estos lugares deberían de ser otras tantas casas de Betania en las que Yo, cansado, hastiado, ofendido, perseguido, pudiese encontrar refugio y amor. Y habrían de ser conforme a la mente de los fundadores otras tantas cimas donde, en soledad y en oración, las almas puras continuarán pidiendo por los habitantes del mundo que luchan y, con frecuencia, no piden.

Castidad, no solo de carne sino de pensamiento y de alma, caridad vivísima, plegaria, mejor: oración continua no turbada por las ocupaciones, amor a la pobreza, acatamiento a la obediencia, silencio exterior para oír en el interior la voz de Dios, vocación al sacrificio, espíritu de verdadera

penitencia. He aquí las virtudes que deberían informar los corazones de todas la mujeres que se dan a mí con votos especiales. Si así fuese, cada día sería un arder de espirituales inciensos y un baño de espirituales perfumes que purificarían la tierra subiendo a continuación hasta mi trono y, poco a poco, vendría a quedar destruida la triste cizaña del pecado. Porque quien pide obtiene y si de verdad se pidiese intensamente por los pecadores, se obtendría su conversión.

Vosotros, por el contrario, pedís por vosotros mismos, esto es egoísmo y lesiona la caridad. No todas, pero gran parte de las almas que entraron en los conventos ¿Por qué los hicieron? Veamos juntos los porqués. Te vendrá espontáneamente la necesidad de pedir por estas almas descaminadas, mucho mas que si se hubieran quedado en el mundo.

- Muchos entraron por exaltación, obedeciendo a un impulso bueno en si, mas no corroborado con un firme propósito, una severa reflexión y una verdadera vocación. Vieron el arado en una hora de sol sobre un campo florido y pusieron la mano en él sin recapacitar si tenían fuerza para ararse a si mismas con la reja tremenda de las renunciaciones. Caen las flores, se pone el sol; viene la tierra pedregosa, dura, árida, llena de espinas; llega la noche negra y borrascosa. Estas almas que irreflexivamente se dieron a un sueño se encuentran desoladas en un mundo que no es el suyo, en el que de mala manera saben moverse. Sufren y hacen sufrir.
- Otras entraron después de una desilusión. Creyeron estar muertas cuando tan solo estaban desmayadas. Aun superando la idea de que lo que a Dios se le ofrece son las primicias y no los residuos, convendría siempre considerar si de los que se trata es propiamente de la muerte del alma para el mundo o simplemente de una herida grave. Toda herida que no sea mortal, cura y se sale de ella mas vivos que antes. También estas y, por cierto, estas mas que aquellas, se encuentran después turbadas, ya que, después e comprobar que el mundo monástico no es el suyo, acarrear a él cosas del mundo exterior: recuerdos, sentimientos, nostalgias,

<sup>75</sup> 15 de Junio



deseos. En el silencio del claustro estas cosas son como vinagre aplicado a una llaga: la avivan, la irritan, emponzoñan todo, las vuelven inquietas, rencorosas, mordaces. También estas sufren y hace sufrir sin merito alguno.

- Tercera categoría: la de aquellas que ingresan por interés. Se ven solas, pobres con miedo a la vida, sin oficio o sin una profesión que les preste seguridad. Se retiran. Toman la casa de Dios por un seguro albergue en el que cuentan con cama y mesa. Se aseguran el mañana. Mas a Dios ni se le burla ni se le engaña. Dios ve en el fondo de los corazones. ¿Qué pensará Dios de tales mujeres?
- Están por último las lamas que se dan a Dios con pureza de sentimiento y de verdadera vocación. Estas son las perlas, si bien son pocas en comparación con las otras. Y aun esta pueden malearse y dañarse. También las perlas se dañan. Es difícil que, a lo largo de toda una vida monástica, no se produzca el asalto de algún germen que intente destruir la perla que se entrego a Dios. Les asiste mi gracia: mas, con todo, es preciso pedir por ellas. Para esto es la comunión de los santos. Nadie hay tan mísero cuya plegaria carezca de valor. Dios atraído por una petición que suba del mundo, puede descender como fortaleza al corazón de una esposa mía que vacila en un convento.

No muere la humanidad en el ser humano al trasponer los umbrales de un monasterio. Nunca muere la humanidad. Ella por desgracia, penetra dentro de los muros sagrados y me arroja a Mi. Ella promueve las mezquindades, los rencores, los celos inconsiderados, disipa, obstaculiza, enfría. Es cierto que se centuplica la santidad de las “santas”; pero no basta.

Es preciso pedir, pedir, pedir por mis esposas. Que las ilusas, las desilusionadas, las interesadas, comprendan y sepan añadir la cruz de su error a las demás cruces de la vida conventual para hacer con ellas un nuevo peldaño en la escala que sube al cielo. Es inútil ser ramos de flores puestas sobre un altar si tales flores continúan siendo humanas. Lo que yo quiero son flores espirituales.

¿Sabes que diferencia existe entre un alma que vive a lo humano y otra que vive al espíritu? Pues bien: Tu tienen cantidad de flores en tu habitación y percibes un intenso perfume. Mas bienes a confesar que todas esas rosas, claveles, lirios y jazmines no te dan ni con mucho el mas lejano parecido con el “perfume” que, a veces, sientes y que viene de reinos sobrenaturales. Aquel es perfume del cielo y este de tus flores es perfume de la tierra.

Lo mismo acaece con las almas. Las verdaderamente místicas exhalan un perfumen celestial, las otras un perfume humano. Este puede ser admirado por el mundo, mas Yo no lo aprecio.

Yo quiero que mis conventos sean invernáculos del Cielo en donde caigan, cual hojas muertas, las preocupaciones humanas, las soberbias, las envidias, las criticas, los egoísmos, las dobleces. Resulta inútil observar la regla del exterior si el interior se encuentra envenenado con tóxicos humanos.

La oración no sube cuando un lastre de humanidad pende de las alas de las que no acierta a desprenderse. La oración entonces no se derrama por la tierra para salvar a los pecadores ni sube para consolarme; queda con frecuencia bajo una masa de fango humano. Inútil es en tal coyuntura consagrarse a Mi si el sacrificio de la libertad no ha de dar el fruto para que ciertos sacrificios fueron ideados.

Todo muere cuando falta la caridad, sobre todo ésta, porque la caridad hacia Mi hace puros, buenos, desprendidos de todo lo que no es de Dios, amantes de la cruz y de las cruces; porque la caridad hacia el prójimo hace pacientes, dulces y generosos.

Las vírgenes pueden ayudar al mundo mas lar vírgenes deben ser ayudadas por las victimas.



## *El Racionalismo En Los Corazones*<sup>76</sup>

<sup>76</sup> Tarde del 18 de Julio, inmediatamente después de haberse marchado fuera el Padre Migliorini.



**Dice Jesús:**

«No. Por ahora, cuanto te digo debe servir para ti y para el Padre. Tú sabes cómo conducirte.

Respecto al Padre, estoy muy contento, contentísimo de que haga uso de mis palabras para sí, para su alma, para su predicación, para guía y consuelo de otras almas sacerdotales o que no lo son. Mas, por ahora, no debe revelar su origen.

Uno de los más amargos dolores que Yo tengo es ver cómo se ha infiltrado el racionalismo en los corazones, aún de aquellos que se dicen míos. Sería inútil hacer una excepción de mis sacerdotes. También entre éstos se encuentran quienes, predicándome a Mí y mis pasados milagros, niegan mi Poder cual si Yo no fuese ya el Cristo capaz de hablar todavía a las almas que languidecen por falta de mi Palabra, admitiendo casi mi actual incapacidad de obrar milagros y negando el poder de la gracia en los corazones.

Crear es señal de pureza además de fe. Creer es inteligencia además de fe. Quien cree con pureza e inteligencia distingue mi Voz y la entiende.

Los otros sofistican, discuten, critican y niegan. Y ¿por qué? Porque viven de la torpeza y no del espíritu. Se han aferrado a las cosas con que se encontraron sin recapacitar que son cosas que provienen de los hombres, los cuales no siempre tuvieron una perspectiva justa y si es que fue justa dicha perspectiva y escribieron con justicia, lo hicieron para su tiempo, no siendo bien interpretados por los de tiempos futuros. No piensan que Yo pueda tener algo que decir apropiado a las necesidades de los tiempos y que sea Dueño de decirlo cómo y a quien me place, porque Yo soy el Dios y el Verbo eterno que nunca cesa de ser Palabra del Padre.

Pongo en juego los últimos resortes para inflamar a las almas que ya no son almas vivas sino autómatas dotados de movimiento, pero no de entendimiento ni de caridad. Mi obrar, desde el comienzo de este siglo, el último de este segundo milenio, es un prodigio de Caridad intentar la segunda salvación del género en especial de las almas sacerdotales sin las que la salvación de muchos es imposible. Yo me substituyo a los púlpitos vacíos o en los que

resuenan palabras sin vida verdadera. Mas hay pocos que sean dignos de comprenderme, incluso entre mis ministros.

Por eso, sepa el Padre cómo actuar. Que se atenga y amolde a mí modo de decir para sí, para todos, y procure, ante todo, encender la caridad en los corazones, incluso en los de los hermanos religiosos.

Menos ciencia y más caridad. Menos libros y más Evangelio. Luz en las almas puesto que Yo soy Luz, desalojando todo para hacer sitio a la Luz.

¿No dice el Padre que soy terreno inaccesible? Pues aún dice poco: soy terreno enemigo, lo que es un gran dolor para Mí.»

**Dice Jesús<sup>77</sup>:**

«Dile al Padre,<sup>78</sup> que pide una señal para persuadir a sus hermanos de comunidad de ciertas verdades innegables, que le doy la misma respuesta que le fue dada el rico Epulón : «Si no escuchan a Moisés ni a los Profetas, no escucharán ni a un muerto resucitado».

Si no escuchan la voz de su conciencia, inspirada por Mí, que grita sus advertencias incontestables y verdaderas; si sofocan bajo su incredulidad hasta aquel residuo de sensibilidad que queda en ellos, ¿cómo quieres que vayan a percibir otras cosas? Si no inclinan su frente ante la realidad que les hiere y no recuerdan, no entienden ni admiten nada, ¿Cómo quieres que den crédito a una señal?

Hasta a Mí me niegan por más que aseguren no negarme. Ellos son los «doctos» y, bajo las piedras y escombros de su ciencia por demás imbuida de tierra para poder entender lo que no es tierra, han sofocado la hermosa, santa, sencilla y pura capacidad de creer.

¡Ay. María! ¡Qué dolor el de tu Jesús! Veo extinguirse aquello que Yo sembré a costa de mi morir.

Mas, ni aunque Yo apareciese me creerían. Pondrían en juego todas las apariencias de la ciencia para pesar, catalogar y analizar la

<sup>77</sup> 2 de Agosto.

<sup>78</sup> Padre Migliorini



maravilla de mi aparición; despegarían todos los razonamientos de su cultura, revolviendo profetas y santos para citar, al revés y del modo más acorde con su conveniencia, las razones por las que Yo, Rey y Señor de los Creado, no puedo aparecer.

También ahora, como hace veinte siglos, serían los sencillos, los niños, los que me seguirían y creerían en Mí. Los sencillos, porque tienen el mismo corazón, virgen de racionalismo, de desconfianza y de soberbia de la mente que los niños. No. No encontraría en mi Iglesia quienes fuesen capaces de creer. O, si acaso, encontraría entre el gran ejército de mis ministros algún alma que supo conservar la virginidad más excelsa: «la del espíritu».

¡Oh santa virginidad del espíritu, cuán preciosa, querida, querida eres de mi Corazón que te bendice y ama con predilección! ¡Oh santa virginidad del espíritu que conservas el candor del Bautismo en las almas que te poseen; que guardas el ardor de la Confirmación en las almas que te conservan: que haces perdurar el alimento de la Comunión en las almas que se te entregan; que eres Matrimonio del alma con su Jesús Maestro y Amigo; que eres Sacerdocio que consagras a la Verdad; que eres Óleo que purificas en la hora extrema para disponer al ingreso en la mansión que os preparé! ¡Santa virginidad del espíritu que eres luz para ver y sonido para oír, qué pocos saben conservarte!

Mira, alma mía. Pocas son las cosas que condeno tan severamente como ésta del racionalismo que prostituye, profana y mata la fe, Diego Fe con mayúscula para indicar Fe verdadera, absoluta, real. Yo lo condeno como a mi asesino, pues él es el que a Mí me mata en los corazones y que preparó y prepara tiempos bien tristes para la Iglesia y para le mundo.

Otras cosas he maldecido; mas ninguna maldeciré como ésta. Ha sido el germen del que han derivado otras, otras y otras doctrinas venenosas. Ha sido el traidor que abre las puertas al enemigo. Y, en efecto, han abierto las puertas a Satanás que nunca ha reinado tanto como desde que domina el racionalismo.

Ahora bien, está dicho: «Cuando venga el Hijo del hombre no encontrará fe en los corazones». Por eso, si el racionalismo hace su obra, Yo haré la mía.

Bienaventurados aquellos que, así como cierran la puerta al pecado y a las pasiones, saben cerrar las puertas del templo secreto a la ciencia que niega y viven, solos con el Solo que lo es todo, hasta el fin.

En verdad te digo que estrecharé contra mi corazón al desgraciado que cometió un delito y se arrepintió de él, por cuanto siempre admitió que Yo lo puedo todo. Mas tendré cara de Juez para los que, basándose en una doctrina humana, niega lo sobrenatural en las manifestaciones que el Padre había de querer que Yo diese.

In sordo de nacimiento no puede oír, ¿no es cierto? Uno que, por desgracia, tenga rotos los tímpanos no puede percibir los sonidos, ¿verdad? Mas ¿cómo he de poder dar la audición a un espíritu sordo si éste no se deja tocar de Mí?

En lo referente a las preguntas del Padre sobre el antagonista último, dejemos envuelto el Horror en las sombras del misterio. De nada os sirve conocer ciertas cosas. Sed buenos y basta. Dad vuestra bondad por anticipado a aquel momento a fin de abreviar la duración del reinado monstruoso sobre la raza de Adán.

Respecto del tiempo... 1.000... 2.000... 3.000, son formas de dar una referencia a vuestra limitada mentalidad. Será tan cruel la bestial soberanía del hijo del Enemigo - «hijo, no de querer carnal» sino de querer de alma que alcanzó la cima y la profundidad de la identificación con Satanás- que para los vivientes de aquella hora cada minuto será un día, cada día será un año y cada año un siglo. Mas para Dios cada siglo es una milésima de segundo porque la eternidad es un ser de tiempo cuya extensión no tiene límites. Tan sin medida será aquel horror que la oscuridad de la noche más lóbrega será, en su comparación, luz de sol de mediodía para los hijos de los hombres inmersos en él.

Su nombre podría ser «Negación». Porque negará a Dios, negará la Vida, negará todo. Todo, todo, todo.

¿Creéis encontraros ye en eso? ¡Oh, pobrecitos! Lo que vivís es rumor lejano de trueno. Entonces será estallido de rayo sobre las cabezas. Sed buenos. Mi Misericordia está sobre vosotros.»



La tarde del mismo 2 de agosto reaparece el Jesús doloroso en su vestimenta se sangre, Aquel que se exprimió a sí mismo a fin de ser para nosotros licor de vida.

Se halla tristísimo. Tan sólo me dice dos palabras: «Sufro tanto...!» Pero me las dice propiamente moviendo los labios. No es como las otras veces que lo veo triste o sonriente, mas siempre con la boca cerrada, si bien su palabra afecta a mi espíritu. Ahora mueve ciertamente sus labios y dice: «¡Sufro tanto...!», Y su acento es tan triste, tan deprimido, que me hiere como una espada.

¿De qué sufre, especialmente esta tarde, mi Jesús? ¿Quién le ha herido hasta hacerle sangrar y llorar? ¿Qué puedo hacer yo por El para hacerle sonreír? Entiendo que una culpa grave, no sé por quién ni dónde, se ha cometido esta tarde, y nada más comprendo.

Hoy, por cumplir con los deberes de la hospitalidad, ha sido poco lo que he podido rezar. Mas la caridad para con los peregrinos es siempre oración, ¿no es así? Por eso no pienso que sufra por mí y esto me mantiene tranquila.

#### **Dice Jesús<sup>79</sup>**

«Como dice en Eclesiástico: 3, 22, se pierden muchas almas por querer «escudriñar lo que está por encima de ellas y lo que rebasa sus fuerzas de indagación».

Es el antiguo veneno. El hombre siempre tuvo y tiene curiosidad malsanas y sacrílegas profanas. En su afán de escudriñar, quiere penetrar zonas que la sabiduría divina mantiene envueltas en el misterio, no por celoso poder sino por providente amor. ¡Ay del hombre si conociese plenamente el futuro y los secretos del universo! Ya no tendríais paz espiritual ni natural. Dejad el futuro a Dios, creador y dispensador del tiempo, y no violéis esas zonas del universo cuya posesión os suministraría armas con las que aturdes cada vez más vuestra existencia como individuos y como espíritus.

Os tengo ya dicho<sup>80</sup> que no soy contrario a las conquistas de la inteligencia humana. Si lo fuese, habría de reconocer que soy incoherente

conmigo mismo que doté al hombre de entendimiento para que lo use, no para que lo tenga inactivo. Con todo, os digo por boca de la Sabiduría; No queráis ser escudriñadores curiosos de las obras de Dios, no pretendáis traspasar los límites que puse para separar vuestro poder de otros poderes más fuertes que el vuestro, de las leyes del cosmos, de los secretos de las fuerzas naturales y, sobre todo, de los misterios mas allá de la muerte cuya verdad y cuya vida tan sólo Yo tengo derecho a desvelaros, porque Yo soy el Señor de todas las cosas mientras que vosotros sois únicamente los huéspedes de esta pobre tierra y no sabéis lo que os está reservado más allá de la vida de la tierra.

Creed en la otra vida. Basta con creer en esto. Creed que en ella os esperan un premio y un castigo. Esto os he dado a conocer para vuestro bien. No hace falta que sepáis más.

No turbéis con vuestra vana curiosidad la paz sobrenatural de la otra vida. Aun a los atormentados, es decir, a aquellos que carecen de paz por estar apartados de Mí, vuestra penetración les acarrea siempre un aumento de turbación. ¿A qué turbar con ecos de la tierra la serenidad de los cielos? ¿A qué aumentar el tormento de los condenados con voces que les recuerden el mundo donde merecieron el castigo? Respetad a los primeros y compadeceos de los segundos.

Yo sólo, Señor del Cielo y de la Tierra, árbitro supremo de todas las cosas y dominador absoluto de todas ellas, puedo tomar tales iniciativas y establecer contactos entre el hombre y el misterio de la otra vida. Yo sólo. Y en ese caso os envío mis mensajeros, siempre con el fin de bien, nunca por encogerme a necias o profanadoras curiosidades humanas.

Bienaventurados los que creen sin haber visto, dije a Tomás y lo repito a todos los curiosos e incrédulos de la tierra. No hay necesidad de pruebas para creer en la segunda vida que – sabedlo entre tanto – no es como la fantaseáis vosotros sino como Yo lo tengo dicho: una segunda vida, u-n-a, no más y más vidas. Sois hombres y no granos de trigo que, sembrados y vueltos a sembrar, germinan una, dos, diez, cien veces, tantas cuantas se siembran.

No hay necesidad de pruebas, Basta mi Palabra. Porque si decís que creéis en ella y, a renglón

<sup>79</sup> 11 de Septiembre

<sup>80</sup> En el dictado del 22 de agosto



seguido, buscáis pruebas sobrenaturales para creer, mentís, porque con al boca decís que creéis y con la mente no creéis y buscáis pruebas. Y me tratáis de mentiroso, porque vuestro buscar pruebas implica el pensamiento vivísimo, aunque sobreentendido, de que Yo puede haber dicho algo que no es verdad.

En castigo de tan inútiles, peligrosas, necias curiosidades y de tan irreverentes y sacrílegos pensamientos, Yo permito que en esos desgraciados indagadores de lo que no le es necesario al hombre indagar, se produzcan, en los mejores de ellos, confusiones mentales, turbaciones de espíritu y grave lesión de la Fe; y, en los peores, muerte de la Fe y del espíritu.

¿Quiénes son los mejores de entre estos violadores del misterio? Son los que recurren a él, no por ponerme en tela de juicio a Mí, que soy injuzgable, sino para buscarme a Mí, al no saber encontrarme por otras vías más seguras: humildes y sublimes como el que las marcó: Cristo, que vino a la Tierra precisamente para traer la doctrina segura que os guíase a la segunda vida y para fundar la iglesia, depositaria y Maestra de mi doctrina. Estos tales no saben abrazarse a los pies de la Iglesia con simplicidad de niños y humildad de santos y decirle: «Te amo, te obedezco; guíame tú». Mas, con todo, me buscan a Mí con recta intención y, por eso, uso todavía con ellos de mucha misericordia.

¿Quiénes son los peores de entre estos violadores del misterio? Son los que recurren a él por pura curiosidad científica, por interés humano, cualquiera que éste sea: bien por el vil metal que se ofrece en pago de sus artes mágicas y por el provecho directo que les puede venir (o creen al menos que les puede venir) de comunicaciones ultraterrenas. Mas no es así como se tienen las comunicaciones. Estas vienen espontáneamente por mandato mío y no por llamada humana. Seré para esto Juez de una severidad inexorable y les castigaré por haber faltado a la Fe y al respeto para con el Señor de ésta y de la Vida verdadera y por haber faltado al respeto hacia los traspuestos, a los que sólo Yo tengo derecho a dictarles órdenes capaces de desplazarlos de sus morados extraterrenas.

Dichosos, dichosos, tres veces dichosos aquellos que creen sin necesidad de pruebas. Dichosos, siete veces dichosos los que nunca, ni por un

instante, dudaron de mi palabra y de mi doctrina confiada a la Maestra, mi Esposa: la Iglesia, y nunca osaron ni menos intentaron osar una profanación de los reinos ultraterrenos, convencidos como están de que la vida no acaba en esta tierra sino que cambia de naturaleza y se hace eterna: feliz los que supieron vivir de Mí y en Mí, y horrenda por los que, repudiando a Dios, fornicaron con Satanás.

A estos sinceros creyentes, a estos espíritus sencillos y humildes para los que la Fe es luz y mi Palabra vida, les concedo lo que niego a los indagadores: la posesión y el conocimiento de la Verdad ultraterrena.»

### **Dice Jesús<sup>81</sup>**

«Es la señal que diferencia a mis verdaderos discípulos de los falsos.

El verdadero discípulo no ambiciona ser tenido en más por los otros. Humilde como su Maestro y como mi Madre dulcísimo, oculta con el mayor cuidado sus dotes espirituales so premio de vida común. Supone para él sufrimiento que se descubra su verdadera naturaleza y, si posible fuera, querría que nadie se pecatara y, menos, que se hablara de él.

Por el contrario, el falso discípulo se autoenaltece, se autocelebra y atrae la atención de todos hacia sus actos y hacia su persona, hipócritas igualmente tanto unos como la otra. Se ingenia con falsa humildad para hacer que los demás le contemplen a la luz que a él le place, o sea, a una luz de santidad que es, por el contrario, doble pecado: de mentira y de soberbia, Mas, hija mía, como la flor de papel se diferencia de la verdadera, así el falso discípulo difiere del verdadero. Puede engañar el que mira superficialmente; mas no al que a él se acerca con atención.

Por lo demás, - entiéndelo –sobre el que es otro pequeño Yo y vive y obra en Mí y para Mí, hay una señal que las almas advierten. He dicho las almas, pues es en vano lamentarse de que los demás no la adviertan. El alma poseída de Dios exhala de sí un perfume y una luz que son de Dios, de Dios que vive en ella. Y tú sabes bien que cuando el perfume y la luz son intensos se filtran a través de cualquier cerradura. Y ¿qué

<sup>81</sup> 30 de Septiembre





luz y qué perfume pueden ser más intensos que los de Dios? Ahora bien, si una vista y un olfato humanos, limitados por tanto, llegan a percibir la luz y los perfumes, por muy encerrados que se encuentren, ¿cómo quieres tú que el alma, cuya sensibilidad no es humana sino espiritual no perciba el olor y la luz de Dios que vive en un corazón?

Te lo dije ya otras veces, que vosotros, mis predilectos sois luz y perfume en el mundo y embalsamáis de Mí a los hermanos y les transmitís mi luz que está en vosotros. ¿A qué pues extrañarte de esto? Deja que el mundo, así el bueno como el menos bueno, diga: «Tú eres una hija de Dios». También esto sirve para atraerlo a Mí. Puesto que tú, hasta en esto, eres «María», canta tu Magnificat». A María no la ensoberbecían las alabanzas de los demás; mas tampoco negaba las grandes cosas que Dios hacía en Ella.

María, o sea, tú, jamás debe exaltarse. Cual flor acariciada por el sol, deje que otros vean cómo el Sol la envuelve y diga humildemente: «Por tu gracia soy hermosa» y dé a todos caritativamente del tesoro que Dios pone en ella con su caricia de luz y su aroma de verdad. Y haga todo eso imitando mi silencio y el de María. ¡Santa virtud la de saber callar! El silencio, María dice más que palabra alguna cuando es silencio de amor.»

#### **Dice Jesús<sup>82</sup>**

«Muchos, para extraer una enseñanza tienen necesidad de mil libros de meditación. Pero no. Son bastantes: ni Evangelio, la vida que vivís y la que se vive en torno vuestro.

Fíjate, María, en la enseñanza de estos días. ¿Qué adviertes? Una gran demostración de debilidad humana. Con la misma facilidad con que se manifestaban en profesión de fe mentirosa, del mismo modo reniegan ahora de todo lo anteriormente profesado.

Mas el verdadero cristiano, cuando ha de dar testimonio de su fe, no debe proceder así. ¿Viste cómo procedió tu Maestro delante de Caifás? Sabía perfectamente que confesarse el Mesías, hijo de Dios, habría de provocar la condena, la más feroz de las condenas. Y no lo dudé. Yo que

ante los acusadores observé la regla del silencio, aquí supe hablar alto y claro, puesto que callar equivaldría a una apostasía sacrílega.

Cuando están de por medio las cosas del Cielo no hay que dudar en el modo de obrar por cuanto el fruto que se procede de nuestra palabra es eterno. El hombre, esencia de carne y sangre, no sabe enfrentarse con valentía a ciertas confesiones heroicas y por eso reniega con facilidad. Mas el que vive del espíritu posee la intrepidez del espíritu ya que Yo estoy al lado del que combate contra el mundo y contra la propia debilidad.

Y, junto conmigo, está María, la Madre de todos, el Auxilio de todos. Es ella la que sonrió a los mártires impulsándolos al Cielo. Es Ella la que sonrió a las vírgenes para ayudarles en su vocación angélica. Es Ella la que sonrió a los pecadores para traerlos al arrepentimiento. Es Ella de quien el hombre tiene necesidad sobre todo en las horas de más viva angustia.

Sobre el regazo de María es donde os robustecéis y me encontráis a Mí a la vez que mi Perdón y, con el Perdón, la fortaleza. Porque si estáis en Mí, disfrutareis de los dones de Cristo y no sabréis lo que es perecer.»



### ***Frutos de la Avaricia o la Soberbia<sup>83</sup>***

#### **Dice Jesús:**

De entre estos sinceros creyentes, es decir estos espíritus humildes y sencillos de los que te hablé ayer a los que concedo la posesión de la Verdad, Yo suscito almas especiales, las elijo antes de su incorporación a la vida, puesto que conozco cuanto concierne al hombre que ya vivió, que vive y que vivirá, y sé igualmente, por anticipado, cómo obrará cada espíritu sobre la tierra mereciendo o desmereciendo.

Y no digáis que esto es injusticia por cuanto no os fuerza a merecer. No. Eso es fidelidad a mi obra y a mi promesa de crear al hombre capaz de guiarse y libre para guiarse. Yo proporciono a los

<sup>82</sup> 27 de Julio

<sup>83</sup> 12 de Septiembre



hijos las ayudas, todas las ayudas; mas no les fuerzo a servirse de ellas. Lo deseo con todo mi amor; pero respeto el deseo del hombre. A Dios le empujó su Amor hasta sacrificar a su Verbo para que os llevase su Palabra y su Sangre. Más que eso, ni puede ni quiere hacer. ¿Qué mérito tendríais en ser bueno si os impidiese ser malos?

Así pues, a las almas que elijo porque sé de antemano que han de ser santas por amor o que lo serán, tras el yerro, por un arrepentimiento sincero y redoblado amor, les doy, incluso, lo que niego a las masas: Enseñanzas y luces que son beatitud para ellas mismas y dirección para las almas hermanas, menos iluminadas que ellas por estar menos en contacto conmigo.

Mas ¡ay de estas almas predilectas si muestran avaricia o soberbia por el don recibido! No amo a los avaros y detesto a los soberbios.

Los primeros faltan a la Caridad porque guardan para sí lo que es de todos, pues Yo soy el Padre de todos y entrego mis tesoros a los amados para que sean mis limosneros con los pobres de espíritu y no para que los atesoren ávida y anticaritativamente matando la caridad y desobedeciendo el querer de Dios. El solo hecho de matar la caridad destruye el canal pro el que les llegan mis palabras. Y así pierden su misión de portadores de mi Voz. Esto explica por qué ciertas almas, antes foros de la Iglesia, llegan a desvanecerse en una calina de niebla perniciosas.

Por lo que hace a los soberbios, quedan éstos privados inexorables e inmediatamente de mi regalo. En ellos no se apaga lentamente mi palabra cual flor que muere por falta de agua o como pájaro encerrado en cárcel oscura, del mismo que sucede en los avaros, sino ésta, como ser estrangulado, muere «instantáneamente». La soberbia es el refinamiento de la anticaridad, la perfección de la anticaridad y su veneno demoníaco apaga en el acto la Luz en el corazón.

Mientras contemplo con dolor y compasión vuestras debilidades, si encuentro a un soberbio, vuelvo a otro lado mi mirada. Y ¿sabéis qué supone no tener ya sobre sí mi mirada? Equivale a ser pobres ciegos, pobres locos, ebrios miserables que marchan, tambaleando, de peligro en peligro, hasta dar con la muerte. A esto equivale el no tener ya sobre sí la mirada de Dios que os protege cual otra cosa alguna os

puede proteger. A mi santa y bendita Madre le fue concedido ser Portadora del Verbo, no tanto por su naturaleza inmaculada cuanto por su humildad súper perfecta. Todas las humildades humanas no alcanzan el tesoro de humildad de la Humildísima que permaneció tal, t-a-l, entendedlo, aún después de haber sabido que estaba destinada a ser la más Excelsa de todas las criaturas. María, con su humildad, inferior tan sólo a la del Verbo, consoló a las Tres divinas personas que habían quedado heridas por la soberbia de Lucifer y del la Primera pareja<sup>84</sup>.

¡Madre mía querida, gozo perenne nuestro! ¡Si tú la pudieses ver hoy<sup>85</sup> en el Cielo al tiempo que todo el Paraíso la circunda con su amor tributándole alabanzas a Ella y a su Nombre de salvación! Verías un abismo de gloria sumido en un súper abismo de humildad y la luz inconcebible de María que resplandece doblemente por su castísima y virginal humildad y se recoge en adoración delante de Nosotros rebajando todos nuestros hosannas celestiales diciendo: «Señor, no soy digna». ¡Santa y primera sacerdotisa! ¡Indigna Ella, por la que crearíamos un segundo Paraíso a fin de que se le tributasen redobladas alabanzas...!

Mira, María. En este día de María recibe la visión de la luz en la que se encuentre tu madre y mía. Viste la luz rutilante, cegadora de nuestro triple Fuego. Mira ahora la luz suavísima de maría. Sacia tu sed y tu hambre con ella. Nunca sentirás bajar a tu corazón nada más dulce. Mientras que te lo concedo, contempla esta fuente, este astro de luz que es María resplandeciendo en el Cielo con su cuerpo candoroso que no podía corromperse por haber sido la envoltura del Dios hecho carne además de haber alcanzado la perfección humana en toda santidad y sobre resplandeciendo con su espíritu unido al Espíritu de Dios mediante nupcias eternas.

Observa cómo el azul de los Cielos rodea al Candor tiñéndolo de reflejos celestiales y cómo la luz de María torna luminosos los Cielos como en un amanecer sobrehumano de abril en el que el astro de la mañana brilla sobre un mundo virgen y florido.

<sup>84</sup> Maria Valtorta anota debajo a lápiz («Adán y Eva»).

<sup>85</sup> Es el 12 de septiembre, festividad del Nombre de María.



Mira y recuerda la visión que los ángeles contemplan con una perenne sonrisa de gozo. Sea, al igual que para nosotros, tu sosiego y tu fuerza.

A ti te son mostradas cosas que sobrepujan la inteligencia humana; y esto por querer de Dios. Mas, para poseer de continuo este don, aprende de María a tocar las cumbres de la humanidad que abate el barro para subir el espíritu a lo alto.

Te he reservado este regalo para el Nombre de María. Para la Natividad: la sonrisa de María, la mujer santa. Para el Nombre: la gloria de María, la Madre de Dios.»

He visto, y no puedo describir, a nuestra Madre en su morada del Cielo. Cómo es, lo diré poco más o menos. Para hablar de ella, mejor que para hablar de Dios, me servirá aquí el símil de la «luz».

Una luz apacible, balquiazul, como el del más terso rayo de luna multiplicado por una intensidad sobrenatural. Apenas si distingo bien el rostro y el cuerpo de María. Demasiada «luz» para ser distinguidos por ojo humano.

Me explicaré: no es una luz deslumbradora que impida mirar. Es una luz que trasforma en «luz» los contornos y las formas del cuerpo glorificado de María cuyos colores no puedo explicar.

Podría decir que si se transformaran en luz montones de perlas, habría un parecido con lo que es la Candidísima, la Bendita en el Cielo. Y podría asimismo decir que si una visión tuviese la virtud de cambiar el color de los ojos humanos, tiñendo el iris del color emanado de la visión, mis ojos de color marrón oscuro, habrían de ser ahora de un azulino de zafiro pálido licuado, como el que se desprende de algunas estrellas en las noches serenas.

Me encuentro embargada por la emoción que me hace derramar lágrimas de espiritual alegría y... nada más puedo decir



## *Los Hermanos de Asís*<sup>86</sup>

(39) Eran “seguidores de la altísima pobreza”, pues nada poseían ni amaban nada; por esta razón, nada temían perder.

En todas partes se sentían seguros, sin temor que los inquietase ni afán que los distrajese; despreocupados aguardaban al día siguiente; y cuando con ocasión de los viajes, se encontraban frecuentemente en situaciones incómodas, no se angustiaban pensando donde debían pasar la noche.

Rehusaban cualquier oficio del que pudiera ocasionar escándalo; mas bien, ocupados siempre en obras santas y justas, honestas y útiles, estimulaban a la paciencia y la humildad a cuantos estaban con ellos.

(40) De tal modo estaban revestidos de la virtud de la paciencia que más querían morar donde sufriesen persecución en su carne que allí donde, conocida y alabada su virtud, pudieran ser aliviadas por las atenciones de la gente. Y así, muchas veces padecían de insultos y humillaciones, fueron desnudados, azotados, maniatados y encarcelados sin que buscasen la protección de nadie; y tan valerosamente lo sobrellevaban que de su boca no salían sino cánticos de alabanza y gratitud.

(41) Tan animosamente despreciaban lo terreno que apenas consentían en aceptar lo necesario para la vida, y habituados a negarse toda comodidad, no se asustaban ante las más ásperas privaciones.

En medio de esta vida ejercitaban la paz y la mansedumbre de todos; intachables y pacíficos en su comportamiento, evitaban con exquisita diligencia todo escándalo.

Apenas si hablaban cuando era necesario y de su boca no salían palabras necias ni ociosas, para que en su vida y en sus relaciones no pudieran encontrarse nada que fuera indecente o inhonesto.

Eran disciplinados en todo su proceder; su andar era modesto; los sentidos los traían tan mortificados, que no permitían ni oír ni ver sino

<sup>86</sup> Apartes Retomados de la Biografía que hace Tomas de Celano de San Francisco de Asís,.



que se proponían de intento. Llevaban sus ojos fijos en al tierra y tenían la mente clavada en el cielo. No cabían en ellos envidia alguna, ni malicia, ni rencor, ni murmuración, ni sospecha, ni amargura; reinaba una gran concordia y paz continua; la acción de gracias y cantos de alabanza eran su ocupación.

Estas son las enseñanzas del piadoso Padre, con las que formaban a los nuevos hijos, no tanto de palabra o con la lengua cuanto de obra y de verdad.

“Más pronto se sube al cielo desde una choza que desde un palacio”

(46) Confesaban con frecuencia sus pecados con un sacerdote secular de muy mala fama y bien ganada y digna del desprecio de todos por la enormidad de sus culpas, habiéndose llegado a conocer su maldad por el testimonio de muchos, no quisieron dar crédito a que oían ni dejar por ello confesar sus pecados como solían, ni de prestar la debida reverencia.

Ciertamente habían aprendido por experiencia que los demonios sienten terror a la esperanza, y que, en cambio, se animan a tentar con mayor ímpetu a cuantos vivían en la pereza y entre delicias<sup>87</sup>.

Enseñaba, asimismo, la necesidad de evitar a toda costa la ociosidad, depósito de todos los malos pensamientos; y demostraba con su ejemplo como debe domarse la carne rebelde y perezosa mediante una continua disciplina y una actividad provechosa.

“Quiero que mis hermanos trabajen y se ejerciten en alguna ocupación, no sea que, entregados a la ociosidad sean arrastrados y a conversaciones malas”.

“La vida y la muerte están en poder de la lengua” Prov. 18, 21

Aseguraban con verdad indiscutible que cuantos se afanan por la vida de perfección deben todos los días purificarse con el baño de las lágrimas, el mismo Francisco, con todo, no cesaba de lavar constantemente con copiosas lágrimas los ojos interiores, no importándole mucho el daño que pudieran sufrir sus ojos corporales; ... prefería,

en efecto, perder la luz de la vista corporal antes que reprimir la devoción del espíritu y dejar de derramar lágrimas, con las que limpiaba el ojo interior para poder ver a Dios.

Solía decir que el hecho de descender el Hijo de Dios desde la altura del seno del Padre asta la bajeza de la condición humana tenía la finalidad de enseñarnos como Señor y Maestro, mediante su ejemplo y doctrina – la virtud de la humanidad.

Como fiel discípulo de Cristo procuraba humillarse ante sus ojos y ante la presencia de los demás, recordando el dicho del Soberano Maestro: lo que los hombres tienen por sublime, es abominación ante Dios (Luc, 16, 15). Solía decir también estas palabras: “lo que es el hombre delante de Dios, eso es, y no más”.

De ahí que juzgara ser una necesidad envanecerse con la aprobación del mundo, y, en consecuencia, se alegraba en las humillaciones y se entristecía en las alabanzas. Prefería oír de sí mas insultos que elogios, consciente de que aquellos le impulsan a enmendarse mientras que estos podían serle causa de ruina.

Y con objeto de hacerse despreciable a los ojos de los demás no se avergonzaba de manifestar ante todo el pueblo sus propios defectos en la predicación.

**OBEDIENCIA:** «Tomad un cadáver y colocadlo donde os plazca, veréis que no se opone si se mueve, ni murmura por el sitio que se le asigna, ni reclama si es que se le retira. Si lo colocáis sobre una catedral no mirara arriba, sino abajo; si lo vestís de púrpura, doblemente se acentuara su palidez. Así es – añadió – el verdadero obediente; no juzga por que le trasladen de una parte a otra, no se preocupa del lugar donde vaya a ser colocado no insiste en que se le cambie de sitio; si es promovido a un alto cargo, mantienen su habitual humildad; cuanto más honrado se ve tanto más digno se siente. »

“ El que quiere ser entre vosotros el mayor, sea vuestro servidor, y el que entre vosotros quiere ser el primero sea vuestro esclavo” (Mat. 20, 26-27).



<sup>87</sup> San Buenaventura. Leyenda Mayor. Cap. V # 2

## Cómo se vencen las tentaciones.<sup>88</sup>

### Jesús tentado por Satanás en el desierto<sup>89</sup>.

Apoyado en una roca que, por su forma, –más o menos así, como me esfuerzo en dibujarla– crea un embrión de gruta, y sentado en una piedra que ha sido arrastrada hasta la oquedad, en el punto, está Jesús. Se resguarda así del sol ardiente.

Y el interno consejero me indica que esa piedra, en la que ahora está sentado, es también su reclinatorio y su almohada cuando descansa breves horas envuelto en su manto bajo la luz de las estrellas y el aire frío de la noche. Ahí cerca está la bolsa que le vi tomar antes de salir de Nazaret: todo su haber; por lo flácida que aparece, comprendo que está vacía de la poca comida que en ella había puesto María.

Jesús está muy delgado y pálido. Está sentado, con los codos apoyados en las rodillas y los antebrazos hacia fuera, con las manos unidas y entrelazadas por los dedos. Medita. De vez en cuando, levanta la mirada y la dirige a su alrededor y mira al Sol, que está alto, casi a plomada, en el cielo azul. De vez en cuando, y especialmente después de dirigir la mirada en torno a sí y alzarla hacia la luz solar, como con vértigo, cierra los ojos y se apoya en la peña que le sirve de cobijo.

Veo aparecer el feo hocico de Satanás. No se presenta de la forma con que nos lo imaginamos: con cuernos, rabo, etc. etc. Parece un beduino envuelto en su vestido y en su gran manto, que se asemeja a un disfraz de dominó. En la cabeza, el turbante, cuyas faldas blancas caen sobre los hombros y a ambos lados de la cara para protegerlos. De manera que, de la cara, puede verse un pequeño triángulo muy moreno, de labios delgados y sinuosos, de ojos negríssimos y hundidos, llenos de destellos magnéticos. Dos pupilas que te leen en el fondo del corazón, pero en las que no lees nada o una sola palabra: misterio. Lo opuesto del ojo de Jesús, también muy magnético y fascinante, que te lee en el corazón, pero en el que tú lees también que en su

corazón hay amor y bondad hacia ti. El ojo de Jesús es una caricia en el alma. Este es como un doble puñal que te perfora y quema.

Se acerca a Jesús: «¿Estás sólo?».

Jesús le mira y no responde. «¿Cómo es que estás aquí? ¿Te has perdido?».

Jesús vuelve a mirarle y calla.

«Si tuviera agua en la cantimplora, te la daría, pero yo también estoy sin ella. Se me ha muerto el caballo y me dirijo a pie al vado. Allí beberé y encontraré a alguien que me dé un pan. Sé el camino. Ven conmigo. Te guiaré».

Jesús ya ni siquiera alza los ojos.

«¿No respondes? ¿Sabes que si te quedas aquí mueres? Ya se levanta el viento. Va a haber tormenta. Ven».

Jesús aprieta las manos en muda oración.

«¡Ah, entonces eres Tú! ¡Hace mucho que te busco! Y hace mucho que te vengo observando. Desde el momento en que fuiste bautizado. ¿Llamas al Eterno? Está lejos. Ahora estás en la tierra, entre los hombres. Y sobre los hombres reino yo. Pero, me das pena y quiero ayudarte, porque eres bueno y has venido a sacrificarte por nada. Los hombres te odiarán por tu bondad. No entienden más que de oro, comida y sensualidad. Sacrificio, dolor, obediencia, son para ellos palabras más muertas que esta tierra que tenemos a nuestro alrededor. Son aún más áridos que este polvo. Sólo la serpiente y el chacal pueden esconderse aquí, esperando morder o despedazar a alguno. Vámonos. No merece la pena sufrir por ellos. Los conozco más que Tú».

Satanás se ha sentado frente a Jesús, le escudriña con su mirada tremenda y sonríe con su boca de serpiente. Jesús sigue callado y ora mentalmente.

«Tú desconfías de mí. Haces mal. Yo soy la sabiduría de la Tierra. Puedo ser maestro tuyo para enseñarte a triunfar. Mira: lo importante es triunfar. Luego, cuando uno se ha impuesto, cuando ha engatusado al mundo, puede conducir a éste a donde quiera. Pero primero hay que ser como les gusta a ellos, como ellos. Seducirlos

<sup>88</sup> vol. 1 del poema al hombre Dios

<sup>89</sup> Cfr. Mt. 4, 1–11; Mc. 1, 12–13; Lc. 4, 1–13.



haciéndoles creer que los admiramos y seguimos su pensamiento.

Eres joven y atractivo. Empieza por la mujer. Siempre se debe comenzar por ella. Yo me equivoqué induciendo a la mujer a la desobediencia. Debería haberla aconsejado de otra forma. Habría hecho de ella un instrumento mejor y habría vencido a Dios. Actué precipitadamente. ¡Pero Tú...! Yo te enseño porque un día deposité en ti mi mirada con júbilo angélico y aún me queda un resto de aquel amor; escúchame y usa mi experiencia: búscate una compañera. Adonde Tú no llegues, ella llegará. Eres el nuevo Adán, debes tener tu Eva. Además, ¿cómo podrás comprender y curar las enfermedades de la sensualidad si no sabes lo que son? ¿No sabes que es ahí donde está el núcleo del que nace la planta de la codicia y del afán de poder? ¿Por qué el hombre quiere reinar? ¿Por qué quiere ser rico, potente? Para poseer a la mujer. Esta es como la alondra. Tiene necesidad de algo que brille para sentirse atraída. El oro y el poder, son las dos caras del espejo que atraen a las mujeres y las causas del mal en el mundo. Mira: detrás de mil delitos de distinta naturaleza, hay al menos novecientos que tienen raíz en el hambre de posesión de la mujer o en la voluntad de una mujer consumida por un deseo que el hombre aún no satisface, o ya no satisface. Ve a la mujer, si quieres saber qué es la vida. Sólo después sabrás atender y curar los males de la humanidad.

¡Es bonita la mujer! No hay nada más hermoso en el mundo. El hombre tiene el pensamiento y la fuerza. ¡Pero la mujer!... Su pensamiento es un perfume, su contacto es caricia de flores, su gracia es como vino que entra, su debilidad es como madeja de seda o rizo de niño en las manos del hombre, su caricia es fuerza que se vierte en la nuestra y la enciende. El dolor, la fatiga, la aflicción, quedan anulados cuando se está junto a una mujer y ella entre nuestros brazos, como un ramo de flores.

Pero, ¡qué tonto soy! Tú tienes hambre y te hablo de la mujer. Tu vigor está exhausto. Por ello, esta fragancia de la Tierra, esta flor de la creación, este fruto que da y suscita amor, te parece sin importancia. Pero, mira estas piedras: ¡qué redondeadas son y qué pulidas están, doradas bajo el Sol que cae!; ¿no parecen panes? Tú, Hijo de Dios, no tienes más que decir "quiero", para que se transformen en oloroso pan

como el que ahora están sacando del horno las amas de casa para la cena de sus familiares. Y estas acacias tan secas, si Tú quieres, ¿no pueden llenarse de dulces pomos, de dátiles de miel? ¡Sáciate, Oh Hijo de Dios! Tú eres el Dueño de la Tierra. Ella se inclina para ponerse a tus pies y quitarte el hambre.

¿Ves cómo te pones pálido y te tambaleas con solo oír nombrar el pan? ¡Pobre Jesús! ¿Estás tan débil, que ya no puedes ni siquiera dominar el milagro? ¿Quieres que lo haga yo en tu lugar? No estoy a tu altura, pero algo puedo. Me quedaré falto de fuerzas durante un año, las reuniré todas, pero te quiero servir porque Tú eres bueno y siempre me acuerdo de que eres mi Dios, aunque me haya hecho indigno de llamarte tal. Ayúdame con tu oración para que pueda...».

*«Calla. No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que viene de Dios<sup>90</sup>».*

El demonio siente una sacudida de rabia. Le rechinan los dientes y aprieta los puños; de todas formas, se contiene y transforma su mueca en sonrisa.

«Comprendo, Tú estás por encima de las necesidades de la Tierra y te da repugnancia el servirte de mí. Me lo he merecido. Ven, entonces, y ve lo que hay en la Casa de Dios, ve cómo incluso los sacerdotes no rehúsan hacer transacciones entre el espíritu y la carne porque, al fin y al cabo, son hombres y no ángeles. Cumple un milagro espiritual. Yo te llevo al pináculo del Templo, Tú transfigúrate en belleza allí arriba, y luego llama a las cohortes de ángeles y di que hagan de sus alas entrelazadas alfombra para tus pies y te porten así al patio principal. Que te vean y se acuerden de que Dios existe. De vez en cuando es necesario manifestarse, porque el hombre tiene una memoria muy frágil, especialmente en lo espiritual. Tú sabes qué dichosos se sentirán los ángeles de proteger tu pie y servirte de escalera cuando bajas».

*«No tientes al Señor tu Dios», está escrito<sup>91</sup>».*

«Comprendes que tu aparición tampoco mudaría las cosas y el Templo continuaría siendo un

<sup>90</sup> Deut. 8, 3.

<sup>91</sup> Deut. 6, 16.



mercado y un lugar de corrupción. Tu divina sabiduría sabe que los corazones de los ministros del Templo son un nido de víboras, que se devoran, y devoran, con tal de aumentar su poder. Sólo los doma el poder humano.

Ven entonces. Adórame. Yo te daré la Tierra. Alejandro, Ciro, César, todos los mayores dominadores pasados o vivos serán semejantes a jefes de mezquinas caravanas respecto a ti, que tendrás a todos los reinos de la Tierra bajo tu cetro, y con los reinos todas las riquezas, todas las cosas bellas de la tierra, y mujeres y caballos y soldados y templos. Podrás poner en alto en todas partes tu Signo, cuando seas Rey de los reyes y Señor del mundo. Entonces te obedecerá y venerará el pueblo y el sacerdocio. Todas las castas te honraran y servirán, porque serás el Poderoso, el Único, el Señor.

¡Adórame aunque sólo sea un momento!  
¡Quítame esta sed que tengo de ser adorado! Es la que me ha perdido, pero ha quedado en mí y me quema. Las llamaradas del infierno son aire fresco de la mañana respecto a este ardor que me quema por dentro. Es mi infierno, esta sed. ¡Un momento, un momento sólo, Cristo, Tú que eres bueno! ¡Un momento, aunque sólo sea, de gozo, al eterno atormentado! Hazme sentir lo que quiere decir ser dios, y me tendrás devoto, obediente como siervo, durante toda la vida, en todas tus empresas. ¡Un momento! ¡Un solo momento, y no te atormentaré más!».

Satanás cae de rodillas, suplicando.

Jesús, por el contrario, se ha levantado. Ha adelgazado en estos días de ayuno y parece aún más alto. Su rostro tiene un terrible aspecto de severidad y potencia, sus ojos son dos zafiros abrasadores, su voz es un trueno que resuena en la oquedad de la roca y se esparce por el pedregal y el llano desolado cuando dice: «Vete, Satanás. Está escrito: *"Adorarás al Señor tu Dios y a El sólo servirás"*<sup>92</sup>».

Satanás, con un alarido de condenado desgarrado y de odio indescriptible, sale corriendo (tremendo ver su furiosa, humeante persona). Y desaparece con un nuevo alarido de maldición.

<sup>92</sup> Deut. 6, 13.

Jesús se sienta cansado, apoyando hacia atrás la cabeza contra la roca. Parece exhausto. Suda. Pero seres angélicos vienen a mover suavemente el aire con sus alas en el ambiente de bochorno de la cueva, purificándolo y refrescándolo. Jesús abre los ojos y sonrío. No le veo comer. Yo diría que se nutre del aroma del Paraíso, obteniendo así nuevas fuerzas.

El Sol desaparece por el poniente. Jesús toma su vacío talego y, acompañado por los ángeles que producen una tenue luz suspendidos sobre su cabeza mientras la noche cae rapidísima, se dirige hacia el Este, mejor dicho, hacia el nordeste. Ha recuperado su expresión habitual, el paso seguro. Sólo queda, como recuerdo del largo ayuno, un aspecto más ascético en su rostro delgado y pálido y en sus ojos, absortos en una alegría que no es de esta Tierra.



## « *Satanás Se Presenta Siempre Bajo Un Ropaje Benévolo* »

Dice Jesús:

Has visto que Satanás se presenta siempre con apariencia benévola, con aspecto común. Si las almas están atentas y, sobre todo, en contacto espiritual con Dios, advierten ese aviso que las hace cautelosas y las dispone a combatir las insidias demoníacas. Pero si las almas no están atentas a lo divino, separadas por una carnalidad oprimente y ensordecedora, sin la ayuda de la oración que une a Dios y vierte su fuerza como por un canal en el corazón del hombre, entonces difícilmente se dan cuenta de la celada, y caen en ella, y luego es muy difícil liberarse.

Las dos vías más comunes que Satanás toma para llegar a las almas son la sensualidad y la gula. Empieza siempre por la materia; una vez que la ha desmantelado y subyugado, pasa a atacar a la parte superior: primero, lo moral (el pensamiento con sus soberbias y deseos desenfundados); después, el espíritu, quitándole no sólo el amor –que ya no existe cuando el hombre ha substituido el amor divino por otros amores humanos– sino también el temor de



Dios. Es entonces cuando el hombre se abandona en cuerpo y alma a Satanás, con tal de llegar a gozar de lo que desea, de gozar cada vez más.

Has visto cómo me he comportado Yo. Silencio y oración. Silencio. Efectivamente, si Satanás lleva a cabo su obra de seductor y se nos acerca, se le debe soportar sin impaciencias necias ni miedos mezquinos. Pero reaccionar: ante su presencia, con entereza; ante su seducción, con la oración.

Es inútil discutir con Satanás. Vencería él, porque es fuerte en su dialéctica. Sólo Dios puede vencerle. Entonces, recurrir a Dios, que hable por nosotros, a través de nosotros. Mostrar a Satanás ese Nombre y ese Signo, no tanto escritos en un papel o grabados en un trozo de madera, cuanto escritos y grabados en el corazón. Mi Nombre, mi Signo. Rebatir a Satanás únicamente cuando insinúa que es como Dios, rebatirle usando la palabra de Dios; no la soporta.

Luego, después de la lucha, viene la victoria, y los ángeles sirven y defienden del odio de Satanás al vencedor; le confortan con los rocíos celestes, con la gracia que vierten a manos llenas en el corazón del hijo fiel, con la bendición que acaricia al espíritu.

Hace falta tener la voluntad de vencer a Satanás, y fe en Dios y en su ayuda; fe en la fuerza de la oración y en la bondad del Señor. En ese caso Satanás no puede causar ningún daño.



## *Razón de ser de la Tentación<sup>93</sup>*

**Dice Jesús:**

«No debe extrañarse que un alma experimente tentaciones. La tentación es tanto más violenta cuanto la criatura se encuentra más adelantada en mi Camino.

Satanás es envidioso y astuto. Por eso despliega su inteligencia allí donde se precisa más fuerza para arrebatarse un alma al Cielo. A un hombre

mundano, que vive para la carne, no hay necesidad de tentarle. Sabe Satanás que trabaja ya por sí para matar su alma y le deja hacer. Mas el alma que quiere ser de Dios atrae sobre sí todo su furor.

Ahora bien, no debes temblar las almas no desanimarse. Ser tentados no supone un mal. El mal está en ceder a la tentación.

Se dan grandes tentaciones. Ante ellas, las almas rectas se aprestan inmediatamente a la defensa. Mas dance otras que se denominan pequeñas tentaciones que os pueden hacer caer sin pecarlas de ellas. Son las armas refinadas del Enemigo. Echa mano de ellas cuando ve que el alma está en guardia y alerta contra las grandes. Entonces deja a un lado sus grandes medios y recurre a estos tan sutiles que se os filtran por cualquier parte.

¿Por qué permito esto? ¿Qué mérito habría si no existiese lucha? ¿Cómo podríais llamaros míos si no bebieseis de mi cáliz?

¿Qué creéis, que fuese me cáliz únicamente el del dolor? No, hijitos que me amáis. Cristo –os lo dice El mismo para infundiros ánimo – probó la tentación antes que vosotros.

¿Creéis que fue sólo la del desierto? No. Satanás fue entonces vencido con grandes medios en contraposición a sus grandes tentativas. Mas dígoos en verdad que Yo, Cristo, fui tentado más veces. No lo dice el Evangelio. Pero como lo expresa el Predilecto: «Si hubieran de narrar todos los milagros obrados por Jesús, no sería la tierra suficiente a contener los libros».

Reflexionad, discípulos queridos. ¿Cuántas veces no habría tentado Satanás al Hijo del hombre para persuadirle a desistir de su evangelización? ¿Qué sabéis vosotros de las fatigas de la carne en el continuo peregrinaje, en el continuo evangelizar, y de los cansancios del alma que se veía y sentía rodeada de enemigos y de almas que le seguían por curiosidad o con la esperanza de un provecho humano? ¿Cuántas veces, en los momentos de soledad, me envolvía el Tentador con el abatimiento? Y en la noche del Getsemaní, ¿no pensáis con qué refinamiento intentó vencer en la última batalla librada entre el Salvador del género humano y el Infierno?

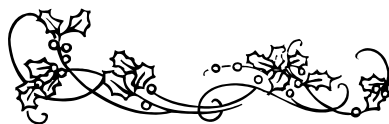
<sup>93</sup> Cuadernos de 1943, Maria Valtorta: 1 Julio





No es dado a mente humana conocer y penetra en el secreto de aquella lucha entre lo divino y lo demoníaco. Sólo Yo que la viví la conozco y por eso os digo que Yo estoy donde se encuentra todo aquel que sufre por el Bien. Yo estoy donde se encuentra un continuador mío. Yo estoy donde se encuentra un pequeño Cristo. Yo estoy donde se consuma el sacrificio.

Y os digo, almas que expiáis por todos, a vosotras os digo: No temáis, Yo estoy con vosotras hasta el fin. Yo, Cristo, vencí al mundo, a la muerte y al demonio al precio de mi Sangre. Y a vosotras, almas víctimas, os doy mi Sangre como contraveneno de Lucifer.»



## **RINCONCITO MARIANO**

### **«Bendita Tú Entre Todas Las Mujeres»<sup>94</sup>**

**Dice Jesús:**

«Bendita Tú Entre Todas Las Mujeres»

Esta bendición que vosotros recitáis imperfectamente o que, en modo alguno dirigís a la que con su sacrificio inició la Redención, resuena de continuo en el Cielo pronunciada con infinito amor por nuestra Trinidad, con encendida caridad por los salvados con nuestro sacrificio y por los coros angélicos. Todo el Paraíso bendice a María, obra maestra de la Creación universal y de la Misericordia divina.

Aunque toda la obra del Padre, al crear la Tierra de la nada, no hubiera servido para acoger a María, la obra creadora habría tenido su razón de ser por cuanto la perfección de esta Criatura es tal que Ella atestigüa, no sólo la sabiduría y el pecado, sino también el amor con que Dios creó el mundo.

En la creación terrestre, en contraposición a Adán y a la estirpe de Adán, María es el testimonio del súper-amor misericordioso de

<sup>94</sup> 6 de Septiembre

Dios hacia el hombre, porque, a través de María, Madre del Redentor, obra Dios la salvación del género humano. Si Yo soy Cristo es porque María me concibió y dio al mundo.

Me diréis vosotros que, como Dios, podía obviar la necesidad de tomar carne en el seno de una mujer. Todo lo podía, es cierto. Mas reflexionad y ved qué principio de orden y de bondad se encierra en mi postración bajo vestidura mortal.

La culpa cometida por el hombre debía ser expiada por el hombre y no por la divinidad no encarnada. ¿Cómo habría podido la Divinidad. Espíritu incorpóreo, redimir con el sacrificio de Sí misma las culpas de la carne? Era pues necesario que Yo, Dios, pagase con el desgarramiento de una Carne y de una Sangre inocentes, nacidas de una inocente las culpas de la carne y de la sangre.

Mi mente, mi sensibilidad, mi espíritu, habrían sufrido por las culpas de vuestra mente, de vuestra sensibilidad y de vuestro espíritu. Mas para que la Redención alcanzase a todas las concupiscencias inoculadas en Adán y en su progenie por el Tentador, el Inmolado por ellas debía estar dotado de una naturaleza semejante a la vuestra, hecha digna de ser dada a Dios en rescate por la Divinidad escondida en ella como perla de infinito valor sobrenatural oculta bajo un ropaje común y natural.

Dios es orden y, salvo casos excepcionales juzgados convenientes por su Inteligencia, no viola ni violenta el orden. Y éste no era el caso de mi Redención.

No debía cancelar la culpa únicamente desde el momento de su comisión hasta el del sacrificio y anular para los venideros los efectos de la culpa haciéndoles nacer como Adán antes de cometerla, desconocedores del mal. No. Yo debía, con un sacrificio total, reparar la Culpa y las culpas de toda la humanidad, dar a ésta, que ya había muerto, la absolución de la culpa y a la que entonces vivía y habría de vivir en el futuro, el medio de ser ayudada a resistir al mal y ser perdonada del que su debilidad habríale de inducir a cometer.

Debía, por tanto, ser tal mi sacrificio que presentase todos los requisitos necesarios; y tal podía serlo únicamente en un Dios hecho hombre. Eso aparte, Yo venía a traer la Ley.



Si mi Humanidad no hubiera existido. ¿cómo habríais podido creer, pobres hermanos míos, a los que tanto cuesta tener fe en Mí, que viví durante 33 años sobre la tierra como Hombre entre los hombres? Y ¿cómo podía aparecer adulto ya ante pueblos hostiles o ignorantes llevándoles a la persuasión de la naturaleza de mi doctrina? Habría entonces aparecido a los ojos del mundo como un espíritu que hubiese tomado la figura de hombre, mas no como hombre que nació y que murió derramando verdadera sangre a través de las heridas de una carne verdadera – esto como prueba de ser hombre – y que resucitó y ascendió al Cielo con su cuerpo glorificado – esto como prueba de ser Dios que torna a su morada eterna –

¿No es más dulce para vosotros pensar que soy realmente vuestro hermano, con suerte idéntica a la de las criaturas que nacen, sufren y mueren, que no pensar de Mí que soy un espíritu por encima de las exigencias de la naturaleza humana?

Era pues necesario que una mujer me engendrara según la carne tras haberme concebido por encima de la misma, ya que el Hombre – Dios, por unión alguna de criaturas, por santas que fuesen, podía ser concebido, sino sólo por unas nupcias entra la Pureza y el Amor, entre el Espíritu la Virgen creada sin mancha para ser molde de la carne de un Dios, la Virgen, cuyo pensamiento era gozo para Dios aun antes de que existiese el tiempo; la Virgen en la que se condensa la Perfección creadora del Padre, alegría del Cielo, salvación de la Tierra, flor de la Creación, más hermosa que todas las flores del Universo, astro vivo ante el cual parecen apagados los soles creados por mi Padre.

Bendita la Pura destinada al Señor.

Bendita la Deseada de la Trinidad, que anticipada con su deseo el instante de fusionarse con Ella mediante un abrazo de trino amor.

Bendita la Vencedora que aplasta al Tentador bajo el candor de su naturaleza inmaculada.

Bendita la Virgen que no conoció otro beso que el de su Señor.

Bendita la Madre que llegó a serlo por su santa obediencia a la voluntad del Altísimo.

Bendita la Mártir que aceptó el martirio por piedad de todos vosotros.

Bendita la Redentora de la mujer y de los hijos de ésta, que anuló a Eva y se colocó en su puesto para llevar el fruto de la vida allí donde el Enemigo puso el germen de la muerte.

Bendita, bendita, tres veces bendita por tu «sí», ¡oh Madre mía!, que posibilitaste a Dios mantener la promesa hecha a Abrahán, a los Patriarcas y a los profetas: que diste alivio al Amor oprimido por el deber de ser castigador y no salvador; que aligeraste a la Tierra de la condena traída a ella pro Eva.

Bendita, bendita, bendita por tu humildad santa, por tu caridad encendida, por tu virginidad intacta, por tu maternidad divina, múltiple, eterna, verdadera y espiritual. Madre que, con tu amor y con tu dolor, engendras de continuo hijos para el reino de tu Jesús.

Generadora de gracia y de salvación, generadora de divina Misericordia, generadora de la Iglesia universal, seas eternamente bendita por cuanto realizaste, como eras eternamente bendita por lo que habrías de realizar.

Sacerdotisa santa, santa, santa que celebraste el primer sacrificio y preparaste con parte de ti misma la Hostia que había de ser inmolada sobre el altar del mundo.

Santa, santa, santa Madre mía, que no me hiciste añorar el Cielo no el seno de mi Padre por cuanto en Ti encontré otro paraíso no distinto de aquel en que la Trinidad realiza sus obras divinas. María, que fuiste el consuelo de tu Hijo sobre la tierra y eres el gozo del Hijo en el Cielo; que eres la gloria del Padre y el Amor del Espíritu».

**Dice Jesús<sup>95</sup>:**

«Bendito el fruto de tu seno»

Su maternidad divina la hace a María inferior únicamente a Dios.

Mas no os pareis a considerar exclusivamente la gloria de María. Pensad cuánto le contó

---

<sup>95</sup> 7 de Septiembre



conseguir esa gloria. Es necio aquel que mira a Cristo a la Luz de la resurrección y no medita en el Redentor de muere entre las tinieblas del Viernes Santo. No habría habido resurrección de no haber sufrido la muerte ni habría llevado a cabo la Redención sin el martirio previo. Es necio pues el que piensa en la gloria de María y no medita en el modo como Ella alcanzó esa gloria. El fruto de su seno, Yo, el Cristo Verbo de Dios, lastimó su seno.

No entendáis mal mis palabras. No lo lastimé humanamente. Ella estaba por encima de la miserias humanas, no pensaba sobre Ella la condena de Eva, pero no era ajena al Dolor. Y el dolor grande, mayúsculo, soberano, absoluto, la penetró con la violencia de un meteoro que se precipita desde el Cielo en el momento mismo que Ella conoció el éxtasis del abrazo con el Espíritu creador.

Felicidad y dolor estrecharon con lazada única el corazón de maría en el instante de su altísimo «fiat» y de su desposorio castísimo. Fidelidad y dolor se fundieron en una sola cosa al tiempo que Ella llegó a ser una sola cosa con Dios. Al ser llamada a una misión redentora, desde el primer momento superó el dolor a la felicidad. Esta llegó con su Asunción.

Unida como estaba con el Espíritu de sabiduría, le fue revelado a su espíritu cual era el fruto que le estaba reservado a su niño y ya no hubo para María más gozo en el sentido usual de la palabra.

A cada hora que pasaba, mientras me formaba tomando vida de su sangre de madre – virgen y, escondido en su interior, mantenía intercambios inenarrables de amor con mi Madre; un amor y un dolor sin comparación se alzaban cual ondas de un mar tempestuoso en el corazón de María azotándola con toda su potencia.

El corazón de mi Madre conoció la punzada de las espadas del dolor desde el momento en que la Luz, dejando el centro del Foco uno y Trino, penetró en Ella iniciando la Encarnación de Dios y la Redención del hombre; y aquella punzada fue creciendo, de hora en hora, durante la santa gestación; Sangre divina que íbase formando de un manantial de sangre humana; Corazón del hijo que latía al ritmo del corazón de la Madre; Carne eterna que se formaba con al carne inmaculada de la Virgen.

Y fue mayor aun el dolor en el momento que nació para ser Luz de un mundo en tinieblas. La felicidad de la madre que besa a su hijito se trocó en maría en al certeza de la mártir que sabe estar más próximo el martirio.

Bendito el fruto de tu seno.

Sí, mas Yo, a aquel seno que era merecedor del todo el gozo destinado a un Adán sin culpa, hube de proporcionarle todo el dolor. Y esto por vosotros. Por vosotros la pena de afligir a José. Por vosotros el momento entre tanta desolación. Por vosotros la profecía de Simeón que removió la hoja en la herida redoblada y agudizando la punzada de la espada. Por vosotros la huida a tierra extranjera; por vosotros la congojas de toda una vida; por vosotros las inquietudes de saber que estaba evangelizando y era perseguido de las castas enemigas; por vosotros el pavor de la captura, el tomento de las múltiples torturas, la agonía de mi agonía y la muerte de mi muerte.

Acogíome el seno que me llevara con una piedad que no podía ser mayor. Mas, en verdad os digo que no había diferencia alguna ni de vida ni de muerte entre mi corazón privado de movimiento vital y desgarrado por la lanzada y el de la Afligidísima que me tenía en su regazo. El corazón de maría y su seno se encontraban muertos al igual que lo estaba Yo, el inocente.

A los milagros relacionados con la Redención, conocidos e ignorados, sabidos de todos o revelados a privilegiados, añadid también éste: el continuar de la vida de María pro obra del Eterno después de que su corazón fue destrozado por y para el género humano al igual que el de Jesús, su Hijo.

Vosotros que no sabéis no queréis soportar el dolor, ¿ya pensáis qué dolor el de la Bendita, de la Inmaculada, de la Santa, al llevar en sí un corazón lacerado, muerto, abandonado, y ver, colocado sobre el regazo, un cuerpo sin vida, destrozado, ensangrentado, lívido, que fue el de su Hijo, Carne de su carne, Sangre de su sangre, Vida de su vida y amor de su espíritu?.

Me tuvisteis vosotros porque maría aceptó beber, treinta y tres años antes que Yo, el cáliz de la amargura. En el borde de la copa que bebí entre sudores de sangre, encontré el sabor de los labios



de mi Madre, y el amargor de su llanto estaba mezclado con la hiel de mi sacrificio. Y, creedlo, fue para Mí lo más costoso al hacerle sufrir a Ella que no era merecedora del dolor. El abandono del Padre, el dolor de mi Madre, la traición del amigo en la que se condensaban todas las traiciones futuras, he ahí las cosas más atroces de mi tormento atroz de Redentor. el lanzazo asentada por Longinos a un órgano insensible ya al dolor es nada en su comparación.

Yo querría que, en comparación del dolor que por vosotros destrozó a mi Madre, le dieseis vosotros amor. Amor grande, tiernísimo, de hijos a la más perfecta de todas las madres, la Madre que aún no ha cesado de sufrir vertiendo lágrimas mas celestiales sobre los hijos de su amor que repudian la casa paterna y se hacen guardadores de bestias inmundas, que son los vicios, en vez de continuar siendo hijos de rey, hijos de Dios.

Y si he de daros una norma, sabed que Yo, Dios, no creo rebajarme a mí mismo al amar con infinito y venerante amor a mi Madre, de la que veo su naturaleza inmaculada, obra del Padre; pero recuerdo asimismo su martirizada vida de Corredentora sin la que Yo no habría sido hombre entre los hombres ni vuestro Redentor eterno».

#### **Dice Jesús<sup>96</sup>:**

«Es opinión difundida entre muchos cristianos y cristianos católicos, que mi Madre nunca sufrió como, generalmente, sufren los mortales, Creen, sí, que habríale afectado el Dolor; pero que, dada su naturaleza inmaculada, lo pudo soportar fácilmente ya que lo amortiguaba la Gracia. En conclusión: creen que recibiera la sacudida del Dolor, mas que éste no podría penetrar en Ella por hallarse defendida, como por invulnerable coraza, por su naturaleza inmaculada y por la Gracia. Ahora bien, esto constituye un grave error. María era, sí, la «Inmaculada» exenta de la herencia de la culpa del Adán y de los frutos de la culpa, y, en tal sentido, por tanto, debería haber sido preservada de sufrir puesto que el Creador creó la raza humana exenta del dolor y de la muerte que es el supremo dolor del hombre. Pero María era la Corredentora . Y la misión de redentor es siempre misión de infinito dolor. De otra suerte, ¿cómo podría un redentor

rescatar los pecados de los demás? Y ¿cómo una víctima pagar por los hermanos? María era redentora como Yo Redentor. Justo, por tanto, que el dolor fuese su compañero.

¿Acaso me abandonó a Mí el Dolor? No. Con toso, si María, por un milagro de Dios, estaba exenta de la culpa del hombre, Ella, nacida por obra de dos carnes hechas una sola mediante enlace humano, Yo, Dios, y, por tanto, limpio de toda clase de culpa o sombra de ella, hecho Hombre por las nupcias de la Inocencia con la Gracia y, en consecuencia, infinitamente superior a Ella, fui sacrificado al Dolor, a un Dolor que no hubo ni habrá nunca mayor porque fue dolor de carne y de sangre, de muerte, de corazón, de alma y de espíritu.

La Justicia divina, que no miente ni se contradice jamás a Sí misma, fue fiel a sus antiguas promesas y a la Sin Culpa, como sin culpa eran los primeros padres, no le aplicó las dos principales condenas de la carne, es especial al de Eva: el dolor de la muerte y del parto.

Mi nacimiento fue un éxtasis dulcísimo. En el silencio de la noche que aislaba del mundo la morada solitaria y humildísima, se hallaba inmersa a sus ardiente contemplaciones de Dios. La oración de María era siempre un raptó en Dios. Y, al salir del raptó, conoció al Hijo. Fue más bien el primer llanto del Hijo-Dios El que arrancó a la Madre de la contemplación espiritual de Dios para dirigir su mirada a contempla el Milagro más grande del Universo: un Dios encargado para la redención del hombre.

La muerte de María fue otro raptó. La envolvió la contemplación con sus vendas de amor suspendiéndole toda sensibilidad humana y, por segunda vez, vino a su encuentro el Amor para estrechar contra Sí a la Esposa deseada desde antes del inicio de los tiempos.

Y si el encuentro fue un plegarse del Amor sobre la Virgen para con su sombra divina a la Toda Casta y comunicarle la fecundidad de una Carne divina, el segundo fue el abrazo de la Inviolada con el Amor que la atrajo a Sí desde el Cielo altísimo. La última contemplación de María sobre la Tierra tuvo su término en el Cielo, en donde la Enamorada de Dios, la Ansiosa del Hijo, pudo, adorando, fijarse para siempre en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, sus perennes deseos y amadores suyos eternos.

<sup>96</sup> 15 de Septiembre



Mas, antes de aquella hora, ¡pobre maría!, hubo de desliarse en Sí misma en el Dolor. Y cuáles fuesen los dolores de toda su vida, cuyo vértice se encuentra en los días de mi Muerte, ya te lo tengo dicho<sup>97</sup>. Y más de una vez te he dicho también cómo, al estar destinada a ser corredentora, los sintió en toda su esperanza y el porqué.

Piensa siempre que Ella es Maestra del Dolor como Yo lo soy de la Vida. Piensa siempre que el Dolor es verdadero y absoluto, únicamente cuando ya no está Dios al lado del espíritu para sostenerlo en la prueba. Piensa que María se encontró sola en la hora tremenda para gustar el horro de la soledad y para **e x p i a r v u e s t r a s d e s e s p e r a c i o n e s d e c r i a t u r a s**.

**E L L A** es la **E s p e r a n z a** además de la Fe y de la Caridad. Las tres virtudes teologales aparecen personificadas en Ella puesto que nadie en el mundo amó como Ella, nadie, creedlo; y nadie, sobre todo, esperó como Ella.

**F u e u n a b i s m o d e e s p e r a n z a**. Y por eso la puse a Ella como Estrella vuestra para que os indicase el camino del Cielo. Si siempre creyeráis en Ella, jamás conoceríais el horror de la desesperación no os causaría la muerte con ella. Sea maría, Esperanza de Dios que confiaba en Ella para llevar a cabo la Redención del hombre, la esperanza de éste.

No perdáis de vista, mortales, la Estrella de la Mañana cuyos destellos los forman las siete espadas clavadas por vuestro amor en su Corazón dulcísimo y purísimo. Vivid en Ella y morid en esa Santa que es Madre de Dios y ruega sin descanso por vosotros ante Nuestro Trono.

María, que se adormeció sobre el Corazón de Dios, vive ahora en el Cielo con su carne glorificada. Y el alma que se adormece sobre el Corazón de María tendrá asimismo en el Cielo su carne glorificada cuando se haya cumplido el tiempo, porque Ella es vuestra Salvación».



<sup>97</sup> En el dictado del 2 de julio.

## *Que Hermoso Eres Jesús*

**Dice María<sup>98</sup>:**

«Escribe asimismo Lucas, mi evangelista, que mi Jesús, después de haber sido circuncidado y ofrecido al Señor, «crecía y se robustecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba en El»; y repite una vez más cómo, muchacho ya de doce años, nos estaba sujeto y «crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres».

Una desviación de la piedad de los fieles ha hecho ciertamente que el orden establecido por dios para sí mismo en relación con su existencia como Hijo del hombre, haya sido alterado. Se recrea la leyenda en hacer de mi Niño un ser prodigioso y fuera de lo natural, el cual, ya desde su nacimiento, habría realizado actos propios de hombre, mostrándose como algo verdaderamente irregular hasta el punto de resultar monstruoso.

Esta piedad equivocada no la castiga Dios que la ve y disculpa, juzgándola como resultado de un amor imperfecto en su forma, si bien grato a El por se sincero.

Ahora bien, quiero hablarte de mi niño mostrándotelo tal cual era cuando, sin su madre, nada habría podido hacer: una criatura tierna, delicada, rubia, levemente sonrosada y hermosa, más hermosa que hijo alguno de hombre y bueno... más que los ángeles creados por su Padre y nuestro. Su desarrollo fue, ni más ni menos, el de un niño sano al que colma de cuidados su mamá.

Mi Niño fue inteligente, mucho, como lo pueda ser un niño perfecto. Mas su inteligencia se fue desvelando día a día siguiendo la norma general de todos los nacidos de mujer. Era como si el despuntar de un sol fuera abriéndose camino en su cabecita blonda<sup>99</sup>. Sus primera miradas, no tan vagas como las de los primeros días, fuéronse posando sobre las cosas y, particularmente, sobre su Madre. Sus primeras sonrisas, inciertas al principio, y cada vez más firmes después cuando me inclinaba sobre su

<sup>98</sup> 8 de Diciembre

<sup>99</sup> Blonda: Encaje de seda que adorna diversos vestidos femeninos.



cuna o tomaba en mi regazo para darle el pecho, lavarlo, vestirlo y besarlo.

Sus primeras palabras imprecisas y cada vez más claras después. ¡Qué felicidad ser la Madre que enseña al Hijo de Dios a decir: «Mamá»! Y la primera vez que pronunció bien esta palabra que nadie como El supo jamás decir con tanto amor y que me la repitió hasta su último aliento, ¡Qué alegría la mía y la de José y qué besos en aquella boquita en la que iban apareciendo los primeros dientecitos!

Y los primeros pasos con sus piecitos tiernos, sonrosados como pétalos de una rosa de carne, aquellos piecitos que yo acariciaba y besaba con amor de madre y adoración de fiel, ¡que hubiera de verlos más adelante calvados en la cruz, contraerme con espasmos de dolor y quedar lívidos y yertos!

Y sus caídas al comenzar a caminar solo. Yo corría a levantarlo y a besar sus moraduras. ¡Oh, entonces podía hacerlo! Mas un día habríale de ver caer bajo la cruz, agonizante ya, desgarrado, manchado de sangre y de las inmundicias lanzadas sobre El por la turba cruel sin que yo pudiera correr a levantarlo y besar sus contusiones sangrantes, madre infeliz de un pobre hijo ajusticiado!

Y sus primeras gentilezas: una florecilla cogida en el huerto o en algún camino que me la traía; un taburete arrastrado hasta mis pies para que estuviese más cómoda; el recoger un objeto que habíase caído.

¿Y su sonrisa?: ¡El sol de nuestra casa! ¡La riqueza que recubría de seda y oro las desnudas paredes de mi casita! Quien vio la sonrisa de mi Hijo vio el Paraíso en la Tierra. Una sonrisa apacible mientras fue niño. Una sonrisa cada vez más pensativa hasta llegar a ser triste a medida que iba haciéndose adulto. Pero, siempre sonrisa. Para todos. Fue ésta una de las causas de su fascinación divina que hacía que las turbas le siguieran embelesadas.

Su sonrisa era ya una palabra de amor. Y cuando a la sonrisa le seguía a continuación la voz, que otra más hermosa no la hubo en el mundo, hasta los campos con sus tallos de mies se estremecían de gozo. Era la voz de Dios que hablaba, tenlo en cuenta, María. Y fue un misterio, que sólo las razones inescrutables de

Dios lo podrán explicar, cómo Judas y los judíos pudieron llegar a traicionarle y a matarle después de haberle oído hablar.

Su inteligencia, cada vez más despierta, hasta alcanzar la perfección, me infundía admiración y respeto. Mas se hallaba tan mitigada por la bondad que a nadie llegó jamás a mortificar. ¡Dulce Hijo mío, que así de dulce fuiste con todos y en especial con tu Madre!

Ya de adolescente, me retraía de besarle como cuando era pequeñín. Mas nunca me faltaron sus besos ni sus caricias ya que era El quien los reclamaba de su Madre cuya sed de amor comprendía, pues besar sus carnes santísimas era para Ella sorber la vida y beber el gozo.

Antes de la Última Cena vino a tomar consuelo de se madre y estuvo apoyado sobre mi corazón como cuando era niño. Quiso saturarse de amor con su Mamá a fin de poder resistir el desamor de todo el mundo.

Más tarde le tuve sobre mi corazón, pero helado y extinto, a las lívidas luces del Viernes Santo. Y... ¡ver a mi eterno Niño – porque para una madre su hijo es siempre un niño y tanto más lo es cuanto más dolorido y acabado está – ver a mi Niño hecho todo El una llaga, desfigurado por el acelerado sufrir, encostrado de sangre, desnudo, desgarrado hasta el Corazón; ver cerrada aquella Boca bendita de la que sólo palabras santas salieron; aquellos Ojos adorables cuyo mirar era una bendición; aquellas Manos que sólo para trabajar, bendecir, curar y acariciar se movieron; aquellos Pies que se cansaron tratando de reunir a su rebaño que, a fin, le mató; todo ello constituyó un desgarramiento sin límites que hundió la Tierra para redimirla y llegó hasta los cielos que se estremecieron de pena!

Todos los besos que guardaba en mi corazón y no pude darle durante las forzadas separaciones de aquellos tres últimos años, se los di entonces. Ni una magulladura quedó son beso y sin lágrimas. Y sólo yo sé cual fue su número. Mis besos y mi llanto fueron el primer lavatorio de su Cuerpo extinto y no me saciaba de besarle antes de verlo desaparecer bajo los aromas, el sudario, la sábana y las vendas y, por último, tras la piedra volcada sobre el cierre del Sepulcro.



Ahora bien, en la mañana de la Resurrección pude contemplar el Cuerpo glorificado de mi hijo. Entró con el rayo del sol, inferior en esplendor a El, y le vi en su Belleza perfecta, mío por haberlo yo formado, pero Dios porque El había, a la sazón, superado la hora humana y tornado al Padre llevándome a mí en su Carne divina modelada en mi seno a mi semejanza humana.

No existió para su madre la prohibición habida para María de Magdala. Yo podía tocarle. No había de contaminar con mi humildad su Perfección que subía a los Cielos ya que aquel mínimo de humanidad que en mí existía, dada mi condición de Inmaculada Concepción, habíase quemado cual flor arrojada a las llamas en la hoguera expiatoria del Gólgota. María-Mujer había muerto con su hijo y sólo quedaba ahora María-alma, ardiendo por subir con su Hijo al Cielo. Y así mi abrazo venerante no podía causar turbación a la Divinidad triunfante.

¡Oh, sea bendito por aquel amor! Si bien posteriormente siempre he tenido presente su Cuerpo destrozado y el recuerdo de aquel tormento aún no ha perdido su aguijón, la rememoración de su Cuerpo glorificado, triunfante, hermoso con una Belleza divina y majestuosa que es la alegría de los Cielos, constituyó mi perenne consuelo durante los excesivamente largos días de mi vivir y el constante anhelo de terminar mi vida para volver a verle.

Hace dos horas, María, que ha dado comienzo a mi fiesta<sup>100</sup> y te he tenido conmigo dándote a conocer a mi Jesús. Ahora descansa contemplando Aquellos que te aman y te esperan y viendo la belleza que constituye el gozo de los santos».



## ***¡Santo llanto de Virgen María! Y la Oración del Padre Nuestro.***<sup>101</sup>

<sup>100</sup> Era el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción

<sup>101</sup> vol. 1 del poema al hombre Dios

Jesús le habla a María. No percibo al principio las palabras, apenas susurradas, a las que María asiente con la cabeza. Después oigo: «Y di a la familia... a las mujeres de la familia, que vengan. No te quedes sola. Estaré más tranquilo, Madre, y tú sabes la necesidad que tengo de estar tranquilo para cumplir mi misión. Mi amor no te faltará. Vendré frecuentemente y, cuando esté en Galilea y no pueda acercarme a casa, te avisaré; entonces vendrás tú adonde esté Yo. Mamá, esta hora debía llegar. Empezó aquí, cuando el Ángel se te apareció; ahora se cumple y debemos vivirla, ¿no es verdad, Mamá? Después vendrá la paz de la prueba superada, y la alegría. Antes es necesario atravesar este desierto, como los antiguos Padres para entrar en la Tierra Prometida<sup>225</sup>. Pero el Señor Dios nos ayudará como hizo con ellos, y su ayuda será como maná espiritual para nutrir nuestro espíritu en el esfuerzo de la prueba. Digamos juntos al Padre nuestro...»<sup>102</sup>

. Jesús se levanta y María con Él, y levantan la cara al cielo. Dos hostias vivas que resplandecen en la oscuridad.

Jesús dice lentamente, pero con voz clara y remarcando las palabras, la oración del Señor. Hace mucho hincapié en las frases: «adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua», distanciando mucho estas dos frases de las otras. Ora con los brazos abiertos (no exactamente en cruz, sino como los sacerdotes cuando dicen: «Dominus vobiscum»). María tiene las manos juntas.

Ha empezado su camino de Evangelizador, que terminará en el Gólgota. María entra llorando y cierra la puerta. También para Ella ha comenzado el camino que la llevará al Gólgota. Y por nosotros...

### **Jesús Dice**

<sup>102</sup> La oración del Señor es la oración del "Pater noster", que en tiempos de MV se recitaba normalmente en latín. MV explica: Si Jesús enseñó el "Pater" a sus discípulos, ¿no habría de habérselo enseñado antes a su Madre?, ¿a esa Madre que, al recibir en su seno la semilla de Dios, había sido la primera en decir: "hágase según su palabra" (cfr. Lc. 1, 38), y que siempre había repetido ese "fiat", incluso por su Hijo recién nacido? El "Pater" no fue una improvisación de Jesús para los apóstoles. Era "su" oración habitual. Tanto era así, que los apóstoles le dijeron: "Enseñanos a orar como Tú oras". Y era la oración habitual de Jesús y María.



Las lágrimas de María las encuentran los misioneros como llama que calienta en las regiones donde la nieve impera, las encuentran como rocío allí donde el sol arde. La caridad de María las exprime. Estas han brotado de un corazón de lirio. Tienen, por ello: de la caridad virginal desposada con el Amor, el fuego; de la virginal pureza, la perfumada frescura, semejante a la del agua recogida en el cáliz de un lirio después de una noche de rocío.

Las encuentran los consagrados en ese desierto que es la vida monástica bien entendida: desierto, porque no vive más que la unión con Dios, y cualquier otro afecto cae, transformándose únicamente en caridad sobrenatural hacia los parientes, los amigos, los superiores, los inferiores.

Las encuentran los consagrados a Dios en el mundo, en el mundo que no los entiende y no los ama, desierto también para ellos, en el que viven como si estuvieran solos: ¡muy grande es, en efecto, la incompreensión que sufren, y las burlas, por mi amor!

Las encuentran mis queridas "víctimas", porque María es la primera de las víctimas por amor a Jesús. A sus discípulas Ella les da, con mano de Madre y de Médico, sus lágrimas, que confortan y embriagan para más alto sacrificio. ¡Santo llanto de mi Madre!

Y, aunque nosotros no tuviéramos nada que necesitara el perdón del Padre

Y, aunque nosotros no tuviéramos nada que necesitara el perdón del Padre, por humildad incluso, nosotros, los Sin Culpa, pedimos el perdón del Padre para afrontar, perdonados (absueltos incluso de un suspiro), dignamente nuestra misión. Para enseñaros que cuanto más se está en gracia de Dios más bendecida y fructuosa resulta la misión; para enseñaros el respeto a Dios y la humildad

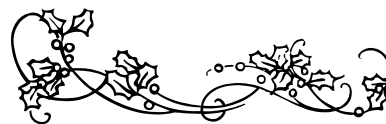
¿Cuál era nuestro pan?

¿Cuál era nuestro pan? ¡Oh!, no el que amasaron las manos puras de María, cocido en el pequeño horno, para el cual yo muchas veces había recogido haces y manojos de leña —que es también necesario mientras se está en esta Tierra—, no ese pan, sino que "nuestro" pan cotidiano era el de llevar a cabo, día a día,

nuestra parte de misión. Que Dios nos la diera cada día, porque llevar a cabo la misión que Dios da es la alegría de "nuestro" día, ¿no es verdad, pequeño Juan?<sup>103</sup> ¿No lo dices también tú, que te parece vacío el día, como si no hubiera existido, si la bondad del Señor te deja, un día, sin tu misión de dolor?

Soy Yo quien hace aceptables y fructuosas vuestras oraciones ante el Padre

María ora con Jesús. Es Jesús quien os justifica, hijos. Soy Yo quien hace aceptables y fructuosas vuestras oraciones ante el Padre. Yo he dicho: "Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, El os lo concederá"<sup>104</sup>, y la Iglesia acredita sus oraciones diciendo: "Por Jesucristo Nuestro Señor"<sup>105</sup>. Cuando oréis, uníos siempre, siempre, siempre a mí. Yo rogaré en voz alta por vosotros, cubriendo vuestra voz de hombres con la mía de Hombre-Dios. Yo pondré sobre mis manos traspasadas vuestra oración y la elevaré al Padre. Será hostia de valor infinito. Mi voz, fundida con la vuestra, subirá como beso filial al Padre, y la púrpura de mis heridas hará preciosa vuestra oración. Estad en mí si queréis tener al Padre en vosotros, con vosotros, para vosotros.



## DOS TEXTOS A MODO DE CONCLUSIÓN

### *Médicos Del Alma*<sup>106</sup>

«Repito para ti para el Padre<sup>107</sup> palabras que dije hace 20 siglos y que siempre y ahora adaptadas a vuestro caso:

<sup>103</sup> Advierta el lector de una vez por todas, que la escritora, que se llamaba María, frecuentemente es llamada con el nombre de "Juanito" o "pequeño Juan".

<sup>104</sup> Ju. 16, 23.

<sup>105</sup> De hecho esta es la fórmula sustancial con que terminan casi todas las oraciones de la Misa, de los Sacramentos y Sacramentales de la Liturgia Romana y Ambrosiana.

<sup>106</sup> Cuadernos de 1943 de Maria Valtorta: 23 de agosto

<sup>107</sup> Padre Migliorini.





Si observáis mis preceptos, perseveraríais en mi amor... Os he dicho estas cosas para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea completo. Seréis mis amigos si hacéis lo que os mando. Ya no os llamo siervos sino amigos porque os he dado a conocer lo que he oído de mi Padre. No sois vosotros los que me habéis elegido a Mí sino que soy Yo el que os he elegido a vosotros y os he destinado para ir a llevar los frutos duraderos. Amaos los unos a los otros y amaos cada vez más. El mundo os odia por haberos Yo elegido. El mundo no ama sino a sí mismo y a sus propias obras y odia cuanto lleva mi Nombre. Con todo, nadie hizo por el mundo cuanto Yo hice y hago por él. Por tanto, no tienen excusa alguna los que me odian. Mas esto debe acaecer porque está dicho: «Me odiasteis sin razón». Tampoco tiene excusa su obstinación en el mal porque, si Yo no hubiese venido como Maestro, tendrían excusa; pero vine y vengo sin que se me quiera escuchar. Por lo que no tienen atenuante alguna.

Yo os mando, por ser mis amigos, con mandato de amor, que no se desperdicien estas mis palabras. Haced uso de ellas para vosotros y para muchas otras almas. No están dichas sin razón. Os la he dicho para vuestro gozo, amigos míos, con los que me es tan dulce comunicar los pensamientos más íntimos y pedirles ayuda para conseguir ser amado de quienes ya no saben amar y perecer sin darse cuenta siquiera de que están pereciendo.

Quiero veros llenos de gozo; pero gozo sobrenatural, puesto que, a causa de mi amor, seréis odiados del mundo para el que Yo resulto odioso. Penas y dolores es lo que da el mundo a quien me ama. Mas... no importa. Yo os digo: perseverad en mi amor. Yo seré vuestra recompensa.

Id a esparcir mi Palabra. Pero id con discreción y cautela. No la apliquéis a todos por igual. El Espíritu de Luz, del que ayer se hablaba en al Misa, os ayude en al elección de los fragmentos que hayan de darse a conocer y de los que, por ahora, hayan de tenerse ignorados. Os aconsejo que hagáis una selección de las palabras pronunciadas. Hay fragmentos que, por ahora, deben de quedar como un dulce coloquio entre nosotros. Otros que deben darse a conocer únicamente a personas que, por su apariencia o por su alma, se encuentran ya en disposición de ser admitidas a ciertos conocimientos. Otros

fragmentos pueden ser manifestados y difundidos entre las almas.

Todas mis palabras son santas, mas no así las gentes. Se impone, por tanto, el que seáis prudentes como serpientes para evitar los lazos insidiosos de la gran serpiente que es el espíritu del mundo que ahoga y envenena todo lo bueno trastocándolo de suerte que el bien sirve de pretexto al mal.

Los momentos que os toca vivir, pobres amigos míos, están más saturados aún de odio y de espíritu contrario a Dios que no lo estuvieron cuando Yo llegué a ser juzgado por un puñado de hombres a los que el pecado les enloqueció. Por eso hay que estar alerta ya que, en seguida, tomarían pretexto para dañar a los fines nada santos, pues si bien se cubren con apariencias de bien, no son por dentro sino un hervidero de pasiones y de ambiciones sociales.

Mi palabra, que es de Verdad, no debe servir a la mentira. Mi palabra, que no es de Misericordia, no debe servir a la venganza. Atención, pues.

El padre, mejor que tú debe saber cómo conducirse. El Espíritu Santo os ayudará. Recordad siempre que en vuestras manos tenéis medicinas idóneas para curar las almas y que están han llegado a una situación lamentable por el impacto que en ellas han producido las pasiones y los pecados. Se encuentran laceradas por las explosiones internas del Mal y desfallecidas por las heridas recibidas de afuera. Son una pura llaga y están extenuadas. Como médicos, debéis tener mano suave y suma paciencia para tratar a estas pobres llagadas y trasfundir en ellas la Vida.

Yo más no puedo hacer que deciros lo que os digo ni vosotros hacer más que recibir cuando os digo. Pero esto no quita para que uséis de mi obsequio con buen sentido.

Conducios como en el caso de Sor Benigna<sup>108</sup>. No una abierta y ruidoso difusión sino un propagar lento cada vez más amplio, pero sin dar a conocer el nombre. Esto para salvaguardar de tu espíritu al que la soberbia podría turbar y de tu persona que no necesita de más sobresaltos. Cuando tu mano quede quieta en la paz a la

<sup>108</sup> Sor Benigna Consolata Ferrero (1885 – 1916)



espera de la resurrección gloriosa, entonces, sólo entonces habrá de darse a conocer tu nombre.

Es una gloria ser perseguidos por mi amor. Mas, tengo tan pocos amigos y tan escasos portavoces, que no quiero que el odio del mundo los turbe o los destruya. Tengo compasión de las almas y protejo a los portadores de mi Voz como y aún más que a Mí mismo.

No os hagáis ilusiones de llegar a conseguir algo importante con mis Palabras. Caen sobre almas casi todas ellas muertas. Con todo, nosotros debemos intentar hasta el último extremo la salvación de los corazones. Estemos, hermanos míos preparados para esto. Inhalemos pues el verdadero oxígeno en las almas que fallecen por asfixia del mundo, del sentido y del dinero. Llevemos a término nuestra obra. Y si ellos continúan siendo rocas sin vida, peor para ellos.

Te he hablado con palabras de hace 20 siglos porque son siempre actuales y, como entonces, siempre dulces, ya que Yo soy eterno y fiel, y vosotros, que vais pasando a través de los siglos, sois siempre mis apóstoles de la hora presente, mis amigos, los ejecutores de la Voluntad del Padre y de mis deseos.

¡Os doy, benditos míos, mi Paz!»



## “Sed Fieles a Mi Palabra”

Dice Jesús<sup>109</sup>

«Dije: «Si permanecéis fieles a mi Palabra, seréis de verdad mis discípulos, conoceréis la Verdad y Esta os hará libres».

Permanecer fieles a mi Palabra quiere decir ser fieles a Cristo porque Jesucristo, Redentor nuestro, es la Palabra del Padre, Por eso, permaneceréis fieles a mi Palabra,

<sup>109</sup> 27 de Septiembre

permaneceréis fieles a nuestra eterna Trinidad, ya que si amáis al Verbo, amáis también al origen del mismo y, amando a Este, amáis igualmente al Espíritu Santo que, junto con el padre, Dispuso mandar a Cristo a la tierra para daros la Doctrina de Vida y la Redención.

He aquí por qué no es verdadero fiel aquel que me ama a Mí y no ama a mi Origen ni a mi Hacedor: el Amor; porque es el Amor el que generó a Cristo para los vivientes. Como el Padre generó al Hijo-Verbo así el Amor generó al Hombre-Redentor uniendo las dos naturalezas, divina y humana, en un único nudo de fuego del que vino al mundo la Luz verdadera.

El que ama a Uno sólo de la Santa Trinidad y no ama a los Otros Dos, no es verdadero fiel y falta a la Caridad y a la Fe. T faltando a la Fe, falta asimismo a la Verdad ya que pone en duda la Verdad que Yo vine a traer y se niega a conocerla al poner un impedimento a su inteligencia.

¿Cómo lo pone? Rechazando a Dios. Porque Dios es Caridad y quien en tan escasa medida conoce la caridad que llega a ser incapaz de amar lo que Dios hizo y donó, ¿cómo puede decir que está en Dios? Y si no está en Dios del modo que un hijo es el regazo de su padre, ¿cómo puede tener en sí la capacidad de entender el lenguaje sobrenatural del Padre?

¿Veis cómo la esencia de la Fe viene a ser como un círculo maravilloso que carece de interrupción y os ciñe con un único abrazo vital? Mas si vosotros lo rompéis violentamente por soberbia de la mente, por dureza de corazón y por torpeza de la carne, entonces se produce una laguna que niega razón humana es capaz de colmar. Y os sucede lo de siempre: Que os precipitáis fuera desde el abismo abierto por vuestra voluntad que no acepta con simplicidad de niño lo que la Bondad os propone para creer y, en vuestro precipitaros, no os detenéis hasta el fango de la tierra. Esto sería ya una culpa por cuanto fuisteis hechos para el Cielo y no para mancillar el alma con el fango de la tierra. Y os precipitáis, más allá de la tierra, a los reinos de Satanás, porque quien vive apartado de Dios, de su Palabra y de su Amor, mata en sí la Vida y su ser convierte en alimento del fuego horrendo en el que se agita el Odiador de Dios.



Creed ciertamente, hijos míos, que basta rechazar una parte de la Verdad para producir en vosotros el caos. Que basta aceptar una verdad de menos en mi doctrina para que se cuartee todo el edificio de la Fe y os encontréis como entre las ruinas de un palacio derrumbado, lleno de socavones y peligros.

El mundo moderno ahora ¿no hace por ventura así? ¿No escoge de mis palabras la que más le acomoda rechazado las demás? ¿No cree tal vez determinados puntos negando los otros? Mas reflexionad, hijos de mi amor: ¿Pude Yo haber venido a deciros palabras inútiles, mentirosas, imposibles de creer y de poner en práctica? No, hijitos de mi dolor. Yo no dije ni digo una sola palabra que no sea verdadera. No dije una sola palabra que resulte imposible al espíritu –me refiero al espíritu que fue generado pro Dios, parte del mismo Dios encerrada en vosotros-<sup>110</sup> que el espíritu no pueda creer. Yo no dije una sola palabra que vosotros no podáis practicar bastando que lo queráis hacer, porque Yo soy Inteligente, Justo, Bueno y no doy órdenes tontas, pesos superiores a vuestras fuerzas ni tengo exigencias que `por su severidad estén en contraste con la bondad.

Sedme fieles, hijos queridos. Aceptad mi Palabra sin ánimo de censura y en lo que vuestra debilidad no alcance a entender, volvedos a Mí: luz del mundo.

Por millonésima vez Yo, Dios, os aseguro que no quiero vuestra ruina sino vuestra salvación. Y como la clueca tiembla por su prole, así Yo os tengo bajo mis brazos porque me apremia vuestra vida eterna. No salgáis de entre mis brazos. Yo, fiel a mis hijos y vosotros, fieles a Mi.

¡Qué hermoso será aquel día en que, tras habernos amado, una vez transpuesta tanta distancia de cielo, vengáis a Mí para siempre y nos podamos amar eternamente: luces que tornan a la Luz; vidas que tornan a al Vida; espíritus que tornan al Espíritu; hijos que tornan a su Padre; desterrados que tornan a la Patria; herederos de un Rey asuntos al reino de vuestro Dios, Rey de reyes y Señor del Universo!»

---

<sup>110</sup> se expresa mejor en el dictado del 1 de octubre.

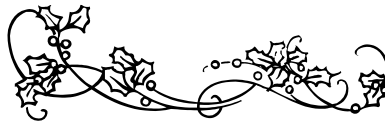


## *Haz que Tu Luz Brille*

«Si permanecéis fieles a mi Palabra, seréis de verdad mis discípulos, conoceréis la Verdad y Esta os hará libres<sup>111</sup>»

“Ustedes son la luz de este mundo. Una ciudad en lo alto de un cerro no puede esconderse. <sup>15</sup> Ni se enciende una lámpara para ponerla bajo un cajón; antes bien, se la pone en alto para que alumbre a todos los que están en la casa. <sup>16</sup> Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo”<sup>112</sup>.

Bogotá, Enero 2011



---

<sup>111</sup> Juan 8:31

<sup>112</sup> Mateo 5,14

Aunque solo, sigue avanzando!  
Si los demás te abandonan, continúa tu marcha.  
Si tus caminos se vuelven oscuros,  
Tienes una razón más para mantener encendida la luz pequeña de tu fe.  
No dejes que esa luz se apague porque te quedarías a oscuras.  
Ilumina con tu luz la oscuridad que te rodea.